

Shakira

Tania Camila Bonilla Riveros

Directora de Tesis: Analía Eliades

CONTENIDO

I	2
II	7
III	20
IV	25
V	32
VI	44
VII	54
VIII	65
IX	83
X	136
BIBLIOGRAFÍA	158

SHAKIRA

El único y verídico apodo que se emplea en esta narración es el de *Shakira*. Los demás seudónimos han sido escogidos como mecanismo de protección para los testigos de esta narración: hombres y mujeres que a diario escriben la historia colombiana, pero que, desgraciadamente, son carne de cañón en una guerra que no termina.

I

El solemne pum-pum-puuuummmm-tacatacatata-tacata-tacatacatata de los tambores fue perturbado por el rrrruuum ruuum rummmm rrrruuuuuuuuum del objeto volador blanco del que emergía líquido, como si el cielo se hubiese abierto. En esta oportunidad, la profesora Simona estuvo un poco más tranquila que en otras ocasiones. Andrés, uno de sus alumnos bailarines, la miró a los ojos para interpretar si debía parar. Encontró en la mirada de Simona un no rotundo que le permitió continuar moviendo con gran entusiasmo su cuerpo.



Los estudiantes tocaban y bailaban en uno de los salones de la Institución Educativa San José de Uré, ubicada en el casco urbano del municipio, que también llevaba el mismo nombre del colegio, en el sur del departamento de Córdoba, en la región del Nudo del Paramillo, en la Cordillera Occidental de los Andes colombianos.

Afuera, el fuerte sol brillaba en el piso de tierra rojiza y en los andenes de cemento. La temperatura de 31° centígrados provocaba cuerpos sudorosos a la resonancia del bum-bum-buuuum-tacatacata...

Simona, con entonado acento y voz sonora, los incitaban a que dieran hasta la última gota de sí, a que dejaran sus

cuerpos, alientos y energías en el lugar... que, demostrarán la potencia del tambor en aquel territorio construido a punta de palos, palitos y palotes en los albores de la esclavitud del *Nuevo Mundo*:

-¡Vamos! ¡Con verraquera!, ¡Como si estuvieran vivos!

Observaba cómo Paula, Andrea y Marcela, muchachas entre los 14 o 15 años se habían transformado. Contemplando los pies y las manos activas de los muchachos, su mente se encontró por entre las calles terrosas del casco urbano de San José de Uré cuando Andrea hablaba con un señor *blanco*, a quien en el pueblo lo identificaban como un tipo poco confiable y amenazante. Usaba lentes oscuros y había parado su moto para abordar a Andrea. No era la primera oportunidad que Simona, al igual que otros

¹ Mapa San José de Uré. Obtenido en: [https://www.google.com.co/search?q=mapa+san+Jos%C3%A9+de+Ur%C3%A9+\(C%C3%B3rdoba\)&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwj43fvLz4bVAhWDZCYKHdtXCkgQ_AUICigB&biw=1366&bih=662#imgcr=NTTmMr9TL DdBYM](https://www.google.com.co/search?q=mapa+san+Jos%C3%A9+de+Ur%C3%A9+(C%C3%B3rdoba)&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwj43fvLz4bVAhWDZCYKHdtXCkgQ_AUICigB&biw=1366&bih=662#imgcr=NTTmMr9TL DdBYM):

docentes, viejos, viejas, tenderos y personas en general, veía a este señor buscando entablar conversación con niñas y adolescentes.

Simona disminuyó su paso, miraba para un lado y para el otro, saludó a varias personas, entró a la tienda a preguntar por cualquier chuchería² con la intención de esperar a que la conversación entre ese señor y Andrea terminara. Se le hizo eterno. ¡Por fin se despidieron!, y al doblar la esquina la moto, Simona llamó fuertemente a su alumna:

-¡Andrea!, ajá niña, ¿qué estabas haciendo tú con ese señor?

Andrea le respondió, evadiéndole la mirada:

-nada profe, ¿qué iba a estar haciendo? Él sólo me preguntó cómo llegar a una finca

Simona no insistió con más preguntas. Se despidió de la niña, lanzándole una mirada de advertencia. Andrea desapareció por entre las calles y la profe se quedó hablando con una de las señoras que también había observado la conversación. Ambas habían escuchado que ese hombre le ofrecía a Andrea \$300.000³ o \$400.000 por pasar un fin de semana con él. La tarifa variaba según lo que ella *le ofreciera* a él.

Como era costumbre desde hacía un buen tiempo, Simona esperaba esa tarde reunirse con 29 profesores más del municipio. Al abrir la puerta de su casa, el reloj marcaba la 1:45 de la tarde. Dejó su bolso en uno de los asientos de la sala y se dirigió a la cocina para servir su almuerzo. Desde que puso la olla en el fogón, hasta cuando recibió a la profesora Carmen y al profesor Euristides, su cabeza no la dejó de bombardear con imágenes, palabras, regaños, caricias, lágrimas, sonrisas... modos para abordar a sus estudiantes, prohibirles seguir a ese hombre de gafas negras y moto y a sus compañeros. Pero... ¡bah! Qué les iba a prohibir ella, una señora sin más poder que su palabra. Luego de un caluroso saludo, les comunicó su urgencia por tratar los temas que habían venido hablando desde un par de meses atrás. Entonces, se dirigieron a la escuela acordada, en el horario acordado, bajo el pretexto acordado de hablar sobre temas de infraestructura con los otros docentes.

Simona tomó la palabra e inició expresando que ellos como profesores no podían continuar permitiendo que las niñas, niños y jóvenes fueran reclutados por *esta gente perversa*. Necesitaban de un espacio dentro del horario de clases que les permitiera abordar *ciertos temas con cierto lenguaje*. Discutieron el caso de Andrea, de Lorenzo, de Diego, de Marcela y de muchos más muchachos que no sólo estaban siendo atraídos por aquellas personas, sino, los casos de Ana María, Catalina, Nataly, Camila, Eduardo, Santiago, Sebastián, Camilo... quienes habían desertado y no habían asistido más al colegio.

² En Colombia se utiliza el término *chuchería* para referirse a dulces y a objetos de poca importancia, por lo general su tamaño es pequeño y tiene más valor sentimental que económico.

³ Entre 100 y 150 dólares dependiendo del valor del dólar

Cada profesor intervino para exponer las situaciones que consideraban apremiantes para ser evaluadas. Después de un rato de discusión, concluyeron que se necesitaba el espacio escolar para hacer reflexiones a sus alumnos, a pesar de lo arriesgada que resultaba la tarea. De qué servía hablar de las virtudes y el buen comportamiento de manera abstracta en la clase de ética y religión, cuando en el pueblo la superioridad, la agresividad, la intolerancia, la infidelidad, la desconfianza, el odio, la mentira, el egoísmo, la avaricia, la apatía y la prostitución habían llegado para raptar muchos de los cuerpos y espíritus de sus integrantes.



Y es que, con el *boom* del narcotráfico, no sólo el pueblo se llenó de gente extraña. Las escuelas también se colmaron con los niños que atravesaban el país con sus padres, que venían del sur de Colombia, de los Llanos Orientales, de los Santanderes, de toda la zona del Pacífico. De pronto, aquel pueblo afrodescendiente vio aparecer ríos y ríos de gente que venían de dispares lugares de Colombia. Mientras en otros municipios y departamentos la coca y la cocaína se habían extendido como bonanza económica durante la década de 1980, la población de San José de Uré aún se dedicaba a la pesca artesanal, a la agricultura y a la ganadería a pequeña escala.

Entonces, una década después, durante 1990, San José de Uré experimentó las marcas que el boom cocalero deja entre la población, aunque la producción de cocaína allí no era novedosa, pues para finales de la década de 1970, inclusive antes que se convirtiera en el *boom* nacional, ya hacía presencia en la región con la llegada de un grupo reconocido de narcotraficantes provenientes de Medellín.

Al salir de la reunión, la profe se encontró con Ana, una de las enfermeras que atendía en el hospital. Ana invitó a la profe a un tinto, ese café negro que tanto gusta a los colombianos. Entraron a su humilde morada, de teja de zinc, piso de tierra y paredes de concreto. Ambas estaban agotadas y desesperanzadas de la situación por la que atravesaba el pueblo... pero en esta ocasión, no hablaron ni mencionaron ninguna situación en particular. Tan sólo preguntaron por sus familiares y por la salud de cada una. Simona terminó su tinto, abrazó, dio un cariñoso beso a Ana y continuó camino hacia su casa.

El agotamiento de la jornada y la intensa preocupación que se iba apoderando de ella día tras día, hora tras hora, no le permitieron descansar lo suficiente. Apagó el despertador dos horas antes de que

sonara, no podía conciliar el sueño. Se arregló y salió camino al colegio. A su paso saludaba a todo el que se encontraba. Ese día a las 7:00 de la mañana tenía clase de ética y religión con el curso 9° b.

Saludó, pidió a uno de sus alumnos que hiciera la oración del día e hizo un breve silencio. Sus estudiantes, asombrados por su actitud, intercambiaban miradas. De repente, dijo:

-Bueno, quisiera que alguno de ustedes me cuente ¿qué significa ser mujer uresana?

Los muchachos se miraron entre sí. Les parecía un poco rara la pregunta. Sin embargo, empezaron a balbucear: trabajadora, madre, abuela, protectora...

- ¿Qué más? ¿Qué hacen o a qué se han dedicado sus madres y sus abuelas?

- Nos han cuidado, dijo una voz al fondo del salón.

- ¿Sólo eso?

Nuevamente el silencio se tomó el aula. Simona caminaba erguida, con su turbante naranja, de figuras moradas y plateadas; su blusa de algodón blanca, jean y sandalias; penetrando los ojos de los alumnos que le sostenían la mirada, les dijo:

-El trabajo para este trimestre será que cada uno de ustedes entrevisten a una de las mujeres adultas de su familia: madre, abuela, tía... deben presentarme la historia de esa mujer y la importancia que tiene en su núcleo familiar. La última semana, cada uno hará una exposición de su trabajo. Yo no seré quién les dictaré la clase. Habrá invitados para darles la lección. Sólo estaré como observadora.

Continúo hablando sobre los parámetros que debía tener cada trabajo, hasta que finalmente concluyeron los 45 minutos de la asignatura. Tomó sus cosas, se despidió y salió del aula. Por el pasillo se encontró con la profesora Aurora.

- ¿Qué más profe?, Saludó Simona a Aurora

- Hoy no llegó Aníbal. Desde hace varias semanas, mínimo falla un día.

-...Hasta que abandona el estudio

- Tengo ganas de hablar con su mamá.

- Yo te acompaño. No es bueno aparecerse sola por allá. ¿Vamos esta tarde o tienes mucho trabajo?

- Pero toca tipo 5:30 para que la señora esté en su casa.

Estaban acordando el encuentro cuando pasó Camilo, un muchacho de 15 años,

-¡Profes! ¿Cómo están?

Las señoras devolvieron el saludo reparándolo de arriba abajo y se percataron de sus zapatillas Nike. Aurora dijo:

-están bonitos tus zapatos nuevos.

Camilo, riéndose, se despidió:

-Que tengan buen día.

Simona le respondió

-Vaya con Dios.

Unos metros después Camilo susurró

-Amén.

Ambas se dirigieron a sus respectivos salones para continuar con sus labores, quedando de encontrarse en la calle principal de San José de Uré a las 5:30 de la tarde.

El bochorno⁴ que la lluvia había dejado en el entorno se sentía en el olor a tierra que expedía el ambiente. En la esquina, al lado de la tienda⁵, esperaba Aurora a Simona hablando con dos muchachas que habían sido alumnas suyas en primaria. Aurora les preguntaba por la vida de sus padres, cuando Simona las saludó:

-¡Niñas! ¡Cuánto tiempo! ¿Cómo están?

Y, le hizo una venia a la profe con su cabeza como un saludo especial. Ambas muchachas hablaron durante un rato con las profesoras, quienes observaron que cada una tenía jeans Chevignon y Diesel, blusas costosas y sandalias nuevas.

De camino hacia la casa de Aníbal, las profesoras susurraban que Adriana y Tatiana se habían convertido en muchachas de bares. Las habían visto por Versalles atendiendo clientes, muy maquilladas y con ropa chiquita. De conversa en conversa se encontraron en su destino. Golpearon. Les abrió Marcela, la hermanita menor del muchacho. Se saludaron y las profes preguntaron por su mamá, doña Carmen. Se escuchó desde adentro:

-Marcelita has seguir a las profes que ya estoy con ellas.

Doña Carmen salió al encuentro secándose las manos.

-¡Buenas tardes! ¿A qué debo su visita?

Le expresaron que necesitaban tener una conversación privada con ella. Doña Carmen, sin mirar a Marcela, y sosteniéndoles la mirada a las profes, le pidió a la niña que no las interrumpiera. Las tres se dirigieron al patio. Angustiada por saber qué era lo que querían, acercó y acomodó en círculo pequeño tres sillas blancas de zinc:

-Las escucho, les dijo.

Aurora empezó:

-Doña, decidimos venir hasta acá porque estamos muy preocupadas por Aníbal. Desde hace un tiempo que falta al colegio por lo menos una vez a la semana. Quisiéramos saber si usted tiene conocimiento sobre esta situación.

A Carmen se le aguaron los ojos, bajó la cabeza ante su intento fallido de responder. Aurora y Simona se miraron. Simona puso su mano en la pierna de Carmen y le dijo:

-No tenemos prisa. Tranquila.

⁴ En Colombia se llama bochorno al calor intenso, húmedo y sofocante.

⁵ Lugar en el que se puede comprar cualquier artículo de consumo

Carmen la miró, se secó las lágrimas, alzo su vista y suspiró para empezar hablar.

-Ya no sé qué hacer, profes. Esa maldita hoja ha destruido a mi familia. Primero fue Alfonso, mi esposo. Luego el patrón le propuso que llevara a Aníbal, que le iba a entrar una plática y entonces empezó hacerlo. Ahora mi miedo es por Marcelita, ustedes saben que ellos vienen por las niñas no sólo para trabajar en los cultivos, sino para que trabajen en los bares y se pierdan entre tanto hombre.

Las dos profes se miraron, terminaron de escuchar y le dijeron que, al igual que ella, se encontraban otras mujeres. Entonces, Aurora le dijo:

-Usted no le puede quitar el ojo de encima a Marcela, a dónde va, con quién se reúne, si va al colegio, si llega con zapatos, jeans, blusas o lo que sea nuevo. Usted debe estar de lleno pendiente de cada uno de sus movimientos.

Simona agregó:

-... Y por nuestra parte la tendremos informada si va o no al colegio. No podemos permitir que Marcela se pierda entre los bares.

-¿Pero... profes,- susurró doña Carmen,- y si estos tipos vienen por ella qué hago?

Simona la miró con pena y le dijo con voz potente: ¡oponerse! Algo se le va a ocurrir, si llega ese momento. Va a ver. Lo importante es coger fuerzas, ¿de dónde?, no sé, pero llenarse de valor por usted y por su hija.

Cuando Simona y Aurora salieron de la casa de Doña Carmen faltaba un cuarto para las 8:00 de la noche. Se despidieron y cada una tomó rumbo a su casa

II

Alfonso encontró a Carmen bastante aturdida:

-Que vaina la tuya, de un tiempo pa' acá sólo es con esa mala cara.

Carmen guardó silencio. Esta vez no chistó ni mu⁶. A pesar que le dolía la actitud de Alfonso, ahora más que nada le preocupaban sus hijos. ¿Cuál sería el camino que tomarían? En completo silencio, le sirvió el arroz con patacones⁷ y pescado que había preparado.

-Ahí está tu comida

Alfonso, asombrado por el silencio de su mujer, pero harto de su mala cara, pasó a la mesa sin decirle nada y observándola. Finalmente, ella le dijo:

-Yo debí decirte que no lo hicieras... pero hice todo lo contrario, te empuje a que te envenenaras y envenenaras de paso al pueblo y a tus hijos.

⁶ Es una expresión para señalar que guardó silencio

⁷ El patacón o patacona es un alimento frito del Caribe cocinado con plátano verde.

-¿Y qué querías que hiciera? ¿Nos moríamos de hambre?

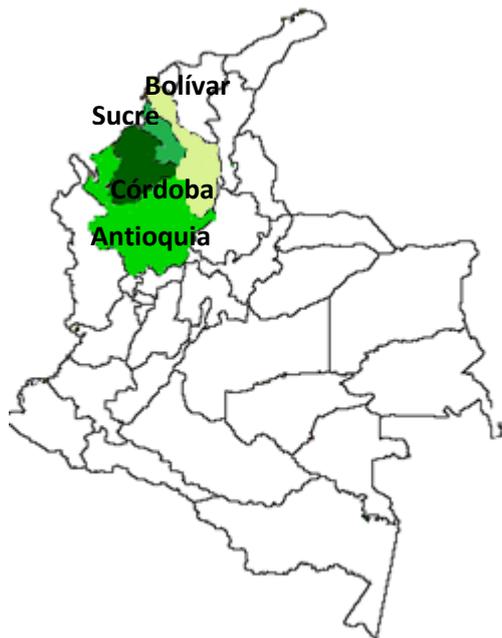
Alfonso, penetró su mirada en el plato, recordó el día en que buscó a Jesús Palacios, el comerciante que les compraba los productos a los campesinos, a los afrodescendientes y a los indígenas del municipio⁸, le contaron que él ya no estaba en el pueblo. Alfonso no tenía cómo trasladar el ñame y el arroz hasta la plaza más cercana, ubicada en Montelíbano, a unos cuarenta minutos en carro o en moto. La cuestión se le complicó, duró días buscando solución. El transporte le iba a salir más caro de lo que le iban a dar por las verduras, las frutas y el arroz. Aburrido, decidió durante la semana siguiente visitar las haciendas y las fincas para solicitar trabajo como jornalero, pero al igual que hacía varios años, la respuesta fue negativa. Los terratenientes y dueños de fincas no estaban dispuestos a gastar más plata en jornaleros porque la extorsión de los grupos guerrilleros durante dos décadas, prácticamente los había dejado sin fondos... o, por lo menos eso era lo que decían.

A la lucha guerrillera en San José de Uré, cuna del Ejército Popular de Liberación (EPL), de filiación maoísta-leninista, la antecede la lucha agraria que emergió con el desarrollo ganadero en la región a partir de 1870, el cual fortaleció el modelo de hacienda como tenencia de la tierra. Con el influjo de inversionistas antioqueños, franceses y estadounidenses a partir de 1880, la región se transformó dramáticamente: especuladores desenterraron títulos a concesiones olvidadas, mostraban títulos de dudosa procedencia, o solicitaron al gobierno adjudicaciones que abarcaban miles de hectáreas. Durante todo este proceso, el pan de cada día fueron las usurpaciones de baldíos, la consolidación de numerosos latifundios y el despojo de sus parcelas de muchos ocupantes, la mayoría indígenas, afrodescendientes o libres de todos los colores que ahora empleaban bajo diferentes modalidades de trabajo en sus haciendas (LeGrand, 1988).

Mediante el derribe por tierra, el arriendo por pasto, a partir de utilidades, años después denominadas arrendatario, terrajero, aparcerero, jornalero y trabajador a destajo, los latifundistas, terratenientes y empresarios agrícolas fueron ampliando sus propiedades. El proceso fue sencillo: los empobrecidos derrumbaban monte, sembraban distintas cosechas y levantaban sus casas; los terratenientes, latifundistas y empresarios agrícolas esperaban que finalizaran el proceso para correr la cerca o mostrar títulos antiguos de dudosa procedencia para obligarlos a trabajar sobre las tierras que habían mejorado. Específicamente, en San José de Uré los antioqueños se interesaron por colonizar los terrenos, al considerarlos vírgenes ya que allí sólo se ubicaban “indios” y “negros”. Poco a poco fueron abriendo caminos para comercializar los productos. Como resultado, colonos y comerciantes procedentes del Sinú y de Antioquia fundaron Montelíbano, paso obligado en camino hacia San José de Uré (Camargo, 2007).

⁸ Un municipio es una entidad administrativa que puede agrupar a varias veredas y corregimientos.

En el actual departamento de Córdoba, anteriormente perteneciente al departamento de Bolívar, en los municipios ubicados al norte de San José de Uré, los colonos se organizaron contra los latifundistas gracias a la presencia del socialista italiano Vicente Adamo a partir de 1915, quien formó sociedades de trabajadores en las cabeceras municipales de Montería y Cereté; y en 1919



organizó un grupo de colonos armados de Lomagrande para defenderse de la constante intrusión de los latifundistas vecinos. En 1921 un teniente de la policía fue asesinado cuando desalojaba a colonos de las tierras de un latifundista. Entonces, los colonos fueron reprimidos fuertemente, algunos fueron condenados a largos años de prisión y, en 1927, Adamo fue deportado de Colombia (LeGrand, 1988).

Sin embargo, las contiendas entre campesinos y latifundistas en los alrededores de Montería persistieron. Para 1931 la región se vio sacudida por 69 muertes y 146 casas arrasadas; meses después un grupo de 100 a

300 campesinos invadieron latifundios en varios municipios, especialmente en la localidad de Majagual, hoy ubicada en el departamento de Sucre.

Esta disputa por la propiedad de la tierra se dio en el contexto del crecimiento exportador que experimentó Colombia entre 1850 y 1930, en regiones constituidas por baldíos, especialmente en el Occidente, en el Centro y en la Costa Atlántica del país, incorporando las zonas de frontera a la economía nacional. Fue un arduo proceso en el que hombres y recursos se dirigieron a ellas y del que emanaron discordias y conflictos alrededor de la propiedad de la tierra, al adquirir un importante valor económico y ser los epicentros de producción para la exportación. Se trató de una contienda en la que se ubicó la tierra y el trabajo en el centro de disputa, ganando los terratenientes, quienes por lo general obligaron a los campesinos a desalojar sus territorios y a convertirse en fuerza laboral disponible para ellos (LeGrand, 1988). Fenómeno que fue tomando gran envergadura en cada uno de los territorios, en donde los trabajadores agrarios se organizaron para protegerse, incrementándose año tras año la violencia.

En San José de Uré, el proceso de titulación de baldíos inició en 1944, cuando el Ministerio de Agricultura declaró el territorio como baldío y empezó a conceder títulos de propiedad a terratenientes, latifundistas y empresarios agrícolas, pese a que eran numerosos los colonos y campesinos que vivían allí (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH.

Presidencia de la república, Octubre, 2009). Uno de los grandes beneficiarios de esta política fue Mariano Ospina Pérez, presidente de la república entre 1946 y 1950, quien, según los habitantes más viejos de San José de Uré, logró obtener una gran hacienda en terrenos de la vereda⁹ Bocas de Uré, en San José de Uré.



Esta época significó para el país en general, un período de grandes agitaciones sociales. Los sectores populares reclamaban mejores salarios, mejores condiciones en el campo, en las fábricas y en las industrias agrícolas –especialmente de banano y de café-, de hidrocarburos y ferroviarias; y exigían consumir la concentración de la tierra en pocas manos. Las agitaciones sociales llevaron a huelgas y a la formación de organizaciones, sindicatos y partidos políticos con inclinación popular, como el partido Socialista, la Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria, y el Partido Comunista, principalmente. Igualmente, en el año de 1948, en el mes de febrero, las organizaciones populares pidie-

ron que cesara la matazón en el campo colombiano. Al mando del político liberal, candidato a la presidencia, Jorge Eliécer Gaitán, el 7 de febrero se movilizaron bajo la marcha del silencio para demandar que la carnicería que se vivía en el campo colombiano terminara. Al igual que otros líderes sociales y políticos como Ignacio Torres Giraldo, María Cano y Juan de La Cruz Varela, Jorge Eliécer Gaitán venía denunciando los atropellos que se estaban cometiendo contra campesinos y obreros de las bananeras, las haciendas cafeteras, las petroleras y los ferrocarriles, en diferentes regiones, pero especialmente en el departamento del Magdalena –para las petroleras y las bananeras; Cundinamarca, el Viejo Caldas, hoy departamentos de Caldas, Risaralda y Quindío; Antioquia y Tolima –para el caso del café-.

En San José de Uré, donde hasta este momento estas manifestaciones no se habían presentado, la violencia emergió con gran fuerza y potencia con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948, y, desde entonces, no ha dado a la población un minuto de respiro. Con el asesinato de Gaitán, la ira popular de filiación liberal despertó y empezó una cruel guerra entre liberales y conservadores en el campo, manejada desde los sectores financieros, empresarios y latifundistas bogotanos, conocida

⁹ Vereda es un término de subdivisión territorial principalmente para designar las zonas rurales de los municipios en Colombia.

como la época de “La Violencia”. Se recrudeció el problema agrario en las zonas de disputa por la concentración de la tierra y se dio inicio al éxodo que no ha culminado: miles de campesinos abandonan sus tierras para huir hacia otras regiones. El campo colombiano se convirtió en escenario de desmembramiento, fusilamientos y despojo para una mayor concentración de la tierra en manos de latifundistas, terratenientes, multinacionales y empresarios agrícolas, mientras hermanos, primos y compadres de los sectores populares se enfrentaban entre sí.

Para finales de la década de 1940 se presentó el terrorismo oficial vertiéndose en el silenciamiento de la clase obrera. Rápidamente este terrorismo se generalizó a la ruralidad colombiana, dando inicio a partir de 1949, a la cruzada antiliberal y anticomunista por frenar toda aspiración democrática del campesinado, aspecto que se acentuaría a partir del año 1950, cuando los sectores latifundistas, comerciantes, terratenientes, empresariales y financistas del partido conservador consideraron que la única manera para estabilizar el sistema era la intensificación de la represión estatal a sangre y fuego, y la realineación del campesinado a la anticomunista Federación Agraria Nacional (FANAL), excluyendo a las masas populares del proceso político y eligiendo como jefe máximo del Estado a Laureano Gómez. Por su parte, las fracciones latifundistas, empresarias y financieras del partido libe-



ral, quienes habían subordinado a los antiguos gaitanistas, consideraron que la crisis era aplazable (Sánchez & Meertens, *Bandoleros, Gamonales y Campesinos. El Caso de la Violencia en Colombia*, 2002), obligando al campesinado de filiación liberal a organizar resistencia autónoma. Ante la injusticia y la barbarie, dentro de la filiación liberal popular surgirían las guerrillas liberales de manera espontánea e inconexa en diferentes partes del país, produciendo la ruptura con los dirigentes del partido liberal, convirtiéndose en la salida para muchos campesinos que necesitaban de protección y orientación. Las más llamativas fueron las que se

se organizaron en los llanos orientales, bajo la dirección de Guadalupe Salcedo, y en el sur del Tolima, dirigidas por Gerardo Loaiza y los García. Se trataron de guerrillas que realizaban acciones de corto plazo de defensa o ataques contra los conservadores que no significaron ni presentaban acciones contundentes para el Partido Liberal. Por su parte, en la región del Sumapaz, se organizó

una significativa autodefensa campesina liderada por Juan de la Cruz Varela, de corte comunista (Loaiza, Cordero, 2012).

Ambas fracciones, liberales y conservadores, asesinaron a sus rivales, robaron cosechas, incendiaron casas y fincas, se apoderaron de grandes extensiones de tierra tras el asesinato de sus dueños o las amenazas que obligaban a la venta forzosa de sus propiedades, generando una gran ola de desplazamiento hacia otros pueblos, veredas y ciudades. Por su parte, los Chulavitas y la banda denominada los pájaros persiguieron a todo opositor del gobierno y del partido conservador, mientras que liberales y comunistas se escondían en las montañas para no ser capturados.

La situación política del país hizo que los campesinos postergaran la lucha por la tierra, pues la lucha partidista los afectó profundamente, sin importar filiación política, siendo la supervivencia su objetivo primordial (Loaiza Cordero, 2012). Muchos debieron huir de sus tierras para defender sus vidas y las de sus familias. De 1949 a 1958 el campo colombiano experimentó rezago económico. El florecimiento de la economía nacional durante los años de 1920, gracias a la bonanza cafetera, se fue al piso. Gran parte de la ruralidad colombiana vio migrar a los trabajadores agrarios y llegar a otros desconocidos de diferentes regiones, creando la conciencia de la necesidad de organizarse para luchar y defenderse. Pocos años después estos territorios serían denominados como Repúblicas Independientes.

Así, por ejemplo, en los municipios de Chaparral, Horizonte e Irco, ubicados en el departamento del Tolima, surgieron los primeros núcleos de autodefensas campesinas comunistas como respuesta a la represión en 1949, los cuales se incrementaron debido a las persecuciones y hostigamientos del partido conservador. Sin embargo, además de responder a la violencia, los campesinos organizados en esta autodefensa campesina continuaron su lucha por la tierra, mediante un amplio trabajo político y de coordinación con el Partido Comunista. Por tal motivo, la represión se recrudeció, especialmente durante el gobierno de Laureano Gómez, favoreciendo la conformación guerrillera comunista y la creación de la columna de marcha para movilizarse hacia otras regiones en donde el Partido Comunista tenía influencia para también unirse a las guerrillas liberales y atacar al gobierno conservador (Loaiza Cordero, 2012).

En San José de Uré el ejército organizado por el partido conservador se denominó La Popol, por su parte, los campesinos liberales se organizaron bajo la chusma. Ambas agrupaciones se caracterizaron por violar mujeres, obligar a la población a abandonar sus casas para apropiarse de sus tierras, robar su ganado y gallinas; y asesinar a quienes no querían entregar sus tierras. En cuanto al poder político, los gobiernos departamentales y municipales se encontraban en manos del partido conservador, lo que ocasionó abusos de la policía y agresiones contra los miembros liberales de la región. Por su parte, en Montelíbano el jefe fundador de la guerrilla liberal fue Julio Guerra. Ésta

funcionó en todo el Alto San Jorge, teniendo su base en Juan José (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. Presidencia de la república, Octubre, 2009).

Muchas familias y personas salieron de sus poblados con la intención de buscar refugio, conformando nuevos caseríos, los cuales también fueron habitados por campesinos que igualmente huían de los conservadores o liberales de los departamentos de Sucre y Antioquia, y otros pueblos de Córdoba. Fue en este período que los conflictos con los antioqueños que buscaban apropiarse de grandes extensiones de tierra se intensificaron, pues adicionalmente, se caracterizaron por su racismo contra afrodescendientes e indígenas, denigraron las costumbres de los pueblos étnicos ubicados en el territorio, sus formas de hablar y de expresarse, así como también, despreciaron la lengua emberakatio. Aunque colaboraron en la construcción de casas y centros de acopios agrícolas, contribuyendo al mejoramiento de la economía regional, poco a poco irían despojando y desterrando a los propietarios de sus tierras, convirtiéndose en los terratenientes que mandan en la región. Para 1952 también apareció el Ejército Nacional en San José de Uré, el cual se caracterizó por su autoritarismo y por la violación de mujeres.

El desplazamiento de campesinos, indígenas y afrodescendientes pobres de otros lugares del departamento y del país, hizo que, como en años del periodo colonial lo habían hecho los libres de todos los colores, los campesinos y afrodescendientes en busca de refugio, en donde vivir y cultivar para mantener a sus familias, empezaran a tumbar monte. De uno a uno fueron constituyendo caseríos que irían convirtiéndose poco a poco en las actuales veredas y corregimientos del municipio. No obstante, este proceso no hubiese sido posible sin el convite o cambio de mano, nombres con los que los afrodescendientes y campesinos uresanos denominan al trabajo comunitario en el que todos colaboran en la tumba y quema de bosque, la construcción de viviendas y el cultivo de productos agrícolas.

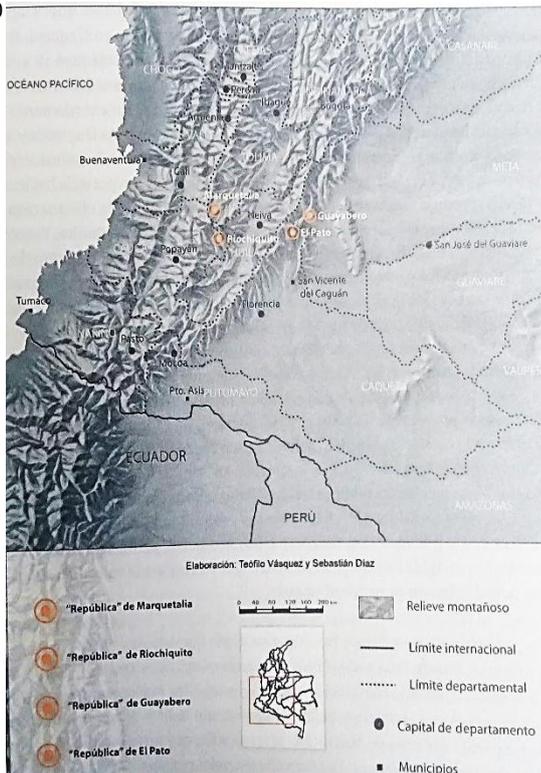
A nivel nacional, el colapso sangriento en el que se vio envuelto el país y la incapacidad de las directivas de ambos partidos por desarmar a los ejércitos que habían organizado, produjeron que el 13 de junio de 1953, dada la división que presentaba el partido conservador, el general militar Gustavo Rojas Pinilla diera el golpe de Estado a Laureano Gómez con la intención de desarticular los grupos armados, tildando a los integrantes de las escuadras liberales y conservadoras como bandoleros.

Primero se anunció la amnistía el 13 de junio de 1954 mediante la promulgación del Decreto 1823 de 1954, para toda persona alzada en armas, fuera comunista, liberal o conservador. Ante la respuesta negativa de los comunistas, Rojas Pinilla instó a los guerrilleros y ex guerrilleros liberales a que colaboraran en la captura de los guerrilleros comunistas. Si bien la mayoría de los guerrilleros liberales aceptaron la amnistía y algunos colaboraron en la persecución de guerrilleros comunistas,

un grupo minúsculo de filiación liberal se adhirió a las guerrillas comunistas. Ese fue el caso del ejemplar Manuel Marulanda Vélez, conocido como Pedro Antonio Marín o ‘Tiro Fijo’; Fermín Charri, Jacobo Prías Alape, Ciro Trujillo, entre otros (Loaiza Cordero, 2012).

En 1956 fue creado el Fondo Ganadero de Córdoba con el objetivo de fomentar la cría, levante, engorde y mejoramiento de la ganadería. Aunque este programa mejoró las condiciones de vida de algunos campesinos cordobeses, también generó conflictos agrarios debido a la apropiación de tierras por vía violenta y su ampliación de las exportaciones ganaderas (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. Presidencia de la república, Octubre, 2009). Tres años después, en el sur del departamento se esperaba que las desmovilizaciones de las guerrillas liberales fueran fructíferas. Finalmente, éstas sucedieron el 9 de octubre de 1959, al tiempo que se iniciaba el período conocido como Frente Nacional, el cual se trató de la alternancia del poder entre liberales y conservadores durante un período mínimo de 16 años para reducir la violencia que afrontaba el país. A este acuerdo llegaron las directivas de ambos partidos, luego de reunirse en 1956 en España, al sentirse maniatados ante las decisiones de Rojas Pinilla.

No obstante, este acuerdo no significó la finalización de la violencia en los campos colombianos. Por el contrario, ésta se transformó en lo que los sectores dominantes denominaron bandolerismo político, el cual consistió, según lo han estudiado Gonzalo Sánchez y Donny Meerlens (2002), en grupos de campesinos armados que desconocieron los acuerdos de paz entre las directivas bipartidistas, perdiendo la legitimidad que las directivas de sus partidos le habían otorgado pocos años atrás. En el caso de la guerrilla liberal del sur de Córdoba dirigida por Julio Guerra, éste acordó con el gobierno desarmar la guerrilla a su mando a cambio de la construcción de la vía Juan José-Río Sucio, el montaje de una granja piloto, y la entrega de herramientas de trabajo y semillas para que hombres de la región tuvieran con qué trabajar (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. Presidencia de la república, Octubre, 2009). Aunque Guerra no fue acribillado, como sucedió con el jefe guerrillero liberal más famoso de este entonces: Guadalupe Salcedo, asesinado cuatro años después de haber entregado sus armas y haber desarmado las guerrillas del Llano, el 6 de junio de 1957; el gobierno incumplió los acuerdos pactados provocando gran disgusto entre los ex integrantes de la guerrilla liberal cordobesa. Entonces Julio Guerra se adhirió al Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), fundado por Alfonso López Michelsen.

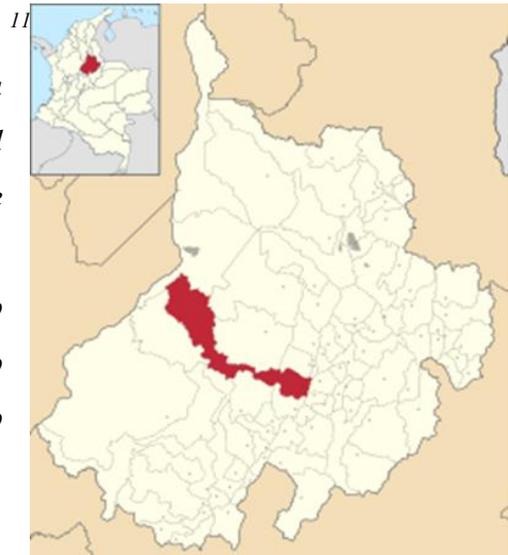


Adicionalmente durante el período del Frente Nacional, la situación agraria nacional empeoró al incrementarse los problemas agrarios. En gran parte del territorio nacional muchos campesinos empezaron a simpatizar con las ideas comunistas sobre el reparto de la tierra y la “tierra es para quien la trabaja”.

En este clima y en el contexto de la Revolución Cubana, el Partido Comunista incitó al movimiento campesino de volver a las armas y, a partir de la posesión de Guillermo León Valencia a la presidencia de la República en 1962, los territorios de frontera de influencia del Partido Comunista fueron atacados con mayor fuerza, especialmente por el anticomunismo que proclamaba el gobierno de Estados Unidos. Así, en ese

mismo año, el ejército realizó la primera operación contra la república independiente de Marquetalia, bombardeando con napalm e incendiando hogares y cosechas, obligando a sus pobladores a resistir y prepararse para cualquier ofensiva militar. Por su parte, el Partido Comunista para prepararse a futuros ataques, activó paulatinamente la autodefensa, mediante la táctica de la combinación de todas las formas de lucha, y alertó a la población sobre la situación que cada vez era más tensa. Las FARC se originaron inmediatamente después que el gobierno bombardeara las repúblicas independientes campesinas de Guayabero, el Pato y Marquetalia, organizándose militarmente en esta última en 1964.

En Simacota, Santander, en 1964 también se armó la guerrilla Ejército de Liberación Nacional (ELN) bajo el mando de Fabio Vásquez Castaño y un grupo de simpatizantes del Movimiento de Renovación Liberal (MRL), años después conocido como Movimiento Revolucionario Liberal. A diferencia de las FARC y, aunque estuvo influenciado por la revolución cubana y la teoría del foco armado insurreccional, el ELN no se adhirió al comunismo. Por el contrario, esta guerrilla buscó combinar el marxismo



¹⁰ Mapa “Las llamadas “repúblicas independientes””. Obtenido en: Vásquez, Teófilo. “Territorios, Conflicto Armado y Política en el Caquetá: 1900-2010”. Pg. 49

¹¹ Mapa Simacota (Santander). Obtenida en:

https://www.google.com.co/search?q=mapa+simacota+santander&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwiizr-ugYfVAhWFOCYKHab5BoEQ_AUIBigB&biw=1366&bih=662#imgrc=l8fVgD9t2uOmyM:

y el catolicismo, especialmente a partir de partir de la integración del sacerdote Camilo Torres Restrepo. Por su parte, el Ejército Popular de Liberación (EPL) se conformó en 1967 luego que un grupo de guerrilleros de las FARC y militantes del PC, con Pedro Vásquez Rendón a la cabeza, se apartaran de esta organización para fundar el Partido Comunista Maoísta Lenista (PCC-M-L) y esta organización guerrillera. Precisamente fue en los límites entre Antioquia y Córdoba, en el Nudo del Paramillo, en donde el EPL se fundó. La concentración de la tierra sería una de las principales causantes para que la población campesina y colona empobrecida simpatizara con esta guerrilla. Pues a partir de la década de 1960 grupos de terratenientes, comerciantes locales y foráneos incrementaron los despojos de tierra valiéndose de sicarios procedentes del interior del país, para engañar, realizar trampas judiciales, incendiar hogares y cometer asesinatos contra poseedores de tierras (Negrete, S,F).

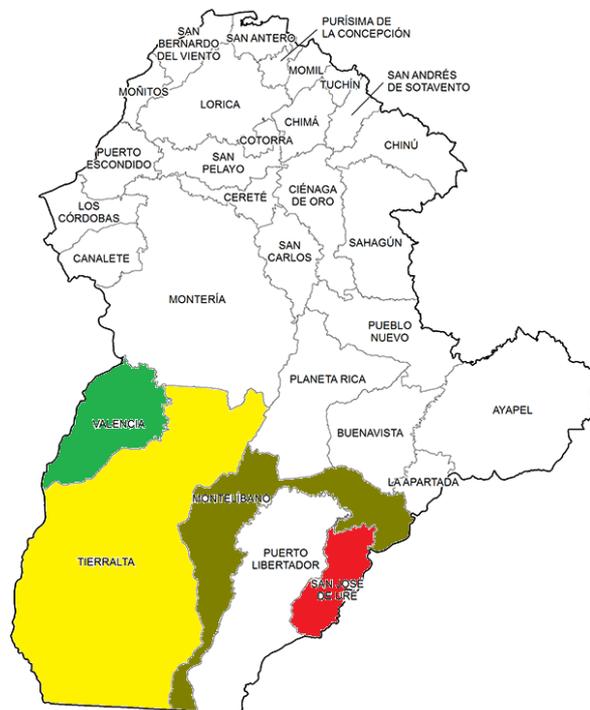
Adicionalmente, ante las nulas garantías que la amnistía del 59 les brindó a los guerrilleros desarmados, Guerra y varios de sus hombres, junto con el Sindicato de Trabajadores del San Jorge, volvieron a armarse, ahora bajo la influencia maoísta-leninista para enfrentar a la policía, a conservadores y a terratenientes. Su primera proclama se realizó en San José de Uré, y rápidamente se expandió por todo el departamento de Córdoba y otras regiones de los Departamentos de Antioquia y Sucre. Poco tiempo después también operó en la mayoría de las regiones del país, bajo el mando de Pedro Vásquez Rendón, Pedro León Arboleda y Francisco Garnica. Siendo su mayor centro de influencia el departamento de Córdoba, en donde simpatizó rápidamente con movimientos sindicales y estudiantiles.

El EPL emergió específicamente en el corregimiento de Brazo Izquierdo. Allí los que se enfilaron en el EPL lo hicieron de manera precaria. El único armamento con el que contaban eran sus machetes que empleaban para la realización de trabajos agrícolas. No obstante, la gran audacia con la que contaban, les permitió esconderse por entre las trochas para atacar al ejército; robar ganado a terratenientes para alimentar a sus tropas y repartirlo entre la población; realizar brigadas de salud; repartir sal, panela y otros alimentos. Para la década de 1970, el EPL trabajaba en los corregimientos de Viera Arriba, Viera Abajo, Bocas La Cristalina, La Cabaña y Bocas de Uré. No permitían el robo en la comunidad y colaboraron en las faenas agrícolas.

Continuamente organizaron reuniones de carácter obligatorio, a las que debían asistir todos los integrantes de las veredas y corregimientos. Allí hablaban sobre las desigualdades sociales, la lucha de clases, de cómo la burguesía se enriquecía con la plusvalía que producían los proletarios urbanos y agrarios, de la necesidad de unirse los obreros de los campos con los de las ciudades para arrebatárles los medios de producción a la burguesía. Luego de largas jornadas de discursos políticos en los que figuraban Marx, Engels, Lenin, Mao y el Che, se referían a la importancia de su

participación en la revolución. Muchos jóvenes se enfilaron y los que no sobrevivieron, hoy son recordados en silencio. No conviene que a sus familiares y amigos se les asocie con guerrilleros. Su desenlace sería, o es, funesto, como ha sucedido la mayor parte del tiempo en el territorio.

Sin embargo, el dominio del EPL en la región se vio fuertemente amenazado por la incursión de las FARC en el territorio. A principios de la década de 1970, las FARC aparecieron en Valencia, Tierralta, Montelíbano y San José de Uré y, además de realizar operaciones contra el ejército, se dedicaron a atacar fuertemente al EPL. Al igual que el EPL, las FARC consideraron que era imprescindible brindar formación política, dar a conocer los motivos de su lucha y crear espacios para que la población, en especial la juventud, se enfilaran en su organización. La formación política que



ambas organizaciones guerrilleras impartieron propició la conformación de las Juntas de Acción Comunal¹² para poder acceder y exigir ante al Estado local y nacional sus derechos.

Las dos guerrillas hicieron presencia en todos los corregimientos y veredas de San José de Uré. Se desató desde entonces una sólida guerra entre ambas organizaciones guerrilleras, a la vez que atacaban al ejército. Entonces quienes eran simpatizantes del EPL fueron hostigados por las FARC, y los de las FARC fueron perseguidos por el EPL. Pero, no sólo los simpatizantes fueron perjudicados, aquellos que hacían un favor o daban animales, les cocinaban o brindaban guarida en seguida se consideraron como enemigos de la guerrilla opuesta. Esta situación perduró hasta el año 1987 cuando se creó la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, que agrupó a las guerrillas FARC, ELN, EPL, M-19, el Movimiento Armado Quintín Lame y el Partido Revolucionario de los Trabajadores, para unificar las acciones guerrilleras en el país. Asimismo, tanto las FARC como el EPL cobraban impuestos a los terratenientes de la región, secuestraron y asesinaron a varios de ellos.

Por otra parte, con la llegada de un grupo de narcotraficantes provenientes de Medellín, entre ellos los hermanos Ochoa, Pablo Escobar, Salvatore Mancuso, los hermanos Castaño Gil, Gonzalo Rodríguez Gacha, entre otros, que hicieron masivas adquisiciones de tierras en Córdoba, mediante la

¹² Las Juntas de Acción Comunal son organizaciones civiles comunitarias que trabajan por garantizar la participación ciudadana de los integrantes de sus comunidades para el manejo de las mismas y son el medio de interlocución con los gobiernos nacional, departamental y municipal.

compra de grandes extensiones de tierra en Montería, Canalete, Cereté, Montelíbano, Buenavista, Ayapel, Pueblo Nuevo y Planeta Rica, a ganaderos que atravesaban problemas financieros haciendo uso de la violencia, empezaron a aflorar empresas fachadas que permitieron camuflar las bodegas para almacenar la mercancía y las pistas en las que despachaban la droga hacia el exterior. Poco a poco algunos cordobeses se fueron aliando con los capos del narcotráfico que estaban en su esplendor.

Debido a la persecución que enfrentaron los narcotraficantes, el EPL hizo alianzas con ellos bajo el acuerdo de que los narcotraficantes les debían pagar por custodiar pistas de aterrizaje, centros de acopio y producción, y así poder comprar armas, medicamentos, alimentos y demás cosas que necesitaban. La alianza duró hasta cuando los narcotraficantes se volvieron los grandes terratenientes de la región y el pago que realizaban al EPL se volvió engorroso. Entonces, decidieron finalizar el acuerdo, y el EPL empezó a cobrarles impuestos y a secuestrarlos como a cualquier otro terrateniente (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. Presidencia de la república, octubre, 2009).

Por su parte, en 1989, a través de la alianza que habían establecido con la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, el EPL y las FARC hicieron una toma en el municipio de Tierra Alta: el EPL emboscó a un grupo de militares en el que murió el coronel Luis Díaz, las FARC se tomaron el Banco Caja Agraria y el puesto de Policía. El entonces presidente Virgilio Barco Vargas –cuyo período de mandato fuera de 1986-1990-, atendiendo a los reclamos de los ganaderos cordobeses, inauguró en Montería la Primera Brigada Móvil del País a finales de ese año y trasladó cerca de 1.200 hombres a la región (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. Presidencia de la república, Octubre, 2009).

Finalmente, la Coordinadora Simón Bolívar se desarticuló en 1991, luego que el M-19 y gran parte del EPL entregaran sus armas durante los diálogos de paz que sostuvieron con el mandatario Virgilio Barco (1986-1990). Fue entonces, cuando el conflicto armado se recrudeció de manera alarmante. Al finalizar los diálogos de paz con el EPL, el ejército incursionó en el territorio buscando sin descanso a hombres y mujeres excombatientes, simpatizantes y familiares de guerrilleros de la organización. Hizo, como ha sido su costumbre, de las violaciones, las torturas, los asesinatos y las desapariciones sus métodos de interrogación. Específicamente, la Móvil del Ejército, un año antes inaugurada por Barco en Montería, dispuso una de las casas que se encuentran al lado de la quebrada de Uré, la que comunica el casco urbano de San José de Uré con los veredas y corregimientos, para llevar allí a todo sospechoso. Indígenas, afrodescendientes y campesinos desfilaron por esta casa para ser torturados y responder a los interrogatorios de rutina.

Estas acciones se enmarcaban dentro de la operación Rastrillo iniciada en 1990 por el entonces presidente Julio César Gaviria, mediante la cual se movilizaron 2.500 hombres por tierra y helicópteros artillados (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. Presidencia de la república, Octubre, 2009). Los corregimientos más golpeados por esta avanzada militar fueron Brazo Izquierdo y Bocas La Cristalina. La población de Brazo Izquierdo se vio obligada a migrar hacia Bocas La Cristalina y el Casco Urbano de San José de Uré, dejando gallinas, cosechas y lo poco que tenían, luego que la avanzada militar colmara de terror el territorio de su corregimiento, al llevarse varios hombres a “la casa de torturas”, los soldados hubiesen violado varias mujeres jóvenes y hubiesen encerrado a niños y niñas en los colegios asustándolos para que dieran el paradero de sus padres, o subirlos a los helicópteros para que señalaran donde estaban los campamentos en los que se escondían, pues la Móvil aprovechó que no los podían proteger, ya que no tenían derecho de ir a ningún lado. Adicionalmente, a diario, durante más de tres meses, avionetas del ejército sobrevolaron el territorio disparando.

La Móvil hizo presencia en el territorio varios meses, persiguiendo, amedrentando, manoseando y violando mujeres, se robaban las gallinas, los cerdos, las vacas, las cosechas de arroz y de maíz, y la plata que tenían las familias en sus hogares. Todo esto bajo el argumento que era población guerrillera. La Móvil cargaba una lista con nombres de guerrilleros que buscaba en el corregimiento. Todo aquel que quería abandonar Brazo Izquierdo fue asediado. Algo así como que “el que nada debe, nada teme”.

Adicionalmente, el trabajo empezó a disminuir porque los terratenientes, hacendados y finqueros empezaron a argumentar que debido a la extorsión y a los secuestros que habían realizado las guerrillas y que continuaba haciendo las FARC, no les alcanzaba el dinero para contratar a tantos jornaleros. La situación empezó a empeorar y los trabajadores agrarios a verse a gatas para poder conseguir dinero con qué mantener a sus familias.

Ante la negativa de los dueños de haciendas y fincas por darle trabajo, Alfonso decidió aceptar la propuesta de los coqueros de ir a trabajar en los cultivos para sembrar y raspar la coca. El primer cultivo de coca se hizo en la Caucana, a 18 o 20 kilómetros de San José de Uré. Poco tiempo después, los coqueros se asentaron en el municipio en la quebrada Raizal, cerca de la vereda el Cerro, en medio del Quinterón y el Cerro. Sus propietarios eran unos cachacos¹³ paisas que fueron hablando con la gente, diciéndoles que les pagarían muy bien por su trabajo. Los primeros que se fueron a sembrar, se dieron cuenta de que el palo no se moría. Debían abonarlos, raspar su hoja y al poco tiempo cada palo volvía a retoñar.

¹³ Durante gran parte del siglo XX, en la cosca Caribe colombiana se designó a las personas del interior del país como cachacos. Se consideraban que eran educados, tenían buenos modales y se distinguían por el uso de traje, sombrero y paraguas. Sin embargo, hace unos años se emplea para referirse a cualquier persona del interior del país, con estudio o sin estudio, con buenos modales o si ellos.

Su siembra y recolección empezó de manera paulatina. Los uresanos comenzaron a escuchar de sus paisanos que fulanito tenía una matica de coca que daba mucha hoja, que se conservaba fácil y se obtenía buena plata al vender su hoja. Lo único que debían tener era mucha precaución y prudencia, mantenerla en el cerro, lugar en el que el ejército nunca aparecía. Durante los primeros años, los coqueros, como llaman los uresanos a los dueños y comercializadores de los cultivos, de la hoja y del producto, fueron muy amables y colaboradores con la población para atraerlos y convencerlos que trabajaran para ellos. Si alguien de su familia se enfermaba, les colaboraban con medicamentos o con lo que necesitaran; si tenían un problema económico, les ayudaban.

Poco a poco fueron convenciendo a la gente hasta que finalmente en 1997 en San José de Uré la gran mayoría estaba trabajando para ellos, ya no sólo en el Raizal sino en el Alto de las Flores, el Alto del Cristal y en la parte alta de la cordillera, entre las veredas de Brazo Izquierdo, Bocas la Cristalina, San Pedrito, Mano Pintada y Versalles. Quienes se involucraron en el negocio, como Alfonso, en su primera etapa lo vieron como una bendición pues pudieron comprar cosas que antes no podían, remodelar sus casas, comprar ropa bonita, tomar licor, comprarles zapatos a sus hijos...

Empezaron a guardar las semillas maduras que estaban más bonitas, luego de raspar y dejar limpio cada palo de hojas, para hacer semilleros y venderlos con la intención de obtener más dinero. Cada semillero oscilaba entre los \$25.000 o \$30.000 (US\$12 o US\$15). La coca se fue extendiendo ya no sólo entre la parte alta del municipio, sino en la parte baja, en la vereda La Cabaña. Inclusive los coqueros regalaron semillas a los habitantes con la intención de que la coca se propagara por el territorio.

Durante los primeros días de trabajo en los cultivos de coca, Alfonso no recolectó más de 10 arrobas de hoja, pues no estaba acostumbrado a raspar el palo y se maltrataba las manos, saliéndole llagas, cayos y sangrando. Pocos días después se las ingenió poniéndose una tira de franela en el dedo índice para evitar las llagas y aguantar el trajín de 5:00 a 10:00 de la mañana. Especialmente, se debía recolectar la hoja en días secos, pues en días lluviosos los dedos no resbalan igual y se demora más para obtener mayor producto.

III

Simona había llegado al colegio más temprano para hacer la vigilancia. Parada en la puerta del colegio, saludaba muy cariñosa a los alumnos. Tomó nota de quiénes no llegaron. Al finalizar, se dirigió al salón de profesores. Saludó afablemente a Rodrigo. Él le dijo:

-Te tengo una propuesta para nuestras clases de danzas, me quedé pensando sobre lo que hablamos en la reunión. Nosotros podemos hacer un nuevo proyecto

Ella le respondió: - ... A ver...

-Armemos un grupo de danzas y tambores en horas de la tarde y así mantenemos ocupados a un grupo de muchachos.

Simona lo miró alegremente. Me parece, le respondió. ¿Qué días en las tardes puedes?

- Martes y jueves

-¡Listo!

-Ahora, a las 11:00 am es la reunión para organizar el día lúdico. Creo que también podemos pasar la propuesta para que esta misma semana hagamos la convocatoria y la siguiente empezamos a puyar¹⁴ a los pelaos¹⁵.

-Así quedamos entonces.

Simona salió del colegio a buscar un cuaderno que había olvidado en su casa. Había atravesado tres cuadras cuando se topó con Shakira, una negra imponente, de unos 21 años. Le habían puesto este sobrenombre por considerarla una de las muchachas más lindas del pueblo. La caracterizaban sus caderas y hermosas trenzas que colgaban de su cabeza, las cuales a veces, dejaba sueltas, otras se las amarraba como cebolla redonda, y algunas oportunidades las adornaba con trapos vistosos que organizaba como diadema o turbante. En su cara redonda sobresalían sus hermosos ojos y boca carnuda. Tenía el espíritu alegre y amable. Por ello, sus lindas perlas bucales casi siempre se dejaban ver.

-¡Profe! ¿Qué hace por aquí en horas de clase?

-Imagínate niña, en qué estaré pensando que dejé el cuaderno con las notas en la casa.

-¡Ay profe! No estará enamorada jajajajajaj

-Jajaja esperemos que no.

-Buen día profe.

Entró y salió como relámpago de su casa. Cuando volvió a la sala de profesores algunos ya andaban discutiendo acerca del día lúdico, ella sólo escuchó algunas de sus ideas y continuó actualizando su cuaderno de notas. Al marcar las 11:00, los docentes se aglutinaron en la mesa central de la sala. La profesora Alcira había elaborado un cronograma para ese día. Pidió permiso para socializarlo y evaluarlo. Dijo que de 7:00 a 9:00 de la mañana se harían juegos tradicionales, de las 9:00 a 9:30 el descanso; y, de las 9:30 a las 12:00 se les daría el espacio autónomo para que los estudiantes compartieran.

A algunos docentes la idea les sonó. A otros no porque no les parecía perder todo el día de clases. Decidieron entrar a votación y que ganara la mayoría. Alzaron las manos los del sí y alzaron las manos los del no. La mayoría la obtuvo el no. Entonces, acordaron que de las 6:30- 9:30 am se dictarían las

¹⁴ Conforme el diccionario de la Real Academia Española (RAE), la segunda acepción de ese verbo, propio de Colombia, Costa Rica, Honduras, Nicaragua y Panamá, es “estimular, hacer que alguien quiera hacer algo”.

¹⁵ En la costa colombiana a los muchachos y muchachas se les llama pelao's: pela' y pelao'

clases y que de 10: 00 a 12:30 se daría el espacio para concursos alrededor de juegos tradicionales. Acordado el horario de la jornada, el profe Rodrigo intervino:

-Hemos hablado con la profe Simona acerca del montaje de un grupo de tambores y danza para empezar la siguiente semana. La idea sería que se realizaran todos los martes y jueves que quedan del año... pero darle continuidad el siguiente.

Ningún docente se opuso a la iniciativa cultural. Simona continuó:

-Requerimos de su apoyo. Les vamos a pedir el favor a los directores de grupo¹⁶ que lo anuncien en sus respectivos cursos, anoten en la planilla a los alumnos, y luego nos la pasen. Los ensayos serán de 3:00 a 5:00 de la tarde.

Terminaron la reunión y cada cual siguió con su trabajo. Simona nuevamente se dirigió hacia el curso 9 b. De camino al salón, pasó por la portería del colegio para recoger a Carlos Arturo. Al abrir la puerta, se dieron un fuerte abrazo y se correspondieron una sonrisa:

-¡Profe!

- ¡Carlos!

Se dirigieron rápidamente al curso 9b. Al entrar sólo se escuchaba ese sonido asfixiante de 40 alumnos gritando, hablando y chiflando al tiempo. Simona entonó un fuertísimo buenos días señoritas y caballeros. Los que estaban dando la espalda se voltearon para observarla, y quienes estaban lejos de sus pupitres interrumpieron lo que estaban haciendo, guardaron silencio y se dirigieron a sus puestos.

- Les presento a Carlos Arturo. Él es el invitado de la clase de hoy.

- Buenos días muchachos. Al igual que ustedes –empezó el ex alumno hacer su exposición– estudié en esta institución educativa y Simona también fue mi profesora. Hace unos días tuve el honor de recibir una llamada de ella para pedirme que les hablara sobre cómo era la vida en la universidad. Realmente me sentí muy alagado... yo empecé en el 2009 en la Universidad de Córdoba, en Montería. Estoy estudiando medicina veterinaria y ha sido... ¡ag! Una vaina muy chévere. Así como se estudia se goza. Hay quienes dicen que no hay mejor época que la del colegio... pero les voy a decir algo: ¡se equivocan! En la universidad, y más si tus papás no están contigo, si no viven contigo, haces lo que quieras. ¿Hay que estudiar? ¡Si, hay que estudiar!... porque si no pierdes el semestre, no puedes seguir en la u y te tienes que volver a tu tierra con el rabo entre las piernas para ser el hazmerreír.

Pero, así como se estudia, se goza. Se conoce pelaos de distintos lugares, rumbeas, vas a encuentros... realmente es una experiencia que hay que vivir. Los pelaos vemos pelas más bonitas y las peladas conocen pelaos de otras partes...

¹⁶ En Colombia se les llama director de grupo a los encargados de curso.

Carlos Arturo continuó hasta que sonó la campana que daba por terminada la clase y la jornada. La profe lo invitó a su casa a almorzar. Fueron saliendo del colegio sin mucha prisa. El sol radiante alumbraba las tejas de zinc de las casas del municipio. El calor asfixiaba los cuerpos que transitaban para sus casas en esa tarde. De repente, nuevamente, los habitantes de San José de Uré escucharon el rruuuuuuunnnn rrrrruuuuuuun ruuuuuuuunnnnnnnnnnnn ruuuuuuuuuunnnnnn rrrruuuuuuuunnn de la avioneta. Algunos empezaron a caminar con prisa, otros a correr y a gritar:

- Otra vez ese maldito pájaro.
- Ahí viene de nuevo la avioneta, apúrense.

A diferencia de las primeras veces que apareció el pajarote, en esta oportunidad la gente no gritó, ni brincó o sacó trapos blancos y rojos para batirlos y suplicar que no lo hicieran. Ese día, siguieron con sus actividades o salieron corriendo para resguardarse del químico y que no les cayera encima. De mal humor, indignados, resignados, tristes... pero siguieron con sus actividades. Sabían que nadie paraba esa lluvia maldita que acababa con la vida.

Carlos Arturo y Simona, al igual que muchos, adelantaron el paso hasta cuando se encontraron dentro de la casa de la profesora. Carlos le preguntó:

- ¿Siguen pasando con frecuencia esas avionetas?
- Cada seis meses, hijo.
- Es terrible, qué forma de traernos el desarrollo, profe.
- Aja... hijo, lo mejor que pudiste hacer fue haberte ido para Montería a estudiar. Ya dice el dicho que “nadie te quita lo comido ni lo bailado”.
- ¿Cierto, profe? Yo he sido muy feliz y bendecido. Aja, pa’ que le digo todo lo que me gusta el bochinche¹⁷ si ya tú sa’... así como voy a parrandear¹⁸, hay días en que me clavo a estudiar. Profe es que yo no quiero decepcionar a los viejos. Todo es un esfuerzo. La casa sigue igual, ahí en negro, con el piso sin ponérsele baldosa... así como usted sabe. Ellos me mandan lo que pueden para que yo estudie, ajá y no les puedo fallar.
- Claro que no. Sería una pena –interrumpió Simona, poniendo la mesa-. De verdad, me alegra mucho que estés en la U. si todos estos niñitos que se están perdiendo tuvieran esa oportunidad, otro gallo cantaría para San José de Uré. Pero... cuéntame, como está ahora la U.
- Pues... profe, desde hace un par de años la calentura ha bajado un poco.

Ambos se referían a la carnicería en la que se vio envuelta la Universidad de Córdoba, durante la década de 1990 y los 2000. Los grupos paramilitares Autodefensas Unidas de Colombia, conocidas bajo su sigla AUC, trabajaron en la Universidad de Córdoba y la Corporación Autónoma Regional de los Valles Sinú y San Jorge mediante la toma instrumental de los partidos Liberal y Conservador.

¹⁷ Hace alusión al ruido, al alboroto, al tumulto y al desorden producido por un grupo de personas.

¹⁸ Hace referencia a irse de fiesta

Tenían representantes en diferentes instituciones departamentales, como la gobernación, la cámara y senado de la República; Mancuso, uno de los líderes paramilitares más sanguinarios, hizo elegir a Sigifredo Senior (2001-2004) y a Humberto Santos (2004-2007) como alcaldes del municipio de Tierralta a Ferney Bertel en Buenavista (2004-2007), a Rodolfo Montes en Lorica (2004-2007), a Catalina Durango de Paz en la Apartada (2004-2007), a Julio Sánchez Moreno en Puerto Libertador (2004-2007), a Moisés Nader en Montelíbano (2004-2007), a



Pedro Julio Márquez en Ayapel (2004-2007), a Wilson Arroyo en San Pelayo (2004-2007), a Martín Emilio Morales (2004-2007) y Wilmer Pérez (2001-2004) en San Antero, a Wilson Negrete Flores en San Bernardo del Viento (2004-2007), a Julio Álvarez Turiso en Chinú (2004-2007), a Carlos Rodríguez en Chimá (2004-2007), a Pedro Otero en Sahagun (2004-2007), a René Burgos en Ciénaga de Oro (2004-2007), a Juan Carlos Casado en San Andrés de Sotavento (2004-2007) y a Carlos Vergara en Puerto Escondido (2004-2007) (Corporación Nuevo Arcoiris, 2007).

Especialmente, el trabajo de Mancuso en la Universidad de Córdoba se sostuvo bajo el argumento que esta institución educativa estaba infiltrada por grupos guerrilleros y debía limpiarse, desapareciendo a integrantes de las directivas, a profesores y a estudiantes. Los primeros fueron Francisco Aguilar Madera (1995), René Cabrales Sossa (1996), Alberto Alzate Patiño (1996) y luego el asesinato en el claustro universitario fue permanente. Además, se infiltraron en la universidad por medio de colaboradores de su organización, hasta el punto que Mancuso exigió como rector del claustro a Manuel Troncoso (Corporación Nuevo Arcoiris, 2007).

Pasaron gran parte de la tarde entre tintos y unas galleticas que había preparado la profe. Ella le habló de sus hijas y de los proyectos que tenía en el colegio. Antes de despedirse, lo invitó a que participara de la clausura de final de año donde esperaba que sus alumnos hicieran varias muestras culturales.

-Hijo, te acompaño porque de una vez compro la carne para el almuerzo de mañana.

¹⁹ Mapa Político del departamento de Córdoba. Obtenida en:

https://www.google.com/imgres?imgurl=https%3A%2F%2Fsites.google.com%2Fsite%2Fmiqueridayamadacolombia%2F_%2Ffrsc%2F1511819516072%2Fdepartamentos%2Fcordoba-colombia%2FCordoba.jpg&imgrefurl=https%3A%2F%2Fsites.google.com%2Fsite%2Fmiqueridayamadacolombia%2Fdepartamentos%2Fcordoba-colombia&ibid=00cDRoRczepw4M&vet=12ahUKEwinq_TurTsAhWRgVvKH9ZBPUQMygNegUIARC6AQ..i&docid=C00TrxmeK1krJM&w=459&h=534&q=mapa%20Montel%20C3%ADbano%20Alt%20San%20Jorge%2C%20Juan%20Jos%C3%A9&ved=2ahUKEwinq_TurTsAhWRgVvKH9ZBPUQMygNegUIARC6AQ

Se acompañaron durante unas diez cuadras. Al llegar a la plazoleta central, donde se ubica la Iglesia de San José de Uré, se despidieron. Simona entró a la carnicería. El pueblo estaba medio alborotado por eso de la avioneta y la fumigación. La gente hablaba entre sí, cada quien le contaba a cada cual los efectos que el glifosato causaba en sus hogares y entre sus seres queridos. Simona observaba seriamente, sin perder su mirada amable y sensata. De repente sintió un pellizquito en su brazo. Al voltearse se encontró con Ana.

- ¡Doña!

- ¡Ajá, Ana! ¡pero niña, qué cara de cansancio la que tienes!

- ¡Ay, Simona! No he parado en estos días y hoy ya fue la tapa²⁰. Estoy agotada. Estuve por Versailles. Arriba ya no quedan más ceibas. Ese maldito veneno acabó con todas.

A Simona se le aguaron los ojos. Pensó que el deterioro al que se había llegado había sido tal, que hasta la naturaleza lo manifestaba. Sintió un nudo en la garganta abrumador y una tristeza que ninguna palabra podía expresarla. Puso el pulgar, el índice y el corazón en sus lagrimares para evitar que las lágrimas corrieran por sus mejillas.

-Arriba hemos trabajado muy fuerte con Gladis. Estos días hicimos varias campañas sanitarias. La verdad no damos abasto. Cuando no es una cosa es la otra, pero no se da mejoría del todo.

-A este pueblo se lo está llevando el que lo trajo.

Pidieron lo que cada una quería al carnicero. Salieron del lugar y se hicieron a un ladito de la calle para terminar de conversar. Se despidieron con sus corazones arrugados, pero con más motivos para continuar con sus labores. Era como si cada episodio que pasaba, uno más trágico que el otro, les diera más energía para trabajar por su pueblo.

IV

Ana era reconocida como una de las enfermeras más eficaces, amables y atentas del municipio. De niña había ayudado a su madre en la huerta con el cuidado de las gallinas, los cerdos y cultivos que se mantenían en el patio de su casa. Al ser la mayor, también tuvo que estar atenta de sus siete hermanos menores. Se ocupó desde muy joven en distintos trabajos, hasta que finalmente el Doctor Arístides la contrató como su secretaria. Al poco tiempo de haber llegado al hospital, además de anotar las citas asignadas en la agenda del doctor, llevarle el tinto, hacer los mandados que él le pedía, se encontró en el quirófano un día, una sala con una camilla vieja que había improvisado Arístides para atender las urgencias, pasando medicamentos y herramientas durante las intervenciones quirúrgicas, ante la falta de personal.

²⁰ Es una expresión que hace referencia a que ha sido el límite de algo que podría suceder.

Los días fueron pasando y su trabajo no daba abasto para todo lo que se requería hacer en el hospital. Un día dio las gracias a San José de Uré al ver que el doctor aceptó a Gladis ante su petición de darle trabajo en lo que fuera en la institución. Ana y Gladis se conocían desde niñas. Sabía que también era comprometida, además había hecho un curso de primeros auxilios y de enfermería auxiliar, así que les iba a colaborar bastante. Desde entonces ambas realizaban tareas de manera conjunta. Ninguna debía decirle a la otra lo que tenía que hacer. Una servía el tinto, la otra anotaba las próximas citas que el doctor debía atender; una revisaba que los medicamentos estuvieran en su lugar, la otra desinfectaba los instrumentos para cirugías e intervenciones. Se convirtieron en un excelente equipo para el doctor, quien desde entonces tan sólo debió preocuparse por atender a la población. Pero, con la lluvia maldita que se desplegaba de los cielos, el número de pacientes empezó a incrementarse y el doctor se vio a gatas para atender a toda la población.

Instruyó a Ana y a Gladis en los pocos ratos libres que les quedaba en distintas tareas y en aquellas que consideró que eran las más sencillas para que ellas se ocuparan de esas, y él de los casos más graves, o en los que se requerían mayor conocimiento. Escribió una cartillita en donde les daba las instrucciones más generales para que ellas se las aprendiera y luego les tomaba la lección. Les enseñó hacer lavados gástricos, curar mordedura de serpiente y hacer el control a las enfermedades venéreas, las cuales había proliferaron como ratas en basurero.

El día en que resolvió enseñarles a realizar un lavado gástrico fue cuando apareció una mujer adulta en el hospital bastante adolorida. Gladis y Ana se encontraban descansando, tomándose un tintico. Las llamó y les preguntó qué estaban haciendo, ambas se miraron y respondieron que estaban en su hora de descanso.

- Perfecto, dijo. Acérquense. Hoy van aprender rápidamente cómo es que se realiza un lavado gástrico.

Con el instrumental dispuesto en una mesita blanca, empezó a coger una por una, según las necesitara. Les iba informando para qué servía y cómo se empleaban.

- Para realizar el lavado gástrico ustedes deben colocar una sonda nasogástrica. Se llama así porque ésta debe entrar por la nariz y pasar al estómago. Luego se le debe poner solución salina y después se debe volver a sacar.

Desde entonces, cuando el doctor estaba atestado de pacientes, una de las dos lo realizaba. Con sus enseñanzas y el ingenio de cada una se volvieron veloces y eficientes. Entonces, colocaban rápidamente la sonda nasogástrica, le aplicaban la solución salina y apenas veían que había terminado de bajar el líquido, tiraban al piso el frasco donde se encontraba la solución y al tiempo que terminaba de salir el líquido, la sonda también salía. Enfermo que llegaba, paciente que atendían rápidamente

para pasar a su siguiente labor. La experticia se alió con ellas y en muchas oportunidades fueron mucho más ágiles que el mismo doctor.

Con el recrudecimiento de la violencia, a la que los uresanos creían que había llegado a su clímax desde hacía varios años, pero día a día se incrementaba y se tornaba más feroz, el hospital atendía casos que nunca antes había visto. Una tarde llegó Adriana, una pela' de unos 18 o 19 años para que atendieran su parto. La partera llevaba varios días enferma y entonces la llevaron al hospital para que la asistieran. Después de varias horas de trabajo de parto, la criatura asomó su cabecita por entre la vagina de Adriana. Arístides, Ana y Gladis le daban instrucciones:

-Puja, puja más fuerte.

-Tranquila ya vamos a terminar.

-Vamos de nuevo. Puja, por favor, puja más fuerte.

Finalmente salió el cuerpecito diminuto.

-Es una niña, dijo Ana alegremente.

Inmediatamente, Arístides tomó unas compresas estériles para limpiar y estimular rápidamente al bebé. Ana, pinzó el cordón umbilical, para cortarlo y separar a la madre del niño. Una vez apartados, Arístides se llevó a la niña rápidamente para alumbrarla, hacerle la aspiración nasal y traqueal introduciéndole una sonda por sus fosas nasales para examinar la permeabilidad de las coanas. Entonces la sonda pasó derecho y Arístides dijo:

-¿Hasta cuándo van a seguir con el glifosato este?

Gladis, en ese instante se tomó la cabeza.

-¿Y ahora, cómo le decimos a Adriana que tiene una niña con labio leporino?

-¡Diciéndoselo! Toca con tacto y cariño, pero toca decirlo...

Se tomaron unos segundos para respirar un poco. Nuevamente tomaron a la bebé, le inyectaron vitamina K y antibiótico para evitar la transmisión de infecciones a sus ojos por el contacto con la vagina de su madre y el cordón umbilical. Le pusieron la vacuna BCG (tuberculosis) y la primera dosis de hepatitis B.

Ana se quedó con Adriana. Sabía de partería, pues su madre y su abuela habían recibido varios niños del corregimiento. Así que, mientras Arístides estaba con la bebé, ella mantenía cliptado el cordón umbilical para hacer la tracción moderada y el enrollamiento del cordón. Adriana continuaba pujando y Ana le hacía el masaje uterino. La joven mamá le preguntaba a la enfermera sobre el estado de su bebé. Ana le respondió:

-Está bien. Se la llevaron para limpiarla y atenderla. Es hermosa.

Luego de unos 7 minutos, el útero expulsó la placenta.

Pasado un rato, Ana y Arístides volvieron. Encontraron a Adriana descansado. La zambulleron dulcemente para que tomara a su hijita en sus brazos.

-Adriana, tienes una bebé hermosísima- dijo Arístides

Guardó silencio unos segundos, agarrándole la mano y mirándola con inmenso cariño.

-Pero... sólo tiene un problema: nació con labio leporino.

Adriana emitió un grito sordo. Sus mejillas sentían bajar las lágrimas. Le entregaron a la niña y ella la agarró con toda la fuerza que el amor de una madre puede dar. La besó, le susurró que todo estaría bien.

-Yo te cuidaré. Eres hermosa, mi niña.

Al retirarse de la habitación. Arístides fue por un tinto y Gladis se dispuso a desinfectar el instrumental. Ana salió a tomar aire, pero en la sala de espera se encontraba una mujer blanca, no mayor de 22 años, que nunca había visto. Tenía un escote que le marcaba los grandes y bien puestos senos que tenía. La blusa pequeña, hacía ver el bonito abdomen que tenía y su falda pequeña las piernotas robustas y firmes de las que era dueña.

Ana la observó rápidamente y le preguntó qué necesitaba. Con acento paisa²¹, la mujer le dijo:

-Necesito que me examine.

Ana la hizo seguir y la invitó a sentarse.

-¿Qué te ocurre, hija?

-Es que... es que... Desde hace unos días tengo la vagina irritada, me pica y me arde bastante. También me sale como una cosa blanca bastante desagradable. A veces me sangra y siempre huele como a carne podrida.

Ana le dijo que se bajara la falda y los pantis. Luego la hizo recostar en la camilla, poniendo los pies en los estribos.

-Quédate aquí hija, por favor.

Salió rápidamente del consultorio en busca de Arístides.

-Doc, necesito que vea esto.

Arístides se tomó de un sorbo el poco tinto que quedaba en su pocillo.

-¿Qué es?

Al preguntar, empujó la puerta para entrar al consultorio.

-Buenas tardes.

-Buenas tardes, doctor.

Ana le señaló la vagina de la joven mujer y le dijo, mire doc.

-Se puso el tapa bocas y los guantes de látex para pasar a observar a la paciente.

²¹ Es el acento de las personas de la región del Eje cafetero: departamentos de Antioquia, Caldas y Risaralda.

Vio la irritación vaginal con ulceraciones, la mucosa sangrante y una secreción purulenta de un olor fétido.

-Señorita, ya se puede subir su ropa, siéntese. Perdone que le pregunte, ¿a qué se dedica?

La muchacha respondía al mismo tiempo que subía su tanga y su falda.

-Trabajo en Versalles, en uno de los bares que hay allí.

- Entiendo... ¿de dónde es usted?

-De Salaminas, Caldas, doctor.

-Bueno, mi niña, lo que usted tiene es *Neisseria gonorrhoeae*, popularmente conocida como gonorrea. Debemos iniciar un tratamiento ya, le voy a recetar unos antibióticos. Debe tomarse dos tabletas de un gramo de Azitromicina, Ciprofloxacino de 500 ml, una sola tableta; penicilina G benzatínica de 2.400.000 intramuscular semanal por tres semanas. Debemos igualmente hacer un examen para descartar que tenga sífilis. Por lo general cuando el o la paciente presenta *Neisserie gonorrhoeae* también presenta sífilis... Debe –dijo el doctor mirando a la muchacha por encima de sus gafas- cuidarse mucho y ver qué más hace porque, si se quiere curar, no va a poder continuar con su trabajo en el bar. ¿Entiende que es una enfermedad contagiosa?

-Sí señor.

-Por último: No olvide que el condón debe usarse siempre. Con mayor razón en su caso.

La joven mujer se paró, abrió la puerta y salió. Arístides no le quitó el ojo de encima hasta que desapareció del recinto

-Ana –dijo-, ¿se habrá difundido?

-De eso no tengo la menor duda.

-La vaina es saber si sólo hay gonorrea, que no creo. Esa vaina siempre está acompañada de sífilis. En esos burdeles debe haber de todo. ¡Qué vaina con esas jovencitas! Viajar desde tan lejos para terminar de mano en mano y de boca en boca, convirtiéndose en culimonchas como llaman acá en Uré a las prostitutas. Esta es una hermosura. ¡Se quedó sin caderas la hijuemadre!

-Dicen que la gran mayoría son del eje cafetero.

-Del eje y del Valle. Se traen las más bonitas y las que están más buenas. En unos años, menos de diez, no serán la sombra de lo que son. ¡Qué cosa tan berraca esta maldita pobreza que gobierna este país!

Al pronunciar la última sílaba, se paró del escritorio y se fue almorzar.

Ana por su lado, fue a buscar a Gladis

-Aja, ¡lo que nos faltaba!

-¿Qué pasó, doña?

-¿Qué? ¿Qué pasó? La niñita bonitica ésta, la paisita que acaba de salir del consultorio, con gonorrea.

Gladis se llevó las manos a la boca

-¡Dios mío, San José de Uré! Pero, ¿qué es lo que hemos hecho para merecer esto? ¿Cómo así? Una prostituta de los bares... es decir, el pueblo está infestado ¿cuántos más la tendrán?

Ana la observaba y añadió...

-¿Y qué más habrá en otros cuerpecitos?

-El problema es que por allá no hay nada. Ni un centro de salud ni nadie que pueda atender.

Versalles es uno de los corregimientos del municipio de San José de Uré. Allí, además de afrodescendientes, viven campesinos e indígenas de la etnia embera katio. Es un territorio en donde las diferencias culturales siempre han sido respetadas y admiradas. Para ellos, las diferencias entre negro, campesino o indígena sólo demarcan diferentes comportamientos y distintas formas de relacionarse con los ecosistemas en los que viven. Por lo demás, son compañeros con los que colaboran cuando necesitan de ayuda o asistencia.

Versalles, antes de la década de 1970, cuando se configuró como corregimiento, era un espacio de recreo y esparcimiento. Con el incremento de la violencia, muchos habitantes de otros lugares de Córdoba y Sucre, y del mismo San José de Uré, buscaron refugio allí, tumbando monte y construyendo sus casas. Las guerrillas EPL y FARC hicieron fuerte presencia allí. Inclusive fue epicentro de combates entre ambas organizaciones subversivas. Se rumora que, en una oportunidad, en el punto de Pomarozo, la vía que queda entre este corregimiento y el corregimiento de Brazo Izquierdo, el EPL había organizado una reunión. Como era costumbre de las FARC, los atacó y en medio del enfrentamiento murieron varios guerrilleros de ambas agrupaciones.

Versalles se caracterizaría por tener muchas personas seguidoras y colaboradoras de la guerrilla de las FARC y Brazo Izquierdo del EPL. En Versalles las FARC trabajaron en la creación de milicias con las personas que quisieran conformarlas. Allí fundaron una cooperativa que compraba todos los productos que salían de la región, ayudando a la población con su comercialización, pues los guerrilleros les compraban y ellos les vendían. Desde entonces existió la garantía que los productos que cosechaban tendrían a quién vendérselos. Luego esa producción llegaba a la plaza de mercado de Montelíbano, Puerto Libertador, Planeta Rica y Yarumal.

Pero a partir de la década de 1990, Versalles se transformó. Al igual que en los demás corregimientos de San José de Uré, el paramilitarismo se tomó el pueblo, los cultivos de coca inundaron el territorio y la violencia se recrudeció y se recrudeció sin dar un minuto de paz a sus habitantes. Muchos fueron picados o desmembrados por los paramilitares que llegaron acabar con la guerrilla de las FARC. También la cooperativa fue víctima paramilitar, pues como lugar terrorista, en donde se vendían

productos terroristas, producidos por terroristas, como el ñame, la yuca, el arroz, el cilantro, el orégano, la berenjena, el ajonjolí, el frijol, la habichuela, el plátano, el cacao, la patilla, el pepino, el maíz, principalmente, fue incendiado. Desde entonces, la población no tiene dónde vender los productos que siembra, cultiva y cosecha.

Con la llegada de los paramilitares y los cultivos de coca, se fueron instalando bares en donde los labriegos cocaleros gastaban el dinero obtenido en el cultivo. Allí llegaron mujeres del interior del país, de diferentes lugares, pero especialmente de los departamentos de Risaralda, Caldas, Quindío, Antioquia y el Valle del Cauca. Poco a poco fueron involucrando también a las niñas y adolescentes del municipio.

Se dice que el hombre que quisiera distracción y pasar un momento agradable siempre lo iba a encontrar en aquellos bares. Los bombones que llegaban cada temporada no daban espera para satisfacer sus vergas, sin saber que al poco tiem



po muchos estarían enfermos, con su hogar destruido, o perderían autoridad en sus hogares. Era como si sus comportamientos pueriles se les devolviera multiplicado hasta por diez en su contra.

Al volver Arístides de la hora del almuerzo, Ana y Gladis resolvieron conversar con él para solicitarle su autorización para subir a los diferentes corregimientos, en especial a Versailles, y así hacer tratamientos a quienes lo necesitaran. Como de costumbre, él las escuchó en completo silencio, respetando sus opiniones y valorando sus propuestas. Terminaron de exponer sus ideas y en ese instante él intervino:

-Mis queridas amigas, me parece muy apropiada su propuesta... la situación es compleja y difícil. Por ello apremia empezar a trabajar ya en esta tarea. En este momento, uno no sabe qué situación es la más importante en este pueblo. ¿Cuál es la más urgente? ¿Quién es el que necesita mayor atención y ayuda? Luego de almorzar, pasé por la tienda de don Faustino para comprar una ponimalta²². Había unos hombres ahí hablando en voz baja. Yo me hice el pendejo²³ para poder escuchar más. Resulta que, como habíamos dicho, el problema este de las enfermedades venéreas se ha esparcido por el municipio. Pero lo más grave, a mi modo de ver, no es eso. Anoche, al saberse

²² Es una bebida no alcohólica producida en Colombia a base de malta.

²³ Se refiere a que fue bobo

que varias muchachas de estas estaban infectadas, fueron ejecutadas por dos o tres tipos de esos que gobiernan allá arriba.

-Terrible esta situación. Como usted dice, cada cosa nueva que acontece... no sé por qué nos asombramos. Este pueblo pareciese que estuviese condenado... pero no sé por qué, si acá todos éramos tan buenos y amistosos.

V

Ana tomó una moto para que la subiera desde San José de Uré a Versailles. Al llegar se le acercó un hombre con camuflado, botas pantaneras y metralleta cruzada. En la manga izquierda de su camisa tenía las siglas AUC.

-Buenos días ¿Cómo me le va?

-Buenos días, joven. Bien ¿y a usted?

-La veo maleteada²⁴.

Dijo el paramilitar observando las maletas donde Ana llevaba medicamentos, vacunas, tapa bocas y guantes.

-Si, vengo hacer la jornada de vacunación de la que hablé con su jefe.

-Si, si me comentó. ¿Desea un vasito de Coca Cola?

A Ana no le gustaba la gaseosa, pero aceptó para no generar disgusto en el joven armado.

-Muy oportuna. No se imagina la sed que tengo. Mil gracias.

Se tomó la Coca Cola lo más rápido que pudo y charló con los paras que se encontraban ahí. Ninguno notó la repugnancia que le generaban a la enfermera. Su amabilidad y sonrisa tierna le permitieron pasar desapercibida.

-Si me permiten un permisito, voy a iniciar labores, con eso me rinde²⁵.

Visitó varias casas en donde vacunó a muchachitos²⁶ recién nacidos y a niños, de los 2, 4, 6, 7, 18 meses, y 5 años. Les puso la haemophilus influenzae, la de hepatitis, y DPT.

Al terminar, se le acercó nuevamente al joven encargado.

-Perdón, joven ¿a usted le molestaría si entro a los bares para hablar con las muchachas? No está demás hablar sobre cuidados que deben tener. Lo digo... pues, a ustedes también les conviene que no haya infecciones.

El joven que en ese momento estaba detenido mirando unas cajas y contando unas cosas que Ana no pudo saber qué era, levantó la mirada y la observó un segundo. Ana sentía un vaivén en el estómago

²⁴ Es una palabra que se emplea en las zonas rurales de Colombia para expresar que alguien está muy cargado.

²⁵ En Colombia se hace referencia a rendir cuando se realiza una actividad de manera rápida.

²⁶ Es un término que se emplea para referirse a niños y niñas.

terrible. Quería saber la respuesta. El nudo en la garganta la protegió para no apurar aquel hombre. Por fin habló.

-Si, no lo había pensado, doc. Si, muy oportuno. No vaya y sea que todos terminemos con esas porquerías.

-Por ahora sólo quisiera cuadrar citas de atención. Contarles que estaré subiendo todos los miércoles para que ellas sepan y me den un spaciecito.

-Bien pueda, doña.

-Nuevamente, mil gracias joven, es usted muy gentil.

Ana entró al primer burdel. Se encontró con un salón amplio, lleno de sillas de plástico. Inmediatamente se podía saber dónde quedaban los cuarticos porque cada uno tenía su propia puerta: una cortina de baño o una simple tela que colgaba de nylon. Del techo del lugar prendían las luces de colores llamativos y fuertes como el rojo, el azul, el amarillo, el verde o el fucsia. A diferencia de lo que se había imaginado, el lugar olía bastante bien. En el espacio predominaba un aroma que combinaba la esencia del blanqueador y del límpido.

En el bar había varios hombres sentados tomando cerveza y ron, rodeados de varias muchachas, unas sentadas en las piernas de algunos de ellos, otras a su lado. Al primero que distinguió fue a Alfonso, el esposo de Carmen. La mujer a cargo del bar, una señora adulta, bastante trajinada²⁷, blanca, regordeta y de cachetes rosados, le preguntó:

-¿En qué le podría colaborar, señora?

Ana se acercó manteniendo firmemente la mirada.

-Buenas tardes, doña. Mi nombre es Ana y soy una de las enfermeras que trabajan en el hospital.

-Sí, eso ya lo sé. ¿Qué se le ofrece?

-Nos hemos enterado que se han reproducido enfermedades de transmisión sexual en el municipio y nos ha parecido pertinente empezar campañas de sensibilización entre la población. Usted entenderá que es un problema de gran envergadura y nos ocupa a nosotros como trabajadores de la salud.

-Deme un segundo, le dijo la vieja regordeta a Ana para llevar un pedido a una de las mesas.

Ana analizó todos sus movimientos, diciéndose a sí misma:

Vieja pendeja. Qué tipa más arrogante y prepotente. Definitivamente para manejar un negocio de estos el alma ya debe estar podrida, porque el de ésta está putrefacta.

La cachetona coloreta volvió sin cambiar su mirada huraña y rallada.

-Entiendo, le dijo. Pero usted entenderá que no nos puede obligar a nosotros a darles condones a estas muchachitas ni hacernos cargo de los costos para sus medicamentos.

Ana indignada, pero mostrando su mejor sonrisa, le respondió:

²⁷ Se emplea para señalar que algo ha sido muy usado o que alguien ha recorrido mucho camino en su vida. En este contexto, se habla de una mujer "trajinada" cuando se cree que ha sido "bastante recorrida".

-Eso está muy claro. Sólo necesito hablar con las muchachas. Verá que no le voy a generar ninguna preocupación extra. Ya usted tiene las suficientes.

-¿Y ahora qué necesita, exactamente?

-Que me permita contarles que estaré los miércoles por acá para hablar con ellas.

-Pero toca con las que están desocupadas porque no me gusta incomodar a mis clientes.

-Si como usted guste y le quede mejor. Le agradezco mucho.

La proxeneta sin pronunciar ni una palabra más, se retiró un momento. De repente Ana escuchó en el fondo unas manos aplaudiendo, una voz gritona y chillona que decía que se movieran que alguien quería hablar con ellas.

Salieron siete muchachas, casi todas blancas, entre los 14 y los 22 años. Ana sintió un escalofrío que recorrió todo su cuerpo.

-Mis niñas, algunas ya saben que trabajo en el hospital como enfermera. Hemos escuchado que las enfermedades de transmisión sexual se han propagado en el municipio. Como vocera del hospital, quiero invitarlas a las charlas que daremos por acá, en otras veredas y en el casco urbano. Es muy importante que ustedes tengan conocimiento sobre cómo protegerse. Este es un asunto muy delicado que las afecta a ustedes directamente. La próxima semana vendré desde horas de la mañana para que lo tengan presente.

-Sí señora. Se escuchó la respuesta grupal.

-Era sólo eso, bonitas. Si nos necesitan antes, con mucho gusto estaremos a su disposición en el hospital.

Ana salió, se encontró nuevamente con el joven paramilitar, se despidió cordialmente y tomó la moto que la había ido a recoger para llevarla de regreso al casco urbano.

Al bajarse de la moto Ana se encontró con Shakira y Simona quienes estaban charlando sobre los dos niños pequeños de Shakira.

-Pero mírenlas, acá de lo lindo dándole a la palabra.

Simona alegremente la saludó:

-¡Manita! ¿Mucho trabajo o qué? La veo maleteada.

-Vengo de arriba. Andaba por Versalles haciendo vacunación y mirando qué más se hace.

-Anda –dijo Shakira-, eso por allá sí que está feo. Yo llevo varios meses sin ir. No me interesa asomar mis narices por ahí.

Entonces pasó una moto con dos hombres de camuflado, gafas negras y la sigla AUC en una de sus mangas. El que iba en la parte de atrás, se bajó las gafas con el dedo índice, hecho una mirada obscena a Shakira y se mordió el labio inferior. En voz baja, Simona dijo:

-Sí que son asquerosos estos tipos.

-Este cada vez que me ve, se comporta como puerco. Qué cansancio esta gente.

Las tres mujeres siguieron conversando. Ana les estaba contando lo que había visto y lo que estaba pasando.

-Es urgente que todos sepan que hay enfermedades venéreas. Por ahora sólo tenemos conocimiento de gonorrea y de sífilis. De seguro hay más cosas de éstas. Transmitir la información es el mecanismo de protección. Bueno, también que usen el condón, pero al nivel que hemos llegado no sé si lo practiquen.

-Cómo hacer, si acá nos toca *brutos, ciegos, sordos y mudos* como la canción de tu tocaya, Shakira

-Nada, hacer una campaña. Qué más se puede hacer. Es por el bien de todos, hasta de esos tipos.

-Yo por mi parte, hablaré sobre el tema en las clases. No hay otra forma porque desde los chicos hasta los más grandes son los que están en esta vacaloca²⁸.

-Por ahora, me iré a acomodar todo esto para poder ir a casa a descansar. Estoy agotada.

-Descanse señor Ana, que tenga una bonita tarde.

-Gracias, igualmente. Vayan con Dios.

-Amén.

Shakira y Simona conversaron un rato más y se despidieron.

Simona regresó a su casa. Le abrió la puerta su tercera hija:

-Hola mama linda, cómo estás.

-Hola mami, bien. Cómo te ha ido.

-Bien, linda. ¿Tus hermanas?

-No han llegado.

-Voy a estar en el cuarto mirando unas cosas. Cuando lleguen por favor díles que quiero hablar con ustedes.

-¿Pasa algo más?

-Quiero hablar con ustedes.

-Bueno, si señora –dijo la muchacha echando sus ojos hacia arriba.

-¿Ahora qué pasaría, qué habremos hecho que le molestó?

Simona entró a su cuarto, se sentó en la cama, se desabrochó sus sandalias y se recostó. Con su cuerpo boca arriba y su mirada en el techo, decidió que Agustina, una de las integrantes de la tuna uresana, no sería la encargada de dar la clase del siguiente día. Iba a ver cuáles eran los avances que habían tenido sus alumnos con el trabajo final para poder abordar el tema de las enfermedades de transmisión sexual. Como teclas de máquina de escribir, con su taca taca taca taca, al son de la redacción de una noticia, un montón de ideas y frases le machacaban su cabeza.

²⁸ Es un término para referirse a una situación difícil o alocada.

De repente entró Katerine, su hija mayor.

-Má, ¿que nos necesita?

-Si. ¿tus hermanas?

-Ya vienen.

Las cuatro niñas se sentaron en la cama, expectantes a oír las palabras de su madre. Ella tomó a la más chica, Nicolle, por la cintura y la sentó al lado suyo.

- Mis niñas, ya me conocen. A mí me gusta ir al grano con el tema que necesitemos hablar. ¿no cierto?
- Si, mami.
- Mami, ya, nos tienes intrigadas, ¿qué es lo que pasa?
- Ya, ya, ya va. Dejen la impaciencia... en esta casa se ha tratado, por todos los medios, de mantenernos alejados de esa gente. Cuando yo era niña, vi a muchos compañeros y amiguitos enfilarse en las guerrillas. Y no es que fueran gente mala, es que ellos pensaban que ese era el medio para acabar con nuestra pobreza. La mayoría o están en el cementerio, o se los llevó el río luego de ser fusilados... el conflicto armado nos ha dejado muertos por doquier. Luego llegó la UP, en los 80s, una organización civil de izquierda. ¿Qué pasó con toda esa gente que entró a militar?: la mataron, la mató el Estado haciendo uso de las fuerzas militares... ahora, nos llegaron estos disques para acabar con el terrorismo y no sé qué más barbaridades es que se dicen en las noticias. Según se escucha en la radio y en la televisión, muchos lugares están peor que como estamos aquí en Uré. Ya vimos qué pasó en el Salado y en los Montes de María. Qué tristeza tan grande. Acá esta gente vino disques para acabar con la guerrilla pero nos trajo la maldita cocaína, prostituyó el pueblo, lo volvió un burdel y muchos estamos tratando de sacar la cabeza y no permitir que nos conviertan en sus ocurrencias.

Ese desenfreno en el que se anda en este pueblo ocasionó ahora el brote de enfermedades venéreas. Se sabe que hay gonorrea y sífilis. Seguramente también habrá VIH, Herpes genital y quién sabe qué más barbaridades. Ustedes son mis hijas y las amo profundamente. Ya están en edad de entender situaciones complejas y que las ponen en peligro. Así como desde el principio les prohibí acercarse a esos hombres y les pedí mantenerse lo más alejadas posible de ellos, hoy les ruego encarecidamente que se cuiden y se protejan. Primero decirles y reiterarles, como ya lo he hecho en otras ocasiones, que uno no se anda acostando con rey mundo y todo el mundo. La intimidad hay que cuidarla. Valorar el cuerpo, amar el cuerpo. No me gustaría verlas por ahí con cualquier tipo... pero, como la cosa es que ustedes ya son señoritas y que por más que yo quiera mantenerlas alejadas se les puede presentar en cualquier momento, dado el caso que ustedes decidan tener relaciones con un muchacho, por favor usen condón, si no hay plata pa' comprarlo, si él no tiene plata, si ustedes no tienen plata, por favor absténganse. No quiero ver a ninguna con una infección o una enfermedad. Niñas, esta situación, les repito, es muy delicada, está de por medio su salud y sus vidas.

Las muchachas se miraron entre sí, guardaron silencio, hasta que Karla, su segunda hija, le dijo:

-Mami, ya lo sabíamos. Entre los pelaos se murmura que Edwin tiene VIH, el hijo de la señora Fanny. También se dice que anda por las calles con una jeringa queriendo infectar a todo el que pueda chuzar.

-La verdad, má -dijo Sonia, su tercera hija- es que nosotros no queremos juntarnos con él. Ya los pelaos en la cancha no lo dejan jugar fútbol y nosotras no permitimos ni que se nos acerque.

-Pero, de por Dios, ¿qué es esto? ¿Cómo así que los quiere infectar? Y, ¿Cómo es que sabe que es portador del VIH, en dónde se hizo el examen? Y, ustedes, ¿por qué no me habían comentado esto?... niñas si saben que estos tipos están ejecutando a todo el que esté contagiado de alguna infección o enfermedad. Es importante ser cautelosas, no vaya y sea que esta noche, mañana, o pasado, Edwin termine con un tiro en la cabeza.

Las cuatro muchachas se encogieron de hombros sin decir mayor cosa.

Durante la noche Simona estuvo dándole y dándole vueltas a la misma idea. Vio la novela de la noche y logró dormirse, como cosa extraña, a las 10. A la mañana siguiente la despertó Sonia, al entrar a su cuarto para buscar una de las telas que Simona usaba para sus turbantes. Quería ponerlo en una falda para el disfraz que había alistado para el día lúdico. Simona se levantó, vio a sus hijas revolotear por la casa en busca de *arandelas* para sus respectivos disfraces. Maquilló rápidamente a Nicolle, se arregló y salió para el colegio.

A la entrada del colegio, observando a sus alumnos entrar, Oscar, un niño de grado 6°, de 11 años de edad, estaba vestido de camuflado, gafas negras, revolver, tenía en el brazo izquierdo una pañoleta negra, en donde tenía grabada la sigla AUC con tinta blanca. Simona, furiosa, lo llamó aparte.

-Hazme el favor de esperarme en este rincón que necesito hablar contigo. Apenas se cierre la puerta tú y yo tendremos una conversación.

Oscar emitió un juuum, levantó sus cejas y volteó la mirada.

-Ahora a esta vieja qué le picó. Que mamónada.

Esperó ahí los siguientes 20 minutos hasta que Simona se desocupó y lo llevó a la parte trasera de la sala de profesores, donde no los pudiera escuchar nadie.

-¿Ven acá, tú de qué es que estás disfrazado?

-Profe, me hice el disfraz de paraco.

-¿Y ese revolver?

-¡Ay profe! Mire, es de juguete.

Con un nudo en la garganta, sentimiento que combinaba el miedo y el dolor; y haciéndose la boba, le preguntó:

-¿Sí? ¿Quién te ayudó hacer ese uniforme? ¿Es que ellos se visten así?

-Yo mismo, profe. Nadie me ayudó.

-¿Y tú qué crees que qué piensa tu abuela? Una mujer que toda la vida se ha distinguido por ser tan seria, servicial, amable e íntegra. ¿Qué pensará esa señora de su nieto? ¿ah? Un nieto que lleva cuidando desde hace tanto tiempo.

-Profe yo sólo quería hacerme un disfraz.

-Pues la próxima vez escoge mejor tu disfraz no vaya y sea que termines usando una pistola de verdad contra tus vecinos.

-Nada profe, deje el video²⁹, ya. Es sólo un disfraz.

-No es video. Tú eres un niño hermoso que ha heredado de su abuela la hospitalidad. Tú no puedes perder estas cualidades, hijo. Estás hecho para que cosas bellas y grandes. No dejes que tu alma la envenene la avaricia. Mira que todo lo que mal comienza, mal termina. La felicidad casi nunca la da el dinero, sino la tranquilidad de haber hecho las cosas bien.

Simona no le dijo nada más. Lo dejó ir. Edwin era un muchacho al que muchas personas en el pueblo querían por ser tan servicial. Para ayudar a su abuela, había decidido ser mandadero: llevaba una encomienda, transmitía una razón, iba a la tienda por comida.

De camino hacia el salón, se encontró a Aníbal.

-¡Muchacho! Qué bueno verte por el colegio. ¿Por qué es que a veces no vienes?

-¡Ay profe, no empiece como mi mamá que ya bastante cantaleta³⁰ tengo en la casa!

-Pero ¿qué es lo que te pasa, por qué esa grosería tuya?

-Nada, no es ninguna grosería. Es que yo si no voy a ser un fracasado pobretón.

Al pronunciar la última frase, metió una de sus manos al bolsillo, sacó un fajo de billetes de 50.000³¹ y se los sacudió en la cara a Simona.

-Estoy seguro que al mes me hago más plata que usted.

Le dijo con marcada rabia y le contó en la cara a Simona cuánta plata tenía.

-Esta semana me gané sólo \$800.000, pero hay veces que me hago hasta \$1.000.000. Entonces, pa' que vea que no necesito venir acá pa' salir de pobre. Acá no consigo plata.

Simona tan sólo lo observaba. Al moverle el fajo de billetes en la cara, pudo notar que las uñas de Aníbal estaban completamente comidas y sus manos muy ampolladas y callosas. Simona, con el alma apachurrada del dolor, lo agarró cariñosamente y le dijo:

-Puedes ganarte lo que quieras, hijo, pero no tienes derecho a ser grosero. Tú mamá está muy preocupada, nosotros estamos muy preocupados. No importa si haces más plata que nosotros o no.

La plata es un vehículo, no el fin a la felicidad. Piensa qué es lo que quieres, cómo te ves en 10 o 20

²⁹ Video, videos o envideada hace referencia a imaginarse cosas.

³⁰ Dar cantaleta es llamar la atención o repetir muchas veces el mismo tema, molestando a la otra persona.

³¹ El billete de 50.000 es el de más valor en Colombia. De acuerdo con el precio del dólar al día, oscila entre los 25 y los 15 dólares.

años. En estos ocho días te hiciste \$800.000, pero siempre vas a querer más y más, hasta que terminas muerto. Muchacho, la gente que entra a esto no sale, lo único que lo saca es la muerte. Tú no le puedes dar esta pena a tu madre. Porque pronto, pronto, te van a tildar de una cosa o la otra y van a venir por ti para matarte.

Aníbal la miró mal, susurró:

-¡Qué fastidio esa vieja huevona!, y siguió su camino.

Simona, temblorosa, entró un momento a la sala de profesores, tomó un vaso de agua y se sentó unos minutos. Luego, más tranquila, se paró y continuó hacia el salón. Al entrar, como siempre, los muchachos revoloteaban de un lado para otro y hacían un ruido espantoso. Simona, como si nada le ocurriera dijo:

-¡Buenos días! Por lo que veo, hay varios aquí que podrían ser diseñadores de moda... ¡pero qué lindos atuendos llevan el día de hoy! Antes de que empiece la fiesta, chicos, vamos a trabajar un rato. Hoy venía la señora Agustina, una de las integrantes de la tuna, para dar la charla... pero vamos hablar de los avances que han tenido, quién quiere hablar primero.

Nadie levantó la mano y se escuchó un silencio fúnebre.

-¿No han avanzado o están tímidos? ¿ah, qué pasa?

Esperó otro minuto más y dijo: Marcela – señalando a la hermana de Aníbal-

-háblame de tus avances. ¿Cuál es la mujer que elegiste para realizar el trabajo?

Muy tímida, Marcela se paró y empezó hablar con un tono muy bajo.

-No te escuchamos, Marcela. Sube el volumen a tu voz, por favor. Deja la timidez, ser el primero siempre es mejor porque es el que pone el nivel pa' los demás. ¡Yo veré!

-Bueno, para mí fue muy difícil escoger entre mi mamá y mi abuela ya que ambas me han enseñado muchas cosas... pero finalmente me resolví por mi abuela porque ella ha sido una mujer muy luchadora. Mi abuelo murió y la dejó con siete hijos pequeños, desde entonces ella trabajó muy duro para ellos. A pesar de estar solita trabajando para levantar a su familia, nunca ha perdido la alegría y el amor. A la edad que tiene todavía le encanta bailar. Cuenta que cuando ella era chica, además de ayudar a su madre con las tareas del hogar y los cultivos sembrados en el patio, se divertía durante sus ratos libres, por las tardes, noches y fines de semana, jugando con sus amiguitos a La Libertad y acompañando con otras pelao a los chicos a que jugaran el gatillo, el trompo y los zancos porque hasta ese entonces, eran juegos sólo para hombres.

Por ejemplo, la libertad, me explicó ella, es un juego para adolescentes donde se disputa un árbol. Antes de empezar el grupo de pelao que quieran jugar deben buscar un árbol, entre más grueso sea su tronco el juego es más divertido. Luego, se debe escoger entre los jugadores al celador³², quien

³² En Colombia se les llama a los vigilantes de edificios, casas, parqueaderos, etc., celadores.

debe cuidar el árbol y no permitir que lo toquen. Debe estar pendiente de todos los que se le acerquen al árbol, si uno o varios pelaos cogen el árbol el celador pierde. Por lo general, la idea es que los muchachos que buscan coger el árbol para alcanzar la libertad, de ahí su nombre, se vayan en grupo a atacar al celador. Pero, si el celador logra tocar la cabeza de alguno de los otros pelaos, ellos deben salir del juego y pierden.

También durante las tardes se iba con sus amigas a hacerle barras a los pelaos en las competencias de zancos o jugaban al gallito. Para el juego del gallito, me contó mi abuela que cogían trozos de brea para calentarla en una fogata. Cuando ya estaba derretida, le metía un palo con una tela en la punta para moldearla apenas se pusiera tibia y hacerle un óvalo. En la punta de abajo le ponía una plumita. Ya cuando cada cual tenía su gallito –que era este palito fabricado por cada uno-, se lo debían tirar a los demás. Unos a otros.

Mi abuela fue creciendo y poco tiempo después se convirtió en señorita. Entonces, los juegos con sus amigos fueron pasando y sus fines de semana los dedicaba a realizar sus parrandas, bailando porros, fandangos, bullerengues y cumbias en sus casas, colegios, morros o esquinas. Luego de pasar largas jornadas nocturnas bailontando y tomando guandolo³³, al amanecer se iban para la quebrada San Antonio.

También me contó que disfrutaba mucho de participar en las fiestas patronales, las mismas que nosotros celebramos. Me dijo que para ella no había fiesta más emotiva que la que se celebraba el 19 de marzo, la Fiesta de San José de Uré, y la danza del Diablo, durante el mes de junio. Me dijo que ya no es como antes, que antes era algo fenomenal, todos bailaban alrededor de los músicos. No era como ahora que ellos están en la tarima y casi no se escuchan. De baile en baile y de fiesta en fiesta se enamoró de mi abuelo. Al principio sólo intercambiaban miradas, luego fueron palabras y de pronto un día mi abuelo se encontró dándole serenata y entonando tunas que él mismo componía para ella. Ustedes sabrán, si han hablado con sus abuelos y más ancianos, que las tunas son una tradición afrodescendiente por medio de las cuales los hombres enamorados les componen versos a las mujeres que los cautivan.

Según cuenta mi abuela, los padres, viejos y la comunidad en general sabía que cuando un muchacho entonaba una tuna era porque debía estar pretendiendo alguna muchacha. Era como una señal. Pero además de las tunas, en la época de nuestros abuelos también enamoraban con las tuzas de las mazorcas. Ahí los muchachos metían el mensaje de amor que enviaban a la muchacha que les gustaba con un amigo, amiga, el hermano o el primo de la pela'. Era el mecanismo mediante el cual los viejos les podían decir cosas a las viejas. Si no había amigo que la pasara o el muchacho prefería

³³ Es una bebida propia del pueblo afroresano.

mantenerlo en silencio, él mismo tiraba desde fuera de la casa al patio de la casa de su enamorada la tuza.

Finalmente, mi abuelo enamoró a mi abuela y al poco tiempo se casaron. Luego de nueve años viviendo juntos y compartiendo, una noche mi abuelo no volvió más. No sabemos qué pasó con él. Desde entonces, mi abuela se dedicó de lleno al cuidado de sus siete hijos. Además de estar al tanto de los quehaceres del hogar, debía trabajar para el sostenimiento económico de su familia. Así fue como se empleó en las fincas cercanas, ya fuera para limpiar las casas o ya para la recolección de las cosechas. Cuando en las fincas no había trabajo, se trasladaba hasta la plaza de mercado de Montelíbano a vender cualquier cosita. No se quedó quieta ni un minuto.

Igualmente, cuentan mi mamá y mis tíos que con ellos fue muy dura. Era dulce pero dura. En su casa no permitió visitas a sus hijas luego de las 6 de la tarde, la visita debía realizarse en la sala de la casa y las muchachas debían pedir permiso para salir y decir a dónde y con quién iban. Con mis tíos, aunque un poco más permisiva, fue lo mismo. Nunca les permitió visitas en las piezas. También puso a cada uno una tarea en la casa, les decía “porque seamos pobres no tenemos por qué vivir en una cochera”. Así hizo para mantener el orden y la limpieza. Ninguno de sus hijos se atrevió a contradecirla o a refunfuñarle, cosa que decía, cosa que se hacía y punto. No tenía por qué dar tantas razones. No sé profe, qué más quiere escuchar. Esa es la historia que me ha contado mi abuela, mi mamá y mis tíos durante algunas tardes.

-Muy bueno tu relato, hija. Has avanzado. Supongo y espero que los demás vayan por el mismo camino. De todo este relato, ¿qué es lo valioso?

Una muchacha en la parte trasera del salón alzó la mano.

-Habla, Laura.

-Profe, además de lo impresionante y, un poco parecida a la historia de mi abuela, enternecedora la historia de Marcela, me sorprender ver cómo las mujeres adultas tienen esa capacidad de resistencia, de sobreponerse ante cualquier contrariedad que se les presenta en su vida y pueden seguir adelante. A mí, desde hace un tiempo, me ha asombrado mucho este comportamiento femenino, como también me ha asombrado cómo no sucede lo mismo con los hombres. No sé si es que no estoy comprendiendo bien o estoy generalizando en balde... pero, fíjese profe que en los hogares donde hace falta la madre, la familia es un desorden o está descompuesta, separada. En aquellos en donde falta el padre, la madre impone un orden tal que la mayoría de sus hijos son buenas personas.

-Ajá, ¿alguien más tiene algo para decir?

-Yo, profe –se escuchó la voz de otra muchacha–.

-A ver, Alcira, te escuchamos.

-Al igual que Laura pienso que nuestras mamás y nuestras abuelas son un ejemplo a seguir. Yo no entiendo de dónde sacan tanta energía... tanta... tanta, ¡ag! ¿cómo decirlo?... tanta entereza para mantenerse en pie a pesar de todas las dificultades. Ante la muerte, ante el dolor, ante la injusticia, ante todo lo que le ha pasado a nuestro pueblo desde siempre, ellas son como la guía. Guardan su dolor, lo mantienen, pero no hacen de él una excusa para no continuar... es como si ellas supieran la gran carga que tienen sobre sus hombros.

-Alguien más quiere contarnos, veo muy callados a los caballeros. ¿Ninguno quiere hablar?

Después de un silencio prolongado, Simona empezó hablar como chorro en nacedero. La experiencia matutina con aquellos dos jóvenes, aunque al inicio la trastocaron fuertemente, también, y de manera contradictoria, le inyectaron energía para hablar sin miedo y sin tapujos.

-Yo también estoy impresionada del trabajo que has hecho, Marcela. Creo que te tomaste en serio la tarea y esa es la idea. Como deben hacerlo todos los demás de esta clase. También me emocionan las intervenciones que han hecho ustedes. Yo veo lo mismo que vienen viendo ustedes como jovencitas... por ello quiero recalcar que la mujer uresana es, desde tiempos coloniales, cuando conformamos el palenque³⁴, una mujer guerrera, luchadora, amorosa, alegre, amante de la música, del canto, de su espiritualidad y de su familia. Es ella es quien convoca, quien reúne a sus hijos y quien se para en la raya³⁵ cuando se debe parar en la raya. Por ello es que cuando muere la mamá, la familia se separa, porque es ella el motor familiar. Como lo decías tú Laurita, las mujeres levantan a sus hijos, no se sabe cómo, pero los levantan. Si tienen que barequar³⁶, barequean, si tiene que lavar, lavan, si tienen que cocinar, cocinan, si tienen que vender dulces por la calle, los venden. Ellas, a pesar de lo poco que les pagan por su gran trabajo, nunca han considerado que son trabajos indignos y que lo mejor es andar por ahí esperando a ver qué le ofrecen los hombres... esos hombres que se divierten con los cuerpos de las mujeres un ratico y luego se burlan de ellas o ni siquiera las recuerdan. Si te visto, ni me acuerdo. No es posible, niñas y muchachos, que por \$200.000 o \$400.000 por estar con un hombre un fin de semana, las mujeres en este pueblo hayan decidido ofrecerles sus cuerpos. Que disque para comprar jeans, blusas y zapatos. Qué cosa más vacía. Algunas muchachas decidieron entonces que por un rato que no disfrutaban, que las envejecerá pronto, que acabará con su energía y que las convierte en *nada*, es un lujo estar disponible para todo aquel que tenga el fajito de billetes. Pero a qué pobreza es la que hemos llegado. La riqueza no está en cuánta plata tienes, sino en lo que tú le ofreces a tu sociedad como persona. La plata es un medio que nos permite salir de apuros, lograr ciertas cosas, pero ni comemos billetes, ni los billetes nos dan amor, ni amistad verdadera, ni nada. ¿En dónde quedó todo este acervo del respeto por nuestro

³⁴ El término palenque hace referencia a los territorios que conquistaron los africanos y sus descendientes en tiempos coloniales, luego de que huyeran de los suplicios de la esclavitud.

³⁵ Es una expresión que denota acceder a lo que el otro quiere.

³⁶ Es la actividad que realizan muchas comunidades afrocolombianas para obtener oro.

cuerpo, de nuestro cuerpo femenino? ¡Ojo, niñas! No soy mojigata y las cuestiones del sexo se deben hablar claritas. Pero es muy importante tener claro que ser mujeres libres y felices es muy distinto a ser mujeres que siempre están disponibles para cualquier hombre. La sexualidad la maneja cada quién, es cierto, como también es cierto que no debemos meternos en la sexualidad del otro... pero amándonos, respetándonos, valorándonos. Teniendo relaciones con gente que nos deje algo más que dinero, algo más que una morboceada, una cogida cochina de senos y traseros. Alguien con quien se pueda compartir ese después del acto sexual. Alguien con quien compartir momentos y llenar de instantes especiales que en un futuro nos permita recordar como un pasado que vivimos espléndido, que nos dejó una juventud bella, que vale la pena recordar para guardar en silencio o para compartir con aquellos que consideremos especiales.

Ustedes son niñas llenas de vida, alegres, hermosas. La mayoría tienen dificultades económicas en su casa, como todos los uresanos. Acá no hay diferencia. Pero niñas, ¿a qué se ha llegado? ¿O es que ustedes no se consideran lo suficientemente bellas como para que un hombre o algunos hombres no las quieran como sus parejas? ¿Creen que no pueden ofrecer nada más que un rato de placer? ¿De verdad? ¿Cuánto tiempo creen que pueden vivir de sus cuerpos juveniles? ¿No les parece que, ustedes como dueñas de sus cuerpos, pueden decidir con quién estar más allá que sea un hombre que les de dinero a cambio? Y, luego ¿qué harán, a qué se dedicarán?

En el salón no se escuchaba ni una mosca. Todos guardaban completo silencio. Algunos miraban hacia el piso, otros el pupitre, unos le sostenían la mirada a Simona y varios miraban hacia la pared, hacia el tablero o hacia la ventana.

-Lo que pasa en este pueblo es muy grave, mis amores... con la promiscuidad también llegan las enfermedades venéreas. ¿y qué creen? San José de Uré ya tiene gonorrea y sífilis detectados. Ya ustedes sabrán que se tratan de enfermedades de transmisión sexual. También se habla por ahí que hay SIDA y que hay un muchacho que quiere infectar con una jeringa. ¿Ven hasta dónde hemos llegado? ¿Qué más se necesita para entender que... este pueblo debe cambiar y si no se lo va a llevar el que nos trajo? ¿Ustedes creen que estar acá como docente es fácil, que es fácil para los demás profesores? ¿Ustedes no creen que si por dinero se tratara no sería mejor ir a raspar coca y a trabajar en los laboratorios? ¿No creen que así nosotros conseguiríamos muchísima más plata de la que ganamos dictando clase, parándonos enfrente de ustedes? ¿O porque yo porque quiero un pantalón bonito voy a mandar a una de mis hijas a acostarse con cualquiera? ¿O es que piensan que no me gustaría tener ropa más bonita, más elegante, qué se yo?

Niñas, manténgase alejadas de esos hombres. Yo sé que muchos son las que las buscan para ver qué obtienen. Respondan al saludo, si las saludan. Pero serias. Respondan si les hacen alguna pregunta, pero no den vía libre para mantener conversaciones con ellos. ¿Qué hacemos? ellos se instalaron

acá, pues toca ver cómo nos relacionamos pero sin faltarnos el respeto a nosotras mismas, o... a nosotros mismos –dijo mirando detenidamente a varios de sus estudiantes hombres-. Si les echan un piropo, nada de risitas ni comentarios. Serias. Serias, por favor. Ellos no deberían hablar o susurrar sobre sus cuerpos, pero lo hacen ¿qué le vamos hacer? Así que también depende del comportamiento con el que nosotras asumimos las adversidades. Así como Marcela nos habló de su abuela, así debemos hacer. Ponerle la cara, pero con dignidad, no dejándonos comprar por un fajo de billetes de \$50.000. Si un tipo de esos te dice un piropo, contéstale con educación, sin ser grosera, porque uno no sabe con quién está hablando. Señor ¿cómo está? Salúdalo, contéstale y ponle la barrera. Buenos días, gracias. Que la invito a esto, no... tengo que terminar mi tarea, o estoy haciendo un mandado. Ustedes no saben cuántas calaveras se quita uno con ser prudente. Sin ser pedante, sin ser creída... tú pones distancias... pero si tú a ese halago empiezas a reírte y te montas a la moto sin saber para dónde vas, esto termina en eso. No hay más estrategia que desarme al más armado que el ser educado, amable y prudente. Pero si con todo lo que te van a decir te vas a congregar, pues ya perdiste de entrada. Si te invitan a un baile entonces, si es necesario, enferma al que sea, pero no vayas porque ya perdiste.

Al terminar de pronunciar esta última sílaba, sonó la campana anunciando la finalización de la clase. Simona se despidió.

VI

Las 12:30 pm daban en el reloj. Simona, al igual que los alumnos y demás profesores, salía del colegio camino hacia su casa, un poco más acelerada que de costumbre. Esperaba estar de regreso a las 3, luego de almorzar y tomar una siesta, para dictar la primera clase de danzas y tambores.

Se sentó almorzar con sus cuatro hijas. Les preguntó cómo les había parecido el día lúdico, lo que le permitió esconder el miedo que le producía que su primera clase extracurricular tuviera muchísima menos audiencia de la que se esperaba por ser el día de las brujas. Pensaba que se había escogido una pésima fecha para dar inicio a las clases de las tardes porque con el día lúdico seguramente los muchachos preferirían estar andaregueando por las calles y jugando con otros muchachos que en clase de danzas y tambores. Después de tomar una siesta, sus hijas le desearon una bonita tarde y mucha suerte con sus alumnos.

Llegó al colegio faltando diez minutos para las tres de la tarde y en la entrada se encontró con Rodrigo. Se saludaron y ella le admitió su gran miedo.

-Es cierto, hoy puede ser un día más difícil que todos los demás por la celebración de las brujas. Pero también es cierto que dadas las condiciones en las que se encuentra este pueblo, cualquier día es perverso para iniciar cualquier labor. Así que mi querida Simoneta, no te me preocupes, asistirán

los que quieran asistir; otros se irán sumando y a otros definitivamente no les interesará ni hoy, ni mañana, ni pasado mañana. Ponle energía manita, tú eres de las pocas a la que nunca se le acaba...

-Es que más que energía hay que tener sentido de la realidad, amiguito.

-Vamos a ver cómo nos va hoy. No te me apresures, Simoneta.

En silencio ambos se dirigieron a la sala de profesores. Allí tomaron sus cuadernos y continuaron hacia el salón que les había asignado el rector. Se sentaron. Simona, ansiosa, miró su reloj: daban las 3:05 de la tarde. Miró a Rodrigo, quien estaba paseando por el salón con las manos entre los bolsillos. Se veía tranquilo y distraído.

Recuerdo- dijo Rodrigo, rompiendo el silencio- el día en que mi abuelo me enseñó a cambiar el parche de un tambor. Creo que tendría unos 10 u 11 años...

Simona lo estaba observando atenta cuando entraron dos muchachas al salón.

-Qué pena, profes, estamos un poco retrasadas pero es que...

Rodrigo las interrumpió:

-Bueno cinco o diez minutos no es la vida, pero sí tiempo valioso, niñas. Ya están acá y es lo que importa. ¿Saben si alguien más está interesado?

-Pues yo escuché que Andrea y Marcela iban a venir- dijo María Fernanda.

-Buenas tardes, pronunciaron los tres muchachos que atravesaron la puerta, ¿por qué les dio por empezar hoy, profes?- Preguntó Andrés-

-Porque de mañana en mañana se llega el nunca, intervino Simona. Vamos a esperar unos diez minutos a ver si llegan más chicos... pero sólo por hoy, por ser el primer día.

-Si, profe, porque yo estuve con Efraín y con Constanza y dijeron que sí querían.

Los cinco muchachos se sentaron en el piso, en círculo. Al rato llegaron los demás.

-Bueno, llegaron nueve muchachos. Para empezar no está nada mal, ¿no, Simoneta?

-No profe, gracias por tu entusiasmo.

-¡Pelaos! Hemos decidido ampliar las clases de danzas que hacen parte del curriculum académico y armar un grupo de danzas y tambores con la intención de preservar nuestra cultura. Hay muchos símbolos que la representan, como las trenzas que tejen las mujeres sobre sus cabezas, los turbantes, la tuna, los velorios... en fin. Pero los tambores y las distintas danzas que hemos mantenido los negros en territorio americano son de un gran baluarte, en términos culturales.

-Hoy -dijo Simona- vamos hacer un poco de historia. También lo haremos en las otras clases. ¿Por qué es importante hablar de esto y no sólo tocar el tambor o danzar? Porque es nuestra historia y la estamos perdiendo. Hace muchos años que la violencia se tomó el pueblo. Ustedes nacieron en medio de balas, nosotros también. Somos de generaciones diferentes pero la violencia ha hecho parte de nuestro transcurrir por la vida y se ha llevado muchas personas que amábamos. El tambor y

sus ritmos nos permiten conmemorarlos con nuestra esencia. No es que historia, tambor, resistencia, amor, comunidad y territorio estén desvinculados. Todos están conectados y hacen nuestra cultura. Estos talleres son para rendir un homenaje a nuestra cultura, por ello hablaremos del tambor, de la historia, de la resistencia, de la comunidad, de cómo se fue construyendo este territorio que llamamos San José de Uré. Siga profe.

-Cuentan los mayores que varios africanos se sublevaron del régimen esclavista, luego de huir del trabajo minero al que eran obligados de realizar en las minas de Zaragoza, Remedios, Cáceres, Marinilla, Río Negro, Plan Viejo y Girardota, ubicados hoy en el departamento de Antioquia. Luego de largas jornadas de caminatas llegaron a este territorio alrededor del año 1598. Aquí se encontraron con el pueblo indígena emberakatío.

Se dice que el cacique de este territorio se llamaba Mahuré, que significa aguas bravas corrientosas. Al ver a los africanos arribar a su comarca, Mahuré les pidió que entonaran uno de sus cantos, si lo hacían les permitiría permanecer en el territorio. Los africanos entonaron un canto con diversos tonos alabando a sus dioses: una tuna.

La tuna es un ritmo africano ancestral en el que la palabra es el elemento directriz para escoger el ritmo que la acompañará al son del tambor. Es la expresión más agradable, de más alto sentimiento, de amistad, filial y amoroso que podemos tener en nuestra tradición, la cual podemos observar durante el enamoramiento del muchacho hacia la muchacha que quiere. Pero también son bailes de rivalidad y recreativos en los que, por medio de berroche, chandé o bullerengue, se divierten a los integrantes de nuestro pueblo. Así, el berroche se ha empleado para montar baile, para perratear³⁷, para reírse y para molestar. El chandé o la danza del yeyo se entonaban cuando alguien se iba a mudar o cuando se trasladaba a otro lugar. En el momento en que la persona o la familia se trasteaban³⁸, un grupo tocaba y bailaba en la calle acompañando la mudanza. Y el bullerengue ha sido un ritmo que entona los cantos más espirituales en nuestra comunidad. Se emplea para ceremonias religiosas.

La Tuna, como tradición africana, también se mantuvo en Mompox, Zaragosa y Ayapel, aunque, al igual que acá, se ha ido muriendo porque ustedes los jóvenes prefieren otro tipo de parranda³⁹ y estos ritmos ya no les llaman la atención.

Los afrodescendientes entonaron la tuna, Mahuré, plácido de contar con la presencia de gente tan dispar, les ofreció plátano a cambio de una fiesta que lo honrara. Luego de la gran fiesta al son del tambor, Mahuré cumplió su palabra y transfirió las partes bajas del territorio a nuestros ancestros. Desde entonces los emberakatios se ubicaron en las partes altas y montañosas, y nosotros acá, en la

³⁷ En Colombia se emplea el perratear para decir que se está pasando un buen rato, que se están divirtiendo o que se está parrandeando (Estar de fiesta)

³⁸ mudarse

³⁹ En muchos lugares se habla de parranda para referirse a la fiesta

parte baja y plana, congregándonos y organizándonos en grupos en Bocas de Uré, a las orillas del río San Jorge, en la quebrada de Uré y en el río de Uré. Los negros libres cercaron sus territorios con palos en los que ponían plantas venenosas por si el enemigo se acercaba. De ahí el nombre *palenque*. Por eso es que nos llamamos palenque. Algunas casas mantienen aún las características de cercas altas con altos garrotes verticales juntados entre sí con caña flecha o caña brava, como se empleó desde los inicios de la constitución del palenque.

Cerca de doscientos años estuvimos viviendo con nuestras tradiciones, sembrando, barequeando y pescando en los ríos para mantener nuestras familias. Vivíamos tranquilos hasta que en 1742 apareció el señor Alonso Gil de Arroyo, un señor que quiso esclavizarnos de nuevo. Hizo que nuestros ancestros se trasladaran a los barrancos de la quebrada para sacar oro. En 1779, al morir Alonso Gil, nuestros ancestros esclavizados y los terrenos de Uré pasaron a Ana María Santos, quien no hizo presencia en la zona. En 1853 un español, Juan Aldevo, llegó al territorio para obtener buenas cantidades de piedrita dorada, bajo el suplicio de la esclavitud. Las mujeres y los hombres barequeaban en las playas de los ríos y quebradas en busca de oro que debían entregárselo a él. Esta actividad es muy distinta a los métodos que se emplean actualmente en la minería ilegal e industrial porque no utilizamos ningún tipo de maquinaria para separar y recoger los metales preciosos. Tan sólo lavamos la tierra y las arenas usando el amocafre que es con el que se escarba la tierra para buscar los minerales, y las bateas se emplean para lavar la arena para encontrar el oro. Por ello por medio de esta práctica hemos cuidado los afluentes hídricos y el medio ambiente durante siglos.

40



Aldevo escogía a los hombres más fornidos para que hicieran la larga travesía de atravesar los ríos San Jorge, Cauca y Magdalena remando las bogas en las que se trasladaba el mineral hacia Magangué, donde lo comercializaba. Al llegar al puerto de Magangué, los negros tenían rotundamente prohibido descender de las canoas. Las mujeres esclavizadas calculaban el tiempo que duraba el viaje y esperaban a sus esposos e hijos en el puerto de Uré.

Diez años se prolongó el suplicio de la esclavitud. Un día, en una de las bogas en las que trasladaban el oro, los negros que remaban empezaron a recordar cuánto tiempo llevaban en esas.

⁴⁰ Mapa El territorio histórico constituido por los valles del río Sinú, el San Jorge, el Cauca y el Nechi. Tomado de: <https://es.wikipedia.org/wiki/Zen%C3%BA>

Iban hablando, susurrando, diciéndose que no era posible que hubieran vivido tanto tiempo en libertad, que sus antepasados hubieran logrado liberarse de las cadenas de la esclavitud para que ellos nuevamente se encontraran trabajando para el blanco en condiciones inhumanas.

Al regresar de aquel viaje, Aldevo encontró a su hijo muerto. Al preguntar qué había sucedido le comentaron que había amarrado a una negra al cepo por haber cometido algún error. Alguna minucia debió ser, porque por cualquier cosa el amo blanco siempre estaba sobre las espaldas de los negros para torturarlos. Le contaron que el hijo de la negra entró en cólera infinita, entró a su casa y lo mató. Al escuchar la historia, Aldevo entró en pánico. Temiendo por su vida y la sublevación negra, empacó y abandonó el pueblo esa misma noche. El negro de la historia es Justo Chávez, nombre que ustedes escuchan pronunciar a los mayores. Desde entonces, los afrodescendientes no volvimos a trabajar en las minas.

-En esta historia de resistencia por nuestra libertad, los tambores han desempeñado un papel fundamental –empezó hablar Simona-. Han sido distintas las clases y tamaños de este instrumento africano que hemos tenido acá. Con ellos hemos mantenido viva nuestra cultura. Con ellos practicamos nuestra espiritualidad, nos divertimos, nos reunimos y nos mantenemos sanos mentalmente. Éste se ha mantenido vivo gracias a la trasmisión del conocimiento de generación en generación. Fueron nuestros ancestros los que iniciaron esta tradición y nosotros debemos honrarlos manteniéndola. Ellos en sus ratos libres, luego de trabajar, pescar, cocinar, lavar y de realizar todas sus labores tocaban el tambor para recrearse. Cuando alguien fallecía, tocaban el tambor. Cuando estaban enamorados, tocaban el tambor. Cuando estaban tristes, tocaban el tabor. Cuando querían hacerle culto a los Orishas y a Changó, tocaban el tambor. El tambor ha estado en el día a día de nuestras vidas, de ahí que no podemos dejar que se muera esta tradición que nos ha acompañado durante siglos.

El tambor magnifica todas nuestras tradiciones, de ahí la existencia de tan diversos ritmos. Como señalaba el profe Rodrigo hace un momento, son distintos los ritmos religiosos de los ritmos pa' vacilar y enamorar. En los primeros se emplean la caja y las baquetas para emitir el sonido de una marcha militar, a los que acompañan la matraca y la campana.

En los ritmos con los que nos divertimos y enamoramos se han empleado tambores anchos y gruesos; como también, tambores largos y cónicos conocidos como tambor currulao; el tambó y la caja boya que amenizan los bailes cantados de ritmo chandé y berroche.

En el tiempo más reciente, uno de los tambores más significativos se llamaba tambor currulao. El currulao era un tambor muy chévere. Pesado, de madera fina. Alto, majestuoso. Medía uno veinte de alto y arriba estaba forrado de lado a lado, terminaba en una boquita. Nosotros siempre veíamos a los viejos tocarlo. No se sabe quién lo hizo. Quien lo hizo, ahí quedó. Reinando de casa en casa

porque sólo había uno. Se rotaba porque era de todo el pueblo. Lo guardaban y lo sacaban cada vez que se necesitaba. Por supuesto que por su gran tamaño era bastante pesado. Lo cargaban dos hombres corpulentos, uno lo tocaba y el otro ayudaba a cargarlo. Se utilizaba para reunir al pueblo. Era la herramienta de comunicación que informaba a todos los habitantes que se realizaría una reunión en cualquier morro. Si se necesitaba limpiar el camino, se tocaba el currulao. Si se iba hacer una reunión para hablar de asuntos que interesaba a la comunidad, se tocaba el currulao. Si se iban hacer trabajos comunitarios, se tocaba el currulao para llamar a la gente. Se tocaba el tambor por todas las calles y la gente salía. Pero, también, se tocaba el currulao cuando se iba armar el bochinche. ¡Eso daba un son!... ¡Era la alegría de la fiesta! Era el tambor para conmemorar la danza de los diablos, y entonar cuencas y cucambas. Por su puesto que el sonido que se transmitía era diferente. Uno era para las reuniones de la comunidad; otro para momentos espirituales como bautizos, rezos fúnebres, matrimonios; y otro, cuando se armaba la rumba.

Muchas veces se guardó el tambor en la casa cural, dependiendo del sacerdote que estuviera de turno. Hubo unos sacerdotes muy amables y que no reprobaban al tambor ni las prácticas de nosotros; otros, por el contrario, lo detestaron y fueron enemigos acérrimos de toda nuestra cultura. Por ejemplo, en la época de la Violencia, por allá por la década de 1950, hubo un cura enemigo de toda nuestra tradición, especialmente de la celebración de la danza del diablo. De repente, el currulao desapareció. Vino un sargento, decomisó el tambor y se lo llevó. Dijeron que lo trasladaron a San José o Puerto Libertador. Lo decomisaron porque era con el que se estaba haciendo la música de la celebración de la Danza del Diablo. Eso fue pa' junio, fecha en que conmemoramos la Fiesta del Corpus Cristi mediante la danza del diablo. Como si fuera poco, a los muchachos que estaban disfrazados de diablos, los encarceló. Realmente, creemos que al sargento lo llamó ese sacerdote para acabar con nuestras prácticas. Ése, muchachos, fue el primer desaparecido que dejó este maldito conflicto armado, nuestro currulao. Porque el que venía acá, venía con una furia porque en este pueblo éramos liberales, y los conservadores nos tenían en la mira y como nosotros no parábamos de celebrar nuestras festividades y espiritualidad, nos quisieron dar duro y la verdad fue que nos dieron donde más nos dolía: el tambor.

La verdad fue que, por más que pataleamos y protestamos, nunca más volvimos a ver al currulao. Decidimos fabricar otro parecido. Se compró el cuero y se buscó al viejo que sabía de tambores. No nos alcanzaba para fabricar uno igual, tan grande y potente. Decidimos reemplazar al currulao por un tundé porque el sonido es muy parecido.

Al son del tambor, el cual ha sido ejecutado por los maestros y maestras más diestros que hayan existido, deben entonarse versos y canciones que hablan sobre la vida y la muerte. En las tunas, el baile, el canto, las palmas de las manos y el son al tambor son elementos fundamentales. Sin estos

elementos no puede haber tuna. A excepción de cuando no hay tambor, la percusión se puede realizar con las palmas de las manos. Mediante estos tres instrumentos lo que buscamos es convocar a la gente a participar ya sea de una fiesta, ya de un velorio, ya del enamoramiento. Adicionalmente, debe haber un verseador o una verseadora y mujeres que respondan cantando a su canto. El conjunto en general debe ser expresivo, deben realizar los gestos que le corresponden a la tuna que están interpretando. Si es sobre el amor, debe haber gestos coquetos y palabras que cortejen; si es sobre la fiesta, debe haber ademanes y palabras festivas. Cuando son tunas alegres, las cantadoras –porque por lo general son mujeres–, como lo han visto ustedes en diferentes oportunidades en el pueblo, deben invitar a bailar a cualquier curioso que esté observando el espectáculo.

Por supuesto que ha habido otros ritmos musicales que responden al mestizaje entre indios y negros, como el fandango. Ustedes los han debido escuchar en sus casas. Pero por ahora, vamos hablar de las tunas y nos vamos a dedicar a ellas.

-Vamos a comenzar entonces -intervino el profe Rodrigo- con una de las celebraciones más importante de este pueblo y que todos conocemos: la danza del diablo. Como ustedes saben, se celebra todos los años, a mediados de junio, sesenta días después de haber conmemorado el Domingo de Resurrección, cuando se festeja el Corpus Christi.

Ustedes han debido escuchar, no creo que sea la primera vez que oyen que, la Iglesia católica ha persistido en diferentes momentos en atacar nuestras tradiciones. En épocas coloniales asimilaron nuestra religiosidad y espiritualidad con el demonio, en el siglo XIX vino la Hermana Laura a querer hacer disque bondades pisoteando nuestra cultura, diciendo también que eran prácticas que adoraban al Diablo. Ella llegó buscando indígenas y escribió cosas negativas de nosotros, de nuestra cultura. Dijo que éramos perezosos y tergiversó nuestra cultura. Igual sucedió durante gran parte del siglo XX, como nos lo ejemplificó la profe Simona hace un rato cuando habló del currulao.

El Corpus Christi es una fiesta católica que busca honrar el cuerpo y la sangre de Cristo, mediante la celebración de la eucaristía, como conmemoración de la instauración de la eucaristía como institución, cuando Cristo presentó ante su pueblo su cuerpo y su sangre. Esta celebración dio inicio durante la época de la Edad Media en Europa y desde entonces se realizan procesiones en las calles y en espacios públicos para exhibir y acompañar el cuerpo de Cristo.

Resulta que en territorio americano durante tiempos coloniales muchas tradiciones católicas se mezclaron con tradiciones indígenas y africanas, obteniendo nuevas costumbres, celebraciones y rituales. Este fue el caso de la Danza del Diablo la cual no sólo se celebra aquí en San José de Uré sino en otros pueblos colombianos, como Mompox. Se trata de una combinación religiosa entre el

catolicismo, la espiritualidad indígena, y las religiones africanas en el que la figura central es el diablo. Se cuenta que, en España, para conmemorar el Corpus Christi se celebraba una danza que ponía en escena al bien y al mal, en donde el mal quería doblegar al bien. Al igual que muchas prácticas, ésta llegó a la costa colombiana con la intención de evangelizar a la población. ¿Qué es evangelizar? Dar a conocer la palabra de Cristo a quienes la desconocen. Pero ya en territorio americano, estas prácticas tomaban otro rumbo.

Acá en San José de Uré, la iglesia católica empleó una imagen⁴¹ que se encontraron en la Cauca. Los españoles la utilizaron para difundir la religión católica poniéndola en diferentes lugares para que nuestros antepasados creyeran que Jesucristo se nos había aparecido mediante un Santo que bautizaron San José de Uré. Como la gente busca su espiritualidad, entregaron su fe y confianza absoluta a esta figura católica. Uno siente la respuesta de lo que busca, sea una paz espiritual, un beneficio en una situación de calamidad, salud o conflicto. La palabra, la oración, tiene mucha fuerza. Muchos sentimos que San José nos responde.

Ya con la instauración del catolicismo, la danza española que trajeron se fue transformando en otro tipo de danzares. Se mezcló con tradiciones y saberes indígenas y africanos dando origen a la Danza del Diablo. Específicamente acá en Uré se mezcló con tradiciones africanas, con el culto al Diablo. Pero no como entiende el catolicismo al Diablo. Para nosotros el Diablo simboliza una persona con gran destreza y habilidad física. Es un hombre alto que sabe bailar a la perfección porque debe realizar un ritmo ajuiciado en el que hay que dar muchas vueltas. Debe ser sano para resistir los tres días del baile.

En Uré, la Danza del Diablo se insertó, por supuesto, en la espiritualidad africana, como forma de homenajear el aspecto masculino de la humanidad, es un medio para hacer un homenaje a Changó, el padre de la virilidad africana. Por ello es roja, porque en África el color rojo representa lo masculino. Las máscaras, los vestidos, los pantalones, los zapatos, las medias, las camisas, las pecheras y los delantales son rojos. El único elemento que lleva más colores es la pechera, que lleva tiritas de colores blancas y azules. Por ello es que es bailada por hombres. Eso no significa que las mujeres no participan en la danza. A diferencia del catolicismo, en donde el hombre es por allá y la mujer por acá, en nuestra cosmogonía, hombre y mujer hacen parte de la misma totalidad. Y eso, por supuesto, se plasma en la danza. Tanto lo femenino como lo masculino se encuentran presentes allí.

Además de la Danza del Diablo, realizamos una procesión recorriendo el centro del municipio y organizando altares en todas las esquinas del casco urbano, adornados por nosotros y en donde el

⁴¹ Se refiere a figuras religiosas del catolicismo.

padre se detiene para ofrecer una oración. La Danza del Diablo se realiza una vez se hayan culminado las actividades religiosas.

Es así como en procesión las mujeres adultas cantan y aplauden al ritmo del tambor, los hombres cantan y tocan los instrumentos de percusión y también cantan. Empieza entonces a agruparse la gente alrededor de ellos para participar. Van por las calles del pueblo gritando que salga el diablo de donde quiera que esté, hasta que, de uno en uno, de casa en casa, de morro en morro, van saliendo los diablos, muchachos con máscaras rojas con grandes cuernos que terminan en punta y vestuario rojo, danzando. El primer diablo en salir encabeza la marcha y es seguido por las cantadoras, los músicos y los espectadores. Poco a poco empieza aparecer una tensión que se va incrementando de acuerdo con la introducción de los personajes en la danza, generando una ola de complicidad juguetona alegre.

Aunque hay varios diablos, no todos gozan del mismo rango, está el Diablo Rey el cual es considerado como tal por ser el de edad más avanzada o el mejor bailarín, y los demás diablos... En escena también aparece la Güeva, quien es la figura femenina compañera del Diablo. Un hombre usa una máscara colorida para representarla. Aquí es donde aparece la figura femenina, aunque sea un personaje representado únicamente por hombres. La Güeva, usa una falda ancha, danza sola para acompañar el baile, marcando el ritmo, imponiendo orden y cuidando que el espacio para bailar se mantenga despejado.

El otro personaje femenino presente en la danza es la Cucamba, una figura sagrada africana que representa a las aves. Para simular ser un ave, hace años se empleaban plumas de distintos pájaros y distintas hierbas como la Iraca, pero ahora empleamos tiras de colores y hojas de palma para representar las plumas. Como un ave, el bailarín que la representa debe planear que el espacio para danzar esté espejado, como si se tratara del cielo para volar. La Cucamba representa el bien, a Dios, y es ella quien debe luchar contra el mal, el Diablo. Entonces empieza una guerra bailarina para que la Cucamba acabe con el Diablo y lo destierre para siempre, él debe defenderse e intentar permanecer dentro de la escena. Los espectadores también se involucran mostrándole la cruz al diablo y dándole aguardiente para vencerlo.

Como es una danza simbólica, que busca expresar la lucha entre el bien y el mal, entre Dios y Diablo, mediante ella también se visibilizan los afectos y emociones de los uresanos. Anteriormente, era una dinámica que permitía hacer visibles los problemas o situaciones encubiertas y sin resolver. Se sacaban las paternidades no formales y los noviazgos ocultos. Por ejemplo, si había un niño pequeño que no había sido reconocido socialmente por su padre, los diablos se llevaban al niño y lo escondían, obligando al padre a aparecer para recuperar al niño. También cuando se quería saber si una muchacha estaba de novia con algún pelao, se la llevaban en

la danza y el único que podía rescatarla era su novio, quien debía darle ron a los diablos. Si esa muchacha en verdad no tenía novio, luego de tres vueltas, su padre podía rescatarla, dándoles a los diablos ron o cualquier otra cosa como desembolso de la multa.

Lastimosamente, muchachos, en muchas oportunidades se ha malinterpretado esta danza y todavía hay sacerdotes que tienen sus prevenciones. Esa vaina de la dualidad del bien y del mal del catolicismo ha hecho mucho daño. En muchas oportunidades les decomisaron los instrumentos musicales, se los llevaban a la cárcel, los golpearon. Ya no le paramos bolas como antes, pero... aun sucede, con toda esa gente que ha llegado de distintos lugares de Colombia, que llegaron a nuestro territorio a tildar nuestras prácticas como malas, gente que no comparte nuestra cultura y que se cree con derecho a decir qué debemos seguir practicando y qué no, desconociendo nuestra historia, haciéndonos el feo y mostrándose fastidiosos.

Esos son los motivos por los que debemos preservarla. Para eso estamos hoy acá. Así es que, las muchachas se me hacen en este ladito, por acá hacia la izquierda mía, y los muchachos a mi derecha. La profe Simona va a estar con las mujeres y con los hombres que van hacer de diablos y yo con quienes van a tocar los tambores. Distribúyanse porque serán son dos los tambores que tenemos.

Marcaban las 4 de la tarde cuando Simona y Rodrigo se dispusieron a la enseñanza del tambor y la entonación de las voces. Durante dos horas estuvieron explicando y practicando los ritmos y las modulaciones de las voces para la Danza del Diablo. Los muchachos se mostraron plácidos. Los que cogieron el tambor estuvieron muy atentos a las explicaciones de Rodrigo, practicaron sin objetar o quejarse por el dolor que les producía golpear los instrumentos con sus manos. Los que estaban haciendo de diablos sintieron que volvieron a la niñez practicando un divertido juego, y las niñas que entonaban la canción, disfrutaron de escuchar sus voces.

Al salir de la clase, Rodrigo les recordó que se volverían a encontrar el martes. Les dio las gracias por asistir y les reiteró la importancia de que continuaran asistiendo.

-Estos serán momentos de los que en un futuro van a recordar con gran cariño –dijo Rodrigo-. En unos años entenderán la importancia de estar martes y jueves en el colegio dale que dale a la música.

Se despidieron los jóvenes de los profesores y fueron saliendo del colegio. Se volvieron a encontrar en una de las esquinas del pueblo, cuando intentaban entender qué eran los gritos que se daban en una de las casas. De repente la señora Ema, negra de unos cuarenta y pico de años, salió furiosa gritando:

-Te me vas, acá no te quiero. Si es así, no te quiero. Te me vas. Yo no críe malandros, ni matones, ni ladrones, ni gente malvada. Tú decidiste trabajar para esa gente, problema tuyo. Hazlo, pero lejos de mí. Me haces el favor y me respetas. No me vuelvas a mandar plata – al pronunciar esta frase le

estiraba el fajo de billetes que se supone le había llevado para consentirla y ayudarle con los gastos de la casa-, la plata que entra a esta casa es plata honrada. Acá cosa mala, acá no me la traes. ¡Respetar carajo! Respetar que estás hablando con tu madre y no con uno de tus patrones de mala muerte. ¡Respetar! Y si sigues con ellos por acá no vuelvas, ¡olvídate de mí! ¡Respetar! ¡Respetame!

Se dice que el muchacho además de dedicarse a los cultivos de coca se convirtió en un matoncito y que luego de la algarabía de su madre en la puerta de su casa, sus amigos lo olvidaron y la población negra nunca jamás lo determinó, ni para bien ni para mal.

VII

Ana se encontraba en el hospital organizando gases y poniendo en orden los instrumentos. En un momento tuvo una sensación extraña, se volteó y vio en la puerta a una de las muchachas del bar en el que estuvo en Versailles.

-Hija, buen día... ¿en qué le puedo colaborar?

-Necesito hablar con sumercé.

Al pronunciar esta frase, Ana entendió que se trataba de una muchacha del interior del país.

-Cuénteme:

-Mire, desde que sumercé estuvo por la cantina, yo he querido hablar con usted. Me parece muy importante lo de las charlas, especialmente porque estamos ante una emergencia, pero vine porque entenderé que allá arriba hay temas de los que no podremos hablar. Ya usted sabe cómo las paredes tienen oídos. ¿Me entiende?

-Si mi niña...

-Al igual que yo, somos varias las que estamos en problemas. No sé si ya ha escuchado que estos señores han asesinado a varias compañeras por estar infectadas. Algunas que están infectadas siguen con vida porque no las han pillado. Entre otras cosas vengo, para que nos haga el favor de mantener en absoluta reserva nuestra salud.

-Eso está muy claro, niña. Yo no trabajo para ellos, simplemente estamos muy preocupados con este problema. Por favor, así como usted me está haciendo esa solicitud, yo le ruego que confíe en mi palabra para que podamos trabajar en este asunto.

-Si señora.

La muchacha guardó silencio un par de segundos para continuar. Ana no le quitó la mirada de sus ojos, expectante de qué más necesitaba la jovencita. Al ver que la muchacha rompió en llanto, Ana se levantó de su asiento, se acercó a ella y le tomó sus manos:

-¿Qué pasa, hija?

-Estoy muy triste. Anoche mataron a Adriana. Ella me había dicho que tenía esa cosa inmundada que sale abajo, que olía muy feo y que la rasquiña y el ardor que sentía eran desesperantes. Tenía miedo

de tener también SIDA. Cuando esos señores entraron a su cuarto, la cogieron del pelo y la arrastraron por la cantina hasta sacarla del lugar, ella me miraba aterrorizada. No me he podido sacar esa mirada de la cabeza. He soñado con ella. ¿Sabe? Ella era una vieja rebien conmigo, habíamos llegado a ser tan cómplices que la sentí como una hermana. Lo que más me duele es que yo me quedé petrificada, como si les hubieran puesto cemento a mis zapatos. No me moví para nada. Sólo la miraba, no hice nada. Pero ¿qué podía hacer yo?

-Nada hija. En la vida hay situaciones en las que no podemos hacer nada, por más que queramos. Lo único que nos queda en ese momento es observar y ser espectadores. Si se hubiera metido, hoy no estaría acá contándome la historia. Yo le aseguro que de lo que hablemos, arriba no se sabrá absolutamente nada. Le voy a traer una agüita para que se tranquilice. Le va hacer bien.

Ana salió del consultorio en busca del agua aromática. Cuando regresó encontró a la muchacha recostada sobre la silla con los ojos cerrados.

-Niña, aquí tienes.

-¿Sabe? Yo me vine para acá porque tengo tres hermanos. Con lo que trabaja mi mamá en una casa de familia no alcanza para todos los gastos. Yo soy la mayor y les mando de vez en cuando plata para las cosas que se necesitan allá. Yo sé que acá en el pueblo muchas mujeres no nos quieren ni cinco porque sus esposos pasan tiempo con nosotras, pero no tenemos la culpa, de algo hay que vivir.

-Entiendo, hija. Yo no estoy acá para juzgar a nadie. En este pueblo cada cual tiene su propio problema. Unos más, otros menos, pero a todos nos ha tocado un pedacito de esta guerra y juzgar eso es ser mezquino. Yo sólo quiero que esta tragedia no se convierta en algo peor. Lo único que usted puede hacer con toda esta situación es cuidarse a sí misma. Si se cuida a sí misma también está protegiendo a los demás. Si usa condón está disminuyendo los riesgos de quedar embarazada de cualquier hombre y contraer cualquier enfermedad. Pero también está protegiendo a esos hombres con los que sostienes relaciones.

-Si señora, en eso tiene razón. Le voy hacer caso.

-Entiendo que la renta de condones es costosa, pero es mejor tener claro que eso es una herramienta de su trabajo. No la quiero ver mañana acá para diagnosticarle un SIDA, una gonorrea, una sífilis o un herpes.

-Si, si.

Dijo la muchacha ensimismada. Se despidió afectuosamente, Ana le respondió:

-Vaya con Dios, hija. Recuerde que pasado mañana estaré por allá.

Ana continuó con sus quehaceres. Al dar el reloj las 12:00 de la tarde, salió del hospital rumbo a su casa para almorzar. El sol resplandeciente y picante del medio día la obligó abrir su sombrilla para

resguardarse. Caminando por entre las calles del pueblo observó a Edwin, amenazando con infectar de VIH con una jeringa a un par de muchachas. Ana se quedó mirando la escena unos segundos para comprobar si se trataba de algún juego juvenil o si en realidad las niñas estaban corriendo algún riesgo. Al ver que Edwin arrinconó a las dos niñas contra un muro y que ellas pidieron ayuda, Ana intervino.

-Bueno, ¿qué es lo que está pasando aquí? ¿Me puedes explicar por qué estás arrinconando a las niñas? ¿Qué es lo que te pasa? Deja de ser abusivo y respeta a las niñas.

Las niñas miraban a Ana con gran angustia.

-Niñas, ¿qué es lo que pasa?

-Doña, desde hace un tiempo Edwin viene amenazándonos a varios y hoy nos cogió a las dos. Dice que nos va a pegar el SIDA y desde que salimos del colegio viene persiguiéndonos y queriéndonos chuzar con esa porquería.

Dijo una de las niñas, señalando la jeringa de Edwin.

-Aja, con que tienes VIH, ¿no? Explícame algo: ¿Quién te diagnosticó VIH? ¿Cómo sabes que lo tienes? ¿Desde hace cuánto tiempo lo tienes?

Edwin empezó a burlarse de la enfermera, moviéndole la jeringa en la cara.

-La he llenado de sangre para que muchos queden con SIDA.

-Abrase visto mayor estupidez. Sí que eres un grandísimo zopenco. ¿Crees que todos somos igual de bobos a ti? Ahora mismo hablo con tu mamá, de por cierto, gran señora, para que autorice al doctor de mandarte un examen que nos permita corroborar que tienes VIH. Me haces el favor de acompañarme.

Dijo, cogiéndolo de la camisa y obligándolo a ir hasta la tiendita que manejaba Fanny. Recorrieron varias calles, Edwin guardando silencio y Ana, murmurando malhumorada. Entraron a la tienda y Fanny estaba empacando unos huevos para un cliente. La madre se dio cuenta que algo estaba sucediendo, pero despachó con tranquilidad. Ana esperó hasta que Fanny se desocupó y al salir de la tienda el cliente, Fanny se acercó a ellos:

-Doñita, ¿cómo me le va?

-Aja, seño. Siento mucho venir hasta acá a traerte este bravucón. Resulta que desde hace un tiempo anda persiguiendo a los muchachos y muchachas disque para infectarlos de SIDA. ¿Quisiera saber desde cuándo le diagnosticaron VIH y si tú tienes conocimiento sobre esto?

Fanny al escuchar las palabras de Ana se volteó con gran ira hacia su hijo. Sus grandes ojos se tornaron blancos y su nariz negra se anchó más:

-A verse visto, hazme el favor. Ahora resulta que te mando al colegio para que te hagas el muy importante y te la pases amenazando a todo el mundo. ¿En qué te has convertido? Me surge la misma duda que la seño Ana, ¿desde hace cuánto tienes SIDA y cómo lo sabes?

Edwin bajó la cabeza, no daba ninguna respuesta ni a su madre ni a la enfermera. Los gritos de Fanny hicieron que saliera Efraín, su esposo, para ver qué era lo que estaba pasando. Cuando escuchó la historia se quedó mirando fijamente a su hijo y le lanzó una bofetada.

-¿Es que no tienes nada más que hacer? ¿no tienes oficio? Hoy mismo te voy a poner oficio, de dónde acá, caballero, te convertiste en algo tan despreciable. ¿Te parece muy bonito ir por ahí asustando a las niñas? ¿si? Ahora mismo me respondes de dónde sacaste que estás infectado de SIDA, ¡ya mismo!

-No, no estoy infectado. Yo sólo quería jugar.

-¿Jugar? ¿Jugar a qué? ¡No seas ridículo!. Me haces el favor de entrar a la casa que ya voy detrás tuyo a ponerte tarea.

Efraín se volteó y miró a Ana.

-¡Qué pena! ¡Que pena que esto haya pasado!

-Realmente Efraín la pena no es conmigo. Menos mal aparecí en ese momento. La pena es con los demás muchachos, ¿cómo lo van a seguir viendo? Yo no sé qué se le metió en la cabeza a su pelao' pero fijese que no vuelva ocurrir. Además, es importante que deje de hacer esa estupidez, no sé si saben, pero esta gente está matando a las chicas de los bares que tengan alguna enfermedad venérea. Si se llegan a enterar también le meten su pepazo a Edwin por dárselas de listo. Con esta gente hay que caminar pianito y ser muy cautelosos.

-Tiene toda la razón, doña. Grandísima estupidez la de este muchacho. No, no va a volver a suceder de eso puede estar segura. Nosotros nos encargaremos que no vuelva a suceder.

Ana se quedó con Fanny charlando. Ana mantenía la cordura para tranquilizar a Fanny que se sentía muy avergonzada.

-Manita eso pasa. Mis hijos también han hecho pendejadas. No eres tú, ni tu forma de criar. Así son los pelaos. Distintos en las pilatunas⁴² a las que hacíamos nosotras cuando éramos pelas, pero hacen pilatunas. Lo que sucede es que ahora todo está muy dañado, muy corrompido. Hay que estar pilas, encima de ellos, que no se nos pierdan. Que no se nos vayan para las cantinas, que anden con muchachos y muchachas buenas. Pero de esto va aprender, ya verás que le quedará que no se juega con cosas graves. ¡Ya verás! Sí, es feo lo que estaba haciendo, pero ya, con el regaño y los castigos que ustedes le pongan eso se remedia. Menos mal lo vi yo y no uno de esos tipos.

⁴² En Colombia también se le llaman pilatunas a las travesuras.

-Ese olor que deja ese glifosato si es que es muy maluco –dijo Don Álvaro.

-¿Qué si qué? ¡Es hediondo! Todo él es hediondo, nos ha hecho trizas todo, la salud, la comida, los cultivos...

-Si, de qué manera. ¿Cuándo fue la última vez que pasó la avioneta, la semana pasada?

-Si, si.

-Yo en realidad pensé que no podía haber algo peor que Cerro Matoso, la minería ilegal y la producción de la base esa de cocaína. Pero fíjense que, aunque desastrosos esas tres economías, el glifosato es mil veces peor. Miren que el problema con la comida es tan terrible que con todos los años que tengo yo, nunca pensé que iba a ver otro desabastecimiento de productos agrícolas en mi vida.

-¿Y es que ha habido otro, señor Álvaro?

-Fanny querida, yo era un niño. Corría la década de 1950, cuando mis padres y tus abuelos resguardaban su vida de la Popol, el ejército conservador que hizo presencia acá en Uré y que vino a acabar con todo liberal que había en el pueblo. Es decir, con casi todos porque casi todas las familias eran liberales. En medio de tanta violencia, recuerdo que los hombres sembraban y recolectaban yuca, arroz, maíz para mantener a sus familias y venderlo en el mercado en Montelíbano. Lo llevaban en burro, a caballo, o en el johnson⁴³. También pescaban en las quebradas de cada uno de los corregimientos y en el río Uré, y cazaban durante las noches la guagua, el ñeque, la danta, el oso congo, el manao y el tigre. Las mujeres se dedicaban al trabajo de la huerta, a criar un par de cerdos y gallinas que ayudaban a la alimentación del hogar. Cuando no alcanzaba la platica para alguna cosa, uno iba donde el vecino a que le regalara o le prestara lo que le faltaba. Muchas veces mi mamá me mandó donde tu tía Adelaida a pedirle sal, panela, azúcar. Es que la verdad no daba, la economía no daba. Todo fue empeorando, pero la peor época que hemos vivido fue durante los años de 1957 a 1960.

Fue una época bastante difícil, crítica para nosotros porque en las fincas y en las veredas mataban mucha gente. Eso no sucedía tanto acá en el pueblo sino por allá. Como pasa ahora –pronunció esta última frase en un tono muy bajo y acercándose hacia Fanny y Ana -. Para el año 58 la vaina se puso tan fea y tan crítica que en el pueblo se presentó una hambruna tenaz. Como la gente no se atrevía a ir por ahí por miedo de encontrarse a la Popol o a la chuzma, la gente dejó de salir a vender y comprar productos. Los pocos que se atrevían a salir con una carga de arroz, yuca o ñame en bestia, volvían con su carga porque no había quién les comprara. Me recuerda esa canción de Refael Hernández Marín, que interpretó Daniel Santos: Lamento Borincano.

Con voz gruesa, entonado acento, y mirando a las dos mujeres don Álvaro cantó:

⁴³ Es un tipo de embarcación.

Sale, loco de contento con su cargamento para la ciudad, ¡ay! para la ciudad.
Lleva en su pensamiento todo un mundo lleno de felicidad, ¡ay! de felicidad.
Piensa remediar la situación del hogar que es toda su ilusión así.
Y alegre, el jibarito va cantando así, diciendo así, pensando así por el camino,
si yo vendo la carga, mi Dios querido, un traje a mi viejita voy a comprar.
Y alegre, también su yegua va al presentir que su cantar es todo un himno de alegría,
y en eso le sorprende la luz del día y llegan al mercado de la ciudad.
Pasa la mañana entera sin que nadie quiera su carga comprar, ¡ay! su carga comprar.
Todo, todo está desierto, el pueblo está desierto de necesidad, ¡ay! de necesidad.
Se oye este lamento por doquier, en mi desdichada Borinquen sí.
Y triste, el jibarito va, pensando así, diciendo así, llorando así por el camino,
qué será de Borinquen mi Dios querido, qué será de mis hijos y de mi hogar.
Borinquen, la tierra del Edén, la que al cantar, el gran Gautier, llamó la Perla de los Mares,
ahora que tú te mueres con tus pensares, déjame que te cante yo también.
Yoooo, tambiéneeeeeeen.

Ambas mujeres pusieron fiel atención a su canto. Don Álvaro se caracterizaba por ser uno de los músicos más sobresalientes del pueblo. Un tamborero intachable, con una voz melodiosa que se dice que, con sólo entonar una canción, muchas mujeres quedaban embelesadas. Al terminar la canción continuó su historia,

-Así como el jibarito, las personas que salían con su carguita, volvían a su casa. Nada, no se podía vender nada. No había quién comprara. La cosa llegó a tal punto que, por el camino de herradura que iba hasta Montelíbano, mataron a dos jóvenes. Los asesinaron muy feo. Para qué entrar en detalle si esos acontecimientos siempre arrugan el alma. El caso fue que, desde entonces, los arrieros de mula, esos que traían lo necesario del interior del país no se atrevían a salir hacia Montelíbano ni a entrar. Fue tan terrible la situación que tres hacendados, ahora se me escapan sus nombres, mataron cuatro reses para darle comida a la gente. De verdad que llevábamos días sin comer. Cuando los hacendados repartieron la carne no hubo arroz para acompañar la comida.

-Permítanme un momento que el agua del tinto ya se debió secar. ¿El señor Álvaro quiero un tintico?

-¡Ah bueno, que rico! Así si podemos seguir de largo... jajaja.

-Ya vuelvo.

Ana y Don Álvaro continuaron con la conversación.

-Señor Álvaro, ¿en serio eso pasó? –preguntó Ana.

-Que si muchacha, que si pasó...

-En la historia de mi vida, no he visto algo similar. Fue una época muy dura para todos.

-Pero ahora que no se puede ni cultivar porque nada nace, lo único que nace es coca –intervino Ana.

-Ahora ni se puede cultivar, si señora Ana. Es gravísimo. Uno ve por las noticias los grandes anuncios que hablan que hemos fumigado tantas y tantas y tantas hectáreas de cultivos ilícitos y resulta que a los que nos están fumigando y matando es a nosotros.

-Que nos están matando, nos están matando, Don Álvaro –dijo Ana-. Yo no entiendo cómo muchos seguimos en pie tratando de sobrellevar el día a día. Hay cada historia en este pueblo que si la llegamos a decir a ciertos expertos nos salen con el cuento que como somos negros nos la pasamos de superstición en superstición y todo nos lo imaginamos. Hay que ver en el hospital la cantidad de niños que están naciendo con labio leporino, con macrocefalia... y cómo se han incrementado los abortos espontáneos, si es que así los podemos llamar... hasta se han visto abortos en marranas, vacas, perras y gatas. Según hemos mirado, tanto con las mujeres en los hospitales, como los que trabajan en el campo criando animales, es que hay malformaciones internas. Y nosotros eso no lo veíamos de las mismas proporciones antes del glifosato. Eso empezó con ese maldito veneno.

Guardaron unos minutos de silencio, cada cual mirando para un lado diferente. De repente Ana continuó:

-¿No les pasa que cada vez que pasan esas avionetas la piel empieza a picar y a veces salen ronchas en la piel?

-Eso les iba a decir, -intervino Fanny, colocando cada tinto en el puesto de cada cual-, eso me tiene desesperada. Cada vez que la avioneta pasa me salen unas ronchas en la piel que me pican muchísimo. He comprado Caladryl para que baje la picazón, pero realmente no es mucho lo que me hace.

-Qué cosa esa. A mi nieta Manuela también le pasa y le da una vaina respiratoria, como si no pudiera respirar bien. Se le escucha el pechito cuando respira, como a hiperventilar –dijo Don Álvaro.

-Bueno, las cuestiones de la rasquiña y los problemas respiratorios venían desde antes. Lo veníamos notando desde que entró Cerro Matoso por acá... pero lo que pasó fue que se incrementó con ese glifosato.

-Sí, así es –reiteró Don Álvaro.

-Ya nada es como antes. -dijo Fanny- ¿Recuerdan que en los meses de enero, febrero y marzo se preparaba la tierra, tumbándose y quemándose montes para que en abril, mayo, junio, julio, agosto, septiembre y octubre se pudiera sembrar arroz, maíz, yuca, ñame y plátano?

-Sí. En mayo se sembraban el mango, en abril y en agosto se sembraba el maíz criollo, en junio y julio el maíz cajero, de abril a noviembre se sembraba la yuca, en octubre y noviembre el fríjol, en junio la batata, en agosto y septiembre el ajonjolí, de abril a agosto la berenjena, la habichuela y el arroz; en abril, mayo y junio el ñame, y en marzo el plátano para poder consumirlo en noviembre... pero todo eso empezó a cambiar desde la década de 1970 cuando se inició la mecanización de la agricultura, aparecieron los herbicidas e insecticidas en la región. De repente el territorio se empezó a llenar de haciendas. Aunque durante esta época el desarrollo de la bonanza pesquera nos dio un respiro. ¿Lo recuerdan? De eso sí que se deben acordar porque ustedes dos eran unas peladitas.

-Pues yo recuerdo- intervino Ana- que a principios de los 70's la actividad económica fuerte fue la pesca. Recuerdo que cada tanto, especialmente durante la época de subienda, llegaban personas de distintos lugares del país. ¡Es más! Venían prostitutas durante la época de la subienda.

-Así es. Si –dijo don Álvaro.

-Con la pesca, los niños empezaban a trabajar y a ganar dinero desde los 8 años porque era tanto el pescado que había pa' sacar que no daban abasto los brazos de los hombres adultos. Uno veía esas playas de los ríos, especialmente ahí en Bocas de Uré, repleta de gente sacando pescado para comercializarlo. Lo sacaban en la atarraya y lo llevaban hacia el camión que lo sacaba del pueblo. Recuerdo que había mucha gente de San Marcos, el Banco y Magangué.

-Si, así es –volvió a decir don Álvaro.

-Yo recuerdo que en las playas no cabían los chinchorros⁴⁴- intervino Efraín, que en ese momento salió de su casa a la tienda- al otro lado del río se ubicaban hasta 150 chinchorros o un poco más. A diario llegaban hasta 50 camiones para comprar el pescado. Aunque había bagre, dorado, coroncoro y picure, lo que más se vendía era el bocachico.

-Mi papá me contaba- dijo Fanny- que no podía sacar en atarraya todo el pescado que había. En la subienda, a la madrugada, uno escuchaba un huracán cuando se despertaba. Ese huracán era el sonido del pescado.

-Lo mejor era trabajar como pescador porque se ganaba más y con menor esfuerzo que sembrando y recolectando –dijo Don Álvaro-. Pero ahora, qué pescado ni que nada. Ya no se consigue como antes y tampoco hay tierra para sembrar porque está dañá', ya sea por los cultivos de coca, ya sea porque lo han destinado a la ganadería, ya sea por Cerro Matoso, que con su extracción de níquel y ferroníquel han contaminado el medio ambiente, con el calentamiento que genera en la tierra. El otro día escuché que esta empresa hace parte de una filial de la multinacional BHP BILLINTON, que es la cuarta mina a cielo abierto más grande del mundo, la tercera productora de carbón a nivel mundial y que saca más o menos 40000 toneladas de níquel y 55000 de ferroníquel. Se me quedaron grabadas las sumas porque me parecieron absurdas.

-¡El tercer productor del mundo! -dijo Efraín- ¡Fíjese usted! Y este pueblo y los de los alrededores en una pobreza ni la verraca.

-Siempre hemos sido pobres y nunca nos han dado un centavo... pero, fuera de eso, además que vino a enriquecerse esa empresa nos jodió el ambiente, porque esa fue la primera que generó muchas pérdidas en la vegetación y en la fauna –dijo Fanny.

-Sí señora- dijo Don Álvaro.

⁴⁴ Es un nombre coloquial empleado para las hamacas.

-Pero don Álvaro –habló nuevamente Efraín- ¿Qué me dice de esa minería ilegal? Aunque todavía se barequea, sacando la tierra para formar el hueco al lado de la quebrada, desde el 2000 con tal de coger más oro esa gente empezó a poner dinamita y a abandonar el barequeo, contaminando nuestros afluentes hídricos que se encuentran al lado de las parcelas de quienes tienen un pedacito de tierra y matando a un montón de peces. Antes, cuando sólo se barequeaba las aguas quedaban intactas.

-Ahora, ¿qué me dice de la atarraya de cuatro dedos? Como quienes imponen las leyes en Bogotá nunca salen al campo, son ahí sentadotes en sus cómodas sillas hablando y hablando de un país que desconocen, se les ocurrió la magnífica idea de ordenar sancionar a quienes no pescaran con atarraya de cuatro dedos y resulta que esa vaina no permite que todo el pescado salga del río o la quebrada y deja muchos peces muertos ahí, generando también contaminación.

-Es que yo recuerdo que uno no podía tomar agua en las quebradas o en el Uré porque había tanto pez. Al terminarse la jornada de pesca, cada cual ponía su caldero a la orilla del río para cocinar su propio pescado y con eso desayunaba.

-Era tanto –intervino Fanny- que en el verano el agua de la quebrada se ponía súper espumosa y a nosotras nos tocaba ir hasta arriba para coger el agua o para lavar la ropa porque el agua tenía impregnado el olor de pescado.

-Pero, también las aguas se fueron contaminando por las granadas que se lanzaban entre guerrilleros y militares en combate-dijo Efraín-. Luego con los cultivos de coca y los laboratorios que se han puesto al lado de las aguas, en donde se han botado los químicos, donde han echado gasolina, amoníaco y ácido sulfúrico, las aguas se han jodido a tal punto que ya no sólo los peces, sino también gallinas y marranos empezaron a morir porque sí. La gente empezó a sembrar, raspar y a trabajar en los laboratorios y dejó los cultivos de pancoger. Todo se encareció muy feo. Recuerdan que un pescado llegó a costar \$80.000. Todo se ha complicado.

-Ahora con estas fumigaciones, que cada temporada son mínimo 15 días eche que eche glifosato, la cosa empeoró. Como la gente empezó a meter entre cultivo y cultivo la coca, entonces todo queda fumigado.

-Pero así no estuviera la coca entre cultivo y cultivo también ese maldito veneno haría daños porque la avioneta no discrimina por donde lo riega.

-Sí, eso es cierto. Por eso es que todo está contaminado, se han muerto árboles y plantas que para nosotros son tan importantes. Ahora, no hay cultivos de arroz, ñame o maíz. Son muy pocos con relación a hace unos años. No hay ñame para preparar la sopa, las deudas en las tiendas suben porque ya no se vende tanta coca y fuera de eso el precio de todos los productos nos quedó por las nubes.

-Es muy difícil conseguir las plantas medicinales con los que aliviábamos los males. Qué cosa para conseguir zarzaparrilla, la quina, la rencilla, la balsamina, la croza y la raíz del limón. De la croza hacíamos la manteca para mantener nuestro pelo. Recuerdo que con mis hermanas poníamos a cocinar el corozo y luego lo poníamos en el pilón. La chicha que sacábamos de ahí la volvíamos a cocinar, luego la dejábamos secar hasta que obteníamos la manteca.

-Esa manteca también servía para sacarle los dolores a las embarazadas y aliviar los dolores de estómago- dijo Ana.

-Y con eso sanábamos heridas por quemaduras y se untaba en las piernas para evitar que el pájaro rua nos picara –dijo Don Álvaro.

-Ya nada de eso se está practicando. Usábamos también la yerbabuena, el paico, el toronjil, la cacaona, la raíz cilla y la lleva limón para dolores y enfermedades... pero con todo ese veneno lo hemos perdido.

-Recuerdo la primera vez que vimos esas avionetas. Yo estaba donde mi hermana María, allá en su parcelita, por Mano Pintada. Salimos con pañuelos blancos y bayetillas a gritar que por favor pararan de echar esa vaina, pero nada pudimos hacer. Sólo quedamos afónicos y con un malestar general que nos duró varios días. No se puede hacer nada contra esa cosa.

-Pero es que además de eso, sin centro de acopio y con las vías en las pésimas condiciones no es rentable mantener la agricultura. Además, con esos compradores... si tú les llevas maíz amarillo te salen con el cuento que ellos no compran amarillo sino blanco para tirarte un precio bajitico.

-Esa vaina de la comercialización de la agricultura sí que es muy jodida –intervino Shakira que acababa de entrar a la tienda y escuchó las últimas dos intervenciones-. Yo no sé por qué a esos malditos gobiernos se les metió en la cabeza que la solución era fumigando. ¿Ustedes saben cuánta plata se gastan en las fumigaciones? Deberíamos averiguar ese dato. Estoy segura, segurísima, que les saldría más barato o por el mismo valor la construcción de las carreteras y los centros de acopio para que los productos de pancoger se comercialicen y se puedan vender bien.

-Esos nunca han pensado en eso, Shakirita bella, ¿cuántos años tengo yo? acá estamos pobres, en peores condiciones y aguantándonos a cuanto señor ponen ahí en la Casa de Nariño.

-Qué vaina esa, por ahora... doña Fanny ¿me regala por favor una libra de azúcar? A cómo es que está.

-\$3200 niña.

En ese momento se paró Ana.

-Bueno, ustedes conversan muy sabroso –dijo- pero yo debo ir a mi casa que tengo mucho oficio para hacer. Les pido un permisito y muchas gracias por este ratico.

-Bueno, seño Ana que le rinda.

-Gracias.

Unos minutos después Shakira tomó la libra de azúcar y también salió de la tienda. En la puerta vio al hombre de camuflado que siempre la importunaba creyendo que la alardeaba. La joven con la intención de esquivarlo, volvió a la tienda, entró y se hizo la distraída preguntándole a Fanny si le había entregado las vueltas. Al salir, cogió por el otro lado, pero el hombre arrancó la moto y la alcanzó.

-Hola bella, ¿cómo me le va hoy?

Shakira muy seria le respondió:

-Muy bien.

-Si eso veo. ¿cuándo es que vamos a tomarnos algo?

-No sé. Ahora ando muy ocupada con mis niños.

-Bueno, mire a ver cuándo es que me va a sacar un tiempito. La quiero invitar a algo. ¡Tanta belleza junta!...

Shakira guardó silencio y evitó mantener más conversación, pero él insistió:

-¿Y esa azúcar, es que me va invitar a un tinto?

-Toca otro día. Si me permite tengo afán, mis hijos me están esperando.

-Tenga buen día, hermosura.

-Adiós.

Shakira continuó su camino hacia su casa y el hombre no le quitó la mirada hasta verla desaparecer por entre las calles del pueblo.

VIII

Como de costumbre, Ana estaba levantada desde las 4 de la mañana. Luego de dejarles el desayuno y almuerzo listo a sus hijos, salió camino hacia Versailles. Al igual que la vez pasada, tuvo que saludar a los hombres armados que se encontraban allí, pero en esta oportunidad, el encuentro fue mucho más tranquilo y relajado. Realizó las visitas de rutina a los hogares del corregimiento y después se dirigió hacia las cantinas. Pensó en ser mucho más decidida y con más carácter, no podía verse otra vez tan ingenua al lado de esa cachetona, regordeta, engreída.

Atravesó la puerta con gran ímpetu y saludó a los hombres que se encontraban allí. Había muchos más hombres. Preguntó por la doña del lugar y le dijeron que ya volvía, que había salido a hacer algún mandado. Recostada en el escaparate prestó atención a las conversaciones que se mantenían en las mesas. Dedujo que el día anterior o durante la mañana había sido día de pago. De repente sus ojos se posaron sobre una mesa en particular. Allí nuevamente se encontraba Alfonso, el esposo de Carmen. En una mano tenía una cerveza Poker y en la otra una muchacha de unos 17 o 18 años. Estaban hablando de lo cansonas y cantaletosas que eran sus mujeres.

-Hace un tiempo le dio por joder día y noche. Desde que se levanta es una sola cantaleta –decía Alfonso- y de un tiempo para acá le dio por mantener un silencio pétreo. Como si a mí me importara su indiferencia. La verdad es que me tiene harto tanta maricada de esa mujer. La verdad, monita⁴⁵, lo mejor es venir a disfrutar de su compañía. Usted si qué lo sabe hacer. No disgusta por nada –decía Alfonso a la muchacha, acariciándole las piernas y dándole un beso en la boca.

-Yo si no dejo que me coja ventaja –dijo otro señor, al que Ana identificó como Rosendo-. Nada de showsitos huevones. Yo soy el que manda en la casa, le guste o no. El otro día llegó muy envalentonadita a pedirme plata, a que yo debía ser más considerado, dedicarme más al hogar y no sé qué cuentos maricas fue con los que salió y yo si no me puse con huevonadas. Ahí le metí su buena cachetada para que dejara de joder. Estos días ha estado lo más de tranquilita. Pareciera que la única forma con la que entiende es a los hijueputazos.

Ana sintió gran repugnancia y un gran pesar por Carmen y por Amparo, la esposa de Rosendo. Se interrogó sobre qué más pasaría al interior de esos hogares, pero prefirió mantenerse en el dicho que se sostenía en el pueblo:

-Ahí si toca como dice Shakira: Bruta, ciega, sordomuda... o si no se mete uno en un problema el verraco y ya hay suficiente trabajo que resolver.

Su vista siguió corriendo por el salón, tratando de contar cuántos muchachos se encontraban allí. Le pareció que era casi igual. Había los mismos adultos que muchachos, con trago y mujeres en sus manos y piernas.

-Que vaina ésta, Dios. Te ruego y te suplico que mantengas a los míos alejados de toda esta perdición.

Estaba en su oración cuando un muchacho de unos 15 años se paró de su silla para cantar el corrido que se escuchaba en la radio:

Qué injusticia que tiene la vida
Qué mala suerte la que me acompaña
desde muy niño me dejaron mis padres
y hoy voy sufriendo esta pena tan grande...
Viví en la calle pidiendo limosna
también robaba para alimentarme
busqué a mis padres y no los encontraba
se fueron lejos disque pa" el Guaviare.
Me fui a buscarlos y no los encontré
y desde entonces allí me quedé
y ahora me encuentro en las montañas de Colombia
raspando coca, porque no hay nada que hacer.
Sé que hay más niños en esta situación y que solitos
se tienen que mantener a mí me llaman el hijo de la coca
no tengo a nadie pero me sé defender...
Fui creciendo en este duro camino
con estas manos aprendí a levantarme
ya soy un hombre ya aprendí a vivir la vida

⁴⁵ En Colombia a los rubios y rubias se les dice mono o mona.

y del pasado ya no quiero ni acordarme
a mis padres los mataron malamente
ya se quién fue y algún día voy a cobrarles
voy a vengar la muerte de mis viejos
voy acabar con esos perros cobardes...
Tengo cultivos y ya manejo el poder
Tengo mi gente que me sabe defender
mucho dinero y me doy la buena vida
y en el peligro me he sabido mantener
me encuentro lejos donde no me pueden ver
vivo feliz y así me siento bien
a mí me llaman el hijo de la coca
y que conmigo no se vayan a meter...

Ana estaba hastiada de cada imagen que percibía. ¡Por fin apareció la cachetona regordeta! Y a Ana se le olvidó su promesa de mostrarse un poco más dura.

-Buenos días, doña –saludó muy cariñosamente.

-Buenos días, señora –respondió la mujer como siempre: seca y distante-. Como puede ver hoy hay mucho voleo en el lugar. Si quiere esperar seguramente en un rato puede que se desocupe o...

-¿Todas están ocupadas?

-No, hay unas que están descansando.

-¡Perfecto! Hablo con ellas. La que se vaya desocupando y quede sin oficio la voy ocupando con mi charla. Así avanzamos. ¿Ve cómo le colaboro y no le interrumpo el negocio, señora? – en esta última frase Ana fue más altanera-

Ana habló con una a una de doce muchachas. Las escuchó, las aconsejó, les explicó en qué consistía cada una de las enfermedades venéreas, cuáles eran sus síntomas y cuál el diagnóstico. Les reiteró la importancia del uso del condón y su disposición cuando necesitaran apoyo.

-Para eso siempre estaré en el hospital. Me pueden visitar a la hora que necesiten. Allí también está mi compañera Gladis y el doctor, que con mucho gusto las atenderán.

Se despidió de todas las chicas, dio un hasta luego duro y general, a la proxeneta la miró y le dijo:

-Muchas gracias por su colaboración, buen día.

Y salió.

Había caminado unos metros cuando la alcanzó Alfonso.

-Doña, doña.

-Si, dígame.

-¿Va pa' bajo?.

-Si.

-Podemos irnos juntos.

Ana sintió gran repulsión contra el hombre pero no se atrevió a decirle que no.

-Pero salgo ya.

-Si, por eso. Vamos.

Durante el camino Ana no pronunció ninguna palabra. Alfonso le dijo:

-Está muy callada.

-Estoy muy cansada. Todavía me falta llegar al hospital y dejar todo limpio en su puesto.

-Entiendo.

No intercambiaron más palabras. Cuando llegaron a Uré, se bajaron de la moto, se despidieron y cada cual tomó su camino.

Alfonso vio de lejos a Carmen que salía de la panadería. Ella se dio cuenta que acababa de llegar y él la esperó.

-¿Qué tal el día? –le preguntó ella.

-Bien, nada que pagar, que de pronto la próxima semana.

-Ah, ya. Bueno, esperar. No hay más que hacer.

Llegaron a su casa. Carmen continuaba manteniendo silencio. Alfonso le preguntó:

-Tú sigues con ese silencio maricón y de verdad que...

-¿Qué? ¿qué? A mí no me amences, amenaza con la que te revuelcas por allá arri...

No acabo de decir la frase cuando el puñetazo que le puso Alfonso en su cara la mandó contra el piso.

-¡A mí no me vengas con reclamos pendejos! ¡Aquí se hace lo que yo digo y punto! O ¿es que se las va dar de muy verraquita? ¿Si? ¿Se escuchó? ¡Se hace lo que yo digo, sin ninguna objeción!

Carmen adolorida, intentaba levantarse del piso al tiempo, cuando vio salir de su cuarto a Marcela.

-¿Mamá?...

-Escúchame muy bien tú papá, tú vuelves a ponerle un dedo encima a mi mamá y yo te demando.

¡Abusivo!

Alfonso se tiró sobre la muchacha, se quitó la correa y le dio tres lapazos fuertes. Ella le gritó:

-¡Ni siquiera eres capaz de disimular que vienes de acostarte con esas putas! ¡Hueles a perfume asqueroso, revuelto con ese puto tufo! Tú me podrás reventar si es lo que quieres, pero yo a ti no te tengo ningún respeto, viejo sinvergüenza.

Alfonso esta vez le lanzó una cachetada que le sacó sangre de la nariz. Marcela se levantó, ayudó a acomodar a su madre, se limpió la sangre y las lágrimas que había derramado de la ira. Alfonso le gritó a Carmen:

-¡Me traes ya la comida! Luego haces lo que se te de la puta gana... por lo menos las putas de arriba no huelen a cebolla, están buenas y jóvenes.

-Carmen le hizo un gesto a su hija para que mantuviera silencio. Le sirvió la comida Alfonso y se estuvieron juntas viendo televisión en silencio.

Alfonso dejó la comida servida en la mesa. Malhumorado, decidió salir de su casa a dar una vuelta, a ver con quién se encontraba para charlar un rato. Estaba caminando cuando se encontró a doña Rosa, una negra grande y cuajada⁴⁶, peleando con varios paramilitares. Se veía que desde hacía un buen rato la habían cogido de vacile⁴⁷, mamándole gayo⁴⁸. Ella les preguntaba qué quién era el jefe de ellos, uno y otro le decían, yo, yo, yo y luego soltaban las risotadas. Finalmente salió el jefe de esos jóvenes armados.

-Señora, soy yo... ¿qué es lo necesita, por qué tanto alboroto?

-Ah con que usted es el sinvergüenza, ¿no? ¡Mire señor! Usted podrá estar muy armado y haber hecho hasta para vender con un montón de gente...

Cuando dijo esto los muchachos volvieron a reírse. Ella continuó:

-... y tener un poco de pelaos que no sirven sino pa' cosa mala, pa' matar, pa' violar... pa' joder a la gente buena. Me importa un pepino quién es usted, me hace el favor de dejar a mi pelao' en paz. Usted armó a mi hijo, me va a tener que armar a mí también porque él es un menor de edad y yo soy la que mando aquí. O ¿cómo es la vaina con usted? Yo no les tengo miedo. Lo único que tienen en su cochina vida es pobreza, porque su alma es tan cochina y puerca que para lo único que les da el cuero es para andar violando, matando y robando.

Ante las palabras de la señora, los muchachos que se estaban burlando se quedaron serios. No se esperaban las agallas de una mujer para enfrentar al patrón. El patrón sólo la miró

-Mire señora, agradezca...

-Agradezca nada. Con mi hijo no se mete, ¿oyó? ¡Váyase al carajo!

-Lléveselo. Traigan al muchachito de esta señora y sino quién se le aguanta esa puta cantaleta. Lárguese vieja marica y deje de joder.

Daniel salió a encontrarse con su mamá y ella se asombró de lo sucio que estaba. El corazón le palpitaba de tal manera, que pensó que se le iba a salir. Cogió a su hijo de la mano en silencio y fueron caminando hasta la casa. Cuando entraron ella lo abrazó:

-Pensé que te iba a perder para siempre.

-Mami, estás loca. Pensé que te iban a matar.

Alfonso también quedó absorto con la reacción de Rosa. Era una negra grandota y cuando eran niños le pegaba a todo aquel que quería fastidiarla. Pero no la hacía con tantas agallas para enfrentar a ese señor.

⁴⁶ Una persona cuajada es que es pesada.

⁴⁷ El vacile hace alusión a cuando alguien molesta.

⁴⁸ Mamar gayo es una expresión para hacer alusión a molestar a alguien o jugarle.



-Qué temple de mujer, qué odio hacia estos. No he visto cosa similar acá en Uré.

Se dijo Alfonso, quien entró a una de las cantinas del pueblo, pidió una cerveza y se sentó. Con la mirada perdida recordó que, al poco tiempo de estar trabajando en los cultivos de coca, recibió la oferta de ir al departamento del Putumayo.

Junto con varios paisanos viajaron allí para trabajar en los cultivos coqueros. Sin embargo, al llegar al Putumayo, la gente se mostró bastante desconfiada al considerarlos paramilitares o informantes de éstos.

En muchas regiones del país la gente sabe que, una década atrás, en Córdoba el paramilitarismo se organizó. Específicamente fue en la finca Tanganga en donde se reunieron los líderes más sanguinarios de esta estructura criminal. Si bien los actuales grupos paramilitares se conformaron y consolidaron a mediados de la década de 1980, como brazos armados de los grupos económicos de narcotraficantes, terratenientes y las élites locales y nacionales, contra las guerrillas comunistas y contra cualquier brote de inconformismo, su concepción y organización se remonta a la Guerra en Corea (1951-1954) contra el comunismo, cuando el Estado colombiano decidió estrechar las relaciones con Estados Unidos para obtener su total apoyo, enviando un batallón militar.

Las medidas anticomunistas y antipopulares no eran novedosas para ninguno de los gobiernos colombianos. No obstante, a partir de este período, el Estado Colombiano, con cada uno de sus gobiernos, recrudesció su accionar contra cualquier brote popular y comunista. Así, durante el período de la Guerra en Corea, el Ejército Colombiano y la Policía nacional, mediante pequeñas unidades de campaña, atacaban a la población civil, especialmente a la rural, que consideraba que era parte o colaboraba con los grupos bandoleros, ejércitos conservadores o guerrillas liberales y comunistas, que se encontraban en contienda, después del asesinato del líder liberal Jorge Eliecer Gaitán el 9 de abril de 1948. Confrontaciones que respondían, en últimas, a problemas agrarios y ciudadanos populares desde antes del inicio del siglo XX y que fueron tomando forma durante la década de 1920 contra la ampliación de la frontera agrícola y las difíciles condiciones que debían asumir trabajadores agrarios e industriales tanto en los campos como en las ciudades.

Para la década de 1960, con su participación en la Guerra en Corea, el Estado colombiano ya tenía terreno abonado para desarrollar y desplegar la Doctrina del Low Intensity Warfare, “Operación

Militar de Baja Intensidad” del ejército estadounidense, enseñada en el centro de formación para los militares latinoamericanos, conocido como la Escuela de las Américas.

Durante las décadas de 1960 y de 1970 dicha Escuela llevó a cabo cursos e impartió enseñanzas en castellano. Su principal misión era la formación de equipos móviles de entrenamiento para las intervenciones que considerara el gobierno de Estados Unidos como urgentes; y su objetivo primordial, eliminar cualquier germen de resistencia y militancia comunista, estableciendo y legitimando el discurso de la doctrina de la Seguridad Nacional. Labor que fue desarrollada fundamentalmente por ciudadanos estadounidenses de origen puertorriqueño, mexicano o cubano. Los miembros de esta Escuela trabajaron, igualmente, en conjunto con otros institutos como Fort Leavenworth, la sección Special Warfare School de la escuela J. F. Kennedy en Carolina del Norte, el Jungle Operations Training Center en Fort Sherman. La Escuela de las Américas ha cambiado varias veces de nombre: apareció en la región en 1956 con el nombre Army Caribbean School, en 1963 se convirtió en US Army School of the Americas (USARSA), en 1986 fue rebautizada como Western Hemisphere Institute for Security Cooperation (WHINSEC) en donde siguen graduándose oficiales y cadetes de los países latinoamericanos (Mattelart, 2009).

Al finalizar la guerra con Corea, los militares colombianos contaron con el suministro procedente de Estados Unidos no sólo en dinero para armamento y fortalecimiento castrense, sino también en garantías políticas, como el silencio que mantendrían las agencias noticiosas estadounidenses sobre lo que acontecía al interior colombiano. Fortaleciendo, indudablemente, a los militares colombianos (Posada, 1975). Fue entonces cuando las élites, especialmente las adheridas al partido conservador, difundieron una política sistemática promilitar para resguardar el orden democrático y estabilizar la situación política, adquiriendo una mayor amplitud la violencia en los sectores rurales. Específicamente en 1955 cuando los militares iniciaron una ofensiva regular contra las zonas de autodefensas comunista de la región del Sumapaz y el campesinado liberal del Sur del Tolima (Leal Buitrago, 1970).

Estos años significaron la progresiva asesoría militar estadounidense en las fuerzas militares colombianas, mediante directrices ideológicas que permitieron complementar el esquema de la revolución estratégica que se alimentó del funcionamiento de los ejércitos armados irregulares enfrentados en la guerra partidista entre liberales y conservadores, inclusive mejor que en cualquier otro país de América Latina, originando el entrenamiento antiguerrillero y la instalación y fundación de la primera escuela de este ramo en América Latina en 1955 (Leal Buitrago, 1970).

Adicionalmente, la revolución cubana (1959) significaría para las fuerzas castrenses nacionales la reorientación de las fuerzas militares colombianas a las políticas militares impuestas desde Estados Unidos, el cual buscaba orientar la defensa hemisférica contra el enemigo comunista, concibiendo en

1961 la “Revolución estratégica”. Ésta consistió fundamentalmente en la reorientación de las fuerzas militares, abandonando la idea de defensa de la integridad nacional y orientándola hacia la idea del mantenimiento de la seguridad interior, la cual se decía que se encontraba manipulada por el comunismo internacional (Posada, 1975).

Fue el general Ruiz Novoa, uno de los comandantes de las tropas colombianas en Corea y uno de los administradores económicos del gobierno militar de Rojas Pinilla, quien planteó en 1960 una ideología militar, ya no de acuerdo con la politización partidaria nacional, sino acorde con la revolución estratégica para la defensa de la soberanía nacional y las instituciones patrias con la intención de prevenir, mantener y recuperar al país de la anarquía que vivía, actualizando la institución militar de manera tal que los oficiales contaran con capacitación sobre conocimientos sociales y entrenamiento técnico. Para ello, fundó la Biblioteca de Oficiales con publicaciones periódicas sobre temas militares, fomentó el estudio de diferentes disciplinas del conocimiento y organizó un programa de estudios de ingeniería y economía en los años básicos de la escuela militar (CINEP; 2004).

Paralelamente, a partir de la visita a Colombia por la Misión Yarborough del ejército estadounidense en febrero de 1962, el Ejército abrazó fielmente el papel trazado por el Pentágono para los ejércitos latinoamericanos. Desde entonces, y gracias a las directrices secretas que dejó consignada, el Estado colombiano adoptó una estrategia contrainsurgente bajo el denominado “Plan Lazo”, plan táctico contra los grupos conservadores y liberales bandoleros -vengadores a fuego y sangre- y contra las guerrillas liberales y comunistas, con la intención de acercarse a la población civil.

Era la primera vez en la historia colombiana que se expresaba la necesidad de fortalecer las fuerzas armadas para reformar las estructuras del Estado con la intención de eliminar las desigualdades sociales e iniciar el proceso de desarrollo nacional. Una política desarrollista que argumentaba la necesidad del fortalecimiento militar, refinándose año tras año y que encontraría su asidero en la lucha contra el comunismo. Se trató de una estrategia militar adoptada para frenar cualquier brote comunista al calor de la Revolución cubana, al ser ésta el incentivo en los demás países de América Latina para la organización de grupos guerrilleros comunistas y nacionalistas. Así, Estados Unidos realizó una serie de recomendaciones al ejército nacional colombiano con el propósito de frenar cualquier intento organizativo armado entre las organizaciones sindicales, campesinas, grupos de defensores de derechos humanos, estudiantes, sectores de la iglesia que simpatizaban con la teología de liberación nacional y partidos legales de oposición. Específicamente a partir de los manuales militares estadounidenses para Colombia (1962, 1963, 1969) en los que se señalaba la necesidad de vincular a la población civil en la guerra y, al mismo tiempo, la concibió como el blanco principal de

la guerra contrainsurgente. Pues era allí, de las carencias que presentaba la población civil de donde se nutrían las guerrillas, pero si se le daba el direccionamiento adecuado, podría ser la población civil quien entregara a sus miembros a las fuerzas militares. Esta concepción paramilitar sería refinada mediante los manuales que se redactaron en 1979, 1982 y 1987 (CINEP, 2004).

Hasta la fecha, la experiencia militar se limitaba tan sólo a las guerrillas liberales, a las zonas comunistas y a la lucha partidista, encontrando el general Ruiz Novoa el laboratorio propicio en las zonas de autodefensa comunista para iniciar la contraofensiva militar contra las llamadas Repúblicas independientes (comunistas), separándolas de la luchas bipartidistas y de los grupos bandoleros con el argumento de asentar la presencia del Estado en todo el territorio nacional y aplastar los focos de subversión comunista, obligando a los campesinos ubicados en estas zonas, a modificar sus métodos de combate, radicalizarse y a unificarse en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y en el Ejército de Liberación Nacional (ELN).

Mediante el Plan Lazo no sólo los militares asumieron la represión interna, a partir de la unificación de los comandantes de Brigada, Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), Policía Nacional, Resguardo de Aduanas, las Fuerzas Armadas y la Armada; sino que también fue la política militar por medio de la cual se señaló la importancia de mantener operaciones psicológicas hacia la población civil, organizando campos y cursos juveniles, impulsando fuertemente la acción cívico militar con modalidad caritativa y prestación esporádica de servicios, organizando grandes campañas propagandísticas, lanzando falsos rumores para desconcertar al enemigo, y creando una defensa civil rural (Posada, 1975).

Por ejemplo, en el informe de la visita que realizó el General Yarborough en 1961, primer informe estadounidense en el que se refieren a la necesidad de conformar fuerzas paramilitares en Colombia, en su Suplemento Secreto se expresaba:

Debe crearse ya mismo un equipo en dicho país, para seleccionar personal civil y militar con miras a un entrenamiento clandestino en operaciones de represión, por si se necesitaren después. Esto debe hacerse con miras a desarrollar una estructura cívico militar que se explote en la eventualidad de que el sistema de seguridad interna de Colombia se deteriore más. Esta estructura se usará para presionar los cambios que sabemos van a ser necesarios para poner en acción funciones de contraagentes y contrapropaganda y, en la medida en que se necesite, impulsar sabotajes y/o actividades terroristas paramilitares contra conocidos partidarios del comunismo. Los Estados Unidos deben apoyar esto (CINEP, 2004, pág. 430).

En este mismo programa, el General Yabourough hizo recomendaciones al ejército y a la policía de Colombia para que mejoraran la inteligencia y el control de la población, sugiriendo la instauración de un registro de civiles con huellas digitales y fotografías en archivos del gobierno. Del mismo modo, introdujo procedimientos y técnicas de interrogación como el sodio, pentotal y uso de polígrafos para arrancar la información a pedazos (CINEP, 2004), literal: a pedazos. Desde entonces, la población civil ha sido vista como un elemento altamente influenciado por la insurgencia que debe ser controlado y vigilado, pues, según sostienen los altos mandatarios castrenses, de su apoyo depende el

crecimiento y desenvolvimiento de la(s) fuerza(s) irregular(es). De igual modo se señala que al interior de la población civil se encuentran los grupos subversivos que se buscan eliminar. De allí que la población civil se haya convertido en el blanco fundamental de la acción contrainsurgente del Estado, ideándose numerosas estrategias y tácticas de control y hostigamiento.

La táctica de utilizar a la población civil en las actividades armadas estuvo recomendada desde los primeros manuales (originados en USA y Francia, en 1962 63) asumidos como guías para la acción. El Decreto 3398 de 1965 convertido en Ley 48 de 1968 autorizaba a los comandantes militares a entregar armas de uso privativo de las fuerzas militares a civiles (art. 33 parágr. 3) y al gobierno a convocar a la población civil para acciones armadas (art. 25). Tales artículos fueron declarados inconstitucionales por la Corte Suprema de Justicia el 25 de mayo de 1989 (luego de 24 años de vigencia). Todos los manuales de origen nacional (redactados entre 1969 y 1987) traen disposiciones para conformar grupos de civiles armados denominados “autodefensas”, nacionalmente conocidos como “paramilitares”. A partir de 1989, cuando se convierte en “ilegales”, según el testimonio rendido por el oficial del Ejército Luis Antonio Meneses Baéz ante la Dijin (servicio de inteligencia de la Policía), los contactos entre las “autodefensas” y el Estado Mayor del Ejército ya no continúan directos sino a través de intermediarios (cfr. Pg. 24 de su testimonio). Desde mediados de los años 80 los grupos de “autodefensas” o paramilitares se han ido adjudicando el más elevado record de crímenes de lesa humanidad, como masacres, asesinatos, desapariciones forzadas, destrucción de medios de supervivencia y desplazamientos forzados, record que ha crecido constantemente (CINEP, 2004, pág. 45).

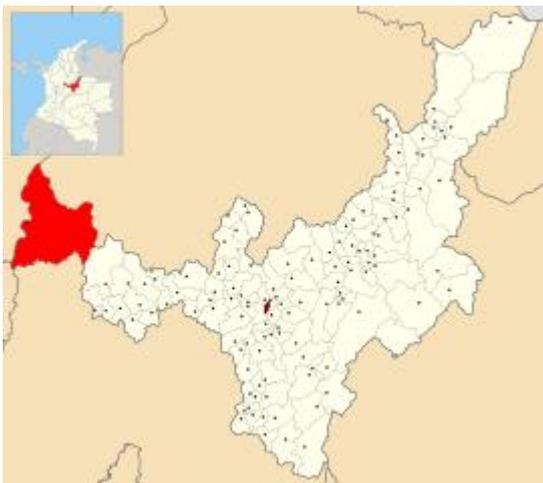
En 1968, la Alianza para el Progreso⁴⁹ también repercutió en la estratégica de contra-insurgencia, bajo el argumento que sostenía según el cual el desarrollo contrarrestaba la expansión de la subversión comunista, llamando a los militares a interesarse por él e ideando el Plan Andes. Este Plan fue elaborado por el general Pinzón Caicedo y tenía como objetivo principal coordinar las actividades de los organismos nacionales e internacionales en el desarrollo comunitario. Así en manos del ejército estuvieron orientados programas de reformas agrarias, incorporar en las filas del ejército a los bachilleres y estudiantes universitarios con la intención de integrar los equipos de desarrollo que aplastaran la proliferación de los focos guerrilleros revolucionarios (FARC, ELN y Ejército Popular de Liberación –EPL-). No obstante, luego de varios años de persecución encarnizada su repercusión fue casi nula, si se tiene en cuenta que para principios de la década de 1970, el ELN contaba 418 hombres, el EPL con 10 grupos activos en Antioquia y Córdoba; y las FARC anunciaron la creación del Cuarto Frente en Santander (Posada, 1975).

Lo que generó el aumento de presiones por parte de los ganaderos, terratenientes, industriales y círculos financieros para aplastar la insurgencia a nivel nacional. Así, en septiembre de 1973 el gobierno de Pastrana Borrero lanzó la última ofensiva antiguerrillera, movilizando no sólo recursos humanos sino también materiales cuantiosos para la IV y V Brigada del ejército. Los resultados fueron el debilitamiento del EPL y el ELN, al dar de baja a sus cuadros político-militares más destacados. Sin embargo, la euforia de los resultados militares duró poco: “(...) a mediados de 1974, las FARC y el ELN demuestran con una serie de asaltos (emboscada a un convoy de 15 camiones

⁴⁹ La Alianza para el Progreso fue un programa intervencionista creado por Estados Unidos para la región de Hispanoamérica con la intención de socavar los movimientos comunistas y nacionalistas. Ésta desarrolló políticas económicas y sociales entre 1961 y 1970.

cargados de tropa, asaltos a Algeciras y Puerto Rico) que no han sido diezmados ni han perdido su capacidad ofensiva a pesar del rudo golpe recibido en Anorí” (Posada, 1975, pág. 23).

Poco a poco, la estrategia psicológica desarrollada con el Plan Lazo iría cobrando mayor importancia a nivel nacional, al considerar el Estado colombiano como urgente crear un cuerpo capaz de desempeñar labores de inteligencia e infiltración, preparando año tras año una Defensa civil que pasaría a convertirse en un ejército paramilitar temible. Así, el paramilitarismo ha estado fundamentado en el encubrimiento de los accioneros militares a la sombra de delincuentes comunes para ejecutar formas de represión política que no son compatibles con el Estado de Derecho. Durante la década de 1970 sería un grupo conocido como La Triple A que funcionaba en el Batallón de Inteligencia y Contrainteligencia Charry Solano. La Triple A hizo alusión a la “Acción Anticomunista Americana” que funcionó en Brasil y en Argentina durante las dictaduras militares. A esta organización paramilitar se le adjudican las bombas explosivas en la revista Alternativa, el diario El Bogotano y en el Semanario Voz Proletaria en 1977; el secuestro, la tortura y mutilación de José Manuel Martínez Quiroz, abogado militante del ELN en 1978; la desaparición de los estudiantes universitarios militantes Claudio Medina y Hernando Benítez López en 1979; entre otros muchos hechos de violencia también se le adjudican la tortura de numerosos militantes de la guerrilla M19 en la Escuela de Comunicaciones del Ejército en Facatativa y la interceptación de los teléfonos de las embajadas socialistas, así como el seguimiento de sus funcionarios. Todos los integrantes de esta estructura criminal hacían parte del Ejército Nacional (CINEP, 2004).



El Estado colombiano continuaría con este método como práctica rutinaria, hasta lograr durante toda la década de 1980 la organización de sicarios con sueldo para hostigar, perseguir, torturar y asesinar a todo opositor. Así, durante los diálogos de paz del gobierno de Belisario Betancur (1982-1986) con las guerrillas, se constituyó un grupo paramilitar bajo el argumento de sostener la alianza entre fuerzas armadas y civiles en la lucha contrainsurgente, convirtiendo a Puerto Boyacá en

50

un epicentro paramilitar bajo la dirigencia de comandantes influenciados por los principios de la Doctrina de la Seguridad Nacional, contando con el apoyo de alcaldes, militares, ganaderos, líderes políticos, ministros y personas adineradas. Poco a poco, esta organización que se convertiría en una

⁵⁰ “Mapa de Colombia con el departamento de Boyacá resaltado en rojo”. Obtenido en: https://www.google.com.co/search?q=mapa+puerto+boyaca&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwiTp9_tspvVAhUM5iYKHSNXB-8Q_AUICigB&biw=1517&bih=735#imgrc=bprQ8Ofi9UetzM:

empresa de gran envergadura que trabajaba con el MAS (Muerte a Secuestradores), cambiaría su nombre por el de AUTODEFENSAS en 1995 para constituirse

como red de grupos de civiles armados, coordinados y entrenados por el Ejército, en frenética acción de exterminio de comunistas. Los bombardeos realizados con helicópteros militares eran acompañados o seguidos por incursiones exterminadoras de las Autodefensas, dirigidas contra militantes de cualquier organización social o política de ideología izquierdizante. Las armas les eran proporcionadas por la brigada 14; así lo anunciaron públicamente en el periódico “Puerto Rojo”, en su edición de agosto-87 (CINEP, 2004, pág. 107).

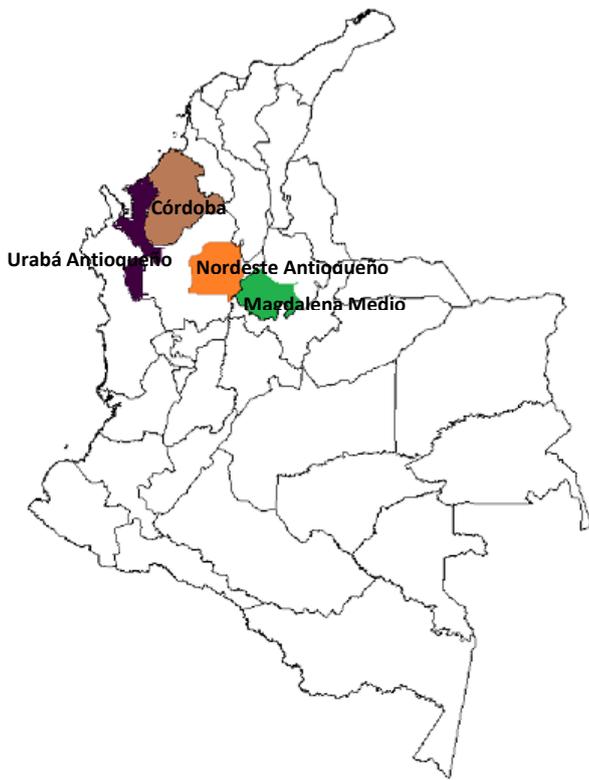
Este modelo paramilitar se expandió por todo el territorio nacional amparado bajo preceptos y recomendaciones de las fuerzas militares de los Estados Unidos. Así,

en abril de 1991, el General Luis Eduardo Roca Maichel, comandante general de las fuerzas militares, sancionó la Directiva No. 200-05-92 para las Fuerzas Armadas, mediante la cual estableció y organizó REDES DE INTELIGENCIA. En su numeral (1) se reconoce que en ello se siguen “recomendaciones que hizo la comisión de asesores de las Fuerzas Militares de los Estados Unidos”. El numeral (7) se refiere a la armada nacional, dentro de la cual establece 4 redes de inteligencia portuarias, con tres oficiales, 5 suboficiales y 25 agentes de inteligencia. En su literal C.1.a se exige que todo su accionar (estudio, selección, instrucción, entrenamiento, ubicación y organización de personal) sea “en forma encubierta”. El literal C.1.b. pide que los cuadros de la red se integren con civiles o militares en situación de retiro (al modo paramilitar), con contactos clandestinos (C.i) y (C.2.b). Los agentes deben tener una “fachada” e “historia ficticia” (3.b.). Los informantes no deben estar comprometidos laboralmente con el Ministerio de Defensa (4.k.) (CINEP, 2004, pág. 165).

La fuerza que cobraron estos grupos de sicarios y testaferros fue de tal magnitud que el gobernador de Antioquia en 1994, Álvaro Uribe Vélez, trabajó para obtener la figura política que, además de permitir incorporar esta estrategia contrainsurgente a las fuerzas militares, también sirviera de fachada para que los grupos paramilitares pudieran combatir a la guerrilla y suministrara seguridad a las élites regionales y nacionales (Tate, 2015, pág. 110). El 11 de febrero de 1994 el gobierno colombiano expidió el decreto 356 por medio del cual autorizaba la creación y el funcionamiento de servicios comunitarios de vigilancia y seguridad privada, mediante la dotación de armas, denominados CONVIVIR: grupos de carácter defensivo que actuarían bajo coordinación de la fuerza pública y serían financiados por los sectores públicos y privados. Por su parte,

el entonces Ministro del Interior, Horacio Serpa Uribe, hacía una defensa de las mismas ante el Senado de la República, indicando que fueron autorizadas “para que los ciudadanos pudieran cumplir una actividad de cooperación con la Fuerza Pública, en el propósito de brindar mejores márgenes de seguridad a los colombianos, particularmente en las zonas rurales... No pretende el gobierno de ninguna manera estimular el paramilitarismo. Son organizaciones que no pueden tener ningún carácter punitivo, que si están armadas solamente pueden tener armas de defensa personal... su misión fundamental es la de información a la autoridad” (Revista alternativa, No 8, marzo 15 abril 15 de 1997, página10) (CINEP, 2004, pág. 259).

El Magdalena Medio, el departamento de Córdoba y las regiones del el Nordeste Antioqueño y el Urabá Antioqueño fueron los lugares más azotados por sus actos violentos. A partir de entonces, su comandante al mando, Carlos Castaño Gil, quien desde 1981 junto con su hermano Fidel fueron guías del Batallón Bomboná en el entrenamiento de las primeras autodefensas civiles con apoyo incondicional del Batallón de Puerto Boyacá, ha sido recordado como el líder más temible de los escuadrones de la muerte en los departamentos de Córdoba y Antioquia. Los grupos paramilitares iniciaron la ejecución de ma sacres contra la población, especialmente líderes sociales y políticos, sindicalistas estudiantes, campesinos, afrocolombianos e indígenas.

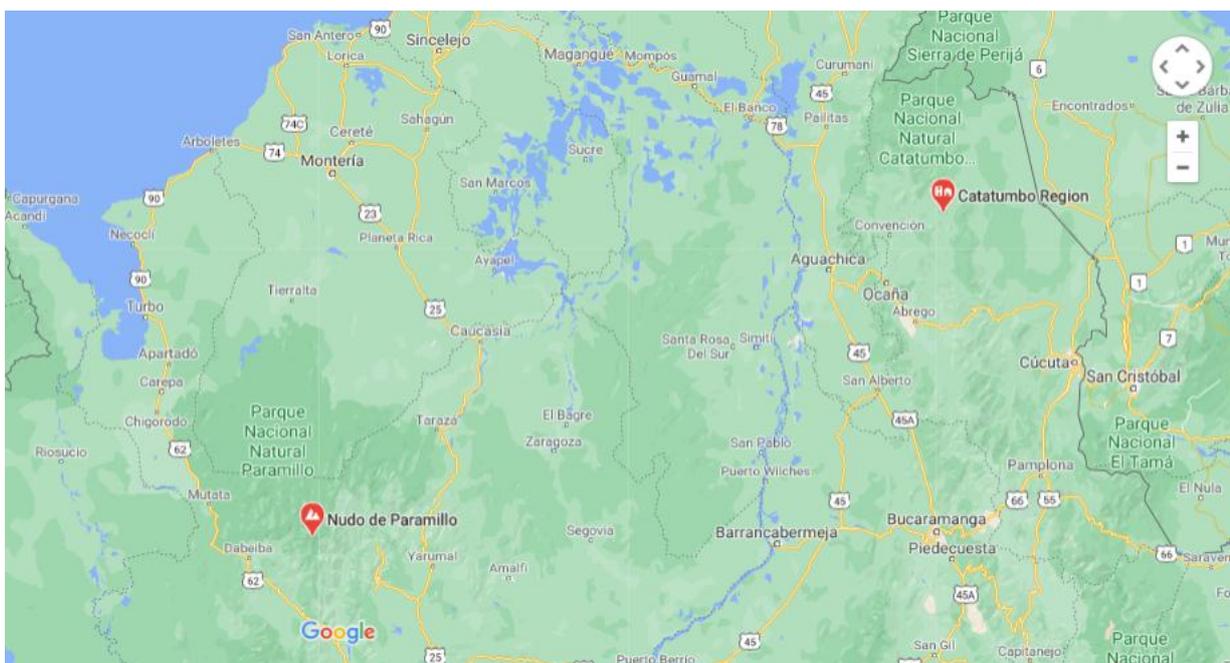


Para principios de la década de 1990, los narcotraficantes contaban en el Departamento de Córdoba con 150.000 hectáreas para sus cultivos ilícitos de coca en los municipios de Ayapel, Buenavista, Pueblo Nuevo, Montería, Valencia, Canalete, Montelíbano, Chinú y San Antero (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. Presidencia de la república, Octubre, 2009). Por su parte, en 1994 las ACCU se agruparon con Carlos Castaño y desarrollaron las Cooperativas de Seguridad de Convivir, convirtiéndose en 1997 en las Autodefensas Unidas de Colombia AUC, al inte-

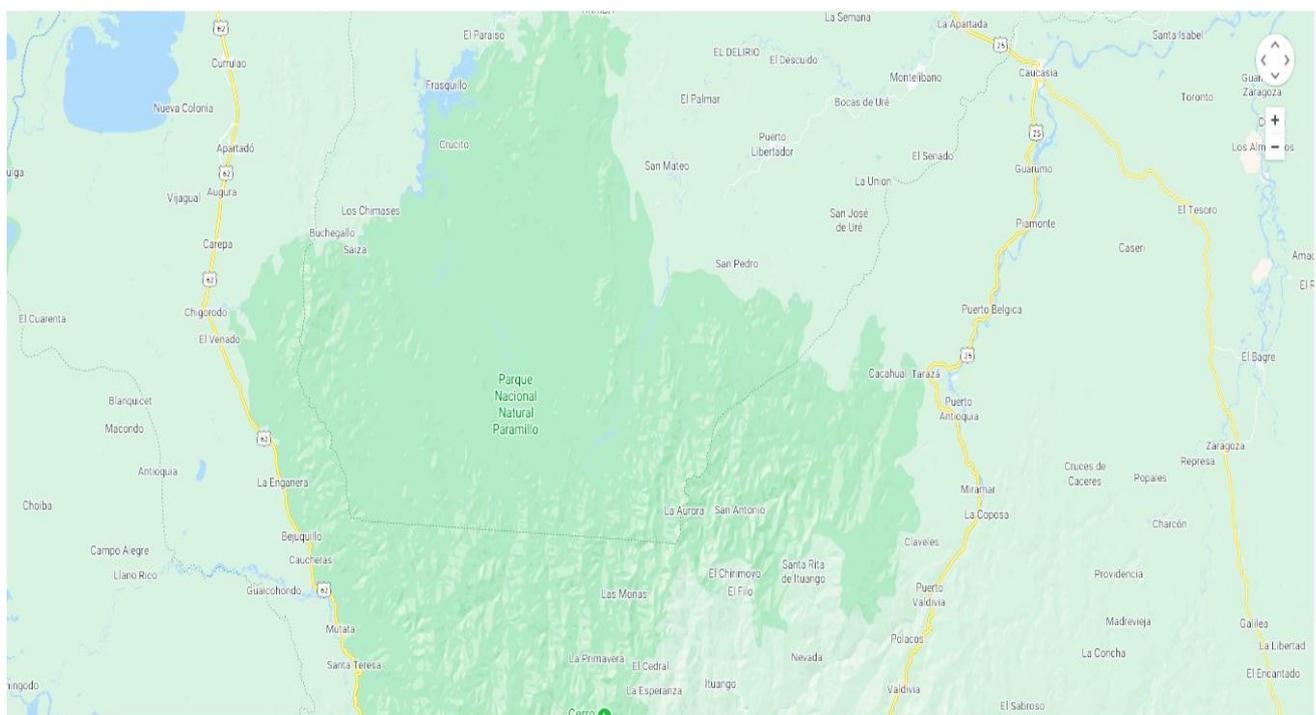
grar a las autodefensas campesinas de Córdoba y Urabá, las autodefensas de los Llanos Orientales y las autodefensas de Puerto Boyacá como proyecto contrainsurgente con pretensiones nacionales, mediante el reconocimiento formal de frentes y bloques en cada una de las zonas del país. “Con un fuerte apoyo de inversionistas, propietarios, finqueros y comerciantes del área, además de sectores del mismo Estado, el reto del proyecto era crear orden y seguridad para dar paso a la estabilidad económica necesaria para la recuperación de la agroindustria” (Cooperación Nuevo Arcoiris, 2007, pág. 5). Para ello, “crearon redes de informantes en las zonas rurales, semi urbanas y urbanas, fortalecieron las comunicaciones entre las fincas, instalando radio teléfonos, contrataron mercenarios” (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. Presidencia de la república, Octubre, 2009, pág. 112) que llevaron del Magdalena Medio.

En San José de Uré, poco a poco se iría instalando esta estructura paramilitar. Ante la avanzada militar por arrestar y torturar a todo seguidor del EPL en el municipio; y la avanzada militar y paramilitar contra las FARC, esta guerrilla organizó la tercera toma del comando de policía del pueblo el 9 de mayo de 1991. Dinamitó el puente que comunicaba el pueblo con los demás corregimientos y destruyó la infraestructura eléctrica. Además de culpar a la población de cómplice, la policía abandonó el pueblo por cinco años. Fue el último ataque de las FARC en Uré, a partir de ese momento el paramilitarismo se apoderó del territorio. Para 1992 las AUC tenía completo control en el pueblo, manejaban el narcotráfico, varios prostíbulos y cantinas; habían violado, asesinado, desaparecido y reclutado.

En la región del Nudo del Paramillo, ubicada entre el sur del departamento de Córdoba y el lado noroccidental del departamento de Antioquia -en el territorio cordobés se encuentran los municipios



de Puerto Libertador, Tierralta, Montelibano y San José de Uré; en el margen antioqueño, Ituango, Buriticá, Peque, Urumita, Cañasgorda y Mutatá-, operó Salvatore Mancuso, terrateniente arrocero y narcotraficante, uno de los jefes paramilitares más sanguinarios de esta organización. Durante todo este período, hasta el año 2008 cuando fue extraditado a Estados Unidos, fue el jefe máximo de la organización paramilitar entre el Nudo del Paramillo y el Catatumbo (Departamento Norte de Santander).



⁵¹ Mapa tomado de Googlemaps. 14 de octubre del 2020.

Hasta el 15 de julio de 2003 operarían como AUC cuando se inició el proceso de desmovilización nacional en Santa Fé de Ralito (municipio de Tierralta en el departamento de Córdoba), en donde supuestamente desmontarían sus estructuras y cesarían sus hostilidades. No obstante, los grupos paramilitares siguieron ajusticiando líderes y lideresas sociales y políticos, sindicalistas, campesinos, indígenas, afrodescendientes y estudiantes, bajo los nombres de las Águilas Negras, Los Paisas y las Autodefensas Gaitanistas de Colombia.

El departamento de Córdoba ha sido enclave del paramilitarismo y epicentro de su influencia en el ámbito público. (...) la captura de las instituciones estatales del departamento de Córdoba fue un proceso en el que las mismas élites políticas y económicas, que promovieron la formación de grupos de autodefensa, fueron poco a poco capturadas y sometidas por el ejército narcoparamilitar, en el que devinieron las autodefensas. (...) la promoción y posicionamiento territorial de los grupos de autodefensas campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU). El control territorial adquirido por las ACCU y sus vínculos, desde el origen, con élites económicas y políticas les permitió cooptar cargos públicos locales y regionales, con el fin de usufructuar rentas, interferir la contratación y administración pública, y promover dirigentes políticos cercanos al proyecto (Corporación Nuevo Arcoiris, 2007, pág. 51)

Algo de esto conocían quienes vivían en el Putumayo. Muchas personas conocían de cerca el accionar paramilitar, tenían familiares y amigos desaparecidos por paramilitares, o habían sido desplazados por ellos. El Putumayo se estableció como departamento en 1991, hasta entonces fue considerado tan sólo como Comisaría Especial del Putumayo⁵³. Su territorio amazónico ha albergado a indígenas cofán, kamentsá, siona, witoto e ingas; colonos, campesinos y afrodescendientes. Hasta la década de 1970, su economía giró en torno a la agricultura. A partir de ese momento apareció Texaco, abriendo pozos petroleros y vías de acceso. Inició así, un periodo de constante colonización, creándose muchos asentamientos y constantes disputas por el control de la tierra, pues TEXACO se negó a aceptar la posesión de los baldíos por parte de los pobladores recién llegados a la región y de los indígenas, quienes desde las épocas colonial y republicana habían ocupado el territorio.

Estas disputas por la propiedad sobre la tierra se relacionan con los problemas agrarios en la región, los cuales se remontan a la Colonia, pero en tiempo reciente, a la primera mitad del siglo XX. Específicamente, el Estado, junto con la Iglesia y los Internados, buscó cristianizar y civilizar a los pueblos indígenas, mediante prácticas terroríficas prohibiéndoles el uso de sus lenguas, la práctica de sus costumbres y obligándolos a usar ropa, haciendo uso de golpes y tortura psicológica. Cuando se desarrolló la industria petrolera en la región, los enfrentamientos entre terratenientes, indígenas y colonos ya tenían base de vieja data. Los primeros buscaban expandir sus propiedades a costa de los empobrecidos, expulsándolos o desalojándolos para ubicar sitios de exploración y de explotación.

⁵² Mapa tomado de Googlemaps. 14 de octubre del 2020.

⁵³ Las comisarías eran un tipo de subdivisión territorial de Colombia, hoy extinto, que junto con las intendencias conformaban los llamados territorios nacionales del país



Para la década de 1980, la explotación petrolera pasó a manos de la petrolera, en ese entonces, nacional ECOPETROL, época también del apogeo cocalero en el territorio y del fortalecimiento de las FARC en la región. Pues, a finales de la década de 1970, el Putumayo junto con el departamento de Caquetá, se convirtieron en el epicentro de la producción de coca para el tráfico global de cocaína luego que en Bolivia y en Perú los gobiernos reprimieran fuertemente su producción a finales de la década de 1980. Como lo describen Tite (2015) y Vásquez (2013), en el Caquetá la coca significó para el campesinado en un primer momento una oportunidad económica y de empoderamiento que muy rápidamente se

transformaría en un mecanismo de exclusión y de violencia, en la medida en que la irrupción de los cultivos de coca a finales de 1970 originó una nueva etapa de proceso de ocupación del territorio al que históricamente se había dedicado el departamento: la colonización agraria, la ganadería extensiva y la extracción petrolera. Desde entonces la producción de coca para el procesamiento de la cocaína se convertiría en el recurso que enfrentaría a ejércitos de narcotraficantes, al Estado y a las FARC por mantener su control o acabar definitivamente con éste.

La irrupción de la economía cocalera, la cual fue introducida primero en el bajo y el medio Cagúan extendiéndose hacia las demás regiones del departamento, se enfrentó con la presencia guerrillera de las FARC, la cual se vio en la disyuntiva de autorizar o no el cultivo en la región. En un principio la organización guerrillera se opuso, pero luego de la presión social y de las difíciles condiciones económicas de la población resolvió aceptarlos. Según lo expresó el guerrillero Raúl Reyes⁵⁴ se trataba “de combatir los cultivos para impedir la disolución de la base campesina y mantener el espíritu revolucionario, lo cual los enajenaría de los cultivadores, o aceptarlos e intentar regular las relaciones de producción e intercambio, estableciendo un dominio regional” (Vásquez, 2013 , pág. 79). Desde entonces, las FARC ejercieron un control policial, el cual fue aumentando paralelamente

⁵⁴ Raúl Reyes fue número dos de las FARC, hallado muerto en territorio ecuatoriano durante la Operación Fénix de las Fuerzas Militares de Colombia. “La muerte del jefe guerrillero desencadenó una crisis de múltiples dimensiones. Quito rompió las relaciones diplomáticas con Bogotá y envió once mil hombres a la frontera. Fue imitado inmediatamente por Caracas, que envió diez batallones a los confines de Colombia”, Lemoine, Maurice. “Colombia y el ciberterrorista”, Le Monde diplomatique, el Dipló, julio 2008, pág. 10. Álvaro Uribe era el Presidente de Colombia en ese entonces, lo que desencadenó una controversia internacional en la que se puso en discusión la violación del territorio ecuatoriano y desató el rechazo de los gobiernos sudamericanos a la incursión colombiana.

al crecimiento económico de esta actividad ilícita, mostrando gran preocupación por el factor organizativo.

La primera bonanza cocalera se presentó entre 1978 y 1982, activando el comercio de bienes y servicios, aumentando el empleo y permitiendo la acumulación de grandes fortunas por un grupo reducido de narcotraficantes nativos. Este período significó el crecimiento de los cascos urbanos municipales e irrupción de una ola comercial en la región (Vásquez, 2013).

Esa primera bonanza comenzó a declinar a mediados de 1982 por diversos factores, tales como la saturación de la oferta de pasta básica de cocaína ante la extensión de los cultivos en otras regiones del país, las amenazas de toma militar de las zonas productoras, las restricciones al transporte de los insumos por parte del Estado y la contracción de la demanda como consecuencia de la importación de la hoja y pasta básica de cocaína que los grandes narcotraficantes hacían de Perú y Bolivia. Esto implicó la primera crisis de la colonización cocalera, que produjo el abandono de los cultivos, la cesación en la contratación de cosecheros, el cierre de las actividades comerciales y la migración de retorno de miles de personas a sus sitios de origen. La grave situación social se empeoró con el reforzamiento de la presencia militar, los enfrentamientos armados del Ejército y la guerrilla y la incursión de bandas paramilitares (Vásquez, 2013 , pág. 78).

Fue entonces cuando los narcotraficantes compraron grandes extensiones de tierra para establecer enclaves de hacienda cocaleras en el Ariari, en el Meta, y las Sabanas del Yari, en el bajo y en el medio Caguán. Su máxima expresión fue la hacienda de Gonzalo Rodríguez Gacha, alias “el mexicano”, y del Cartel de Medellín “Tranquilandia”, ubicada en el Yari.

En el Caquetá, y poco a poco en las demás regiones colombianas, los capos del narcotráfico, en su afán por monopolizar toda la cadena productiva armaron grupos paramilitares para enfrentar a las FARC, estableciendo condiciones desiguales para los colonos cocaleros, representando una manaza para el control que ejercían las FARC sobre la región, la cual rápidamente organizó un “sindicato armado” a favor de los colonos campesinos. Desde entonces, las FARC exigían gramaje –impuesto por gramo- y la región se vio inmersa entre los combates que libraron los paramilitares y la guerrilla, como también fueron víctimas de la persecución ejercida por ambos grupos, especialmente por los paramilitares.

Al igual que el Caquetá y que la mayoría de las zonas cocaleras del país para la producción de cocaína, en el Putumayo el apogeo de la coca atrajo a los ejércitos paramilitares, quienes ingresaron a este departamento en 1987 para organizar extensos cultivos de coca y laboratorios para la transformación de cocaína, manejados por el Cartel de Medellín. Se inician entonces, las amenazas y los asesinatos de líderes sociales y políticos de diferentes cabeceras municipales. La segunda irrupción paramilitar fue en el año 1996, cuando junto con los departamentos de Guaviare y Caquetá,

los sectores agrarios cocaleros se sumaron al paro cocalero. Las AUC ingresaron nuevamente para acabar con los brotes de inconformismo y la subversión en el territorio, consolidando el bloque Sur Putumayo. Desde entonces, el Putumayo fue una región de intensas confrontaciones entre guerrilleros y paramilitares, dejando numerosos muertos, desaparecidos y desplazados.

En este clima, Alfonso y sus compañeros llegaron para trabajar en el Putumayo. Las miradas de quienes estaban antes o de quienes iban llegando era de desconfianza. Su acento cordobés y su apariencia –“negro de pelo quieto”-, fue asimilada como peligrosa. Pocas personas quisieron establecer contacto cercano con él y con sus compañeros. En realidad, los cordobeses se sentían incómodos, más que atemorizados. Sentían que, se les adjudicaban cosas y crímenes con los cuales nunca habían estado de acuerdo y que no serían capaces de cometer. Después de un tiempo, aburrido de la situación y viendo que las ganancias no eran mucho mayores de las que obtenía en casa, decidió retornar a San José de Uré. Allí no recibiría malas miradas por ser negro y cordobés. Sus paisanos lo habían visto nacer y crecer. Así que no tenía que dar mayores explicaciones.

Al regresar, su patrón, Cuco Vanoy, le ofreció dos trabajos más: en los laboratorios procesando la coca para obtener la base de cocaína, o el basuco, como se le conoce más comúnmente; y, en la construcción de una de sus casas. Alfonso, no tuvo más chance que aceptar. Trabajaba muy cerca de Cuco pero no le generaba ni cinco de respeto. Todo lo que el capo paramilitar hacía le parecía reprochable. No había más qué hacer en este pueblo tomado por los paramilitares. Se aceptaba o se tenía que ir. Esa era la situación. Veía cómo a punta de mascaras decía que iba a eliminar a los farianos y a los elenos. Se la pasaba de limpieza en limpieza social objetando que había un montón de gente que no servía para na'. Gente que debía eliminarse, a la par que sus propiedades y riqueza provenientes del narcotráfico crecían día tras día, y, políticos, alcaldes, ganaderos e inspectores de policía estaban a su servicio, atentos a sus directrices para cumplir con las órdenes que impartía. Los hombres y mujeres que conformaban sus filas eran los que decían qué se podía hacer y qué no, qué estaba bien, cómo se debían comportar. Cuco era la Ley y ante eso nadie podía hacer na'.

Cuco Vanoy, de origen cundinamarqués, durante los años de 1970 se destacó como asistente de las FARC hasta cuando decidió entrar al círculo de Víctor Carranza y Gilberto Molina, los capos esmeralderos y paramilitares del departamento de Boyacá. En 1983 se trasladó hacia la región del Magdalena Medio para cuidarle los laboratorios de cocaína a Pablo Escobar y a ayudar a políticos y hacendados a constituir una de las fachadas del paramilitarismo más destacadas en Puerto Boyacá: la Asociación de Campesinos y Ganaderos del Magdalena Medio (ACGDEGAM). Finalmente, decidió trasladarse hacia la región del Nudo del Paramillo, encontrando apoyo y visto bueno de Fidel Castaño, con quien trabajó fuertemente contra su antiguo patrón Pablo Escobar (El Espectador, 2018), sumándose a la banda criminal de Los PEPES, dirigida por los hermanos Castaño, para

brindar información a la DEA⁵⁵. Finalmente, cuando el Estado colombiano legalizó las Convivir, Cuco se camufló en esta figura legal, conformando el Bloque Minero de las AUC que controlaban la región del Paramillo (Verdad Abierta, 2008).

Se dice que Cuco pagó una manda que ofreció a San José de Uré para proteger su vida. Varias personas lo vieron arrodillado, rodeado de velas, con la frente sostenida en el suelo. Estuvo así durante horas, hasta que la última vela se apagó. Siempre se lo veía rodeado de hombres que protegían su vida y de jovencitas de distintos lugares de Colombia. Fue el único narco que gobernó el palenque, fue quien contrató jornaleros para la siembra, recolección y transformación de la coca, fue el amo y señor.

Como trabajador de Cuco, Alfonso veía pasar muchas personas, iban y venían de todo el país en busca de obtener dinero. Algunos uresanos y cordobeses en general decidían ir por temporadas al Putumayo y Alfonso los alertaba hablándoles sobre los cuidados que debían tener. Muchos optaron por falsificar sus cédulas para que en el lugar de origen no figurara ningún sitio cordobés y pudieran trabajar tranquilos, sin estar al acecho ni sufrir señalamientos.

De repente un manotón en la mesa lo volvió a la realidad:

-Aja' ¿qué haces ahí, sólo como un bobo, vas a invitar una fría, o qué?

-Siéntate y pídelo.

Estuvo hablando con su compadre cerca de dos horas. Por la noche, volvió a su casa y encontró a Carmen y a Marcela durmiendo.

IX

Carmen estaba despierta desde mucho antes que Alfonso abriera los ojos. La despertó la ansiedad que día a día la estaba fulminando. Había puesto la olleta del tinto y el sartén con aceite en la estufa, a la espera de que éste se calentara, cortaba el plátano verde para las pataconas. Se escuchó el ssssshhhhh al poner los primeros redondeles de plátano en el aceite. Continúo cortando el queso y organizando los platos en donde serviría el desayuno.

Ese día en particular se sentía más agotada que nunca. El desánimo llegó al punto que sentía un silencio abrumador, era como si el sentido del oído se le hubiera agotado. Flotaba en un aire desesperanzador sin tener chance de poder contárselo a alguien. Se sentía sola en un mar de gente que conocía pero que no notaba por lo que ella estaba pasando. Hasta las lágrimas se le habían agotado. Marcela la tuvo que saludar dos veces porque ella estaba absorta en el dolor permanente que se había tomado su pecho. El dolor no la dejaba respirar tranquila. Marcela nuevamente la saludó, tomándola con sus manos de los hombros:

⁵⁵ Sigla en inglés **DEA -Drug Enforcement Administration**: Administración para el Control de Drogas, agencia estadounidense.

-¡Mami! ¿En qué es lo que estás pensando que no me paras bolas?

-¿Ah? No te había visto mijita.

-¿Cómo má? Si, la he saludado dos veces. ¿Te sientes bien? Todo va a estar bien, vas a ver...

Le preguntó Marcela al ver la cara descompuesta de su madre. La mujer sólo movió su cabeza para asentir. En realidad, no quería hablar con nadie. Estaba contando los minutos para quedarse sola y volver a la cama. Alfonso entró a la cocina y ni la determinó. Ella lo vio pasar pero no le dieron ganas de decirle nada. Él la miró por el rabillo del ojo y se dio cuenta que no le estaba poniendo cuidado a lo que hacía. Sirvió los platos, los puso en la mesa y acomodó un butaco en la cocina, en donde se sentó a desayunar. Cogió una de las pataconas, le puso el queso encima para comérsela, pero el desgano le ganó. Anibal, Marcela y Alfonso terminaron el desayuno, llevaron la loza a la cocina, se despidieron y salieron de su casa, pero Carmen no lo percibió. De repente se halló en un silencio grande y descubrió que por fin se encontraba sola. Entonces, dejó el plato y el pocillo intactos sobre el mesón con la intención de comérselo más tarde. Se recostó en su cama tratando de descansar.

Alfonso había caminado unas cuantas cuadras cuando su compadré paró en la moto.

-¿Qué, vas pa' riba'?

-Sí, eso parece.

-¿Me llevas?

-¡Hágale, súbete!

Durante el camino, los dos hombres fueron charlando. Subieron un poco más arriba de Versailles, en donde se ubicaba uno de los laboratorios en los que trabajaban. Se bajaron, saludaron a sus compañeros y se dispusieron a trabajar. Había bastante hoja de coca para procesar. Entonces la pusieron en cemento para poder pisarla. Al terminar esta tarea, la pasaron por la mezcla de gasolina que uno de los muchachos de laboratorio había alistado. A diferencia del Putumayo, donde se debían sumergir las hojas de coca por hora y media en una mezcla de gasolina, ácido sulfúrico y agua, allí debían permanecer 24 horas y paletearla cada dos. Alfonso y su compadre estuvieron en este proceso todo el día, se turnaban cada dos horas para paletearla. Al cumplirse el tiempo, la dejaron reposar por una hora para que la gasolina se asentara y permitiera sacar la mezcla que se asienta en el fondo, el alcaloide obtenido, para ponerlo en una tanqueta. Al obtener ese *guarapo*, lo pasaron por un filtro. Luego, lo revolviaron con soda cáustica y obtuvieron la mezcla clarítica, clarítica. Poco a poco fueron obteniendo una maza a la que denominan base o basuco. Para saber si estaban logrando obtener una maza de calidad, Alfonso sacó un poco, la secó y le puso la llama de una vela.

Al terminar, Alfonso y su compadre se sentaron a descansar. Estaban tomando gaseosa cuando escucharon el sonido de helicópteros.

-¡Pilas! ¡Pilas! La policía, muévanse...

Alfonso y su compadre soltaron rápidamente sus vasos para salir corriendo entre los matorrales. Lograron escapar, caminaban rápidamente escuchando los gritos de los policías.

-¡Al suelo, nadie se mueva!

Parecía como si en sus pies tuvieran monopatines porque caminaron rápidamente sin descansar. Al llegar a un punto donde se sintieron más seguros, pararon.

-Esperemos acá un rato –dijo Alfonso.

-Esperamos acá hasta que se vayan. No vamos a dar papaya⁵⁶, mano –le respondió su compadre.

-Si, si –dijo Alfonso.

Sentados en el suelo, con hambre, empezaron a sentir el jején⁵⁷ en sus cuerpos. Por más que intentaron taparse, el mosquito les picaba por entre la ropa.

-¿Sabe qué es lo que más me encabrona? Estos hijueputas se las dan de muy sanos, de mucha vaina y son más corruptos que cualquiera –dijo el compadre susurrándole a Alfonso-. Varias veces los han cogido aliados con los patrones, trabajando para ellos. ¿Te acuerdas que en el 2008 hasta salió un escándalo por televisión porque estos manes estaban confabulados con los cocaleros?

-Esta gente es de lo peor que hay. Se las dan de muy muy y de tan tan y son más lastras que cualquiera. Allá en Putumayo los vi negociando con cocaína. Luego salen por las noticias como los héroes más hijueputas; y por acá se la pasan haciendo operativos y diciéndole a la gente guerrillera, que si usamos botas somos guerrilleros, que si comemos carne, somos guerrilleros, que si salimos por el monte, somos guerrilleros. ¡Qué vaina tan jodida con estos cabrones!

-Ahora, dime, cuando vienen disque a erradicar ¿no se roban las gallinas, los cerdos, las vacas, los cultivos de yuca, de ñame?... mejor dicho, hacen hasta pa' vender. Que porque somos guerrilleros.

-¿Te acuerdas de Don Antonio? A ese señor se le robaron todas las gallinas disque por guerrillero. Ese viejito era un bacán⁵⁸, compadre... disque guerrillero.

Alfonso y su compadre permanecían en silencio. Sentados en el piso, sobre dos palos de algún árbol recostaron su cabeza esperando a que todo se tranquilizara para poder continuar camino a sus casas. Cuando sintieron calma, empezaron a bajar hacia el pueblo. Al llegar al casco urbano, entraron a la cantina, pidieron una cerveza y se sentaron. La gente hablaba del incidente. Había muchos rumores, pero a ninguno de los dos les interesó contar su versión. Guardaron silencio, de repente apareció el viejo Hidalino:

-¿Y entonces, van a invitar a una fría o qué?

-Siéntese don Hidalino, bienvenido.

⁵⁶ dar demasiada ventaja a alguien o de no ponerse en peligro

⁵⁷ El nombre de un mosquito chiquito

⁵⁸ Es un adjetivo que denota algo positivo, agradable o genial.

-¿Si saben? Las fumigaciones de arriba dejaron todo muerto. Todo. Ni una mata. No hay nada. Bueno, coca jajajaja. Vienen disque a fumigarla y qué va, dañan todos los cultivos pero la bendita coca sigue ahí, paradita de lo lindo. Que verraca mata para ser poderosa, se siembra en casi todo el país, en casi todos los climas... menos en Gringolandia jajajajajaja. Esos gringos si es que están muy jodidos. Quieren el negocio porque son los que más la consumen, se da en todos lados menos en su paisito, entonces como no la pueden producir, acaban hasta el nido de la perra. Que verrionda situación. Saben qué es lo peor...

Y en ese momento la cara de Hidalino se tornó seria y preocupada.

-... que nos están matando. Nos están acabando. Arriba, más de cincuenta familias salieron ayer de sus casas. No tienen con qué comer, con qué comprar, en qué trabajar. ¿Ah? Y esta gente del gobierno joda y joda con erradicaciones y con fumigaciones. Salen las cifras de lo lindo en los noticiarios y nosotros acá comiéndonos ese verriondo glifosato. ¡No hay derecho! Hoy la noticia será que desmantelaron un laboratorio por acá, en el municipio. Pero no somos noticia con todos los muertos que cargamos encima. Todos los gobiernos son la misma porquería, hablan y hablan, prometen y prometen en campaña, y al tiempo, la misma vaina: violencia al cien. Uno ve al jijumadre que va por la presidencia, dando besos a muecos y secando mocos a niños durante período de campaña, ¿luego qué manda?, balas y más balas. A veces es el ESMAD, a veces la policía, a veces los militares. Pero todos son la misma porquería.

A partir de la década de 1980 Colombia no sólo se convirtió en el primer productor de cocaína a nivel mundial, sino en el productor de la mejor calidad de merca de todo el mundo. Desde entonces, la cocaína desterró al café de su primer puesto en la economía nacional, el cual, durante un siglo, junto con otros productos agrícolas sostuvieron la economía interna. De 1880–1980 aproximadamente, fue el café el producto más vendido y cotizado tanto en el mercado interno como en el externo. Gracias a sus divisas se construyeron las vías ferroviarias, se fortaleció el mercado interno y se crearon algunas obras de infraestructura. Paralelamente, algunas de las regiones gozaron de auges económicos alrededor de otros productos agrícolas tales como el caucho, de 1880 a 1930; el tabaco 1846 a 1910; y la quina 1849 a 1882.

El boom algodonero duró aproximadamente 28 años, de 1950 a 1978; el boom de la marihuana sólo duró 10 años, desde la década de 1960 a 1970; y el boom bananero le hizo competencia al café desde 1892 sin lograr alcanzarlo. Fue la cocaína la que desterró al café del primer puesto, marcando un nuevo derrotero nacional, al convertirse en la mercancía más controvertida y contradictoria de la historia colombiana: es la más preciada y costosa, al mismo tiempo que es la que conlleva mayores riesgos y peligros. La cocaína se ha producido en gran parte del territorio

colombiano, se ha comercializado en las zonas rurales y urbanas, y se ha consumido en ciudades nacionales e internacionales.

El boom económico nacional de la cocaína también modificó y transformó relaciones sociales, culturales y políticas a lo largo y ancho del territorio nacional. La cocaína tocó todos los sectores sociales y todos los aspectos de la vida en Colombia. Personas de los sectores económicos con mayor capacidad adquisitiva e integrantes de los sectores populares se involucraron en este negocio. Los primeros, como mecanismo para mantenerse en el poder y los segundos como salida de la pobreza. La cocaína se convirtió en la principal mercancía que ha permitido, con gran facilidad, el ascenso económico y social de sectores sociales históricamente marginados. Ésta se convirtió en una gran locomotora económica, al generar un gran excedente de dinero, no sólo para los que se encuentran en cualquiera de sus escalones productivos, sino para la sociedad en general, al tener que legalizar las inmensas cantidades de dinero que circulan. De allí que uno de los grandes beneficiarios haya sido la vida nocturna: numerosos bares han sido construidos y mantenidos con los activos del narcotráfico para legalizar el efectivo logrado de transacciones económicas de la cocaína. De igual manera ha pasado con muchos restaurantes y con el turismo.

Pero también, se han beneficiado la industria automotriz, la industria constructora, el sector inmobiliario; sectores profesionales de médicos, arquitectos, músicos, ingenieros civiles y abogados; las FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia del Pueblo), el EPL (Ejército Popular de Liberación), el ELN (Ejército de Liberación Nacional), el Ejército, la policía y los grupos paramilitares. Pues con el dinero del narcotráfico se han comprado carros, motos y relojes; de igual manera, gracias a su importación para el lavado de activos, diferentes sectores han podido acceder a televisores, computadores, hornos microondas, neveras, estufas y otra serie de artículos tecnológicos a precios asequibles. Asimismo, se han construido casas y edificios; se han comercializado fincas, terrenos, casas y apartamentos; se han pagado cirugías plásticas, se han pagado músicos prestigiosos para recrear las fiestas de los grandes capos y se han buscado soluciones para quienes se encuentran en problemas judiciales. Igualmente, los ejércitos legales e ilegales han contralado su comercialización con la intención de obtener ganancias, no sólo para financiar a sus tropas, sino para debilitar el enemigo. También, algunos colegios y universidades se construyeron y organizaron con lavado de activos.

Las grandes sumas de dinero que han circulado como producto del comercio de cocaína han influido sobre la cultura a nivel nacional, sobre percepciones de belleza femenina, comportamientos masculinos y femeninos, sensaciones sobre cómo distinguirse y sobresalir; como también ha creado estilos arquitectónicos y géneros musicales. Las mujeres, no sólo figuran como propiedad y mercancía de los hombres, sino que también deben responder a los atributos que ellos buscan en

ellas. Muchas, desde muy temprana edad, deciden usar implantes en senos y nalgas para obtener un cuerpo voluptuoso a su gusto, otras deben operarse de acuerdo con las tallas que su pareja quiere. Por otra parte, los hombres lucen su poder a partir del uso de anillos y cadenas gruesas de oro, camionetas blindadas costosas y grandes casas lujosas. Bajo esta lógica, los parámetros sobre masculinidad han intensificado las características que impone el patriarcado sobre los hombres: son ellos quienes tienen la última palabra, deciden sobre la vida de las mujeres que gobiernan, deben emplear su fuerza para demostrar qué tan verracos son y, por supuesto, no pueden mostrarse débiles ni doblegarse ante ellas. Deben ser los proveedores al interior de sus hogares.

El cambio en la estética no sólo se redujo a nivel de la corporalidad femenina. También influyó en la arquitectura, en la música y en la televisión. En un principio en la arquitectura, se introdujeron fachadas de portones griegos forrados de mármoles, rejas doradas que permiten guardar los carros y las camionetas costosísimos, escaleras excesivamente ornamentadas, ventanales con marcos costosos, cocinas y baños en mármol. Sin embargo, debido a la persecución estatal y estadounidense hacia quienes han obtenido sus riquezas de la cocaína, algunos incorporaron el uso de “superficies lisas y persianas de aluminio que copian las casas ‘modernas’ de ejecutivos jóvenes y destacados de grandes empresas, que a su vez son copias de residencias que podemos encontrar en revistas de arquitectura que vienen de Europa o Estados Unidos” (Cobo, 2008). Estos modelos arquitectónicos fueron acogidos por diferentes sectores que no necesariamente se encuentran involucrados con el narcotráfico. Se trata de “una estética ostentosa, exagerada, desproporcionada y cargada de símbolos que buscan dar estatus y legitimar la violencia” (Cobo, 2008).

Por otro lado, estas grandes sumas de dinero han hecho de todos los aspectos de la vida una mercancía. Todo se puede comprar, a excepción de la felicidad. Si se obtiene dinero por este medio no es necesario estudiar, leer o informarse. Para poder ascender socialmente sólo se requiere aprender las funciones que les corresponde en la cadena productiva de manera eficiente y ser leal a su patrón. No importa si para ello se debe matar a otra persona o poner en riesgo sus vidas. La mayoría de estos aspectos son narrados en los Corridos Prohibidos. Un subgénero musical popular que tiene su base en la ranchera, la norteña y música ranchomexicana, mediante la cual se narra la vida de diferentes personas involucradas en la cadena productiva de la cocaína, humildes cultivadores de coca, guerrilleros, paramilitares, mujeres, alcohol y capos del tráfico de cocaína. “Actualmente en Colombia hay unas 600 bandas que tocan este tipo de música. Sus canciones llevan títulos como ‘Los cultivadores de coca del Putumayo’, ‘Corrido de los Castaño’ o ‘Traición en la selva’” (El Tiempo, 2010).

En toda esta cadena productiva, ha habido un sector desafortunado que por lo general sale muy mal librado: aquellas personas provenientes de los sectores populares que se han involucrado en la

producción: campesinos raspadores de la hoja de coca (raspachines), trabajadores de los laboratorios en donde se procesa la coca en cocaína, quienes transportan la merca en sus cuerpos a territorio internacional (mulas), los niños y adolescentes involucrados en el sicariato que este negocio desarrolló. A estas personas el narcotráfico los emplea bajo la misma lógica que han sido empleados para otros oficios y tareas en el capitalismo. Como en la producción de otras mercancías y objetos, los integrantes de los sectores populares involucrados en el negocio de la cocaína son concebidos como desecho social, no son imprescindibles como individuos, pues para eso hay una gran reserva laboral, pero se les requiere para mantener en pie el negocio. En ocasiones, para no remunerarles su trabajo, los capos han matado durante días de cobranza a labriegos humildes; por su parte, si cae una mula en manos de autoridades nacionales o internacionales, sus contratistas se desentienden de su paradero, de injusticias por las que atraviesan o de la misma muerte a causa de una cápsula que se le haya estallado en su estómago; y ni qué decir de los sicarios que trabajan para los grandes capos y carteles, ellos son los que arriesgan más de frente su vida sin que exista siquiera un seguro que indemnice a su familia.

Durante un período muy corto, durante la década de 1980, los carteles de la droga, especialmente los carteles de Medellín y de Cali, se interesaron por auspiciar obras sociales para los sectores más empobrecidos de la sociedad colombiana. Su mejor exponente fue el narcotraficante Pablo Escobar. Un tipo de clase media que llegó a ser el séptimo hombre más rico de mundo en 1989, según la Fiscalía, con activos de 120 millones de dólares (Semana, 1994) gracias a su actividad comercial de cocaína. A Escobar se le puede caracterizar como un hombre que se interesó por mejorar la calidad de vida de la población con mayores dificultades económicas de Medellín. Sin embargo, este interés no buscaba eliminar las diferencias económicas estructurales ni las relaciones sociales que las amparan. Por el contrario, éstas se fundamentaban en el modelo paternalista patronal mediante el cual podría ejercer autoridad a costa de la reducción de la libertad y autonomía de las personas que supuestamente protegía. “Sus obras benéficas incluyeron la construcción de docenas de canchas de fútbol (...), su proyecto más ambicioso fue la construcción de cientos de viviendas destinadas a los más desfavorecidos”, según afirma su hijo Nicolás Marroquín en Los pecados de mi padre, un documental coproducido entre Argentina y Colombia sobre la vida de Pablo Escobar, dirigido por Nicolás Entel, estrenada el 22 de abril del 2010 en Argentina

Al igual que Escobar, la mayoría de los narcos no se han interesado por transformar relaciones sociales y económicas. Por el contrario, han perpetuado aquellas que mantienen en la pobreza a miles de familias y que les impide alcanzar mayores beneficios de su trabajo. Adicionalmente, a la violencia simbólica y económica, se dedicaron a la violencia como mecanismo de poder: secuestran, matan, violan, intimidan y amenazan. Todo este clima violento ha sido empleado por

otras naciones, especialmente Estados Unidos, para designar a Colombia como la nación narca y violenta en el referente internacional. Como se expresa al inicio del documental Los Pecados de Mi padre: “(en voz en off) Colombia es una nación violenta donde el asesinato es seguido de venganza. En donde un hombre se destaca sobre los demás: Pablo Escobar. En los años 80 a la cabeza del cartel de Medellín ordenó cientos de asesinatos. Finalmente, a Escobar también lo mataron”. El comercio de cocaína por parte de colombianos ha propiciado la creación de estereotipos y prototipos sobre lo(s) colombiano(s) y una versión de la historia nacional acomodada que permite enaltecer ciertos sucesos y borrar convenientemente otros.

Como bien se muestra en la producción estadounidense Blow, profesión de riesgo, dirigida por Ted Demme (2001), el comercio de cocaína desde Colombia se ha organizado de manera minuciosa tanto por colombianos como por estadounidenses. En esta producción se narra la historia de vida de Freofre Jung, protagonizado por Jonny Depp, quien se convierte en una de las manos derechas de Pablo Escobar para el tráfico de cocaína hacia Estados Unidos a principios de los años de 1980. Luego de ser capturado por la venta de marihuana en las playas de California y su distribución a otras zonas del país en Chicago en 1972, un colombiano que conoce en prisión, Diego, lo contacta con Pablo Escobar en el año 1977. En esta entrevista Pablo le explica que Colombia es un país muy pobre, exportador de café y de bananos... pero también están los malditos comunistas; y le expresa que requiere de una persona para hacer negocios, transportando cocaína a Estados Unidos. Entonces Freofre le dice que él puede hacerlo. Inmediatamente, una voz en off explica que “la cocaína explotó en la cultura norteamericana como una bomba atómica. Comenzó en Hollywood y se corrió hacia el Este en poco tiempo. Todo el mundo lo hacía y digo: Todos”.

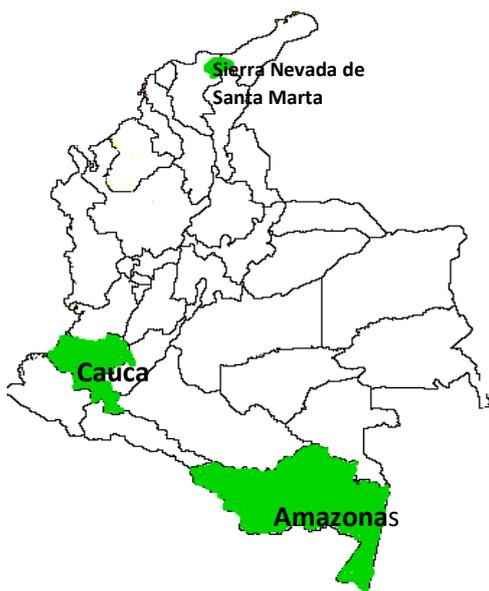
Al tiempo que la demanda de cocaína crecía en Estados Unidos aumentaba la preocupación de la población blanca de clase media estadounidense por el uso de estupefaciente entre su población juvenil, convirtiéndose en el grupo más poderoso en su país para hacer lobby contra el consumo y los narcotraficantes. Cuando Ronald Reagan asumió la presidencia en 1981, estos lobistas, junto con la Primera dama, Nancy Reagan, construyeron el lema “Solo dile no a las drogas”. A esta campaña se sumó la cobertura mediática basada en narrativas públicas sobre el uso de drogas y estereotipos racistas acerca de la adicción, exacerbando el miedo frente a los peligros que estas sustancias podrían generar. Finalmente, el Congreso estadounidense sancionó una legislación para el uso de drogas (1986), especialmente del crack de cocaína, estableciendo penas y definiéndose el problema como un asunto de seguridad nacional (como lo expresó la Directiva de Seguridad Nacional 221 en 1986 de Reagan) que necesitaba de respuesta militar (Tate, 2015).

Sin embargo, el narcotráfico en Colombia no era novedoso, pues como lo ha señalado el historiador Eduardo Sáenz Rovner en numerosos estudios (2009; 2008; 2007; 2007), desde los años de 1920 se

registra narcotráfico, momento en el cual el país importaba drogas psicoactivas como cocaína y morfina con propósitos médicos, siendo los productores legales de la cocaína a nivel mundial Alemania, Japón, Estados Unidos, Francia, Holanda, la Unión Soviética y Gran Bretaña; y de la morfina, Alemania, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Japón, Suiza, la Unión Soviética, India, Italia y Turquía (Sáenz Rovner, 2009).

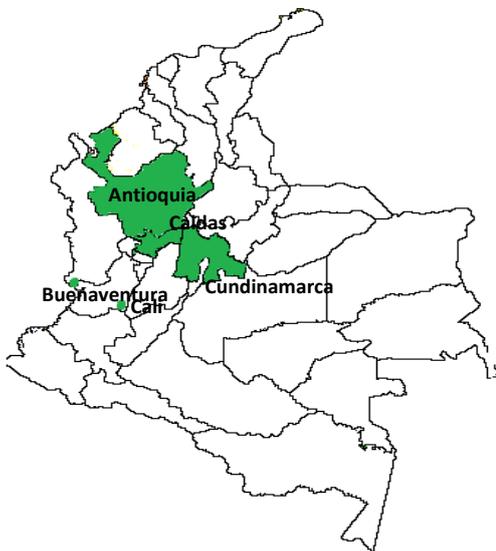
El producto que se extrae de la hoja de coca procesada químicamente es el que se conoce como cocaína. “Los alcaloides de la coca, con sus poderosas propiedades estimulantes, fueron aislados por primera vez en 1860, y desde 1884 la cocaína tuvo su primer éxito comercial como anestésico tópico, elemento fundamental para el desarrollo de las prácticas quirúrgicas tempranas” (Tate, 2015, pág. 24). Para finales de 1890 se amplió su utilización en Estados Unidos para combatir enfermedades en general, como adicciones a la droga y al alcohol, disminuir fatigas y la preparación de bebidas, siendo la más famosa la Coca-Cola.

Desde sus inicios, los productores de la cocaína se interesaron por establecer una fuerte regulación tanto de la cocaína como de la coca, integrando a sus propósitos a médicos, periodistas, sociedades de profesionales emergentes y entidades públicas y privadas en Estados Unidos que fueron creciendo paralelamente al fortalecimiento de esta nación a nivel mundial, al punto que para la segunda posguerra Estados Unidos también intentaba controlar el narcotráfico mediante la creación de leyes haciendo lobby en las Naciones Unidas, obteniendo la Convención Única sobre Estupefacientes de 1961 que contenía unas bases antidrogas coercitivas y la demanda de la lealtad de los gobiernos latinoamericanos al país del norte, así como su adhesión a la expansión de la inteligencia compartida contra las drogas (Tate, 2015).



En Colombia la producción y consumo de la hoja de coca por parte de los pobladores indígenas para mascarla y para celebrar ritos tradicionales ha sido muy reducido, si se tiene en cuenta que actualmente en Colombia hay 102 pueblos indígenas y tan sólo seis son productores y consumidores de la hoja: el pueblo indígena paez, en el Cauca; los kogi, los arhuacos, los wiwas y los kankuamos, ubicados en la Sierra Nevada de Santa Marta; y los witoto, en la Amazonía. Al igual que estos pueblos, los pueblos indígenas de Perú y Bolivia, países en donde el consumo de la hoja es mucho más extenso, el cultivo de coca ha pervivido por más de cinco mil años, pues en el imperio incaico, las hojas de coca se utilizaban para hacer té, para mascar, y en rituales religiosos y de reciprocidad.

Desde la década de 1920 el Estado colombiano ha legislado sobre los estupefacientes, criminalizando y penalizando todo lo que se encuentre relacionado con su negocio. Sancionando a aquellas personas que produjeran o traficaran con cocaína, opio y láudano (Salgado Ruíz, 2003). Para la década de 1930 ya Estados Unidos manifestaba su temor porque Colombia se convirtiera en la base para el narcotráfico por parte de los alemanes, quienes podrían desviar desde canales ilegales las drogas que eran producidas legalmente en los laboratorios médicos europeos, ya que el tráfico de estupefacientes se nutría de robos frecuentes de los fletes legales de narcóticos provenientes de Europa, como lo expuso el reporte de la Sociedad de las Naciones en 1933, señalando que a Estados Unidos llegaba contrabando de drogas desde el Canal de Panamá, Honduras, Colombia (Barranquilla, Cartagena y Santa Marta) (Sáenz Rovner, 2009).



La costa Caribe no era el único epicentro en el que se mantuvieron pequeños focos de narcotráfico, también se encontraba Buenaventura, ubicada en el Pacífico colombiano, Cali y los departamentos de Cundinamarca, Caldas y Antioquia, principalmente. Durante los primeros años de la Segunda Guerra Mundial, el temor del gobierno Estados Unidos sobre la intervención de los nazis en América Latina se incrementó, especialmente sobre la región del Canal de Panamá. Señalándose a Colombia con un área de especial interés para los nazis por su proximidad a este territorio, mezclándose el recelo tanto por la influencia política como el

comercio de estupefacientes.

El Departamento de Estado de los Estados Unidos elaboró listas con nombres de ciudadanos de América Latina, firmas alemanas y de los países que conformaban el eje, con la intención de obstaculizar sus relaciones comerciales.

Así, hasta mediados de la década de 1940, Colombia importó legalmente desde Alemania narcóticos, pues desde la irrupción de la Segunda Guerra Mundial lo haría desde Estados Unidos, Francia, Suiza y, en América Latina, desde Argentina y Chile. Asimismo, el Estado colombiano estableció que sus importaciones se realizaran por avión y no vía marítima, en la medida en que consideraba que este medio era más seguro frente a los robos que se podrían presentar en ultramar; como también sancionó la Ley 45 de 1946 en donde establecía penas de cárcel y multas para quienes traficaran con barcos colombianos (Sáenz Rovner, Ensayo sobre la historia del tráfico psicoactivas en Colombia

entre los años 30 y 50, 2009) y amplió el espectro penal al tema de los cultivos, estableciendo que era competencia exclusiva de la rama legislativa y judicial (Salgado Ruíz, 2003).

Para la década de 1960, en Estados Unidos afloraron las redes de narcotraficantes entre cubanos, colombianos y chilenos en las ciudades de Nueva York y en Miami, apartando poco a poco a la mafia italiana y estadounidense -blancos y negros-, aunque pequeños grupos continuaron y trabajaron con los latinoamericanos que fueron irrumpiendo en el negocio ilegal. Entre 1959 y 1973 llegaron a Miami alrededor de 550.000 cubanos (Sáenz Rovner, *Las Redes de Cubanos, Norteamericanos y Colombianos en el Narcotráfico en Miami en los Años Sesenta*, 2008), paralelamente el crimen organizado aumentó en el Estado de La Florida, específicamente crímenes relacionados con el comercio de heroína, marihuana y cocaína. Aun cuando los reportes oficiales advertieron que no había un vínculo directo entre un fenómeno y otro, era evidente el incremento del comercio ilegal y de la marihuana en los barrios negros, latinos y, en especial, de los cubanos; el consumo de la heroína se mantenía básicamente entre la comunidad negra (Sáenz Rovner, *Las Redes de Cubanos, Norteamericanos y Colombianos en el Narcotráfico en Miami en los Años Sesenta*, 2008).

El notorio incremento de los cubanos en el narcotráfico dio pie al gobierno estadounidense para señalar a Fidel Castro como conspirador contra Estados Unidos, pues se le tildó como auspiciador del negocio ilegal e incrementar el consumo dentro del país para obtener dólares que financiaran su gobierno. No obstante, el entrenamiento de innumerables cubanos por parte de la CIA en operaciones clandestinas contra la isla generó un clima de permisividad y poco respeto por la ley entre ciertos cubanos migrantes, especialmente aquellos que habían trabajado como mafiosos durante el gobierno de Fulgencio Batista (Sáenz Rovner, *Las Redes de Cubanos, Norteamericanos y Colombianos en el Narcotráfico en Miami en los Años Sesenta*, 2008). Sin embargo, las riquezas de estos cubanos no necesariamente se encontraban ligadas al narcotráfico, aun cuando antes de la Revolución, Cuba hizo parte de la integración para el tráfico de estupefacientes entre Europa, el Medio Oriente, Suramérica y Estados Unidos, y para los años de 1950 Batista, con el apoyo estadounidense, combatió el narcotráfico, viéndose obligados muchos comerciantes ilegales a abandonar la isla. De manera tal que, los líderes cubanos del tráfico ilegal de este tipo de narcóticos no se establecieron en Estados Unidos después de la Revolución.

Ante el aumento de cubanos involucrados en el narcotráfico durante la década de 1960 y 1970 y de su fortalecimiento durante esta época en Miami, muchos se radicaron en México y en Nicaragua para continuar con sus negocios desde allí; otros se fortalecieron y establecieron redes comerciales con chilenos y colombianos. Fue entonces cuando el presidente Richard Nixon declaró en 1971 la primera guerra contra las drogas. Por una parte, Nixon vinculó el consumo de drogas con el crimen y exacerbó miedos sociales hacia los usuarios de drogas y, por otra parte, se enfocó en el aumento de

adicción a la heroína entre los veteranos de las guerras de Asia suroriental, pues “al tratarse de soldados, estos adictos eran vistos como sujetos que merecían su rehabilitación. Por primera y única vez en la historia estadounidense, no solo se hizo disponible tratamiento para quien lo solicitara, sino que médicos profesionales dirigían la política de drogas” (Tate, 2015, pág. 41).

Durante este período también se incrementó la cifra de colombianos que viajaron a Estados Unidos como turistas, negociantes, estudiantes y como inmigrantes ilegales. “Entre 1965 y 1977, 131.036 colombianos fueron admitidos como residentes legales en Estados Unidos constituyéndose en el mayor grupo de suramericanos, con el 27,5% del número total de los inmigrantes legales venidos del subcontinente” (Sáenz Rovner, La participación de los cubanos, los colombianos y los chilenos en las redes del narcotráfico en Nueva York durante los años sesenta, 2007, pág. 137). Sin embargo, el método de tráfico de drogas ilícitas realizado por colombianos varió a las empleadas por los cubanos en la medida en que las importaciones que hicieron durante los años sesenta eran generalmente realizadas desde Colombia. Asimismo, aunque algunos colombianos traficaron con cocaína, lo que predominó durante esta época fue el tráfico de marihuana. Para estos años, ya los colombianos transportaban la marihuana y la cocaína con, lo que, desde entonces, se conoce como mulas –persona que trafica drogas ilícitas de un país a otro- nacionales.

Por su parte, también los chilenos se dedicaron a traficar desde su país a Nueva York cocaína y heroína, pues tenían experiencia desde la década de 1920 en el tráfico de sustancias psicoactiva hacia Argentina, Cuba y Estados Unidos. Durante los años de 1950 establecieron otra ruta de cocaína que transportaba esta droga desde Arica hasta Valparaíso en botes, y de ahí a Nueva York. Ambas rutas de narcotráfico se mantuvieron hasta los años de 1970. A diferencia de los colombianos, los chilenos emplearon como mulas a personas de diferentes nacionalidades para llevar la carga a Estados Unidos en los vuelos internacionales. Por otro lado, los chilenos, a diferencia de los colombianos y al igual que los cubanos, harían parte de bandas comerciales callejeras en Miami y en Nueva York.

Con el advenimiento del golpe de Estado de 1973 en Chile y la instalación de la dictadura militar de Augusto Pinochet, el narcotráfico en el país austral fue duramente reprimido, por el contrario, en Colombia se empezaban a establecer las bases económicas y sociales para que una década después se convirtiera en el principal exportador de cocaína. Según Sáenz (Sáenz Rovner, La participación de los cubanos, los colombianos y los chilenos en las redes del narcotráfico en Nueva York durante los años sesenta, 2007), el comercio ilegal de estupefacientes iniciado en Colombia no se trató de un negocio de pobres, por el contrario, muchos de los primeros comerciantes pertenecían a la élite colombiana, como por ejemplo Homero Sánchez Pineda, Heriberto Lozano Castro y María Hermelinda Montoya (Sáenz Rovner, Las Redes de Cubanos, Norteamericanos y Colombianos en el Narcotráfico en Miami en los Años Sesenta, 2008).

Para finales de la década de 1970 se disparó el mercado de cocaína en Estados Unidos. Al interior de Colombia este producto reemplazó al café como bonanza económica, al reprimir durante estos años el gobierno colombiano una ola de tráfico de marihuana contribuyendo a que algunos traficantes se cambiaran de ésta a la cocaína. No obstante, la producción de la hoja de coca en Colombia era muy poca, pues a finales de la década de 1970 y durante 1980 la hoja y la pasta de coca era cultivada y procesada en Bolivia y en Perú, para refinarla en Colombia y luego ser transportada hacia Estados Unidos desde este país (Tate, 2015). Fue entonces el momento en que la legislación nacional colombiana se transformó al asignarle mayor protagonismo al Poder Ejecutivo en el manejo de las drogas, específicamente con la creación del Consejo Nacional de Estupefacientes a través del decreto 1206 de 1973; y con la creación del Estatuto Nacional de Estupefacientes, mediante el decreto 1188 de 1974 (Salgado Ruíz, 2003).

Sin embargo, los cultivos de coca aumentarían en el campo colombiano debido a la compra de grandes terrenos por parte de narcotraficantes para sembrarla y al contratar mano de obra campesina. Los campesinos, al ver lo rentable que resultaba sembrar coca y no los cultivos tradicionales, de los cuales solo recibían migajas, le dieron la bienvenida a este cultivo. Los primeros grandes epicentros para su siembra y posterior transformación fueron el Departamento de Antioquia, Caquetá y Putumayo.

Los grandes capos de la cocaína construyeron pistas para despegue y aterrizaje de aviones y avionetas en zonas escondidas para transportar sus mercancías. Estos operativos, más allá de resultar fáciles y rápidos, se convierten en acontecimientos sumamente peligrosos para sus encargados: deben estar atentos de la carga, de posibles ladrones, de no dar le papaya—dar demasiada ventaja a alguien o de no ponerse en peligro – a otros carteles o a la Ley.

Sin embargo, esta tarea no hubiese sido posible sin el aval del director de la Aeronáutica Civil en el período de 24 de marzo de 1980-7 de agosto de 1982, Álvaro Uribe Vélez (Akerman, 2018), designado por el entonces presidente de la República, Julio César Turbay Ayala. Tal cual se expresa en el Documental Expediente Álvaro Uribe Vélez, producido por el canal venezolano Telesur, en su interés por demostrar los vínculos entre Álvaro Uribe Vélez, el paramilitarismo, el narcotráfico y la derecha venezolana para destituir al entonces presidente Hugo Chávez, realiza una serie de entrevistas a funcionarios públicos, trabajadores de derechos humanos y líderes políticos colombianos que luchan porque la justicia nacional e internacional investigue concienzudamente sus nexos con el paramilitarismos y los crímenes cometidos durante su mandato como gobernador de Antioquia (1 de enero de 1991 a 31 de diciembre de 1997) y como presidente de la Nación (2002 al 2010). Allí, realizan una reseña de su carrera como funcionario público, señalando que es hijo de campesinos ricos de Salgar (Antioquia), quien desde muy temprano tuvo nexos con Pablo Escobar,

pues su padre Alberto Uribe Sierra realizaba corridas de toros con él, así como también se afirma que a la vez de desempeñarse como director de la Aeronáutica civil, se encargó de dar las licencias de operación para las pistas y el funcionamiento de los aviones de las mafias. Fue entonces cuando el congresista Rodrigo Lara Bonilla le declaró la guerra a Escobar y a Carlos Ledher, narcotraficante de marihuana, cofundador del cartel de Medellín y primer extraditado a Estados Unidos. Gracias a Uribe, se señala en el documental, el Cartel de Medellín creció considerablemente pues los aviones muy pequeños en los que transportaban la cocaína desde el norte de Colombia, especialmente desde los departamentos de Antioquia y Córdoba, hacia Miami, gozaron de completa autonomía.

Señalamiento que diferentes medios, periodistas y personas en Colombia sostienen al demostrar cómo en septiembre de 1983, el Consejo Nacional de Estupefacientes, presidido por el ministro de Justicia, Rodrigo Lara Bonilla, asesinado ese mismo mes por el cartel de Medellín, ordenó la suspensión de los vuelos de naves de narcotraficantes y derogó cientos de licencias (Akerman, 2018), especialmente aquellas naves que estaban registradas bajo otros nombres pero, que en realidad, eran propiedad de Carlos Lehder, Pablo Escobar y Fabio Ochoa, y que funcionaban en la hacienda Tranquilandia (Redacción El Tiempo, 2002). Como, por ejemplo: Elizabeth Lehder Rivas, hermana de Carlos Lehder; Justo Pastro Rodríguez Gacha y Alfonso Ramón Rodríguez Muñoz, hermano y primo respectivamente de José Gonzalo Rodríguez Gacha, alias el Mexicano. Jhon Jairo Velásquez Vásquez, alias Popeye, una de las manos derechas de Pablo Escobar y el sicario más temible del Cartel de Medellín, ha sostenido que “Uribe Vélez, como director de la Aerocivil, le concedió el permiso a Pablo Escobar para la pista de aterrizaje de la famosa Hacienda Nápoles, sabiendo que era para transportar droga” (Akerman, 2018).

Durante el gobierno de Turbay Ayala (1978-1982) se inició erradicación forzada en distintas áreas en donde se mantenían cultivos de uso ilícito, específicamente cultivos de marihuana en la Sierra Nevada de Santa Marta empleando el herbicida Paraquat. Su sucesor, Belisario Betancur (1982-1986) expediría la Ley 30 de 1986 para destruir los cultivos de uso ilícito, combatiendo mediante el glifosato la marihuana y la coca con Garlon. De igual modo, esta Ley permitió producir más decretos y leyes entorno al narcotráfico y elevarlo como delito para criminalizar a los campesinos involucrados de manera directa o indirecta, incrementándose las campañas de erradicación forzada (Salgado Ruíz, 2003).

Aun cuando el Caquetá y el Putumayo fueron los primeros focos para la siembra de coca y su procesamiento a nivel nacional, la eclosión del narcotráfico como bonanza económica nacional a partir de 1980 tuvo sus extensas y fuertes redes en Medellín y Cali, las cuales fueron creciendo exponencialmente y fueron denominadas carteles, incluso cuando no se trataban de redes bien

estructuradas y capaces de controlar el precio de la mercancía en la medida en que no lograron monopolizar el mercado (Tate, 2015). Para mediados de esta década aparecen los primeros grupos paramilitares que han contado con el beneplácito y el apoyo tanto del Ejército Nacional como del Ejército estadounidense.

Todas estas organizaciones de narcotraficantes desde un inicio se caracterizaron por ser antagónicas a los movimientos de izquierda y de las guerrillas. Así, en su afán por frenar los secuestros, las “vacunas” (impuestos) cobradas a terratenientes, industriales y empresarios, y acabar con sus organizaciones; como también por expropiar y desterrar a miles de campesinos de sus tierras con el objetivo de apropiárselas, los narcos financiaron junto con las élites locales dueñas de tierras, de los cultivos industriales y de la crianza extensiva de ganados a grupos paramilitares (Castro Caicedo, 2014). Se trató entonces, de la tecnificación de la guerra, como lo ha señalado Castro Caicedo (2014), al instruir asesinos a sueldo que utilizaran la motosierra para descuartizar o tirar a lagunas con cocodrilos a todo aquel que no compartiera el pensamiento, estuviera en contraposición con la élite, el gobierno y los militares; o exigiera mejoras democráticas.

En muchas regiones, los escuadrones de la muerte llegaron a ser conocidos como Masetos, nombre derivado del grupo MAS (Muerte a Secuestradores), que fue organizado por narcotraficantes, líderes empresariales y oficiales militares después del secuestro por la guerrilla del M-19 en 1981 de Martha Nieves Ochoa, la hermana de Fabio Ochoa padre, líder del Cartel de Medellín. Vale la pena anotar que en 1983 la Procuraduría encontró que 59 oficiales activos de las fuerzas militares estuvieron involucrados con el MAS. La poco definida estructura provista por el MAS se amplió a lo largo de la década, sin que hubiera mayor coordinación entre dichos grupos, mientras que los narcotraficantes instauraron bastiones regionales: Henry Pérez y Gonzalo Rodríguez Gacha operaron en el Magdalena Medio; la región de los Llanos Orientales se dividió entre Rodríguez Gacha y el zar de las esmeraldas Víctor Carranza; Fidel Castaño controló Córdoba y el norte de Antioquia; Pablo Escobar fundó en Medellín un grupo de jóvenes sicarios a su servicio y listos para ser contratados (Tate, 2015, págs. 108-109).

El narcotráfico se caracterizó por su violencia desenfrenada. Ya para mediados de la década de 1980 la guerra entre el Cartel de Cali y el Cartel de Medellín, los dos grandes rivales en este negocio, finalizó con la conformación del grupo paramilitar los Pepes (Personas Perseguidas por Pablo Escobar), dirigida por el paramilitar Carlos Castaño, los cuales se dedicaron a atacar todos los negocios y asociados del Cartel de Medellín y suministrar información a la DEA acerca de sus rivales.

En este enfrentamiento ambos carteles asesinaron a cientos de jueces, figuras públicas y candidatos presidenciales para las elecciones, como fue el caso de Luis Carlos Galán, en 1989. Paralelamente, el gobierno de Virgilio Barco (1986-1990) continuó con el uso de glifosato para la erradicación de los cultivos de coca. Acentuándose la política contra el narcotráfico en 1989 mediante la expedición de los decretos 1856, 1893 y 2390 los cuales establecían el decomiso, la incautación y la ocupación de bienes provenientes del narcotráfico (Salgado Ruíz, 2003).

En Estados Unidos las fuerzas militares no encontraban unanimidad para hacer cumplir las leyes respectivas al narcotráfico, pero a partir de 1989 el Pentágono recibió un mandato legislativo por

parte de la Ley de Autorización de la Defensa Nacional para desarrollar operaciones antinarcóticas: La Ley Ómnibus, la cual

amplió de manera dramática la burocracia para hacer cumplir las leyes contra las drogas dentro del país. Creó la Oficina de la Policía Nacional para el Control de las Drogas para dirigir estos esfuerzos y designó al Departamento de Defensa como la agencia federal destinada a liderar las operaciones de interdicción en apoyo a estos organismos encargados de hacer cumplir la ley. En agosto de 1989, el presidente Bush padre expidió la Directiva de apoyar a los organismos encargados de hacer cumplir la ley con el fin de parar el flujo de las drogas, como parte integral del esfuerzo nacional antidrogas”. Estados Unidos ampliaría la financiación para operaciones en ‘países de procedencia’, al priorizar la interdicción (incautación de drogas ilegales en ruta al país) y la destrucción tanto de cultivos ilícitos como de instalaciones donde se producían drogas. En septiembre, en una conferencia de prensa y como parte de la ‘Estrategia Andina’, Bush prometió financiación, equipos, apoyo logístico y personal de la DEA (Drug Enforcement Agency), de la CIA y de otras agencias. El paradigma de cero tolerancia había sentado las bases para el despliegue de helicópteros y ametralladoras multicañón para los soldados colombianos, visto como una solución al escalamiento de los temores de los padres debido al posible uso de drogas por parte de sus hijos (Tate, 2015, pág. 44).

El Cartel de los sapos, dirigida por Carlos Moreno, es una producción audiovisual que alude a todos estos problemas. Cuenta la historia de Martín González, un traficante de cocaína que ha trabajado con el cartel del Norte del Valle desde niño, al descubrir que es la forma que le permite ascender socialmente. Busca acumular una gran cantidad de dinero para alcanzar el amor de Sofía, una muchacha de una familia acomodada de Cali de la cual ha estado enamorado desde que era un niño. Sin embargo, para alcanzar su amor debe tener además de poder adquisitivo, buen gusto -saber vestirse y hablar según la sociedad ha establecido como prestante- y tener una carrera universitaria. Aun siendo niño, el hermano de su amigo y posterior enemigo le dice que se olvide de Sofía porque “a ti nunca te dejarían entrar a su casa. Somos traficantes (...), no somos médicos ni odontólogos”. Años más tarde, ella le dirá lo mismo al estar enamorados uno del otro y al aparecerse él en la universidad a la que ella asiste: “ya sabes que no puedo ir a casa contigo y tampoco conviene que vengas por aquí a buscarme. No me traigas regalos a la universidad, Martín, y tampoco a mi casa”. Sin embargo, Martín logra que Sofía se casé con él.

Todo esto sucede en el momento en que la DEA y el gobierno de César Gaviria le declaran abiertamente la guerra a los carteles de la droga, el gobierno firmó un acuerdo de extradición para llevar a los narcotraficantes a prisiones estadounidenses, la guerra entre los carteles se ha agudizado al secuestrar, asesinar y poner bombas por doquier para debilitar a su competidor comercial; y la policía colombiana asesina a Pablo Escobar. Según explican en la película, esta guerra inicia por una mujer: “un miembro del cartel de Cali se metió con una mujer del cartel de Medellín”; por su parte, el hijo de Pablo Escobar, Nicolás Marroquín, en el documental Los pecados de mi padre, afirma que “en 1988 la creciente rivalidad entre los dos carteles se convirtió en una guerra. Tras la detonación de una bomba en un carro frente a un edificio en donde vivía Escobar”. Específicamente, el cartel de Cali entrará en crisis luego del asesinato de Escobar, pues el gobierno dirigió su plan de acción en su contra. Entonces la gran mayoría de sus integrantes entraron a negociar con la Fiscalía

para obtener garantías legales. Muchos se convierten en informantes clandestinos que delatan a sus antiguos compañeros y son posteriormente asesinados por ellos. El cartel de Cali se divide y nace el Cartel de Norte del Valle, desatándose otra guerra de poder entre ambas facciones.

Las medidas desatadas por la DEA y por el gobierno colombiano, no repararon acerca de los alcances que tendrían al interior del país. No sólo los comerciantes de cocaína y sus familiares fueron perseguidos, encarcelados y asesinados, sino que múltiples jueces y sus familias, personas conocidas de estos círculos, e inocentes también lo fueron. “Entre los años de 1989 y 1992 fueron asesinados en Medellín más de 25000 personas, la mayoría de ellos menores de edad. Algunos jóvenes llamaron a estos años el Apocalipsur”. Así inicia la película colombiana Apocalipsur, dirigida por Javier Mejía y estrenada en el año 2007. Cuenta la historia de cuatro jóvenes que viajan de Cali al aeropuerto internacional Alfonso Bonilla, para recoger a su amigo ‘El Flaco’, recordando episodios relacionados con la cocaína. Son jóvenes consumidores de cocaína durante los años de 1990 en Medellín, ciudad azotada por la violencia desenfrenada entre los carteles del narcotráfico.

Según lo sostiene un funcionario público estadounidense en el documental The Two Escobar, el gobierno colombiano no tuvo el mismo interés que el estadounidense por frenar las relaciones que se establecían con el comercio de cocaína. Sin embargo, durante gran parte de la década de 1980, las discusiones al interior del Estado Colombiano giraban en torno a la legalización de la extradición de comerciantes de cocaína a Estados Unidos. Como se señala en el documental Los pecados de mi padre, Escobar fue parte del partido político Nuevo Liberalismo y llegó al congreso con la intención de poder convertirse en el presidente de Colombia. Tanto Lara Bonilla como Galán, en su afán por perseguir a quienes obtuvieron sus riquezas de la cocaína, empezaron una fuerte campaña antidrogas, apoyando la extradición de los capos del narcotráfico. Debido a los señalamientos que Lara Bonilla hizo sobre los vínculos directos entre Escobar, el comercio de cocaína y su riqueza, fue asesinado el 30 de abril de 1984 por Escobar. Entonces, inicia la guerra contra el narcoterrorismo. El narcotraficante más buscado era Pablo Escobar, sin embargo, él permanece en el congreso y durante la constituyente de 1990 logró el artículo 35, el cual reza “no se podrá extraditar ni juzgar en otro país por delitos cometidos en Colombia”, poniéndole, de cierta manera, freno a la extradición. No obstante, su amigo y socio Carlos Castaño, amigo entrañable de Álvaro Uribe Vélez, lo traiciona, aliándose con el cartel de Cali para crear el grupo paramilitar los PEPES, según lo señala Alias Popeye, Jhon Jairo Velásquez Velásquez, mano derecha de Pablo en The two Escobar. A partir de entonces, los Pepes “asesinaban como locos. Le caen a la gente a las oficinas, a las casas y les dicen ‘o trabajan con nosotros o los matamos’ amenazan a Escobar, que si no se entregan mataran a sus familiares”, señala Popeye. Es gracias a Castaño que la DEA y la policía colombiana pudieron dar con el paradero de Escobar para asesinarlo en diciembre de 1993.

Toda la maquinaria empleada por la DEA, la policía nacional y la fiscalía, más allá de solucionar un problema de gran envergadura, generó más violencia, convirtiéndose en un cáncer que hizo metástasis al interior de Colombia. Se trata de una violencia cíclica que nunca termina. Para la DEA y la institucionalidad colombiana, el narcotráfico se acabaría si se liquidan, ya sea físicamente o económicamente, a los narcotraficantes, imponiendo como verdad un criterio de definición (Martini, Agendas policiales de los medios en la Argentina: la exclusión como un hecho natural, 2002) sobre delito, narcotráfico, violencia e inseguridad, construyendo una serie de herramientas y discursos legales (Isla, Sociabilidad, delito e inseguridad en 6 ciudades argentinas) que no diferencia actores, problemas sociales, económicos, políticos y culturales, y no miden las consecuencias de manera vertical y horizontal. Así, el delito y la ley, vistos desde los sectores que criminalizan la producción y comercialización de cocaína, han sido contruidos a partir “de un marco de inclusión/exclusión de la categoría social y política de ciudadano y la más amplia de individuo. Este tipo de información permite los discursos sobre el adentro y el afuera de los preceptos legales y de la sociedad, y fuertes representaciones del nosotros y los otros” (Martini, Stella. Agendas policiales de los medios en la Argentina: la exclusión como un hecho natural", 2002, pág.6).

A partir de la década de 1990 y el desmantelamiento de los carteles de Cali y Medellín, los capos del narcotráfico que resurgirían como ave fénix, conformarían poco a poco el ejército paramilitar Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), luego de que ‘autodefensas campesinas’ fuera integradas a la estrategia contrainsurgente de las fuerzas militares a través de las ‘Convivir’, una figura jurídica impulsada en 1994 por Álvaro Uribe Vélez cuando fue gobernador de Antioquía (1995-1997). Esta figura permitió, por un lado, incorporar la estrategia contrainsurgente de las fuerzas militares y, por el otro, servir de fachada para que los grupos paramilitares pudieran combatir a la guerrilla y proveer seguridad a las élites regionales y nacionales (Tate, 2015, pág. 110).

La violencia contra los sectores agrarios se recrudeció de manera alarmante al quedar en medio del fuego cruzado entre grupos paramilitares, narcotraficantes, guerrilleros, militares y policías. Indígenas, afrocolombianos, negritudes y campesinos se vieron obligados a dejar sus tierras o a venderlas a precios irrisorios a terratenientes o nuevos propietarios que tenían capital proveniente del narcotráfico. Adicionalmente, durante el gobierno de César Gaviria Trujillo (1990-1994) la agricultura nacional se vio seriamente amenazada con la competencia de los mercados internacionales, al ampliarse las políticas de apertura económica iniciadas a comienzos de los años de 1980, las cuales fueron guiadas por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio, eliminándose instrumentos de protección para la producción colombiana e incrementarse los costos de producción –los cuales son determinados en gran parte por

las tasas de interés, la renta del suelo y los tipos de cambio- (Fajardo Montaña, 2001) para el campesinado.

Así pues, la década de 1990 significaría para la historia nacional, el fortalecimiento del proceso de concentración de la tenencia de la tierra, ya que tanto el desarrollo de la narcoeconomía y las estrategias de lavados de sus activos; como la práctica rutinaria de acabar con las organizaciones campesinas y eliminar a los opositores (Fajardo Montaña, 2001). A lo que se sumaría, el fenómeno climático del niño, las políticas diseñadas y dirigidas por el Estado con un sesgo financiero y las consecuencias del conflicto armado, como el desplazamiento forzado.

Surgieron entonces, nuevos campos de confrontación en donde las fuerzas institucionales apoyaron a los narcotraficantes, desde las zonas de producción de los cultivos ilícitos, hasta el parlamento. Consecuentemente, a partir de la década de 1990, Colombia experimentó una fuerte disminución en la producción de alimentos, pues gran parte de las tierras que han sido usurpadas han sido destinadas para la ganadería extensiva y para el narcotráfico. Disminuyó también la mano de obra agraria, pues los campesinos y sus familias para proteger sus vidas han tenido que vender sus tierras a precio de huevo y/o huir de los territorios que habitaban. Pero también, ha disminuido la superficie sembrada; la recomposición de la producción agrícola al reducirse los cultivos temporales y aumentar los cultivos permanentes; “la expansión en un 30,2 por ciento de una frontera agraria que en el lapso de 12 años pasó de 35,4 millones de hectáreas en 1984 a 50,7 millones en 1996; el crecimiento de la superficie dedicada a la ganadería extensiva, y el aumento de la “gran propiedad”. Presentándose el fenómeno de “la estructura dual de la propiedad: por una parte, una minifundización y microminifundización crecientes; y por otra un mayor control de la tierra por la gran propiedad” (Fajardo Montaña, 2001).

El proceso de concentración de la propiedad ha repercutido en los niveles de producción: las fincas menores de 5 hectáreas, las cuales equivalen al 46,8% del total de las fincas y que controlan solamente el 3,2% de la tierra, destina a usos agrícolas el 38,6 por ciento de su superficie; las fincas mayores de 200 hectáreas, equivalentes al 2,8% total de las fincas y que controlan el 39% de la tierra, solamente destinan el 2,5% de su superficie para usos agrícolas. “Las fincas de mayor tamaño dedican a la ganadería extensiva el 72,3 por ciento de su superficie y en ellas se localiza el 42,1 por ciento de las tierras ganaderas” (Fajardo Montaña, 2001).

Según el Instituto de Geografía Agustín Codazzi (IGAC), en Colombia hay 9 millones de hectáreas aptas para la agricultura, pero se utilizan para este fin únicamente 5 millones. En cambio, hay 19 millones de hectáreas aptas para la ganadería pero se utilizan 40 millones, de las cuales sólo 5 millones son tierras de pastos mejorados, mientras que el resto (35 millones de hectáreas) se explota de manera extensiva. En conjunto, el 45 por ciento de los suelos del país se destina a usos inadecuados (Fajardo Montaña, 2001).

Para Fajardo, estas cifras demuestran la persistencia del patrón concentrador de la tierra y un uso del suelo predominante de las explotaciones extensivas, fundamentalmente ganaderas, en detrimento

de la agricultura. Esta distribución y uso del suelo repercuten tanto en la producción como en el empleo del campo, los cuales se ven reflejados en los precios y en los rendimientos agrícolas.

Por otra parte, en Colombia se destinan aproximadamente 13000 hectáreas para plantaciones de coca, de 10000 a 12000 hectáreas para amapola y de 8000 a 10000 a marihuana. “Los pequeños y medianos productores, en especial los campesinos carentes de subsidios con escaso acceso a las tierras y tecnologías destinadas a elevar la productividad, han debido competir con las exportaciones agrícolas de los países centrales con resultados ruinosos. Para hacer frente a esta situación y reducir sus pérdidas, han debido incorporar a sus cultivos la producción de los cultivos ilícitos” (Fajardo Montaña, 2001).

Adicionalmente, la llegada de César Gaviria a la presidencia significó en materia de control del narcotráfico, la creación de mecanismos de conciliación que permitieron rebajar penas a narcotraficantes y la prohibición de extraditarlos, instaurando un marco legal para someterlos a la justicia colombiana. De igual forma, en diciembre de 1991 se presentó el Programa Nacional de Desarrollo Alternativo para atender las causas económicas, sociales y culturales de los problemas causados por los cultivos de uso ilícito, planteándose estrategias para la prevención, el control y la sustitución de éstos y un programa de crédito de fomento para, así, colaborar con procesos para la consolidación organizativa y de participación comunitaria. Sin embargo, la erradicación forzada se continuó realizando con glifosato ampliando su uso también para combatir la amapola, aun cuando el 11 de febrero de 1994 se expidió la resolución N° 0001 para precisar los medios idóneos para erradicar cultivos ilícitos (Salgado Ruíz, 2003).

Para Fajardo, estas cifras demuestran la persistencia del patrón concentrador de la tierra y un uso del suelo predominante de las explotaciones extensivas, fundamentalmente ganaderas, en detrimento de la agricultura. Esta distribución y uso del suelo repercuten tanto en la producción como en el empleo del campo, los cuales se ven reflejados en los precios y en los rendimientos agrícolas.

Durante el gobierno del ex presidente Ernesto Samper (1994-1998), se continuó con las políticas de erradicación forzada introduciéndose herbicidas más tóxicos como el Imazapyr y el Tebuthiurón. Empero, la situación entre Estados Unidos y Colombia entraría en crisis durante este gobierno, al demostrarse que el presidente colombiano había llegado a la presidencia con el uso de activos provenientes del Cartel de Cali, despojándole el país del norte de su visa. Asimismo, los informes de la CIA se referían a los abusos cometidos por el ejército colombiano y su involucramiento con paramilitares vinculados al narcotráfico. Centrándose la ayuda estadounidense hacia la Policía Nacional de Colombia que, frente a la CIA y a los congresistas republicanos, disfrutaba de una reputación intachable y recibía gran presupuesto.

Por su parte, Andrés Pastrana (1998-2002), presidente que trabajó para que el Plan Colombia fuera un éxito, declararía como exequible la extradición de narcotraficantes nacionales e intensificaría la política de erradicación forzada: “para el periodo 1998 – 2001 se fumigaron en Colombia 23.373 hectáreas de amapola y 270.784 de coca” (Salgado Ruíz, 2003).

Paralelamente, durante esta década las Fuerzas armadas de los Estados Unidos y el Comando Sur mostraron entusiasmo al acoger la misión antinarcóticos presentada por el gobierno estadounidense, luego que se presentara ésta como uno de los objetivos primordiales en aras de garantizar la seguridad nacional colombiana. Con la recuperación de los republicanos de la Cámara de Representantes del gobierno estadounidense en 1994, regresó la política de cero tolerancia frente a los estupefacientes generando políticas contra éstas y brindándole a la Policía Nacional de Colombia apoyo incondicional.

Históricamente al Comando Sur se le había asignado poco presupuesto para supervisar las guerras contra el comunismo y las guerrillas en Centro América. Al equipararse la guerra antinarcóticos con la lucha anticomunista durante la guerra fría y al fusionar los miedos que sobrevivían de esta época, desde Estados Unidos se planteó la necesidad de una lógica de despliegue y tecnología militar importante para atacar a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia del Pueblo (FARC-EP), la cual fue valorada como el actor armado que agrupaba estas dos condiciones, considerando el Comando Sur su oportunidad para ampliar su presupuesto, labores y prestigio. Concibiéndose y estableciéndose la doctrina military operations other than war (operaciones militares distintas a la guerra), la cual comprendió desde misiones humanitarias y de mantenimiento de la paz, hasta terrorismo, inmigración y narcotráfico (Tate, 2015).

Al tildar a las FARC-EP como narcoguerrilla se instaló a esta organización en el centro del narcotráfico, al mismo tiempo que se invisibilizó a los paramilitares y a sus aliados de las fuerzas militares colombianas en el tráfico de estupefacientes (Tate, 2015). Convirtiéndose la contienda contra el narcotráfico en una guerra de helicópteros artillados, asesores militares y batallones del ejército dedicados exclusivamente a exterminar el enemigo –la droga y los guerrilleros-, y se institucionalizaron prácticas de gran envergadura. Ante este panorama, la pista para el aterrizaje del Plan Colombia estaba casi terminada. Bajo el argumento de la necesidad de garantizar los derechos humanos, finalizar con el conflicto armado y acabar con los nefastos efectos que ha producido el narcotráfico, se alzó la bandera de obligatoriedad de finalizar con la violencia que generaba la producción de estupefacientes y el deterioro de los valores sociales, al punto, de expresar que el Estado Colombiano tenía las características de un Estado fallido que no había logrado tener presencia en todo el territorio nacional.

Cuando el gobierno de Clinton decidió revisar los programas de erradicación de los cultivos de uso ilícito en Colombia, señaló que hasta el momento todos los intentos habían sido inútiles, y el entonces documento oficial del Plan Colombia señalaba que el país se encontraba amenazado y que debía enfrentar el reto “histórico de establecer y consolidar una sociedad dentro de la cual el Estado pueda ejercer su verdadera autoridad y cumplir con sus obligaciones fundamentales” (Presidencia de la República de Colombia, 1999, pág. 1) para servir a la comunidad, proveer prosperidad, permitir la participación de todos los ciudadanos en las decisiones económicas, políticas, administrativas y culturales que los afectan y garantizar la efectividad de los principios, deberes y derechos estipulados en la Constitución. Del mismo modo, se expresaba la necesidad de defender, mantener y asegurar la independencia nacional, la integridad territorial y la convivencia pacífica para generar prosperidad y progreso nacional.

El Plan Colombia se ideó y se elaboró al calor de los diálogos de paz entre las FARC y el gobierno de Andrés Pastrana Arango (1998-2002), sostenidos en el Caguán, departamento de Caquetá, en lo que se conoció como la zona de distensión. El entonces presidente Bill Clinton y su homólogo Andrés Pastrana lo concibieron inicialmente en 1999 con el objetivo de revitalizar social y económicamente el país, terminar el conflicto armado y crear una estrategia antinarcóticos. Se buscaba un acuerdo que permitiera, según lo sostuvo Andrés Pastrana, el fortalecimiento de la integridad territorial, la democracia y los derechos humanos atacando fuertemente al narcotráfico. Según el mandatario, se requería de la ayuda extranjera para Colombia, al estilo del plan Marshall que se ejecutó durante la segunda posguerra en Alemania, con la diferencia que sería ejecutado durante la resolución del conflicto armado. En este sentido, Estados Unidos aparecía como el cooperante internacional que permitiría a Colombia superar estos problemas.

Según lo expresa el documento oficial del Plan Colombia (Presidencia de la República de Colombia, 1999), éste se enfocaba en la guerra contra el terrorismo y el narcotráfico. Mediante el proceso de paz que se desarrollaba durante esos años se buscaba una alianza estratégica contra el narcotráfico, la corrupción, y la violación de los derechos humanos. Para ello se necesitaba de “apoyo complementario en las áreas de seguridad y defensa, una alianza entre la producción, el consumo, la distribución y la comercialización de drogas, el lavado de activos y el tráfico de armas; y un plan de desarrollo que genere empleo y llegue a los más necesitados” (Presidencia de la República de Colombia, 1999).

Asimismo, el documento se refiere a la existencia de las FARC y al ELN como movimientos agrarios que se desencadenaron debido a los antagonismos entre el campo y la política en la sociedad colombiana, alimentados por la retórica entre la confrontación capitalista-comunista y las tensiones producidas durante la guerra fría, expresando que con el paso del tiempo, para ampliar su presencia

territorial e influencia político-militar, se financiaron con la extorsión, el secuestro, el cobro de “impuestos” y el narcotráfico; a los grupos de autodefensas –también conocidos como paramilitares– como un ejército al margen de la Ley que buscan una solución armada al conflicto guerrillero y su reconocimiento político; y a los colombianos que se encuentran en medio del fuego cruzado.

Para alcanzar los logros esperados, sostenía el documento, se requería del apoyo y fortalecimiento de seguridad y defensa, por ello era de primer orden que el Ejército Nacional y la Policía aumentaran sus capacidades en todo el territorio nacional. Respecto al narcotráfico decía que éste “constituye un elemento desestabilizador para toda sociedad democrática, generando inmensas sumas de dinero para los grupos armados al margen de la ley” (Presidencia de la República de Colombia, 1999). En este sentido, se señalaba la importancia de establecer una alianza entre los países productores y los países consumidores de narcóticos basada en los principios de reciprocidad e igualdad, en la medida en que constituye una amenaza transnacional compleja, una fuerza destructora para todas las sociedades.

No obstante, uno de los obstáculos para que los diálogos de paz fueran fructíferos fue precisamente las relaciones entre el gobierno de Estados Unidos y el gobierno de Colombia para atacar la economía de la coca mediante el uso de la fumigación aérea de estos cultivos y el fortalecimiento de las Fuerzas Armadas para acabar con las guerrillas, en especial con las FARC.

Las FARC consideraban la formulación y aplicación del Plan Colombia como una propuesta de guerra, dada la importancia que allí se otorgaba al fortalecimiento de las Fuerzas Armadas mediante el paquete de ayuda norteamericana y la política de cero tolerancia de E.E.U.U. frente a las drogas, basada en las fumigaciones de cultivos ilícitos. Además, las FARC se mantuvieron en la negociación combinando también la lógica militar y la lógica política, no solo frente al gobierno sino también frente al paramilitarismo (Vásquez, 2013 , págs. 99-100).

Colombia se convirtió entonces, en el laboratorio de una política pública mediante la cual Estados Unidos modernizó lo que se ha conocido como guerra de baja intensidad, originada durante los días de la derrota de Estados Unidos en Vietnam con la intención de intervenir indirectamente en los conflictos internos de los países que podían salirse de su esfera de influencia. No es gratuito que países como Irak, Afganistán y México exporten las iniciativas bélicas colombianas para continuar con el modelo que ha mantenido los Estados Unidos en su política exterior en su preocupación por exterminar a comunistas, nacionalistas y el comercio ilegal de narcóticos (Tate, 2015), y que el gobierno de Mauricio Macri en Argentina pensara en realizar una alianza colombo-estadounidense para acabar con el narcotráfico (hispanTV, 2016).

El Plan Colombia no estaba dirigido exclusivamente al narcotráfico. Detrás de este discurso se escondían viejos relatos sobre la historia del país. La idea que mantuvo el documento sobre la economía colombiana, según la cual ésta se encontraba en la peor crisis de la historia al estar estancada en la pobreza debido al narcotráfico y a la violencia, deja de lado el hecho que los campesinos desde la década de 1920 han venido solicitando, reclamando y demandando ante el Estado

garantías sociales, culturales, políticas, tecnológicas y territoriales para mantener la producción agraria, la respuesta de éste, por el contrario, se ha fundamentado en la ampliación de la frontera agrícola, la concesión de territorios a las multinacionales y el empleo ejércitos paramilitares con el fin, no sólo de aniquilar a todo opositor, sino también de desterrar a miles de labriegos de sus terruños, argumentando que la reforma agraria que se exige es propia de un país subdesarrollado o comunista, aun cuando la alimentación de los pobladores de los centros urbanos depende, en gran medida, de los productos que los campesinos cultivan.

El Plan Colombia también resaltó la necesidad de obtener ayuda internacional para fortalecer la economía nacional, generar empleo, acceder a los mercados internacionales con productos competitivos para el desarrollo económico del país, centrándose en una estrategia de desarrollo alternativo “en la agricultura con atención especial a la recuperación del medio ambiente y a la protección de los ecosistemas frágiles que han sido amenazados por los cultivos ilícitos” (Presidencia de la República de Colombia, 1999).

De igual modo, señaló la importancia de crear programas que fomentaran “esquemas agropecuarios y otras actividades económicas rentables para los campesinos y sus familias” (Presidencia de la República de Colombia, 1999). De manera tal que permitiera también combatir el narcotráfico para generar alternativas de empleo y programas de desarrollo alternativo para los involucrados en el negocio y las guerrillas, al ser la dupla narcotráfico y guerrilla la culpable del fomento de la violencia y la corrupción. Todos estos, según expresaba el documento, debían ser proyectos productivos sostenibles, integrales y participativos. Se trataba en últimas, de una “estrategia de desarrollo humano” que tuviera en cuenta la construcción de infraestructura necesaria y que garantizara los servicios de salud y de educación adecuados para todos los grupos vulnerables de la sociedad colombiana.

La ayuda que se solicitaba a la comunidad internacional era de carácter diplomático y financiero, como observadora y verificadora del cumplimiento de los acuerdos a los que se había llegado, por un lado –desde la verificación al cumplimiento de los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario, hasta el fortalecimiento internacional en la lucha contra el contrabando-, y como negociador de acuerdos bilaterales de comercio para la protección de las inversiones extranjeras, por el otro. Expresando: “con la Comunidad Europea ya se han firmado tratados bilaterales de inversión con dos miembros España y Gran Bretaña y se han comenzado negociaciones con Francia, Alemania, Italia y los Países Bajos. Con Estados Unidos hay que avanzar lo más pronto que sea posible hacia acuerdos de “cielos abiertos” con el fin de facilitar los servicios de transporte aéreo de carga y pasajeros” (Presidencia de la República de Colombia, 1999, pág. 15).

En este sentido, el Plan Colombia se inserta en el discurso desarrollista, el cual desde la segunda posguerra ha prometido mejorar las condiciones de vida de las poblaciones del Tercer Mundo⁵⁹, trabajando durante las décadas de 1950 y 1960 mediante la intervención activa; en la década de 1980 a partir de la planificación para el desarrollo, las políticas de estabilización y de ajuste; y para la década de 1990 se planteó el desarrollo con base en el mercado (Escobar, 2006). Tal como se lee en el documento oficial del Plan Colombia, éste hizo parte de las políticas de desarrollo implementadas durante la década de 1990.

No en vano en el documento oficial del Plan Colombia que el presidente Andrés Pastrana ideó, se expresaba la necesidad de crear un plan Marshall para Colombia. El Plan Marshall –denominado como homenaje a su ideólogo, George Marshall–, además de revitalizar la economía europea luego de que quedara destruida por la Segunda Guerra Mundial, transfiriendo productos a Europa de manera casi gratuita, tenía como interés primordial no hundir la economía estadounidense por falta de socios comerciales, específicamente, socios europeos. De allí la importancia de que Estados Unidos apoyara los esfuerzos europeos para mantener el control sobre las colonias, atacando, por lo tanto, las luchas por la independencia nacional en Asia y África (Escobar, 2006), las cuales fueron consideradas como regiones del Tercer Mundo que no merecían el mismo tratamiento.

Por el contrario, a África, Asia y América Latina se les pidió que privilegiaran al capital privado, doméstico y foráneo, creando el clima adecuado para controlar al nacionalismo, a la izquierda, a la clase trabajadora y al campesinado, así como comprometiéndolo con el desarrollo capitalista. Fue la época en la que se creó el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y el Fondo Monetario Internacional. Imponiéndose una economía mundial del dólar, dirigida por las grandes corporaciones estadounidenses mediante acuerdos de asistencia técnica, concesiones de control accionario y pactos de acción conjunta. Todo el desarrollo económico y social fue dirigido desde Estados Unidos (Ribeiro, 1973).

Fue entonces cuando Estados Unidos se posicionó como potencia militar sustentadora del orden capitalista internacional. De igual manera, se denominó a los pueblos neocoloniales como pueblos dependientes o tercermundistas. Este discurso desarrollista se forjó entre 1946-1947 entre un conjunto de países capitalistas preocupados por mantener los intereses de los propietarios de los medios de producción y la primacía de la economía de mercado. Así, agentes individuales han tomado decisiones económicas sobre grandes poblaciones en función de sus intereses particulares, a partir de lineamientos y de la realización de planes para los países denominados por los organismos internacionales como “subdesarrollados” (Bettelheim, 1965).

⁵⁹ Término acuñado por el demógrafo y sociólogo francés Alfred Sauvy en 1952 para los países que no pertenecían al bloque capitalista (Estados Unidos, Europa Occidental, Japón, Canadá, Corea del Sur, Australia, Nueva Zelanda y sus aliados) ni al bloque comunista (Unión Soviética, Europa Oriental, China).

Fue la corriente económica neoclásica, desarrollada durante 1920 y 1930, la que elaboró formulaciones abstractas para definir el mecanismo del proceso de crecimiento desde la construcción de modelos o esquemas simplificados, basados en relaciones entre variables de representación numérica y los sistemas económicos existentes (Furtado, Desarrollo y Subdesarrollo, 1964). Esta corriente tendría grandes repercusiones a lo largo del siglo XX, especialmente en el pensamiento desarrollista, al establecer un enfoque macroeconómico maximizante, en la medida en que consideraban que “todos los agentes económicos tienden a “maximizar” u “optimizar” su posición, logrando el máximo de utilidades marginales en todo sentido” (Furtado, Desarrollo y Subdesarrollo, 1964, pág. 60). Pasando por alto la existencia del excedente con la intención de demostrar que cada trabajador recibe exactamente lo que le corresponde del producto.

Adicionalmente, junto a la teoría de los precios y sus ramificaciones, surgió el pensamiento keynesiano, el cual basado en una serie de variables, tales como la estructura del mercado, la existencia de capital, la población, el nivel técnico, los hábitos de consumo, etc., buscó las determinantes de las inversiones como generadoras de ingreso. Sin embargo, su metodología y análisis ocultaban muchos de los problemas más sugestivos que comenzaban a ser vislumbrados, pues, su método analítico enredaba el desarrollo explicativo del proceso económico en la obtención de ganancias (Furtado, Desarrollo y Subdesarrollo, 1964).

Los economistas neoclásicos de tradición marshalliana, aplicaban el principio de la oferta y la demanda a los diferentes mercados para demostrar de qué manera se formaban los precios de cada uno de ellos y, así, tendían a una posición de equilibrio general del sistema. Al igual que Keynes, consideraban que el universo económico era infinito. Sin embargo, señala Furtado (1964), al iniciarse el análisis desde la macroeconomía, poniéndose límites al universo económico, sale a la luz que la oferta y la demanda constituyen solamente las dos caras de la misma moneda, y que analizarlas como elementos independientes sólo es una ficción sin fundamento.

Por otro lado, los neoclásicos, en especial Marshall, consideraban como instrumento de análisis la economía del equilibrio, analizando la tasa de interés desde la oferta de ahorro y la demanda de capital para entender la manera en que se crea el ahorro. Los neoclásicos consideraban que el ahorro es determinado de manera autónoma por las virtudes individuales, siendo el consumo un elemento residual. Así, son las condiciones del mercado del capital las que permiten que el nivel de ahorro se eleve o se reduzca, modificando de esta manera, el nivel de consumo. Keynes, Marshall, Sacrificio, Cassel, etc., explican el progreso económico de acuerdo con la buena disposición de algunos ciudadanos para realizar de una u otra forma sacrificios para ahorrar y, así, acumular capital. Para ellos el empresario es entonces, no un calculador de ganancia, sino un transformador del proceso

productivo. Su acción creadora es el motor del progreso económico, manifestándose con la introducción de “innovaciones” al proceso productivo.

Junto con el desarrollo de la teoría económica neoclásica, surgiría una sociología y antropología que sustentaría las ideas desarrollistas. De esta manera los países considerados como subdesarrollados fueron asimilados como sociedades tradicionales que debían encaminar su proceso hacia la modernización, como lo habían hecho los países desarrollados y modernos, presentándose como pauta desarrollista los sistemas político, social y económico de los países de Europa occidental y Estados Unidos (Dos Santos, 1970). En el caso de los países latinoamericanos, al finalizar la Segunda Guerra mundial, se esperaba que pudieran completar el proceso de formación del sector industrial y guiaran transformaciones económicas que permitieran lograr un desarrollo autosustentado.

Se trataba de una política económica en la que se posicionaba al industrialismo como un proceso que permitiría expandir las exportaciones. Para ello se debía crear una industria propia de bienes de capital mediante el estímulo del mercado interno y la diferenciación del sistema industrial. De allí la necesidad de mantener vínculos con el mercado internacional para asegurar compradores para los productos de exportación y para la adquisición de artículos del exterior (Cardoso & Faletto, 1969). Era necesario entonces, que las políticas de desarrollo económico se concentraran, no sólo en el fortalecimiento y la modernización del Estado, sino también en “la absorción de una tecnología capaz de promover la diversificación de la estructura productiva y de aumentar la productividad, y (...) la definición de una política de inversiones que, a través del Estado, crease la infraestructura requerida por la diversificación” (Cardoso & Faletto, 1969, pág. 5).

Desde entonces, el discurso desarrollista ha justificado las redes de relaciones de dependencia tanto política como económica, de dominación y de explotación en las que se encuentran insertos los países que han sido denominados bajo las expresiones países subdesarrollados o países en vía de desarrollo, planteándose como necesario que salgan de las condiciones de atraso para mejorar el nivel de vida de sus poblaciones.

Estas expresiones evocan, de hecho, ideas que son históricamente falsas, al sugerir que los países subdesarrollados están simplemente retrasados en relación con los otros, designados, por otra parte, mediante la expresión países avanzados. Éstos últimos ocupan, según ellos mismos, un rango más decoroso en la carrera del progreso económico y social. Por lo tanto, lo que se plantea es la necesidad de que los países subdesarrollados recorran el mismo camino que hicieron los países avanzados, siguiendo las mismas etapas mediante el aporte de capitales extranjeros, ya sean públicos o privados (Bettelheim, 1965).

El desarrollo es un mecanismo económico, ideado al calor de la guerra fría por los países capitalistas dominantes como mecanismo para, no sólo contrarrestar los alcances del eje comunista en países

considerados como neocolonias o subdesarrollados, sino también para ocultar las razones estructurales por las cuales las tres cuartas partes de la humanidad pasaban hambre y vivían en condiciones de pobreza o miseria (Lacoste, 1982). De este modo, el desarrollismo ha sido uno de los mecanismos a través del cual se ha expandido el sistema productivo capitalista con la intención de introducir modificaciones sociales y culturales a partir de la utilización del producto social en la sociedad. Es decir, “como un proceso de cambio social por el cual un número creciente de necesidades humanas, preexistentes o creadas por el mismo cambio, se satisfacen a través de una diferenciación en el sistema productivo generada por la introducción de innovaciones tecnológicas”. (Furtado, 1965, pág. 40). Se trató, por lo tanto, de una justificación ideológica, mediante la racionalización de la dependencia satelizante, que buscaba eliminar al comunismo, como también cualquier brote o semilla de éste (Jaguaribe, 1970).

Con la intención de ejercer poder sobre el Tercer Mundo, el Primer Mundo ha creado un aparato de producción de conocimiento sobre éste que dio inicio entre 1945 y 1955 sin parar de producir nuevas modalidades de conocimiento y de poder, identificando los “problemas” progresivamente y creando numerosas categorías de “cliente” de acuerdo con los diagnósticos realizados por economistas, demógrafos, educadores y profesionales de la salud y la nutrición. Mediante técnicas de interrogación, registros de problemas y formas de intervención se empezaron a crear radiografías de la vida social y económica de los países. Se trató de la profesionalización del desarrollo como una política de conocimiento especializado y de la tecnología y ciencia occidental, pues estas últimas, contribuirían a la extensión planetaria de los ideales modernistas. Con el transcurrir del tiempo, se han ido incluyendo nuevos objetos, modos de operación y modificación (Escobar, 2006).

Así, los pobres se convirtieron en objetos de conocimiento y administración; otorgándoles “rasgos como la impotencia, la pasividad, la pobreza y la ignorancia, por lo común de gente oscura y carente de protagonismo como si estuvieran a la espera de una mano occidental (blanca), y no pocas veces hambrienta, analfabeta, necesitada, oprimida por su propia obstinación, carente de iniciativa y de tradiciones” (Escobar, 2006, págs. 28-29); pertenecientes a sociedades ahistóricas, necesitadas de la “salvación”. Infantilizándoselos y convirtiéndolos en el objetivo de prácticas cada vez más sofisticadas y de una multiplicidad de programas que hacían ver como ineludibles, bajo estrategias y pretextos humanitarios y apariencias positivas.

Por lo tanto, el desarrollo es un concepto completamente etnocéntrico, que ve a la gente y a las culturas como conceptos abstractos, como cifras estadísticas que se podían mover de un lado a otro en las gráficas del “progreso”, nunca concebido como proceso cultural, sino intervenciones con técnicas universales para llevar los bienes que se consideran como indispensables a la población objetivo. Volviendo clientes a los campesinos, a las mujeres y al medio ambiente, que los llevaba al mismo

tiempo a convertirlos en espectáculo. Es una representación imperialista que “refleja las relaciones estructurales e institucionalizadas del poder” (Escobar, 2006, pág. 309), al tildar a los países de poseer una economía aborígen, desligada de los mercados mundiales; al calificar a su población como campesina y a su producción como agrícola tradicional, creando situaciones en las que las personas se empiezan a ver de ciertas maneras, y así construyendo a las personas de acuerdo con el mercado, la producción y los bienes.

Para quienes aluden a sociedades o naciones retrasadas, atrasadas, tradicionales, subdesarrolladas y tercermundistas en relación con los países avanzados o las naciones avanzadas, creen que la historia y el desarrollo de agrupaciones humanas son lineales y se deben dar de la misma manera, aun cuando no existe ninguna posibilidad histórica “de que se constituyan sociedades que alcancen el mismo estadio de desarrollo de aquellas que son desarrolladas. (...) Todas las sociedades se mueven paralelas y juntas hacia una nueva sociedad (Dos Santos, 1970, pág. 153)”.

Esta concepción histórica estuvo sustentada, según lo estudió Darcy Ribeyro, con esquemas sociológicos y antropológicos académicos interesados en la descripción de entidades híbridas o duales, de la existencia o coexistencia en ellas de dos economías y dos estructuras sociales desfasadas en siglos. “Una de ellas, como polo de tradicionalismo, se caracterizaría por el aislamiento, la estabilidad y el atraso, (...). La otra, como polo de modernidad, se caracterizaría por la vinculación y la contemporaneidad con el mundo de su tiempo, por sus tendencias industrialistas y capitalistas, de las que sería foco difusor” (Ribeiro, 1985, pág. 18).

Se trataba, según lo señaló Ribeiro, de un adoctrinamiento o forma ideológica disuasiva por parte de estas disciplinas, mediante la cual se sostenía que las naciones avanzadas cumplen un papel fundamental en el desarrollo de las naciones atrasadas y, así, inducían a mantener una actitud de resignación ante la pobreza o el sometimiento. Por ello, los estudios que se inscribían en esta corriente no investigaban en los procesos y factores causales que impulsaban el subdesarrollo al aislar el análisis de las secuencias históricas, el contexto nacional y el sistema económico mundial en el que actúan, y centraban el análisis del atraso latinoamericano en atributos como el “carácter” o la “cultura”. Por ello, las condiciones económicas y sociales que presentan los países considerados como subdesarrollados deben ser consideradas bajo la lupa de sus experiencias específicas, que dan cuenta de las condiciones históricas que cada uno ha vivido (Dos Santos, 1970).

Ya Roberto Fernández Retamar (Fernández Retamar, 1982), siguiendo a Marx, expresaba que el desarrollo capitalista y de las grandes potencias económicas de Europa y Estados Unidos se produjo gracias a la acumulación originaria del capital, o, en otras palabras, al saqueo y al sometimiento de la hoy América Latina, África y Asia. Por lo tanto, el subdesarrollo no es distinto al desarrollo. Ambos, hacen parte del mismo proceso histórico del desarrollo del capitalismo, mediante el cual, se

han sometido y explotado regiones y poblaciones humanas para beneficio de pequeñísimas capas sociales de los países autodenominados como desarrollados: “La perpetuación de los pueblos dependientes como área de explotación es requisito esencial para que existan las potencias imperialistas” (Ribeiro, El dilema de América Latina, 1973, pág. 48).

La representación que ha hecho de los campesinos el desarrollismo es esencialmente economicista, la cual está íntimamente ligada a las concepciones que los capitalistas tienen sobre la alimentación, la tierra, el desarrollo y la naturaleza: un bien comerciable. Por lo tanto, el desarrollo rural ha de entenderse como el camino que se debe preparar para llevar la revolución verde⁶⁰ a los pequeños agricultores o, en el caso específico del Plan Colombia, proyectos productivos orientados por la revolución verde que permitan la competitividad productiva a nivel internacional; programas alternativos que permitieran el desarrollo económico de las regiones en donde se cultiva y se procesa cultivos como amapola y cocaína para la obtención de narcóticos. No obstante, estos proyectos identificaron una serie de problemas, como pobreza y problemas productivos, pero no señalaron los indiscutibles problemas por los que ha venido atravesando el campo colombiano, los cual son el resultado de una larga cadena de episodios, acontecimientos, hechos y procesos históricos que se remontan hasta el siglo XV cuando la Corona española invadió el actual territorio colombiano, habitado por pueblos de diferentes orígenes culturales, quienes iniciaron una batalla campal contra los invasores y usurpadores de ultramar. Pocos años después, los esclavizados africanos también entrarían a ser un actor clave en esta disputa, junto con los pobres de todos los colores (Zambrano, 2000) que fueron apareciendo. Durante el siglo XIX y la instauración de la república continuó el proceso de acaparamiento de tierra. Sin embargo, éste sería ahora, no por parte de la Corona Española, sino de terratenientes, latifundistas, élites agropecuarias e inversionistas extranjeros, obligando a los pequeños y medianos agricultores a desplazarse hacia nuevas regiones. Pues el Estado concedió a particulares con jugosas sumas de dinero y a empresas extranjeras, extensas cantidades de tierras generando una cadena consecutiva de problemas y conflictos entre colonos, ocupantes de facto y terratenientes (Fajardo Montaña, 2001).

Se trató de un proceso mediante el cual se consolidó el latifundio, a través de la utilización de diferentes recursos para arrebatárselos a las familias colonas el acceso a la tierra, en donde se establecieron, incluso, antes de la Independencia. Este proceso iniciado a partir de la década de 1850 transformó la vida rural y fue la génesis del conflicto rural que desde entonces existe en el país (LeGrand, 1988), el cual se ha agudizado año tras año, al desplazar a miles de familias rurales y no permitirles acceder a títulos de propiedad sobre la tierra que trabajan. Ha sido un agudo conflicto

⁶⁰Término mediante el cual las multinacionales agroalimentarias denominaron desde la década de 1960, en especial Monsanto y Bayer, a su intervención en procesos químicos, biológicos y genéticos para lograr mayor productividad agrícola. Este proceso fue iniciado en la década de 1960 por Estados Unidos y llevado a numerosos países, en especial del “Tercer Mundo”.

agrario, en el que la disputa por la tierra ha sido su eje, afectando todos los niveles de vida del país: sociales, políticos, económicos y culturales (Roa Avendaño, 2009).

Este fenómeno se recrudeció de manera alarmante durante los últimos treinta años. Se ha tratado de una confrontación armada contra los sectores agrarios en general (indígenas, afrocolombianos y campesinos) como respuesta a los permanentes esfuerzos gamonales latifundistas, de grupos paramilitares y del narcotráfico en su ansiedad por ampliar sus propiedades; incrementándose la concentración de la tierra en manos de los grandes propietarios, reduciendo, además, de manera dramática, el área sembrada, pues los sectores económicos poderosos se han dedicado a la ganadería extensiva, a cultivos de uso ilícito, en especial de coca para la producción de cocaína, y para cultivos permanentes como palma de aceite, caña de azúcar, cacao y banano, principalmente. Lo que generó el aumento en la importación de alimentos y, lo más doloroso, alrededor de 3.600.000 familias indígenas, afrocolombianas y campesinas desplazadas. El desplazamiento ha ocurrido especialmente en los lugares en donde existen o se han planificado megaproyectos e inversiones petroleras (Mondragón, 2002),

El Plan Colombia propuso sembrar caucho, cacao y teca principalmente en las regiones donde trabajaron. Pero olvidó adrede la construcción de vías Inter veredales, la construcción de centros de acopio, subsidios en insumos, fertilizantes y tecnología; y proyectos productivos agrícolas de auto sustento. Todos éstos, problemas que han señalado los sectores agrarios durante todo el siglo XX.

Así, el campesino ha figurado como una categoría de cliente en los programas de desarrollo, en donde hay una amplia gama de procesos económicos, políticos, culturales y discursivos que buscan aceleradamente que su tasa de transferencias se dirija hacia actividades más rentables. Por ello el Plan Colombia se refiere a la creación y al mantenimiento “de proyectos productivos a largo plazo, principalmente para cultivos permanentes, sin dejar de lado los cultivos transitorios- (...) Un punto importante de la estrategia es el fomento de inversión privada en actividades orientadas a la demanda, con microempresas y mecanismos para la venta de las cosechas” (Presidencia de la República de Colombia, 1999, pág. 26).

En este sentido, el Plan Colombia concibe el desarrollo como un requisito indispensable para el logro de la paz y el bienestar colombiano. Presentándose como “la principal fórmula para prevenir y conjurar los conflictos, partiendo de dos supuestos fundamentales: el primero es que el desarrollo ofrece exactamente lo que la gente quiere y necesita y, el segundo, presume que los programas y proyectos de desarrollo tienen el potencial de aliviar la pobreza y la desigualdad, generando de esta forma condiciones que garanticen el bienestar, la democracia y la convivencia pacífica” (Serje, 2010, pág. 1). A partir de la puesta en marcha de su proyecto se espera igualmente aniquilar cualquier tipo de rebelión en la medida en que se le considera como la moneda de negociación para enfrentar las

movilizaciones y confrontaciones populares, anulando diferentes formas de entender la realidad, las experiencias de vida, de trabajo y de producir el sustento.

El Plan Colombia mantiene las relaciones de dominación y explotación a nivel político y económico sobre las que se construye tanto el discurso como las prácticas desarrollistas. A nivel político, mediante la dependencia política que tiene el gobierno colombiano frente a Estados Unidos al someterse a los intereses y deseos tanto gubernamentales como de las clases dominantes y medias del país del norte; y a nivel económico al determinar Estados Unidos cuáles son los rubros que cubre la ayuda –específicamente la militar y de fumigación, por encima de programas “sociales”-, como también al estipularse que los programas sociales se realizarían para mejoramiento de la economía en aras de competir en el mercado exterior y garantizándosele al capital extranjero, específicamente capital financiero, permanencia en el país para, supuestamente, expandir los beneficios monopolista de las grandes multinacionales. De ahí que se hable de mejorar las condiciones en la agricultura, específicamente el monocultivo o la monoproducción.

*El Plan Colombia desconoce por completo no sólo la historia económica y política de diferentes sectores (agrarios, sindical, insurgente, estudiantil, femeninos, indígenas, afrocolombianos, entre otros), sino que también olvida de manera consciente y malintencionada las implicaciones que ha tenido el Estado y las élites nacionales en el desenvolvimiento de una guerra que ataca a todos los sectores de la sociedad pero, específicamente, a los más necesitados y los sectores más vulnerables. Se trata, en últimas, de una guerra política que ha combinado conspiraciones, sobornos, contratos, entrenamiento de fuerzas represivas, estudios económicos y sociológicos, y campañas publicitarias. Un viejo modelo que ha permitido que Estados Unidos fortalezca su sistema de dominación para explotar los recursos naturales del país (Ribeiro, *El dilema de América Latina*, 1973). De allí su interés por establecer una opinión pública sesgada frente a la guerra, a sus protagonistas y al narcotráfico. Una opinión pública fundamentada en la necesidad de fortalecer las fuerzas armadas nacionales para garantizar seguridad nacional a costa de miles de vidas y de soberanía territorial.*

*Se trata de una política pública nada novedosa cuando se estudia el desarrollo histórico de las Fuerzas militares latinoamericanas y sus nexos con las políticas militares desplegadas por Estados Unidos para la región, basadas no sólo en el conocido discurso de la **seguridad nacional**, sino también, en las políticas desarrollistas que han expresado que, por medio de la militarización de los países latinoamericanos, se logra milagrosamente la justicia social para eliminar las desigualdades sociales y lograr, así, el progreso y el desarrollo (Leal Buitrago, 1970). De allí que mucho del presupuesto de programas desarrollistas se destinen al mejoramiento técnico y logístico de las Fuerzas militares, como se hizo con la implementación del Plan Colombia.*

Como se mencionó, el Plan Colombia fue planteado por Andrés Pastrana y el gobierno de los Estados Unidos como un mecanismo para eliminar el narcotráfico a nivel nacional, y a los grupos insurgentes, Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y al Ejército de Liberación Nacional (ELN), al considerarse que ambas guerrillas financiaban sus ejércitos con el comercio de estupefacientes. Para ello se consideraba necesario fortalecer a las fuerzas armadas y a la policía, y la creación de programas sociales para la población involucrada en la producción de amapola, marihuana y coca. Como lo ha analizado la antropóloga estadounidense Tate Winifred (2015) en su estudio sobre el Plan Colombia, éste fue producto de largas jornadas de lobby entre funcionarios del parlamento colombiano, activistas de derechos humanos, audiencias del Congreso de los Estados Unidos, viajes cortos de numerosos integrantes del ejército estadounidense a Colombia para estudiar las condiciones a las que se enfrentaba el ejército y la policía colombiana. Todo esto se hizo bajo el discurso de la protección de los derechos humanos en Colombia. “Después de una demora de casi un año debido a disputas partidistas sobre el proyecto de asignaciones, el Plan Colombia fue sancionado como ley con la firma del presidente Clinton el 13 de julio de 2000. La ley contempló un gasto adicional para Colombia de 1,3 mil millones de dólares, casi un 80% en la forma de ayuda militar” (Tate, 2015, pág. 94).

Durante el período en el que el Plan Colombia se creó, los formuladores de la política pública estadounidense se dedicaron a descalificar desde todo punto de vista a las FARC y al ELN, tildándolos de terroristas, mientras que la violencia paramilitar y militar fue silenciada, aplaudida y vista como una solución a la insurgencia, tal cual se menciona en el Plan Colombia, al señalárselos como organizaciones que combaten la insurgencia y buscan el reconocimiento político, como si los grupos guerrilleros no lo hubiesen hecho desde hacía 50 años (Presidencia de la República de Colombia, 1999).

Sin embargo, al revisar la historia nacional sale a la luz cómo las guerrillas no nacieron por los antagonismos entre el campo y la política en la sociedad colombiana, alimentados por la retórica entre la confrontación capitalista-comunista y las tensiones producidas durante la guerra fría, pues las condiciones sociales, económicas y políticas internas desiguales que han crecido día a día, produjeron una gran matazón en todo el país, alimentando los grupos disidentes de izquierda que durante la década de 1960 conformaron las diferentes guerrillas. De igual modo, aun cuando el documento del Plan Colombia dice que el comercio de narcóticos ha alimentado a las guerrillas, la historia del narcotráfico colombiano muestra cómo a partir de la década de 1980 fueron grupos de extrema derecha y con gran poder adquisitivo quienes desarrollaron toda su cadena productiva.

El Plan Colombia ha contado con una gran máquina mediática, publicitaria y política. Como buen antídoto mediático, Hollywood produjo en 2002, Daño Colateral, dirigida por Andrew Davis,

producción enmarcada dentro de la industria cultural que ha caracterizado a Hollywood, la cual en su afán por distribuir entretenimiento con la intención de desorientar política y económicamente a los espectadores que la consumen, ha fabricado sin parar imágenes e ideas con la intención de mantener adormecido y/ o angustiado al público que las consume. Se trata, la mayoría de las veces, de ideas y argumentos contruidos sobre la base de miedos, traumas y aspiraciones que se encuentran instalados en la mentalidad de la mayoría de la población. De allí que gran parte de estas producciones se han centrado en aspectos donde la gente encuentra mayor placer, como el sexo, posibles episodios futuros de destrucción o autodestrucción y de violencia. Ésta última, se presenta como un fenómeno cotidiano, sin ningún contexto histórico, político, económico o sociológico. Violencia a la que se alude como mecanismo cultural que ha permitido instalar y modificar relaciones sociales, económicas y políticas que, la mayoría de las veces, perjudican a las masas.

Daño colateral es una producción bastante interesante si se tiene en cuenta que es del año 2002. Época en que se encontraba en todo su esplendor el Plan Colombia y que Álvaro Uribe Vélez asumió la presidencia para intensificar la política terrorista de Estado, no sólo contra las guerrillas, sino contra toda movilización social. Agrupaciones de izquierda, movimientos sociales, sindicalistas, defensores de los derechos humanos, ONG's, campesinos, indígenas, negritudes y otros sectores populares fueron tildados como terroristas, miles desaparecidos, miles desplazados de sus territorios, centenares de jóvenes empobrecidos fueron fusilados y presentados como guerrilleros caídos en combates –lo que se ha denominado como falsos positivos–, miles judicializados sin ninguna causa ni delito que lo justifique y miles sufrieron de espionaje por parte del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS). Se ha estimado que durante sus dos mandatos hubo 32.000 desaparecidos (Público, 2015).

Esta producción es el mecanismo mediático que justifica no sólo la implementación del Plan Colombia sino la política antiterrorista genocida que caracterizó el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, 2002–2010, definida como La Seguridad Democrática. Da inicio con un bombardeo en la ciudad de los Ángeles, en el consulado colombiano. La bomba ha sido activada por un guerrillero del Ejército de Liberación colombiano, Claudio Perín alias “el Lobo”, responsable de 100 atentados en Colombia. A partir de este suceso, se genera un clima de incertidumbre pues, por un lado se encuentra Gordy Brewe –protagonizado por Arnold Schwarzenegger–, el hombre que ha perdido a su mujer y a su hijo en el bombardeo, quien desea venganza y justicia; y por el otro, se encuentran en riesgo las relaciones políticas entre los gobiernos de Estados Unidos y Colombia, tal como lo señala la funcionaria estadounidense que aparece en el noticiero pocas horas después del atentado: “no permitiremos que personajes anónimos entorpezcan las relaciones con el gobierno colombiano. No toleraremos tampoco ataques en nuestra ciudad”. Adicionalmente, durante esa misma emisión, el noticiero transmite un

comunicado del supuesto guerrillero. Allí, Claudio, alias “El Lobo”, expresa: “en nombre del pueblo colombiano asumo la responsabilidad del atentado en Los Ángeles. Este atentado es un acto de defensa propia en contra de los crímenes de guerra norteamericana. Mientras Norteamérica continúe su opresión sobre Colombia seguiremos llevando la guerra hasta sus puertas y no se sentirán seguros ni en sus propias casas. Colombia no les pertenece. ¡Retírense ahora! ¡Sangre o libertad”!

Entonces funcionarios públicos que trabajan en Colombia contra la guerrilla entran en discordia por el procedimiento a seguir frente a este acontecimiento. Para unos, el gobierno de los Estados Unidos y el de Colombia no deberían continuar las negociaciones con terroristas. En este caso, se están refiriendo a los diálogos de paz que se están sosteniendo entre el gobierno de Andrés Pastrana y la guerrilla de las FARC durante 1998 al 2002, y en los cuales Bill Clinton interfirió todo el tiempo, al punto que fue uno de los obstáculos para que los diálogos de paz fueran fructíferos. Para los otros, el dar por concluidos los diálogos de paz con la guerrilla –como dicen los primeros– sería una mala decisión. En esa discusión, quienes se inclinan por la finalización de los diálogos de paz y consideran a la guerrilla como un grupo terrorista, señalan que “la guerrilla no quiere la paz. Lo que quiere es la cocaína”.

Es la perfecta introducción que justifica el viaje de Gordy a Colombia para hacer justicia. Durante gran parte de la película se habla del territorio guerrillero como si en Colombia existiera UN territorio guerrillero y no unos territorios tomados por las guerrillas, otros por paramilitares, y muchos en conflicto entre paramilitares, soldados y guerrilleros. Se puede intuir, por el contexto al que se alude, que por el territorio guerrillero se refieren a la zona de distensión, lugar en donde se desarrollaron los diálogos de paz. Según Gordy, él cruzaría la frontera entre Panamá y Colombia por



el Darién y luego atravesaría 300 kilómetros hasta la zona de la guerrilla que, según se muestra en las imágenes, corresponde a Mompos y no a la zona de distensión ubicada en el departamento de Caquetá. En el tiempo que se toma el protagonista para informarse con diplomáticos y funcionarios estadounidenses sobre la logística que debe emplear durante su estadía en Colombia, un funcionario lo alerta sobre los miles de peligros que existen: lo pueden secuestrar por ser estadounidense, lo pueden matar, se puede perder, si no tiene una visa y un permiso no podrá entrar a la zona guerrillera, etc. En ese mismo instante, el funcionario estadounidense expresa: “tú no eres Juan Valdez, te pondrían los párpados

de boina, te meterían la cabeza en el trasero y te echarían cuestras abajo”. La historia continúa. Al llegar a Colombia y montarse en el bus, transcurrido un tiempo, se anuncia un retén paramilitar. Él pregunta que a quién buscan, una mujer campesina responde que a todo el que no sea de su grupo. Es el clima ideal durante la película para mostrar, de manera desorientadora, la incertidumbre y la zozobra en la que viven miles de campesinos, indígenas y negritudes al interior de Colombia: la guerra entre paramilitares, guerrilleros y soldados es invivible y angustiante. Cada ejército, legal o ilegal, amenaza, intimida, violenta y asesina a quien considera que trabaja o colabora con su enemigo.

Al igual que el resto de la población, Gordy, se baja del bus para huir del grupo armado. Entonces se desencadenan una serie de sucesos violentos, por lo demás poco claros, entre los grupos armados que están en el territorio. En una de estas escenas profundamente violentas, Gordy se encuentra en la cárcel, en donde está también un canadiense que le explica rápidamente la dinámica de la guerra colombiana: “los paramilitares matan guerrilleros, ellos matan al ejército. A los campesinos los matan en todo el mundo”. De allí sale bien librado Gordy, quien con ayuda del canadiense logra llegar a la zona de la guerrilla. En su recorrido, se presentan pueblos masacrados, cuerpos desnudos y colgando. Según se dice en la película, esa masacre fue ejecutada por los guerrilleros porque ellos creían que la población colaboraba con los paramilitares.

En un momento, Gordy llega a un laboratorio de cocaína manejado por un grupo paramilitar en donde uno de los paramilitares le dice que, si los colombianos dejan de producir cocaína lo harán los bolivianos, los chinos o los mismos gringos porque ya es una necesidad. Así continúa la película hasta que finalmente regresa a Washington con la esposa de alias “El Lobo” para protegerla, supuestamente, de los actos violentos que él realiza. Estando allí, descubre que todo lo que la esposa de El Lobo le ha dicho sobre él es un montaje para cometer de nuevo otro atentado contra la población estadounidense. Finalmente, Gordy es el campeón de esta batalla y es condecorado por la Casa Blanca.

En primera medida, es de destacar que el protagonista de esta producción se llame Claudio Perín. Al igual que en Escobar: paraíso perdido, se alude a los latinoamericanos o Latinoamérica como un lugar común, una especie de territorio y cultura homogénea sin ningún tipo de particularidades y diferencias. Puede que algún colombiano se llame Claudio, pero este nombre no es popular en Colombia, como si podría ser en los países del Cono Sur; como tampoco lo es el apellido Perín. Por el contrario, hubieran podido emplear Carlos, Antonio, Vicente, Álvaro, Jacobo, Oscar, Rodrigo, Marcos, Julio, etc; ó, Rodríguez, Vázquez, Rojas, Díaz, Gómez, Morales, Chávez, Aldana, Ramírez, Sandoval, etc.

Por otro lado, la intención de mostrar lo violenta que resulta la sociedad colombiana sólo denota la importancia que se le debe dar al país en la agenda y en los programas de cooperación internacional. Colombia requiere tanto de una mano extranjera que le permita salir de la barbarie en la que vive, como de una mano fuerte que la controle. Quién mejor para realizar esta función que la nación que se autoproclama como la más democrática y desarrollada del mundo. Estados Unidos tiene todas las soluciones para que Colombia se transforme en un mejor lugar; y Uribe es un capataz con mucho poder y dinero, servidor sin excusa alguna de los estadounidenses, de mano dura y templada. No obstante, la violencia que se describe allí carece de todo piso histórico, político y económico. El motor de ésta, según la narrativa que se mantiene –de los dos momentos que se muestra un interés por dar explicación a la violencia colombiana, en una, el paramilitar le dice a Gordy que el problema de la cocaína es que si no la produjeran los colombianos lo harían los bolivianos, los chinos o hasta los mismos estadounidenses– es que la causante de toda la guerra y violencia que se vive al interior del país se debe al comercio de cocaína, la cual enfrenta a la guerrilla – por lo demás sólo se alude a una guerrilla– grupos paramilitares y al ejército, y no, a la disputa por los recursos naturales, la distribución de la tierra y de la riqueza. Si bien el narcotráfico modificó en algunos aspectos la lucha armada de los grupos insurgentes a partir de finales de la década de 1970 y principios de 1980, el comercio de cocaína no es el gran motor de la lucha armada, por lo tanto, no es un fenómeno mediante el cual se pueda explicar la violencia por la que ha atravesado Colombia desde hace décadas.

La otra explicación que se da acerca de cómo funciona la guerra en Colombia es cuando el canadiense le explica su lógica: “los paramilitares matan guerrilleros, ellos matan al ejército. A los campesinos los matan en todo el mundo”. Al parecer los colombianos se matan por matar, o porque quieren el negocio de la merca o porque son guerrilleros, del ejército o de los paramilitares; en Colombia se nace siendo paramilitar, soldado o guerrillero. Asimismo, esta afirmación da por sentado que entre los grupos armados sólo el ejército es quien no asesina, ni tortura, ni roba, ni viola. Estos actos son cometidos sólo por paramilitares y guerrilleros. De igual manera, deja de lado los vínculos entre ejército y paramilitarismo. Al parecer, ellos no tienen nada que ver.

Si bien es difícil que en una producción se dé cobertura total a un tema tan problemático como el conflicto armado y el narcotráfico colombiano, los lugares comunes que, según su director, permiten explicar por qué Colombia se encuentra en esta encrucijada, se consolidan bajo estereotipos sobre la nación que sesgan cualquier intento de comprensión: la guerra en Colombia es consecuencia del narcotráfico; en Colombia sólo existe UN territorio guerrillero y UNA guerrilla; los paramilitares matan guerrilleros, los guerrilleros matan militares; los guerrilleros son despiadados; la guerrilla podría poner en jaque la tranquilidad de Estados Unidos. Estas explicaciones, por el contrario, no

sólo colaboran y distorsionan la realidad colombiana, sino que muestran a Colombia como un lugar que no es.

Adicionalmente, Daño Colateral emplea un discurso implícito según el cual Estados Unidos podría estar en grave peligro, si se tiene en cuenta que los grupos insurgentes luchan porque Estados Unidos no tenga más injerencia en las decisiones económicas, políticas, sociales y armamentísticas de Colombia. Aspecto que es cierto pero que no ha llevado a los grupos guerrilleros a considerar bombardear alguna ciudad estadounidense. De allí que, desde la década de 1960, cuando se organizaron las guerrillas marxistas y nacionalistas en el país, no exista registro histórico alguno de bombardeos o ataques al interior de Estados Unidos. Aquí se puede ver claramente cómo, no sólo para Estados Unidos era necesario finalizar con los diálogos de paz para no llegar a ningún acuerdo con las FARC, sino que se expresa la necesidad de tener a alguien – mandatario – que luchara frontalmente contra todo terrorista que ponía en juego los intereses del gran capital fuera y dentro de Colombia: Álvaro Uribe Vélez era la solución, como se vio y se vivió durante ocho años en el país.

Aspecto que se reafirma durante la discusión que mantiene funcionarios estadounidenses, poco tiempo después de estallar la bomba, acerca de cuál sería el paso a seguir entre el gobierno de los Estados Unidos y Colombia: “la guerrilla no quiere la paz. Lo que quiere es la cocaína”. Es el momento en el que la producción cinematográfica hace el vínculo directo entre terrorismo y narcotráfico. Un tema que cobraría una carrera espectacular en Colombia desde la presidencia de Álvaro Uribe.

Por otra parte, las imágenes que muestra Daño Colateral sobre las masacres cometidas por los guerrilleros a poblados campesinos, pueblos masacrados, incendiados, en donde cuelgan cuerpos desnudos asesinados o gravemente torturados, es bastante errónea dentro de las dinámicas del conflicto armado y las prácticas que los grupos armados han empleado. Las prácticas más rutinarias de las guerrillas fueron el secuestro y las vacunas –los impuestos que cobraban a diferentes personas que consideraban que debían pagarlos, en especial a terratenientes–. Igualmente, a los guerrilleros se les conoce por obligar o pedir a la población alimentos y/o alojamiento; mantener en orden las comunidades, cuidar el medio ambiente, prohibir el robo y el chisme; generar desplazamiento forzado, poner minas anti persona, bombardear puestos de policías y oleoductos, y asesinar a personas que consideraban como sapos o infiltrados del ejército, de los paramilitares o de otros grupos guerrilleros. Según el Centro de Memoria histórica, las Guerrillas realizaron 24.482 secuestros, 3.900 asesinatos selectivos, más de 700 víctimas civiles en acciones bélicas, 854 ataques a poblaciones, 77 atentados, más de 4.323 ataques a bienes civiles, despojo de cerca de 800.00 hectáreas de tierra, casi 4.000 niños reclutados, y 343 masacres (SEMANA, La escalada de la Violencia y sus responsables). Entre estas últimas se encuentran: la masacre de a la población La Chinita en San José de Apartadó, la masacre de Bojayá, la masacre de los 11 diputados del Valle, principalmente. En 1994 las FARC entraron a

San José de Apartadó para asesinar a 34 personas, muchas de las cuales eran ex miembros de la guerrilla marxista-leninista-maoísta Ejército Popular de Liberación (EPL). Uno de los acontecimientos más violentos en el que se vieron envueltas las FARC fue la masacre de Bojayá, en el departamento de Chocó: el 2 de mayo del año 2002 se enfrentaron paramilitares de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y el frente 58 de las FARC. La población que continuaba en el territorio buscó refugio y protección en la iglesia del pueblo, la cual se encontraba rodeada, de un lado de guerrilleros y, del otro de paramilitares. Las FARC lanzaron un cilindro bomba, el cual no cayó sobre los paramilitares sino entre la población que se resguardaba al interior de la iglesia, ocasionando 119 muertos y 6000 desplazados civiles, aproximadamente (Semana). En el año 2000 las FARC secuestró a 12 diputados del Valle de los cuales 11 fueron asesinados por esta guerrilla.

A la Fuerza Pública, el Centro de Memoria Histórica le atribuye: “2.399 asesinatos selectivos, 158 masacres con 870 muertos, 182 ataques a bienes civiles, 71 muertos civiles en acciones bélicas, un número por determinar de casos de detenciones arbitrarias, torturas y desapariciones forzadas” (SEMANA, La escalada de la Violencia y sus responsables). En lo que respecta a los grupos paramilitares, éstos han sido conocidos no sólo por obligar o pedir a la población alimentos y/o alojamiento; generar desplazamiento forzado y asesinar a personas que consideraban como colaboradores de las guerrillas, sino también, por descuartizar con motosierra, jugar con las cabezas de los asesinados y mutilados enfrente de los hijos de las víctimas, tirar personas vivas como carnada para cocodrilos, violar a mujeres y matar animales por considerar que éstos desordenan o desentonan con el paisaje. El Centro de Memoria histórica le atribuye 8.902 asesinatos selectivos, más de 1.000 niños reclutados y despojo o abandono de cerca de 800.000 hectáreas de tierra; 1.166 masacres con 7.160 muertos, y 371 casos de tortura y sevicia (SEMANA, La escalada de la Violencia y sus responsables). Según verdad abierta (verdad abierta), tan sólo entre 1997 a 2001 en Colombia hubo 74 masacres cometidas por grupos paramilitares. El 28 de junio de 2016 El Espectador publicó una noticia titulada Manual de tortura paramilitar (Laverde Palma, 2016), en el que se aluden a 31 formas de torturas empleadas por ellos de acuerdo a lo que Justicia y Paz ha documentado:

(...) las formas más terribles de estrangulamiento, mutilación, electrocución, golpizas o ahogamientos, violencia sexual y perturbación psíquica. Un vademécum del dolor con una logística puntual: un espacio físico controlado, herramientas para infligir sufrimiento, esposas, lazos, cabuyas y alambres para atacar a las víctimas y vendas, trapos o toallas para impedir su visión. Un repertorio que incluyó a animales feroces y que se dio en 15 departamentos: Antioquia, Arauca, Atlántico, Boyacá, Caldas, Cesar, Cundinamarca, La Guajira, Meta, Magdalena, Norte de Santander, Sucre, Tolima y Vichada.

El estudio del tribunal encontró cosas como estas: el tiempo de duración de las torturas osciló en promedio entre una y ocho horas (han sido atípicos los casos registrados de tortura que tardan semanas o meses). La mayoría de los vejámenes se dieron “en espacios abiertos como carreteras interveredales, fincas con extensos pastizales o predios ubicados a la orilla de un río caudaloso”. (...) Los métodos de sofocación y electrocución estuvieron principalmente ligados a la pretensión de las autodefensas de obtener información y confesión de manera rápida por parte de civiles señalados de pertenecer o simpatizar con la guerrilla. (...) los ‘paras’ ahogaron, asfixiaron o electrocutaron a sus víctimas para extraer forzosamente información, pero no los mutilaron o quemaron para cumplir con dicho propósito.

En cambio, el uso de cuchillos, machetes o motosierras para desmembrar vivas a las personas estuvo asociado con una estrategia de guerra contrainsurgente. Aquí la tortura fue usada únicamente como castigo, no como método para obtener información. (...) En cuanto a los métodos de tortura psicológica como el encierro, el aislamiento crónico, la privación del sueño y la humillación pública, el tribunal observó que estos vejámenes fueron aplicados como castigos con fines correctivos a los mismos integrantes de un grupo paramilitar que desacataban normas disciplinarias (Laverde Palma, El Espectador, 2016).

La narración que se hace en esta producción mediática justificaba la idea sostenida en el Documento Oficial del Plan Colombia donde se manifestó que el conflicto armado interno era la gran dificultad que presentaba el Estado, al no permitir el crecimiento continuo de la economía colombiana y al afectar la confianza inversionista extranjera, señalándose que este último había sido un gran obstáculo para la modernización del país. El documento también señalaba que el conflicto armado ha impedido la consolidación del poder estatal, pues no se tiene confianza en la capacidad de sus fuerzas armadas, policía y sistema judicial para garantizar la permanencia del orden y la seguridad, así como tampoco hay credibilidad en sus instituciones debido a la corrupción de los servidores públicos y privados. Aspectos que se fueron agravando, según sostenía el documento, por los efectos del narcotráfico al generar una violencia indiscriminada contra la población en general (Presidencia de la República de Colombia, 1999). Según lo expresaba el documento, en resumen, las aspiraciones del pueblo colombiano, y las labores de su gobierno, han sido frustradas por el narcotráfico, dificultando los esfuerzos del gobierno en el cumplimiento de sus deberes constitucionales. Un círculo vicioso y perverso de violencia y corrupción ha agotado los recursos indispensables para la construcción y éxito de un Estado moderno (Presidencia de la República de Colombia, 1999).

Ante este panorama es necesario señalar que para permanecer en el poder la clase política tradicional ha necesitado del fusilamiento y desmembramiento de hombres y mujeres que reclamaban una vida justa. Como lo ha expresado el gran maestro Fals Borda en la gran obra titulada La Violencia en Colombia, en la edición de la Editorial Punto de Lectura de 2005, en el estudio que realizó junto con el jurista Eduardo Umaña Luna y monseñor Germán Guzmán,

los ciclos de violencia y terror se han venido repitiendo así con autores y actores redivivos que apenas cambian de nombre o apelación, pero que siguen haciendo los mismos crímenes, desde casi los comienzos del siglo XX cuando dispusieron la representación a muerte de los revolucionarios socialistas. Sucesivas generaciones de matones, “pájaros”, “chulativas”, “cóndores” y Convivires más autodefensas paramilitares y narcotraficantes, hicieron de las suyas con la culpable protección encubierta del Estado (Fals Borda, 2014, pág. 16).

Es una violencia en la que se encuentra el vínculo entre mantener poderes políticos y económicos, pero también entre “la explotación de cierto tipo de recursos naturales y la presencia de los grupos armados que se disputan las ganancias y las rentas que generan estas actividades económicas” (Vásquez, 2013 , pág. 30) para mantener control político. Se trata de una guerra librada a través de la población civil al ser ésta el centro de disputa de los actores armados, así como también el territorio y sus recursos. Se trata en últimas, del mantenimiento del poder por medio del terror (Furtado, 1965).

La narrativa manejada por el Plan Colombia ha permitido justificar la acción política y militar de manera que apareciera comprensible y justificable, mediante la necesidad de alianzas burocráticas entre los estados de Estados Unidos y Colombia. Se ha tratado de la creación narrativa que ordenaba los fenómenos envueltos y entrecruzados en el conflicto armado colombiano y que establecía qué y a quiénes debía protegerse como un derecho natural que permitía, igualmente reproducir “jerarquías globales, (...) y de clase, a través del cálculo sobre a quién se le debe ayudar, quién lleva a cabo la ayuda y cómo está constituida esa ayuda” (Tate, 2015, pág. 199). Como toda política pública, el Plan Colombia funcionó nombrando, culpando y reclamando sobre la necesidad de resolver el problema de narcotráfico categorizándolo como un problema que debía ser responsabilidad de Colombia y de Estados Unidos, pero también permitió mantener el apoyo político estadounidense a Colombia – apoyo nunca cuestionado-, legitimando la violencia militar en aras de la pacificación del país.

Es decir, se presentaba a Colombia como un Estado fallido que debía ser salvado, un Estado en el que sólo los actores al margen de la Ley (entiéndase guerrillas y no paramilitares, pues la violencia paramilitar estaba legitimada mediante la legislación nacional) generaban violencia. Esta negación del papel que ha desempeñado el Estado en la violencia prolongada que ha vivido el país, dio pie para el sostenimiento del argumento de la necesidad de fortalecer las fuerzas armadas. El supuesto compromiso que se manifestaba en el documento oficial del Plan Colombia con respecto a la búsqueda de una solución definitiva al conflicto armado, a la violación de derechos humanos y al narcotráfico se cae de su peso cuando se revisa la historia del conflicto armado.

Por el contrario, ningún gobierno ha sido capaz de dar soluciones reales a los problemas que enfrenta el sector rural: mejoramiento de infraestructura vial; construcción de centros de acopio que permitan comercializar los productos que los pequeños y medianos campesinos siembran para evitar los intermediarios, quienes obtienen mayores beneficios que los propios agricultores; abastecimiento y mejoramiento en el suministro de servicios públicos; garantizar el suministro de insumos y fertilizantes o reducir el costo de los mismos; y, lo más importante en términos de la vida y reproducción cultural de la sociedad campesina: el acceso y garantía de ser propietarios de la tierra. Aspecto claramente visible en el caso de San José de Uré en donde la concentración de la tierra es alta, como lo ha indicado Víctor Negrete al señalar que en el sur del departamento de Córdoba hay “9.120 pequeños propietarios poseen 22.069 hectáreas, el 3,9% de la tierra total; (...) 8.213 medias propietarios tienen 280 239 hectáreas, el 49,5% del total; (...) 634 grandes propietarios cuentan con 262.758 hectáreas, el 46,5% del total. Es decir, hay concentración de la tierra, puesto que el 3,5% de los propietarios son dueños de casi la mitad de la tierra”. En el caso específico de San José de Uré, Negrete manifiesta que hay 609 pequeños propietarios que poseen 1.088 hectáreas, el 3,6% de la

tierra total; 496 medianos propietarios que poseen 15.408 hectáreas, el 51,7% del total; y, 125 grandes propietarios que poseen 13.321 hectáreas, el 44,7% del total (Negrete, S,F).

Es decir, no se trata de que el Estado colombiano haya colapsado y haya perdido el control sobre el territorio y el monopolio de la violencia, y que por ello persista el conflicto armado y la crónica de violencia política en el país. No, no se trata de una ausencia estatal en la Colombia agraria en donde se vive la guerra y en donde se encuentran los actores armados que la libran. No se trata de un Estado ausente, sino que precisamente la ausencia de programas sociales para la gran población agraria del país, la cual es el mecanismo como el Estado colombiano hace presencia en las regiones, ha desencadenado una violencia que se ha intensificado año tras año. Se trata más bien de una democracia precaria y debilitada al querer garantizárseles la permanencia y alternancia en el poder a los partidos tradicionales y a las élites, persiguiéndose y cerrándose las posibilidades a grupos disidentes y opositores a la participación política.

En Colombia, los sectores dominantes económicamente se han mantenido en el poder gracias al terror que han difundido. Por su parte, el Estado siempre ha querido mostrarse como neutral frente a los conflictos entre individuos y grupos de individuos. No obstante, al revisar la historia agraria de la nación, éste se ve seriamente comprometido porque ha respondido a los intereses de los industriales, ganaderos, latifundistas y capital financiero por encima de la gran masa de la población campesina, indígena, afrodescendiente y negra empobrecida. Ante un sistema de tenencia de la tierra que sólo beneficia a un puñado de familias, las cuales conforman o hacen parte de la mayoría de instituciones del Estado, imponiéndose mediante medios violentos y la instrumentalización de la violencia.

Por último, mientras que para Estados Unidos el problema con la cocaína recae en la ilegalidad, organizando una cadena argumentativa que alimenta el discurso ilegalista y políticas públicas concretas para atacar el comercio de cocaína a nivel mundial, haciendo uso de problemas geoestratégicos durante las primeras décadas del siglo XX, de sanidad y salubridad a partir de la década de 1960, y de seguridad y defensa nacional a partir de la década de 1990 al incorporar al discurso antinarcótico al terrorismo. Para el Estado colombiano, en cambio, si bien ha incorporado sin problema alguno este discurso, ha seguido programas dirigidos desde Estados Unidos hacia Colombia y ha creado mecanismos propios para socavar la producción y comercialización de este estupefaciente, se le ha dificultado responder eficazmente ante las peticiones de los diferentes gobiernos del Estado del norte. No sólo porque existen una serie de dificultades sociales y económicas al interior del país, sino porque funcionarios públicos, desde un oficinista del común hasta congresistas y presidentes, han estado enredados y/o untados con el narcotráfico. De esta forma, “mientras para los Estados Unidos el problema es el narcotráfico, para el Estado colombiano es la narcoviolenencia o narcoterrorismo” (Camacho Guizado, 18 de septiembre 2013), pues la manera

como se realiza la producción, distribución y comercialización de la coca al interior de Colombia difiere a su distribución y consumo en Estados Unidos. Diferenciación importante, pues cada uno de estos fenómenos toca de maneras diferentes a cada una de las sociedades. Así, por ejemplo, en los años de 1980 cuando a Reagan y a sus seguidores les preocupaba los valores y la salud mental de los jóvenes que consumían cocaína, en Colombia miles de jóvenes morían para proteger a los grandes productores y distribuidores. Sin embargo, todo no es blanco o negro. Este problema tiene diferentes vertientes, tanto así que “en la propia sociedad norteamericana también hay inconsistencias y tensiones entre los prohibicionistas, los liberalizadores y los libertarios, entre la CIA y la DEA, entre las varias agencias relacionadas con los controles financieros, entre el Legislativo y el Ejecutivo y entre las opciones políticas y las militares” (Camacho Guizado, 18 de septiembre 2013).

En primera instancia, pareciera que todo se redujese a un problema de oferta y demanda. Estados Unidos considera que los culpables son los países productores de cocaína, entre ellos Colombia, porque sino produjesen este estupefaciente, los integrantes de su sociedad no tendrían cómo comprarla y consumirla. Por el contrario, para muchos colombianos, la producción de cocaína recae precisamente en que existe un amplio público que está dispuesto a pagar el precio que sea con tal de consumirla; o también otros colombianos consideran que si la cocaína se legalizara muchos de los problemas que su penalización ha generado desaparecerían.

El problema recae primeramente en las tensiones y ambigüedades que el discurso acerca del narcotráfico ha creado. A partir de una serie de observaciones verídicas, en el sentido en que la cocaína genera adicciones y una serie de fenómenos contraproducente para el organismo del que la consume, se ha criminalizado, estigmatizado, perseguido, encarcelado y asesinado a miles de personas que la producen y la comercializan. No obstante, si por razones sanitarias y de salubridad se tratara, deberían de considerarse igualmente a los productores, distribuidores, comercializadores y consumidores de cigarrillos, tabacos y diferentes bebidas alcohólicas. No hay que ir muy lejos para objetar cómo la industria de tabaco llegó al cinismo de imprimir en cada cajetilla imágenes que aluden a casos graves de salud que se podrían acarrear como consecuencia del consumo del tabaquismo: riñones, pulmones y corazones afectados por el tabaquismo; mujeres embarazadas y niños para advertir que no deben fumar ni estar cerca del humo; daño en dientes y encías, cáncer de laringe, entre otros. Entonces, al parecer, los argumentos que se sostienen acerca de los daños sanitarios y de salubridad de quienes consumen cocaína no son del todo genuinos. Pareciera más que se trata de una pelea entre burgueses viejos y nuevos burgueses, por algo en Colombia se ha empleado el término nuevos ricos para referirse a los narcotraficantes. Como siglos anteriores, los burgueses viejos, que han acumulado grandes capitales mediante otras mercancías, se comportan como los nobles ante el pánico de perder su riqueza y estatus.

Antes (antes de la década de 1960) y después (a partir de los años 1990), por el contrario, los estadounidenses hicieron énfasis en lo problemático que resulta el comercio de cocaína ya que se encontraban de por medio intereses geoestratégicos. A partir de la segunda guerra mundial le preocupó que por medio de esta mercancía Alemania ampliara su esfera de influencia hacia América Latina, a través de Colombia; y a partir de 1990, sin ningún otro argumento que le permitiera desplegar miles de hombres y de aviones armados hasta los dientes para acabar con guerrilleros y campesinos al interior de Colombia, señaló que la cocaína era la mercancía que sostenía económicamente a las FARC.

Por lo tanto, el discurso antinarcóticos, ha combinado tensiones, ambigüedades, categorías prejuiciosas y discriminatorias creando una racionalizada categorizante como punto de referencia (Caldeira, 2007) para que el término narcotráfico denote, no necesariamente el comercio de grandes cantidades de estupefacientes, sino un sentimiento de repudio, señalamiento y un referente para catalogar personas y lugares como ilegales y, por lo tanto, criminales.

Por otro lado, en materia de derechos humanos, el documento oficial del Plan Colombia expresaba la urgencia de investigar los casos más graves de violaciones para emprender una estrategia contra la impunidad y un programa para su defensa, señalando que para finales de 1999 el gobierno debía haber conformado una Comisión Permanente de Derechos Humanos y de Derecho Internacional Humanitario contra las desapariciones forzadas y delitos de lesa humanidad. De igual modo, señalaba la importancia de proveer asistencia humanitaria adecuada para las víctimas del conflicto armado, acorde con los principios del Derecho Internacional Humanitario y la legislación nacional; como también la creación de mecanismos para cuantificar y determinar las víctimas y programas especiales para los más afectados (niños, mujeres cabeza de familia, la tercera edad y los grupos étnicos); la asistencia a los desplazados internos con la intención que pudieran retornar a sus hogares y garantizarles su estabilidad a través de programas de inversión social y productiva; y la identificación y eliminación de minas antipersonas. Además, manifestaba la necesidad de definir un marco normativo que permitiera establecer los niveles mínimos de calidad y responsabilidad institucional con base en indicadores y procesos de vigilancia.

El Plan Colombia hace parte de una política pública fundamentada en la perspectiva de los derechos al enfocarse tanto a nivel normativo como a nivel operacional bajo el marco conceptual de derechos humanos y del Derecho Internacional Humanitario para alcanzar el bienestar social de la población colombiana. A nivel normativo, porque está orientado por los instrumentos jurídicos internacionales, y a nivel operacional al basarse en el respeto, la protección y el cumplimiento de los derechos humanos (Giménez Mercado & Valente Adarme, mayo-agosto 2010). No obstante, se trata de una implementación del enfoque de derechos de manera instrumental al no establecer con claridad las

obligaciones estatales en cuanto a los derechos (en especial los económicos, sociales y culturales) (Giménez Mercado & Valente Adarme, mayo-agosto 2010) sin asumirlas como obligación del Estado sino como un mecanismo de legitimación y reproducción del sistema, en la medida en que no tenía ninguna intención de fortalecer la equidad, la no discriminación, la participación y el empoderamiento de las personas involucradas en la siembra de coca, amapola y marihuana para sobrevivir con la pretensión de mejorar sus condiciones de vida. Por más que el documento mencionara a la población agraria y que expresara la necesidad de fomentar proyectos productivos que les permitieran salir de la situación en la que se encontraban, los programas, medidas e instrumentos que se han empleado han dañado a comunidades enteras al militarizárselas y fumigárselas. En este sentido, el Plan Colombia es un producto negativo fruto de las formas de legalidad y técnicoadministrativas que el Estado formuló e implementó mediante complejas relaciones de poder.

En Colombia, tal como lo declara Boaventura De Sousa Santos (2002) sobre las formas como se pueden “utilizar” los derechos humanos, éstos son empleados en sus dos vertientes: para avanzar hacia formas hegemónicas y contra-hegemónicas. Al igual que durante la Guerra Fría, período en el que los derechos humanos fueron parte de las medidas y paquetes de las políticas públicas que mantenían “estándares dobles, complacencia hacia dictadores amigables” y eran el soldadito de batalla que permitían mantener los intereses económicos y geopolíticos de los países capitalistas hegemónicos (De Sousa Santos), el Estado colombiano ha utilizado los derechos humanos como parte del paquete de su política terrorista de Estado y como modelo ambivalente para complacer los intereses económicos de los sectores terratenientes, latifundistas, empresariales y financieros del país. No obstante, un sector colombiano democrático, de centro izquierda y de izquierda, alza la bandera de los Derechos humanos para avanzar hacia las reivindicaciones sociales, agrarias, sindicales, estudiantiles, ambientales, entre otras, al entenderlos como una fuerza motriz en la esfera nacional.

El paquete de derechos humanos al que se refiere el Plan Colombia se utilizó como un mecanismo para reestructurar un sistema que históricamente ha estado manejado por los sectores vinculados al establishment gubernamental. Adicionalmente, se puede afirmar que éste también evita las razones económicas y políticas que atraviesa la realidad de las víctimas colombianas, ya que como lo señala Uranga “las políticas (...) se constituyen por el conjunto de decisiones que van perfilando la conformación de las industrias culturales, la estructura económica que las sustenta y los modos de participación de los actores sociales y de la ciudadanía. Luego se convalidan con las normas” (Uranga, 2009).

En este sentido, la violencia en Colombia funciona como un mecanismo regulador, “ejercida por las instituciones políticas, que en lugar de contribuir a la superación de las formas estructurales que le dan

origen, solo contribuye a perpetuarlas” (Ribeiro, 1972, pág. 325), pues “el mantenimiento de este orden social oligárquico en combinación con socios extranjeros sólo se logra, (...), mediante el desencadenamiento de la violencia más salvaje y sanguinaria” (Ribeiro, 1972, pág. 324), para asegurar reclutas permanentes que mantengan activos los ejércitos legales o ilegales entre los sectores más humildes de la sociedad y así conservar sus intereses económicos y políticos.

El rol que ha cumplido el Plan Colombia es el de mecanismo regulador y legitimador del sistema al querer desviar la atención sobre las principales causas del conflicto armado –la desigualdad, la pobreza, la exclusión y el robo incesante de tierras mediante la ampliación de la frontera agrícola, principalmente- señalando al narcotráfico como el elemento totalizador de éste y financiador de los ejércitos insurgentes, para detener la manifestación popular por la urgencia de una Reforma Agraria Integral, la exigencia de romper con los Tratados de Libre Comercio, la Intervención del Capital Financiero Internacional, la no entrega ni concesión de grandes terrenos a trasnacionales, la exigencia de romper con el monopolio señorial sobre la tierra y la transformación fundamental de las estructuras latifundistas como son las relaciones serviles de las que se alimenta, la ideología que la sustenta y el sistema de poder mediante el cual se legitima.

En esta medida, el Plan Colombia instrumentalizaba los derechos humanos para establecer las prácticas e imperativos transnacionales con la supuesta intención de acabar con el narcotráfico y generar mejores alcances económicos para Colombia, al expresarse la necesidad de participar más ampliamente en el mercado internacional con condiciones justas. Sin embargo, se trató de una política autoritaria penetrada de arriba hacia abajo. Se trató de una forma de dominación en la que trabajaron los gobiernos de Estados Unidos y Colombia, parlamentarios, periodistas, ONGs, sectores de la academia, abogados, defensores de derechos humanos en defensa de un interés que acordaron como común para beneficio de la sociedad colombiana pero que en últimas afectaba seriamente al medio ambiente y a las poblaciones que durante años y décadas han obtenido su sustento de la siembra de coca, amapola y marihuana.

En este sentido, el concepto de derechos humanos que defendía el Plan Colombia se fundamentó en el conjunto de presuposiciones occidentales, en términos de Boaventura De Sousa Santos. Bien lo expresó Roberto Fernández Retamar cuando señaló que la definición de Occidente u Occidental, se refiere a los modos culturales y económicos de Europa y Estados Unidos que se han materializado a partir de la Modernidad, siglo XVI, época en que floreció el capitalismo como modo de producción (Fernández Retamar, 1982).

Es decir, se trata de un concepto de derechos humanos que combinan intereses de clase y de naciones poderosas, en la medida que se establecía que el Estado y la sociedad debían trabajar a toda costa para eliminar el narcotráfico, de modo de alcanzar un desarrollo social y económico que permitiera

vivir pacíficamente. Al igual que la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, la cual se autoproclamó como Declaración Universal aun cuando en ésta no participaron la mayoría de los pueblos del mundo (De Sousa Santos) y se restringió a los pueblos sometidos al colonialismo europeo, el Plan Colombia se jactaba de su implementación mediante la participación de los ciudadanos colombianos. No obstante, el Estado colombiano no realizó las Consultas Previas⁶¹ respectivas con las poblaciones étnicas nacionales ni tuvo en cuenta las peticiones de campesinos del Putumayo, Caquetá, Amazonas, entre otras.

Incluso cuando el documento manifestaba la apertura de nuevos caminos hacia la participación social dirigida para una concientización colectiva. Las solicitudes que presentaron los pocos dirigentes campesinos del Putumayo que lograron viajar a Washington ante el parlamento estadounidense fueron tildadas por parte de los funcionarios estadounidenses como vagos y recuentos corroborativos (Tate, 2015); y, las solicitudes que presentaron los campesinos amazónicos a través de sus diferentes organizaciones –sindicatos, cooperativas y Juntas de Acción Comunal- al gobierno nacional sobre programas alternativos a los cultivos de uso ilícito se trasladó hacia “inversiones socio-económicas y grandes apoyos financieros para la fumigación y militarización de la sociedad y el medio ambiente”(Salgado Ruíz, 2003). Ante este panorama, se evidencia que Estados Unidos deseaba imponer la agenda antinarcóticos que considerara eficaz sin importar las vivencias de los poblados y pobladores sobre las que se iba a esparcir el glifosato y se iba a militarizar.

Los activistas alegaban repetitiva y claramente que las fuerzas militares apoyadas por Estados Unidos se confabulaban con grupos paramilitares y que las políticas antinarcóticos estaban produciendo una crisis humanitaria. A pesar de esto los funcionarios borrarón de manera retórica la sustancia de las reivindicaciones políticas de los colombianos, rehusándose a reconocer sus aseveraciones de la complejidad del Estado con la violencia paramilitar, así como de la impunidad y amenazas que seguían presentándose en la región. En cambio, ellos describieron la población como “atrapada entre dos fuerzas”, nombrando solo a las guerrillas, pero no a los paramilitares o a sus patronos en las fuerzas militares colombianas. En vez de reconocer las maneras en que el Estado colombiano era cómplice de la violencia política, el representante del Departamento de Estado lo describió como ausente. “Porque o están en las comunidades, no hay fiscal, ejército o fuerzas

⁶¹ En Colombia la Consulta Previa goza del pluralismo jurídico compuesto por el convenio internacional 169 de la OIT de 1989, su legislación nacional, especialmente la Ley 21 de 1991, jurisprudencia de la Corte Constitucional (C461 de 2008; SU-383 de 2003, SU-039 de 1997 entre otras); y las leyes y procedimientos propios de los pueblos étnicos –indígenas, afrocolombianos, raizales, palenqueros y rrom- como lo contempla el artículo 246 de la Constitución Nacional de Colombia.

Reconociendo el conflicto histórico entre el Estado y los grupos étnicos por sus territorios y los recursos allí presentes, el convenio 169 de la OIT busca salvaguardar los derechos territoriales de las minorías, fortalecer y proteger su identidad, sus costumbres y creencias estableciendo que su participación es fundamental en todo aquello que los afecte: la formulación de leyes y regulaciones por parte de instituciones estatales, la realización de proyectos de infraestructura, investigaciones, estudios, obras, actividades, la exploración y explotación de los recursos naturales o la implementación de programas dirigidos a las comunidades por parte del Estado o de particulares.

Asimismo deben tenerse en cuenta las Directrices Akwé: Kon para realizar evaluaciones de las repercusiones culturales, ambientales, y sociales de proyectos de desarrollo que hayan de realizarse en lugares sagrados o en tierras o aguas ocupadas o utilizadas tradicionalmente por las comunidades indígenas y locales, o que puedan afectar a esos lugares, las que fueron preparadas en respuesta a la tarea 9 del programa de trabajo sobre el Artículo 8 j) y disposiciones conexas adoptado por la Conferencia de las Partes en el Convenio sobre la Diversidad Biológica en su quinta reunión, en mayo de 2000.

policiales, no hay presencia del Estado”, sostuvo el funcionario como la lección final de la reunión (Tate, 2015, pág. 256).

Las comunidades agrarias entonces fueron concebidas como un actor criminal que no merecían la solidaridad para la defensa de sus derechos en la medida en que eran sujetos protagonistas en el centro de producción y tráfico de drogas.

Por otra parte, la política de derechos humanos sustentada por el Plan Colombia se apoyó en el papel que desarrolló Estados Unidos en las luchas políticas de los años de 1980 contra las guerrillas centroamericanas. Muchos de los defensores de derechos humanos que trabajaron durante ese período en la región centroamericana de manera voluntaria o remunerada, a finales de 1990 y principios del 2000 se mudaron a Colombia para participar de la avanzada Plan Colombia. “La entrega de otro paquete de ayuda militar a fuerzas latinoamericanas abusivas en el contexto de una guerra contrainsurgente hizo que las memorias emblemáticas de sus identidades, compromisos y responsabilidades políticas forjadas durante su activismo alrededor del conflicto centroamericano reavivaran dicho activismo” (Tate, 2015, pág. 202). Sin embargo, era más complicado establecer en Colombia las brutalidades, violaciones a los derechos humanos y la ayuda militar estadounidense que en El Salvador o Nicaragua. Así como también, el narcotráfico y sus múltiples actores involucrados – armados y no armados, de izquierda y derecha- con sus complejidades históricas, no permitía establecer un mecanismo convincente sobre la manera que se podría transformar la realidad colombiana mediante la intervención estadounidense.

Según lo estudió Tate Winifred (2015), se les negó su participación, ya fuera por vía de la Consulta Previa o por otros mecanismos participativos, a las comunidades agrarias involucradas en la siembra y recolección de amapola, marihuana y coca con fines ilícitos, la bandera de derechos humanos que se alzó desde Estados Unidos estuvo fundamentada, no sólo en el discurso que se construyó en torno al conflicto colombiano y la ausencia estatal, sino también mediante la formulación de política pública por medio de numerosas reuniones sostenidas por activistas, defensores de derechos humanos, auxiliares del Congreso y funcionarios del gobierno. Todos, por los demás, actores ajenos a la realidad de los agricultores colombianos que se enfrentan a difíciles condiciones económicas y no han encontrado más salida que dedicarse a los cultivos de uso ilícito para sostener a sus familias. En últimas, se trató de un entramado burocrático financiado por fundaciones adineradas que buscaban vigilar y militarizar las zonas de influencia productiva para el narcotráfico.

Este fenómeno debe entenderse en el contexto latinoamericano de las últimas décadas del siglo XX, al ser el período en que se concretan los acuerdos de paz en Centroamérica, se reorganizan los estados suramericanos, el neoliberalismo económico y neocoservadurismo político se instalaron al tiempo que se reconceptualizaban los derechos humanos, como el reconocimiento, en el caso específico

colombiano mediante la promulgación de la nueva carta constitucional de 1991, de derechos para otras poblaciones que históricamente han sido excluidos y oprimidos como los pueblos indígenas, afrocolombianos, negritudes, raizales y room. De esta manera, el concepto de derechos humanos se transformó de libertades negativas, al pasar de imponer límites y obligaciones el Estado, al propender reconocer las libertades positivas y obligar al Estado a trabajar para la plena realización de los derechos de los ciudadanos (Giménez Mercado & Valente Adarme, mayo-agosto 2010, pág. 52). No obstante, aun cuando la nueva Carta Constitucional reconocía por primera vez en la historia el carácter pluriétnico y multicultural de la nación y obligaba al Estado a proteger esa riqueza, la década de 1990 significó para Colombia el incremento en las violaciones a los derechos humanos, no sólo por parte de las guerrillas al secuestrar, extorsionar y desaparecer a miles de personas, sino también por parte del Estado, el ejército, la policía y los grupos paramilitares. Violencia que incrementaría a partir de la puesta en marcha del Plan Colombia.

Según el Registro Único de Víctimas, 6'729.714 colombianos sufrieron 15'105.698 violaciones a los derechos humanos o fueron objeto de crímenes de guerra o delitos de lesa humanidad en el marco del conflicto armado. Esto, en otras palabras, representa el 85,6% de las 7'860.385 víctimas que el Estado tiene registradas entre 1985 y la actualidad. Entre las tipologías de victimización de más alta incidencia se encuentran el desplazamiento forzado, el homicidio, las amenazas y la desaparición forzada, y, gracias al informe "¡Basta ya!" del Centro Nacional de Memoria Histórica, sabemos hoy que las responsabilidades por estos crímenes recaen principalmente en esa macabra combinación entre actores estatales y grupos paramilitares, asunto que fue fundamental en la estrategia no declarada del Plan Colombia, como lo fue en Guatemala y Perú. (ElTurbión, 2016)

-¡Alfonso! ¡Alfonso!

Gritó María al entrar a la cantina y verlo en la parte trasera.

-¿Pero qué es lo que te pasa, qué son esos gritos? –le preguntó el hombre a su hermana-

Ella trató de calmarse, secarse las lágrimas... respiró y luego continuó.

-Carmen está a punto de morir.

-¿Qué? ¿Cómo así? ¿De qué hablas?

-Vamos al hospital, allá te explicarán mejor que yo, porque no entiendo nada de lo que ha pasado.

Alfonso se despidió de los dos hombres y salió de camino al hospital.

-¿Ahora qué le habrá pasado a esta mujer? Dijo en voz alta.

Él y su hermana caminaron hasta llegar al hospital. En la sala de espera se encontraba Marcela, con la cabeza entre las piernas. Cuando vio entrar a Alfonso se paró para esquivarlo. Él vio sus ojos hinchados, la cara mojada y sucia de todo lo que había llorado. Se acercó para hablarle.

-¡Suéltame! No quiero saber nada de ti. Viejo asqueroso.

Sintió mucha ira pero Alfonso pensó que se trataba de su malhumor por lo sucedido el día anterior. Así que, por esta vez, le pasó la altanería a su hija. Fue a recepción para preguntar qué había sucedido.

Le respondieron que debía sentarse y aguardar a que una de las enfermeras o el doctor a cargo saliera para que le dieran razón.

Estuvo unas dos horas a la espera en el hospital. Se sentía cansado. El peso de la jornada, el susto con la policía y la corrida entre los matorrales lo tenía exhausto...

-Y ahora esto. ¿Quién sabe qué show es el que está armando esta mujer? Ya me tiene mamao' con tanta jodedera.

Por fin vio salir al doctor, quien preguntó por el esposo de la señora Carmen. Alfonso se paró y se acercó.

-Buenas tardes señor. Siento mucho por lo que está pasando. La verdad es que la salud de su mujer es crítica. Es una situación muy difícil. Ayer en las horas de la tarde, ella se tomó un fungicida, generándole fuertes daños en las vísceras y en los intestinos. Ahora está estable, pero no podemos garantizar que continúe con vida. Tenemos que mantenerla en permanente cuidado.

Alfonso recordó que había dejado un tarro de fungicida debajo de la alberca de la casa. Se preguntó en voz alta.

-¿Por qué se tomó eso esa mujer?

-Señor, estamos hablando de un intento de suicidio. Su esposa ha pasado por crisis nerviosas muy fuertes. ¿No sabe usted qué es lo que le pasa?

-Nada le pasa doctor. De verdad que esta mujer le encanta joder y cantaletear. No sabe qué más hacer.

-Entiendo.

Dijo el doctor, comprendiendo que el intento de suicidio de Carmen se debía a la violencia doméstica por la que estaba atravesando. Continuó:

-Creo que para su recuperación lo mejor es mantenerla en el hospital unos días y luego que tenga un descanso. No deberá hacer más tareas del hogar por un tiempo.

-Se la enviamos a su mamá, dijo Alfonso fríamente.

-Perfecto. ¿Se podría encargar usted de organizar eso?

-Claro que sí, doctor. ¡Ni más faltaba!

El doctor se despidió de Alfonso y él se volteó para decirle a su hija que se encargara de todos los preparativos. La niña no le dio ninguna respuesta.

-Voy a la casa. Si necesitan algo, me avisan.

Nuevamente Marcela guardó silencio. Se quedó sentada en la sala de espera a que le dieran razón de su madre. Un par de horas más tarde, el doctor salió y le aconsejó que fuera a su casa a descansar. Cualquier novedad ellos irían a buscarla... aunque la verdad, no creían que eso fuera a pasar porque Carmen estaba respondiendo de manera positiva.

Marcela emprendió camino a su casa con el corazón destrozado. No quería ver a su padre y por el camino decidió cambiar de rumbo. Cuando llegó a la casa de su abuela golpeó.

-Mi niña, ¿cómo sigue la mamá?

-El médico dijo que estaba respondiendo positivamente. Abue, no quiero quedarme con papá.

-Pues no te quedes. Esta es tu casa y eres bienvenida. ¿Ya comiste?

La abuela le sirvió una sopa a la muchacha. Ambas estaban muy acongojadas por la situación de Carmen. La abuela rompió el silencio.

-El siguiente paso, cuando la mamá salga de la clínica, porque va a salir, ¿sabes? –la abuela pronunció esta frase moviendo su dedo índice enfáticamente-, será consentirla y cuidarla mucho. No sé por qué se me ha metido en la cabeza que tanto Alfonso como ese jovencito de Aníbal le dan muchos problemas. Por ahí me han dicho que se la pasan de cantina en cantina ambos. ¡Pobre hija!

-Abue, no sé si debería contarte esto...

La abuela miró a Marcela con signo de interrogación.

-Continúa- le dijo-... pero...

-Desde hace un tiempo para acá mi papá se porta muy mal con mi mamá. Anda en esos bares revolcándose con esas viejas.

-De por Dios, Marcelita, pero ¿qué es ese vocabulario? ¡Hazme el favor de no emplear esos términos! Tú eres una niña y las niñas cuidan las palabras que utilizan para hablar.

-... ayer golpeó a mi mamá. No sé exactamente qué fue lo que le hizo porque cuando salí del cuarto ella estaba tirada en el piso.

La abuela sintió una ira infinita pero se guardó sus palabras.

-Yo no quiero ni verlo.

-Lo que nos queda es traerla para acá, estar pendientes de su recuperación, darle buen alimento y dejar que se distraiga. A tu papá no lo quiero acá asomado. ¡Que se atreva a venir! Voy a tener listo en el fogón una ollita con aceite caliente a ver si es muy verraco el muy sinvergüenza... ¡se la pongo en la cabeza!

Esa última parte a Marcela le dio gracia. Sabía que su abuela no llegaría a eso, pero la conocía y entendía que si su papá se aparecía el zafarrancho que se iba a armar sería espectacular. Después de una aguaita aromática de valeriana que le ofreció su abuela, Marcela se fue a la cama. No pudo conciliar el sueño pensando en su madre. Imaginándose posibles situaciones futuras sin su padre y distanciadas de Aníbal. La noche transcurrió sin que ella siquiera hubiese cerrado los ojos por un segundo. Durante el alba se levantó, se organizó, tomó unas manzanas que puso en su mochila y se despidió de su abuela.

-Te espero más tarde en el hospital- le dijo.

-Si mi niña, en un rato, apenas me desocupe salgo para allá.

Entró al hospital agotada y triste. Vio a Ana y se le acercó.

-Perdón doña, buenos días. ¿Cómo amaneció mi mamá?

-Buenos días, señorita. Como te dijo el doctor anoche, tu mamá está respondiendo muy bien. Es cuestión de tiempo, paciencia, dedicación y buen trato. Vas a ver como en un tiempo tu mamita estará mejor.

-¿Puedo pasar a verla?

-Claro que si, en un rato te aviso para que entres.

Marcela volvió a la sala de espera. Allí recostó su cabeza sobre una de las columnas y cerró sus ojos.

No supo a ciencia cierta cuánto tiempo durmió. Se despertó cuando Ana la zambulló con cariño.

-Niña despierta, tu mamita te está esperando.

Marcela le agradeció que la hubiese despertado, se acomodó su cabello y caminó hasta la camilla en la que se encontraba Carmen.

-Hola amor, ¿por qué no estás en el colegio?

-Porque estoy muy preocupada por ti. No he podido dormir de imaginarme mil cosas. ¿Mami, por qué hiciste eso? –le dijo la niña con una voz supremamente tierna y arrancó en llanto-. Yo te amo. Si te vas ¿qué voy hacer?

Su madre no le respondió, le agarró fuertemente las manos.

-El doctor me dijo que pronto saldrás porque estás respondiendo muy bien. Ya hablé con la abuela para que nos organicemos en su casa. Allá las dos vamos a estar tranquilas.

-Yo no puedo dejar solo a tu hermano.

-Aníbal es igual que papá. No sé qué más esperas tú.

-Pues no espero nada pero también es mi hijo.

-Pues –le respondió Marcela remedando su respuesta- cuando se acuerde que tiene mamá, que te venga a buscar. Por el momento por lo único que debes preocuparte es por mejorarte.

Guardaron silencio un rato. Marcela no quiso decir nada más para no importunar a su madre. Con la cabeza entre su brazo se quedó el rato que la dejaron permanecer allí. Cuando le dijeron que la visita había concluido, su madre le dijo:

-Hazme el favor de ir a descansar. Yo me siento mejor. Descansa y luego nos vemos. No te quiero ahí sentada en la sala de espera.

-Si mami.

-Hazme caso. No me digas si mami y te quedas ahí sentadota. ¡ah! También averigua por las tareas que debes hacer y ponte al día con el colegio. Eso me alegrará más que cualquier otra cosa.

-Si mami. Te quiero mucho.

-Y yo a ti –le dijo Carme dándole un golpecito en sus manos-. Ve, mi amor.

Marcela salió del hospital rumbo a casa de su abuela. Pensaba que si no podía estar pendiente de su madre, lo debía hacer la abuela. Tenía mucha angustia de dejarla sola, pero sabía que si Carmen le había dicho que tenía que ponerse al día con el colegio y ella no hacía caso seguramente se iba a indisponer más. Estaba planeando qué hacer con su madre cuando Berta, una prima de su madre, la tomó del brazo:

-Vas ensimismada por la calle. Tienes razón, con lo que ha pasado con tu madre. Pero ten cuidado, fíjate por dónde vas. ¿Cómo está Carmen?

-Hola Berta... pues los médicos dicen que se ha recuperado satisfactoriamente. Yo la veo bastante débil.

-Pues no es para menos, niña. Me ha impactado mucho esta noticia.

Berta estaba aconsejando a la niña de cuidados y comidas que debía darle a su madre. De repente apareció Celedonio.

-Buenos días. Me he enterado lo de tu madre. ¡Qué noticia tan desventurada! ¿Qué le está pasando? Ustedes como hijos deben estar pendiente de ella porque cualquier otra depresión la lleva a cometer otra vez esta locura. Cuida a tu madre, niña.

-Si señor.

Dijo Marcela sosteniendo firmemente su mirada triste a Celedonio.

-Este pueblo cada día está de mal en peor. Vengo de donde Martina Montalvo. Hoy es su funeral. Estuve hablando un rato con sus hijos.

-¿Cómo así? ¿Qué ha pasado?

-Supongo que no han tenido tiempo de escuchar nada de esto por lo que le ha pasado con Carmen... es que esa vaina de meterse con ese negocio sí que termina mal porque termina mal. Resulta que Martina estaba dedicada desde hace un tiempo a venderle la hoja a estos señores. No sé desde cuándo se le ocurrió la brillante idea de vendérsela a gente de la Caucana. Ustedes saben que esta gente dice que sólo se le vende a la gente de acá... entraron a su casa y la mataron.

-¡No jodás! Pero si eso ya se sabe. Desde hace cuánto tiempo se convirtió en delito vender los semilleros. Al principio cuando querían que todos trabajáramos para ellos hasta regalaban las semillas, pero de un tiempo pa' 'acá si pillan⁶² robando semillas o semilleros te matan. ¿En qué estaba pensando Martina? ¿De dónde le dio por venderle a los de la Caucana cuando ya sabemos que la venta tiene territorio marcado: los de la Caucana le venden a los de la Caucana y los de Uré a los de Uré?

⁶² Se entiende por "pillar" en Colombia cuando se agarra en el acto a alguien.

-Pero no es la primera vez que pasa esto –interrumpió Marcela-. Yo ya había escuchado de Julián, un man de unos 18 o 19 años. El primo de Alcira.

-Ah si señora. A él lo mataron muy feo, dijo Celedonio.

-Lo que me enteré es que le hicieron de todo. Lo torturaron con cuanta cosa se les ocurrió. Se dice que lo último que le hicieron fue quemarlo con ácido y luego lo tiraron a la quebrada, a la orilla de la quebrada en Versalles.

Un hombre de camuflado y moto apareció por la calle. Los tres cambiaron de tema de forma natural, continuaron un par de minutos, Bertulia y Celedonio le dieron buenos deseos a Marcela para Carmen y se despidieron. Al llegar a casa de su abuela, Marcela le comentó el diagnóstico médico, lo que le había dicho su madre de adelantar las tareas y sus deseos de acompañar a Carmen por la tarde. Su abuela le respondió que por supuesto iba ir a ver a su hija y, al igual que Carmen, le dijo que su prioridad ahora era estar juiciosa con el colegio. Después de un rato de silencio, Marcela le comentó a su abuela el asesinato de Bertulia.

-¡Madre Santa! –dijo la abuela - ¡Qué terrible noticia! Esa cosa lo único que nos ha traído es desgracia porque ni dinero. La gente como le entra la plata se la gasta. Yo no veo que prosperen, ni que cojan esa plata con fundamento para pagar estudio de sus pelao's o pa' vainas que valgan la pena. Es el puteadero más puteadero ese tal cuento de la coca. Esta gente está podrida, fuera de eso hay gente que ni le pagan, llegan y le entregan un vale disque para que en quince días, veinte días o en un mes reclamen lo trabajado y cuando llegan allá les dicen vulgaridades, porque lo único que saben además de matar y hacer cochinas es decir groserías: “cómo se le ocurre, piérdase antes que le pegue un tiro, hijueputa”. O sino les salen con el cuento que luego de hacer la prueba de calidad disque era mala y no les pagan. ¡Qué mecanismos para robarle la plata a la gente! Pero eso les pasa, por trabajarles a ellos. ¡Gente asquerosa es lo que son!... Tú por ahora te pones al día con el colegio y descansa. Yo en media hora salgo a ver a tu mamá.

X

Shakira iba de camino hacia la iglesia. Saludó a Ana desde lejos con un movimiento de manos, sonrió a Celedonio en forma de saludo. “Buenas tardes” le dijo a Rodrigo. Iba por la calle con la solemnidad que la definía. A cada quien saludaba haciendo uso de comportamientos ceremoniales. Como siempre, caminaba por el pueblo con su imponente belleza, tranquilidad, despreocupada y con la bondad que la caracterizaba. Dobló varias esquinas hasta que finalmente, por entre las calles, volvió a ver al hombre de camuflado que tanto la molestaba. Entonces, su cara se volvió seria. Estaba a una buena distancia para que el hombre no percibiera el cambio de humor. Como siempre, se le acercó.

-Señorita bonita, ¿o debo decir señora bonita?

-¿Cómo está?

-No también como usted.

Shakira no respondió.

-Acá sigo esperando cuándo es que nos vamos a tomar algo, pues para charlar un rato.

-Realmente ando muy ocupada. Tengo mucho que hacer en mi casa con mi esposo y mis hijas.

-... pero un descansito no le vendría mal... ¿o es que me está esquivando?

-No lo estoy esquivando, estoy ocupada. Que esté muy bien, buena tarde.

Siguió camino hacia el colegio y aprovechó que dos señoras adultas amigas de su madre aparecieron para escapar de la situación. En la puerta se encontró con la profe Simona. Se saludaron y se desearon buena tarde.

La tarde era calurosa y bochornosa. Simona entró a su casa, saludó a sus cuatro hijas, luego de almorzar hizo una siesta y se despidió para ir a su clase de danza y tambores. Entró al colegio pensando en el tambor del que se hablaría ese día y se sorprendió cuando vio una fila de muchachos en la puerta del salón esperando a que los profesores llegaran. Contó 28. Los hizo entrar, en esas llegaba apurado Rodrigo.

-Buenas tardes para todos –dijo Simona-. Veo que se nos agrandó el grupo considerablemente, lo cual me complace de una manera que ni se imaginan. Permítanme contarlos para saber cuántos hay y les paso esta hoja en blanco para que por favor pongan su nombre completo con el curso al que pertenecen.

Pasó la hoja en blanco y empezó a contar. Se había equivocado. No eran 28 sino 30 muchachos allí listos para bailar. Estaba muy emocionada.

-Te dije que se irían sumando más personas –le dijo Rodrigo-.

-Sí, muy bueno. Son 30. Ya esto sí es un grupo de danza. Vamos a tener pa' divertirnos.

-Bueno, la semana pasada hicimos una introducción sobre nuestro territorio y los tambores. Los que acaban de llegar, tranquilos, durante la realización del curso se retomarán esos temas para profundizarlos. La vez pasada hablamos sobre la Danza del Diablo, hoy hablaremos sobre las Danzas del Yeyo la cual se practicaba durante la época del Carnaval, la misma semana que se celebra el Carnaval de Barranquilla.

-El yeyo –intervino Rodrigo- es un hombre que no tiene sino un pantaloncito mocho y que no lleva camisa. El primer día de carnaval salía con la cabeza llena de barro y muy sudado. Cuando veía que se aproximaba alguien bien arreglado, lo ensuciaba. El segundo día, el hombre se ensuciaba de carbón, la idea era que quedara bien negrito, bien sucio, para que la gente no lo reconociera. En la cintura se acomodaba un cinturón hecho de una cadena a la que le amarraba unos sapos. Cada que pasaba alguien, el yeyo buscaba colocarle este cinturón. El tercer día también salía a buscar a quién

ensuciar. Este día se pintaba de polvo azul metileno, y llevaba un hacha y una balsa. A quien cogiera, además de ensuciarlo, lo echaba en la balsa para que le comprara una botella de ron.

-Vamos a retomar esta tradición que se ha extinguido. La vamos a recuperar porque hace años que no la practicamos. Armemos cinco grupos de seis personas para practicar y en cada grupo escojan a un muchacho que haga de yeyo, los demás van a participar como si estuvieran en el carnaval, y él debe perseguirlos para agarrarlos.

-Se organizaron los grupos, escogieron los cinco muchachos que interpretarían al yeyo y se distribuyeron por el salón para practicar los ejercicios que los profesores les iban impartiendo. Los muchachos y las muchachas se veían bastante regocijados. Discutían entre sí, se corregían unos a otros. Se escuchaba una alegre algarabía. Ambos, Simona y Rodrigo, se sentían a gusto de estar allí con sus alumnos y alumnas.

-Ya hemos explicado la parte corporal. Ahora vamos con los tambores, señaló Simona.

-De cada grupo saldrá una persona para tocar el tambor. Tocarán un ritmo rápido: el chandé, el cual es calentón y alegre, menos intenso que un mapalé.

Al son de los tambores, entre risas y movimientos, los muchachos y muchachas se estaban entreteniendo. Se escuchaban las indicaciones de ambos profesores, los jóvenes trataban de hacer lo mejor que podían y se veía que, aunque un poco prematuro, la cosa iba cogiendo forma. El taca taca taca taca tacacaca tacacaca taca taca taca no pudo ser silenciado por el ruidoso rrrrrrruuuuuuunnnnnn rrrrrrruuuuuuun rrrrrrruuuuuuunnnnnn de la avioneta fumigadora. Los muchachos se miraron al escuchar al pajarraco, sin embargo, continuaron con sus actividades. Se había vuelto costumbre molesta la avioneta, pero el desatenderse de ella cuando aparecía era un modo de resistirse al martirio que ese aparatoso venenoso esparcía por el territorio. Los alumnos tampoco prestaron atención al molesto olor que se esparcía por el lugar, deleitándose durante las tres horas de clase. Poco antes de finalizar la clase, las avionetas se habían silenciado.

Los profesores se despidieron de sus alumnos. Demoraron en salir del recinto, colocando todo en su lugar y mirando que el salón quedara en perfectas condiciones para la clase del siguiente día en la mañana. Al salir, el olor continuaba en el ambiente. Simona se despidió de Rodrigo, y siguió para su casa.

Al llegar a casa, Simona encontró a su hija menor viendo televisión.

-Mamá ¿qué tal tu clase del día de hoy?

-Ay mijita estoy tan feliz, ¡han llegado 30 muchachos!

-Pero qué bueno, mamá. Debes estar muy contenta.

-Así es mi niña.

Simona siguió hasta el patio de su casa. Al igual que la mayoría de casas en el pueblo, allí había un largo patio en donde Simona había sembrado unos grandes árboles frutales y un cocotero, varias plantas de huerta como el cebollín, yerbabuena, orégano, ají, col y especias; tenía varias gallinas y un par de cerdos.

-Este patio da pena. Mira cómo se ha puesto todo otra vez. ¡Esto no hay cómo arreglarlo! Por más que le trabajes por días si pasa esas malditas avionetas, no hay nada que hacer.

-Si mami, está todo café y todo podrido. Mira cómo se puso el orégano. Todas las ramas están con estas manchas cafés.

-Ya mañana todo estará muerto.

-Voy a ir a la tienda por café y queso porque ya se acabó. Hazme el favor de poner a hervir agua que no me demoro.

-Si, mami.

Simona salió camino hacia la tienda. Allí la fila era un poco extensa. Entre la gente se encontró con Ana y con Gladis, quienes la saludó muy afablemente.

-Tiene una cara de cansancio, Señó Ana—dijo Simona—.

-Estoy agotada —respondió Ana—. Pero en este pueblo el cansancio no es un asunto que nos permita tomarnos un descanso. Estaba en Versalles, cuando bajaba pasé por la parcelita de mi tía Aurora. Ay no, señó, no sabe cómo está todo de quemado por allá arriba. Nada, esas avionetas no dejan nada con vida. Trataba de buscar algo de cebollín, ajo y berenjena porque la de mi patio todita está quemadísima. Eso empieza con las manchas cafés y a la madrugada toda la planta está café, podrida.

-El patio nuestro quedó hecho trizas - dijo Simona-. Ahora hasta lo que podíamos cultivar en nuestras casas nos toca comprarlo. ¡No hay derecho! Uno comprando cebollín, cuando se había visto eso por San José de Uré.

-Tenaz, porque hay cosas como el cebollín, el paico, la yerbabuena y el ajo que uno puede comprar por acá en la tienda cuando lo traen de otros lugares. Pero plantas como el matarratón, el orosú, la verdolaga, el yanten y la Santa María de Anís, ¿dónde la vamos a comprar? Los remedios naturales para la tos, para la gripa y para la gastritis se nos acabaron. Es decir: jodidos, rejodidos. Ni arroz, ni yuca, ni yerbabuena, ni nada.

Finalmente, llamaron a Simona. Hizo el pedido del café y del queso y se disculpó.

-Doñas ustedes hablan muy sabroso, pero yo debo seguir mi camino porque dejé el fogón prendido y a mi hija esperando. Pasen buena tarde. Descansa Ana, por favor.

-Que tengas bonita tarde.

Ana y Gladis continuaron en la tienda esperando.

-Hace rato que no hago berenjenas –dijo Gladis-. A mis niños les gusta mucho en guiso y con carne.

-Yo la hago en ensalada.

-Si, pero como ya no se está consiguiendo por acá porque las fumigaciones han acabado con las maticas, me parece que en las tiendas abusan, está carísima. No he vuelto hacer. Es muy sabrosa.

-Yo trato de comprar de vez en cuando, darse uno un gustico. Me hace mucha falta en la ensalada y en jugo. Me encanta el jugo de berenjena en leche. La última vez que me fijé en un cultivo de berenjena, hacía pocas horas las avionetas habían pasado. La hojita estaba toda marchita, rota. Esa sí que se rompe enseguida.

-¿Sabe que me da mucha ira, seño Ana? Vienen acá disque a ofrecer proyectos productivos para aquellos que tengan en donde sembrar. Figúrese, en donde sembrar. La mayoría sólo tenemos nuestros patios de casa para sembrar porque no hay más de media hectárea para nosotros.

-¿Te refieres tú a ese programa de cacao, teca, cañaflecha y caucho?

-Si, ese mismo.

-Bueno, pues yo lo veo muy positivo. Las familias que han logrado entrar en el proyecto han involucrado a casi todos los integrantes de la familia produciendo especialmente caucho. Además, a pesar de las malditas avionetas, la siembra de esos árboles contribuye al sostenimiento del medio ambiente. Se empezó haciendo de manera rudimentaria pero luego ASOCUR –creo que así se llama la empresa- les repartió guadaña a algunas familias.

-Pero doñita, ese programa lo trajeron para que cada familia sembrara por lo menos una hectárea de caucho. ¿Dónde vamos a sembrar si no hay tierra? Toda la tierra acá está a nombre de los hacendados y finqueros, son pocos los que tienen una hectárea, por mucho dos. Fuera de eso, ellos vinieron con ese programa y lo que he escuchado es que vinieron, trajeron las semillas, les dieron una explicación de cómo colgar los frascos esos del alambre y enredarlo en el árbol para obtener ese látex que suelta el arbolito y ya. ¡Ni asistencia técnica brindan esos señores! Ellos sólo quieren el producto. Yo creo que más del 75% de la población no está en el programa porque no tiene en dónde sembrar. Además, para entrar a ese proyecto se hizo un sorteo. Eso era mentira que era para todos. Fuera de eso, los que tienen sembrado caucho tendrán una o dos hectáreas máximo. Eso no da nada ... para colmo de males bien poquito que sí pagan. ¡No! A una amiga de mi mamá le daban \$7000⁶³ por una penca de caucho. ¿Qué es eso, doña? Nada.

-¡Ay niña! En realidad yo pensé que les pagaban un poco más. ¿Para qué alcanzan \$7000? Pa' na'.

-Figúrese usted. Eso era antes, ahora disque la están pagando a \$3000⁶⁴. Esa es la vaina de siempre. Vienen y ofrecen proyectos por un valor, que le pagamos el kilo, la libra o lo que sea a tanto y al poco tiempo ¡zuaz! Empiezan a pagarlo por menos de la mitad. Luego salen con el cuentico ese que

⁶³ Entre dos dólares y un dólar con cincuenta centavos, dependiendo del valor del dólar.

⁶⁴ Entre un dólar y menos de un dólar, dependiendo del valor del dólar.

el valor en la bolsa calló, que hay mucha oferta y poca demanda. Cuento tras cuento y la gente trabaje y trabaje en la pobreza más tenaz. Figúrese usted, ahora lo pagan a \$3000 pero el conservante que se le debe echar a esa cosa, ese amoniaco, el litro vale \$3000. ¿Cuánto hay de ganancia entonces? Unos cuantos pesos. No más. Yo me pregunto: ¿por qué no nos ayudan con los cultivos que nosotros siempre hemos sembrado? Con el maracuyá, con la berenjena, con la papaya, con el cacao, el plátano, el arroz, el pepino, el orégano, el ñame... no, ellos se creen muy innovadores trayendo cosas que no necesitamos pero jodiéndonos lo que si necesitamos.

-Niña, no lo había visto de ese modo. Hasta tienes razón.

-Piénselo señora Ana y verá, ¿cuánta gente de verdad está solucionando sus problemas con ese pro yec ti co?

Una de las principales características del desarrollismo ha sido la preocupación sobre el hambre, las hambrunas, los índices de desnutrición, los problemas agrícolas y agrarios en los mal llamados países subdesarrollados, produciendo numerosas políticas institucionales, jurídicas, nacionales y mundiales. El desarrollismo enfatiza, no sólo en estudios que buscan entender los problemas sociales producidos por el caos económico y político que el hambre genera, sino también en la creación e implementación de medidas a nivel nacional, regional e internacional que eliminen la inseguridad alimentaria y los problemas de hambruna y malnutrición que se viven en el mundo.

El objetivo principal de este entramado operacional es, como lo señaló Josue de Castro, diezmar o eliminar el sentimiento de rebeldía que el hambre produce entre los pueblos hambrientos. Pues la relativa opulencia con la que viven los pueblos ricos coexiste con el temor de posibles levantamientos de los pueblos que padecen de hambre, dividiendo el mundo en dos grupos: “el de los que comen y el de los que no duermen por el pavor que le infunde la rebelión de los que no comen” (De Castro, 1964, págs. (25-26)). De allí que el hambre se ha convertido entonces, en un interés demagógico, presentándose como uno de los indicadores más sobresalientes en la medición del desarrollo y el progreso para el mejoramiento de las condiciones de vida de las poblaciones del Tercer Mundo.

Como política pública desarrollista, el Plan Colombia no podía dejar por fuera su interés por la agricultura y por alternativas laborales para la población agraria colombiana. Por su puesto que, al ser el epicentro el campo colombiano de la producción de cultivos de uso ilícito y de narcóticos y la población agraria (campesinos, indígenas, afrodescendientes y negritudes) sus productores base, el programa debía estar dirigido hacia la sustitución económica agraria. Sin embargo, la manera como aborda el Plan Colombia el problema de la producción agraria de los centros de producción ilegal se inscribe dentro de los parámetros desarrollistas, al señalarse como indispensable la implementación de una estrategia de desarrollo alternativo en la agricultura, no solamente para proteger a los ecosistemas frágiles que han sido afectados por los cultivos de uso ilícito, sino también, con la

intención de fomentar esquemas agropecuarios (proyectos productivos a largo plazo y cultivos permanentes que permitan la implementación de cultivos transitorios) y actividades económicas rentables para los campesinos y sus familias, para competir productivamente a nivel internacional y así acelerar la tasa de transferencia del sector agrario hacia actividades más rentables (Presidencia de la República de Colombia, 1999)

En las áreas de cultivo de amapola, al igual que en aproximadamente una tercera parte de las áreas de cultivo de coca, normalmente es viable sustituir la producción ilícita de pequeños agricultores por uno o más cultivos lícitos. En estas zonas se intentará que los productores abandonen la producción de cultivos ilícitos suministrándoles asistencia para establecer cultivos legales y rentables, (...). El gobierno municipal, el sector privado y las ONG colombianas trabajarán con el Gobierno Nacional para establecer cultivos sostenibles y fortalecer los nexos entre los productores y los mercados urbanos locales.

Se estima que un 60% de las áreas de cultivo de coca se encuentran alejadas de sus mercados potenciales y son poco aptas para cualquier tipo de producción agrícola sostenible. El Gobierno Nacional estudia tres posibles maneras de ofrecer oportunidades legítimas de ingreso a pequeños agricultores y trabajadores de esas zonas. Primero, los agricultores y aquellos en condiciones similares tendrán la oportunidad de salir de las áreas de producción de coca y asentarse en tierras decomisadas del narcotráfico o en tierras suministradas por el Incora (Instituto Colombiano para la Reforma Agraria); segundo, se ofrecerán oportunidades laborales en pequeñas empresas de áreas urbanas de origen, para migraciones de productores de coca, para reducir el incentivo económico de la migración; tercero, el Gobierno Nacional trabajará con los grupos indígenas y los gobiernos locales para impulsar actividades económicas y ambientalmente rentables para conservar áreas de forestación, en un esfuerzo para frenar el avance de la frontera agrícola hacia ecosistemas frágiles. El trabajo en la conservación y la protección del medio ambiente también genera empleo para los antiguos cultivadores de coca.

El costo estimado de la estrategia de Desarrollo Alternativo para 1999-2002 es de US\$570,8 millones; US\$342,5 millones se utilizarán para proyectos de producción y transferencia de tecnología, US\$100 millones para infraestructura en áreas rurales, US\$86 millones para la conservación y restauración de áreas ambientalmente frágiles, y US\$42,3 millones para apoyar el desarrollo de las comunidades indígenas (Presidencia de la República de Colombia, 1999, págs. 26-27).

Si bien el Plan Colombia se refiere a la creación de proyectos productivos que asistan a la población agraria para disminuir la producción de narcóticos, desconoce de manera mal intencionada que han sido las malas condiciones en las que se encuentra la infraestructura vial, la inexistencia de centros de acopio que permitan la comercialización de los productos que los pequeños y medianos campesinos siembran, las malas condiciones en el suministro de servicios públicos, el alto costo de insumos y fertilizantes y las pocas garantías reales que existen para ser propietarios de la tierra, los aspectos que han obligado al campesino, al indígena, al afrodescendiente o al negro a involucrarse en la producción de amapola, coca y marihuana para obtener su sustento diario.

Por otro lado, la economía de la coca, amapola y marihuana ha producido en los diferentes territorios que se cultivan, el abandono de cultivos tradicionales de pancoger, obligando a sus pobladores a comprar productos que antes cultivaban. En la mayoría de las zonas en donde se han cultivado cultivos ilícitos, la población ha cambiado su dieta nutricional y ha visto encarecer la vida, en especial los productos alimentarios. Asimismo, en regiones donde se han iniciado programas de fumigación la población se ha visto obligada a desplazarse hacia otras zonas del país pues no tienen el empleo que les proporcionaba el sustento diario para su alimentación ni los cultivos tradicionales que les permitían alimentarse, al haberse contaminado con glifosato el territorio. Así, los programas de

fumigación y erradicación han afectado drásticamente la soberanía alimentaria de los pobladores en los que se ejecutan.

La periodista francesa Marie-Monique Robin, en su libro “El mundo según Monsanto” (2008) sostiene que al escribir no puede evitar “pensar en el calvario que viven cada día las comunidades indígenas y campesinas de Colombia, sometidas a lo que los estrategas de Washington llaman el “Plan Colombia”. Elaborado en junio de 2000 con el apoyo activo del gobierno de Bogotá, el objetivo de este programa es erradicar los cultivos de coca que suministran el mercado internacional de cocaína y sirven en parte para financiar los movimientos de la guerrilla. Principal medio para esta erradicación: las fumigaciones aéreas de... Roundup. Así, se calcula que de 2000 a 2006 se fumigaron cerca de 300.000 hectáreas, principalmente en los departamentos de Cauca, Nariño y Putumayo (que se extienden hasta la frontera de Ecuador), cuyas poblaciones se ven también afectadas por lo que algunos llaman el “agente naranja de Colombia”. Sólo en el departamento de Putumayo, donde viven varias comunidades indígenas, afrocolombianas y campesinas, se han intoxicado 300.000 personas.

La situación es tan dramática que en enero de 2002 una ONG estadounidense, Earthjustice Legal Defence Found, acudió a la Comisión de Derechos Humanos y al Consejo Económico y Social de Naciones Unidas. La ONG establecía en su informe una lista de todos los males que había podido constatar sobre el terreno:

Problemas gastrointestinales (hemorragias graves, náuseas, vómitos), inflamación de los testículos, fiebre alta, vértigos, insuficiencia respiratoria, irritaciones cutáneas y graves irritaciones oculares. Las fumigaciones también habrían causado abortos naturales y malformaciones en el momento del nacimiento”. Además, “las fumigaciones destruyeron más de 1.500 hectáreas de cultivos alimentarios (mandioca, maíz, plátano verde, tomate, caña de azúcar, prados) y de árboles frutales, y provocaron la muerte de animales (vacas y aves de corral). [...] En resumen, la situación ilustra claramente la relación entre medio ambiente y derechos humanos, porque las fumigaciones que causan graves daños al aire, el agua, la tierra y la biodiversidad constituyen una violación de los derechos humanos⁶⁵.

Señalando que

en ese informe nos enteramos de que el herbicida utilizado es el Roundup Ultra, al que se han añadido dos surfactantes fabricados en Colombia, el Cosmos flux – 411f y el Cosmo-in-D, cuya función es multiplicar por cuatro la “eficacia” del producto suministrado por la empresa de Saint Louis. Además, las concentraciones utilizadas en las preparaciones realizadas por el ejército colombiano bajo la dirección de colegas estadounidenses son “cinco veces más elevadas que las recomendadas por la Agencia de Protección del Medio Ambiente de Estados Unidos para las pulverizaciones aéreas. (Robin, Marie-Monique, El mundo según Monsanto, Ediciones Península, Barcelona, 2008, págs. 139/140)

Por último

“los métodos de aplicación no respetan las recomendaciones de fabricante, que desaconseja esparcir el producto a más de tres metros por encima de las copas de las plantas más altas, cuando, según la policía antidroga colombiana, los aviones vuelan a diez o quince metros”. Lo que, por supuesto,

⁶⁵ <https://earthjustice.org/news/press/2002/aerial-herbicide-spraying-violates-human-rights-of-peasants-and-indigenous-communities-in-colombia-and-ecuador>

acarrea que el herbicida se expanda por varios centenares de metros...” (Robin, Marie-Monique, El mundo según Monsanto, Ediciones Península, Barcelona, 2008, págs. 139/140)

Como se estimó en un estudio preparado por la Organización de los Estados Americanos (OEA) en el año 2005, en el 2004 se rociaron 1,4 millones de litros de este producto en el país, indicando que los riesgos del programa de fumigación para la salud humana y para el medio ambiente no eran significativos; en el año 2008, la Oficina de Rendición de Cuentas del Gobierno (GAO) de los Estados Unidos concluyó que el objetivo del Plan Colombia de reducir el cultivo, el procesamiento y la distribución de narcóticos ilegales enfocándose en los cultivos de coca no se había alcanzado (GAO, 2008); y, para el año 2012, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONODC) para Colombia expresó que 100.549 hectáreas fueron fumigadas en ese año. Por su parte, el Instituto de Estudios Ambientales de la Universidad Nacional de Colombia (Universidad Nacional de Colombia, 2005) cuestionó el estudio realizado por la OEA pues al igual que otros estudios, sugiere que el glifosato debe aplicarse en condiciones bien controladas para evitar los efectos en la salud y en el medio ambiente, lo cual resulta difícil cuando se trata de fumigación aérea, pues como lo señaló la CEPAL en el año 2014 en un informe sobre al Plan Colombia, este es “un programa para erradicar la producción de cultivos ilegales, sobre todo de coca y adormidera. Entre otras cosas, consiste en la fumigación aérea con el herbicida glifosato (Roundup o equivalentes genéricos) de los campos en los que se sospecha existen cultivos ilegales”

Igualmente, ya para el año de 1994 la OMS evaluó las consecuencias adversas del glifosato en la salud humana y en el medio ambiente; según el Sistema Globalmente Armonizado de Clasificación y Etiquetado de Productos Químicos (SGA), el glifosato causa serios daños oculares y tiene efectos tóxicos de larga duración en la vida acuática, de allí que recomiende el uso de indumentaria protectora durante su aplicación; y, en una monografía de la Red de Acción de Plaguicidas de 2009 se mencionan numerosos estudios de laboratorio publicados en revistas revisadas por pares en los que se identifican efectos genotóxicos, trastornos del desarrollo y perturbaciones endócrinas causados por el glifosato a bajas dosis (Watts, 2009). En conclusión, “persisten los interrogantes sobre la efectividad, la eficacia y los impactos ambientales del Plan Colombia, que ameritan profundizar la investigación” (OCDE-CEPAL, Evaluaciones del desempeño ambiental: Colombia 2014”, Naciones Unidas, CEPAL, 2014).

Por otro lado, ya señalaba Yves Lacoste en 1965 que los problemas de la agricultura en los países subdesarrollados se deben a la carencia de técnicas, disponibilidad de equipos y condiciones naturales adversas, como a la apropiación de los medios de producción, las relaciones entre los que poseen la tierra y los que la trabajan, y el funcionamiento y el reparto de las cosechas entre quienes trabajan la tierra, los propietarios y/o los comerciantes (Lacoste, 1982). En la medida en que “un

gran número de campesinos se ven obligados, para pagar al usurero, al propietario o al administrador, a entregar una parte de su cosecha (...) o a practicar cultivos de exportación que en gran parte se llevan a cabo en detrimento de las producciones de subsistencia” (Lacoste, 1982, pág. 164).

De igual manera, Lacoste distinguía dos tipos de agriculturas que se presentan en los sectores agrícolas de los países subdesarrollados o en vías de desarrollo: la tradicional-caracterizada por la preponderancia de producción de subsistencia con equipos rudimentarios y capital reducido- y la colonial, neocolonial o capitalista -orientada hacia la exportación, que dispone no sólo de las mejores sino también de gran extensiones de tierras, emplea una reducida porción poblacional, con maquinaria, altos capitales y conserva estrechos vínculos con países capitalistas-. De ahí que el Plan Colombia exprese con urgencia la necesidad de fomentar una agricultura, bajo el argumento de crear programas de desarrollo alternativo que permitan erradicar la pobreza en los sectores rurales mediante la comercialización de productos agrícolas en el extranjero, dándole la espalda a los problemas reales de la población agraria nacional.

De esta manera, el Plan Colombia se inserta dentro de las políticas agrícolas, pesqueras, económicas y comerciales impuestas por la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), los cuales han colaborado en profundizar “la brecha entre países ricos y pobres y dentro de ellos, y la desigualdad de distribución del ingreso; han agravado las condiciones de producción de alimentos y el acceso a una nutrición sana y suficiente para la mayoría de los pueblos, incluso de los llamados países desarrollados” (Declaración final del Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria; 2001).

Aunque el Plan Colombia señalaba la importancia de crear condiciones para competir productivamente a nivel internacional para acelerar la tasa de transferencia del sector agrícola, éste sólo se queda en proyectos productivos como el caucho, el cacao y la palma aceitera, todos productos ajenos a los productos tradicionales que se han cultivado en las regiones y, en la medida en que toman bastante tiempo para obtener fruto económico de éstos, las familias agrarias no ven mejoría en sus condiciones económicas.

Del mismo modo, al señalar la necesidad de crear actividades rentables que les permitiera competir productivamente a nivel internacional a los campesinos, olvidó por completo que estos programas podrían acarrear problemas de alimentación en las zonas en donde se implementara. Pues la mayoría, son para exportación y no para autosustento, afectando la capacidad económica y la libertad de los individuos para conseguir sus alimentos (Sen, 2000), ya que “los individuos padecen hambre cuando no pueden demostrar su derecho económico sobre una cantidad suficiente de alimentos” (Sen, 2000, pág. 201).

El hambre está relacionada no sólo con la producción de alimento y la expansión de la agricultura, sino también con el funcionamiento de toda la economía e –incluso en términos más generales– con el funcionamiento de las instituciones políticas y sociales que pueden influir directa o indirectamente en la capacidad de los individuos para adquirir alimentos y para gozar de salud y alimentarse. Por otra parte, aunque es mucho lo que se puede hacer adoptando medidas sensatas, es importante conjugar el papel del Estado con el funcionamiento eficiente de otras instituciones económicas y sociales, que van desde el comercio y los mercados hasta el funcionamiento activo de los partidos políticos, las organizaciones no gubernamentales y las instituciones que sostienen y facilitan el debate público documentado, incluidos unos medios de comunicación eficaces (Sen, 2000, pág. 201)

Sen, agrega que a las familias se les debe procurar los recursos productivos y la riqueza para que puedan obtener los alimentos necesarios para satisfacer sus dietas alimenticias: como trabajo, tierra, tecnologías, conocimientos adecuados y regulación de los mercados. Todos estos aspectos fueron desconocidos por completo por el Plan Colombia, el cual sólo estaba interesado en responder a las necesidades del neoliberalismo, definido como el paquete de medidas, programas y políticas económicas que enfatizan la necesidad de abrir los mercados, privatizar empresas y sectores públicos en los países para incrementar la influencia del sector privado en la sociedad y para reducir la intervención del Estado, sus funciones y prestación de servicios como la sanidad o la educación.

Las medidas, programas y política neoliberales son impuestas por los organismos multilaterales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial del Comercio (OMC), como también por las empresas transnacionales, especialmente la de los agronegocios, las cuales “se apoderan del mercado agroalimentario mundial mediante la producción y el control de los alimentos básicos: cereales, forrajes, oleaginosas y bienes pecuarios” (Cortazar Martínez, Carrera Chávez, & Pérez Eguía, 2011, pág. 30); impulsando un modelo de producción-comercio internacional y consumo; imponiendo e induciendo a políticas de ajuste estructural a las naciones, generando drásticas transformaciones “en la orientación de las políticas y el proceso de la agricultura en los países subdesarrollados” (Ibíd.), “al utilizar los alimentos como mecanismos de competencia para la hegemonía de los países desarrollados” (Cortazar Martínez, Carrera Chávez, & Pérez Eguía, 2011, pág. 28), y al usar la sobreproducción alimentaria como elemento de control de los precios internacionales.

Al no poder competir con los precios artificialmente reducidos por los países desarrollados, los países pobres desmantelan su capacidad productora de alimentos básicos, se abren a las importaciones y concentran su esfuerzo en la promoción de cultivos para la exportación que demandan uso intensivo de tecnología, de recursos naturales y altas inversiones. Las consecuencias sociales y ambientales de este proceso son muy claras: se derrumba la producción local de alimentos en los países pobres y se

genera una situación de dependencia e inseguridad alimentaria, al ponerse en manos del extranjero, sobre todo de transnacionales como Cargill y Archer Daniels Midland, el suministro de alimentos básicos para la población.

A raíz de esto se ha presentado el dumping, lo cual es una práctica desleal que consiste en vender al extranjero productos nacionales a un precio inferior al que tiene en el país de origen, en países en desarrollo (...). Dos terceras partes de los países en desarrollo han pasado de ser exportadores netos de alimentos a importadores netos de alimentos, sumamente vulnerables a la volatilidad de los precios (Cortazar Martínez, Carrera Chávez, & Pérez Eguía, 2011, pág. 51)

La discusión sobre los factores que producen hambrunas y el hambre no es nueva. Diversos autores y organizaciones como la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación (FAO), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la Organización Mundial de la Salud (WHO), El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y la Vía Campesina se han interesado por estudiar sus causas. Ya en 1957 Josué De Castro en el Libro negro del hambre señalaba que aunque el hambre, crónica y endémica en escala universal, haya existido siempre, ésta fue el gran descubrimiento –trágico y promisorio de la ciencia y la cultura- de mediados del siglo XX pues, el despertar de la conciencia de los países proletarios conllevó a la lucha de reivindicaciones por las necesidades básicas de la vida. Produciendo un falso colorido del convencionalismo interesado que transformó con velocidad impresionante el comportamiento de los dirigentes y de toda la política internacional, sustentada a partir de un silencio cómplice y el establecimiento de una opinión pública errónea fundamentada a partir de slogans engañosos (De Castro, 1964).

La aspiración de los pueblos subdesarrollados de liberarse del hambre y la miseria ganó empuje como idea-fuerza y alcanzó su objetivo: sacudir la opinión pública del mundo entero. Este mundo sordo a las reivindicaciones de las masas hambrientas se apresura, ahora, a reconocer abiertamente la realidad social de un fenómeno que hasta hoy fuera negado y escamoteado por los doctrinarios de las élites dirigentes. De esta manera, el tabú del hambre ha desaparecido. El asunto ha dejado de ser escabroso y prohibido y ha pasado a integrar el repertorio ortodoxo del mundo civilizado. Indudablemente, una de las más grandes conquistas del proletariado universal es la revelación de su auténtica realidad social. No es solo una conquista de las clases proletarias, sino principalmente de los países proletarios, países que hasta ahora se hallaban cubiertos por la conspiración del silencio moral que impedía conocer su verdadera realidad social (De Castro, 1964, págs. 6-7).

Si bien el hambre ha sido un fenómeno recurrente en la historia de la humanidad, acentuándose más en unos pueblos que en otros, la tragedia del hambre es especialmente producto del colonialismo europeo deshumanizado iniciado después del siglo XVI, producto de la inhumana explotación de las

riquezas coloniales por procesos de economía devastadora, el monocultivo y el latifundio, para obtener a precios extremadamente bajos materias primas indispensables para la industria (De Castro, Geopolítica del Hambre, 1955).

En primera instancia, el hambre apareció como un tema chocante dentro de la cultura racionalista, al señalársela como una característica que no concordaba con los instintos humanos, más cercanos a conductas de animal que a la razón humana, y por lo tanto despreciable desde cualquier punto de vida. Sin embargo, el hambre responde a una serie de construcciones sociales, históricas y culturales que se han desarrollado y desenvuelto con mayor medida a partir de la instalación de la modernidad y, por lo tanto, del capitalismo (De Castro, Geopolítica del Hambre, 1955).

No obstante, serían las dos guerras mundiales y la revolución rusa las que pusieron el tema del hambre como un fenómeno digno de atención, al dejar devastados cientos de territorios y poblaciones enteras sumidas en el hambre, señalándose la importancia de que cada Estado obtuviera datos estadísticos sobre hambre y alimentación para estudiar la situación propia de sus poblaciones. Del mismo modo se estimuló la divulgación de informes y ensayos sobre el tema. “Ya en 1928, la antigua Liga de Naciones apuntaba el problema de la alimentación de los pueblos entre los temas de permanente discusión, ordenando realizar encuestas en diferentes países, bajo el patrocinio de su Organización de Higiene, y publicando una serie de valiosos informes sobre el asunto” (De Castro, Geopolítica del Hambre, 1955, pág. 30).

Las primeras investigaciones realizadas con método y rigor científicos, en las más variadas regiones de la Tierra, dejaron demostrado el hecho alarmante de que más de dos tercios de la humanidad vivían en permanente estado de hambre. Esta impresionante comprobación unida a la evidencia de que atravesamos una hora decisiva en la cual sólo reconociendo los grandes errores de nuestra civilización, podremos encontrar el camino de la supervivencia, llevó a la conciencia universal a mudar radicalmente su actitud dentro del problema; a procurar enfrentar con valentía y resolverlo enérgicamente. La demostración más efectiva de esa mudanza completa de la actividad universal, dentro del problema, fue la realización de la conferencia de la alimentación de Hot Springs, la primera de las conferencias convocadas por las Naciones Unidas para tratar los problemas fundamentales, con miras a la reconstrucción del mundo de posguerra. En esa conferencia, reunida en 1943, cuarenta y cuatro naciones a través de la atestiguación de sus técnicos en el asunto, declararon las verdaderas condiciones de la alimentación de los respectivos pueblos (De Castro, Geopolítica del Hambre, 1955, pág. 31)

Desde entonces, se han planteado medidas conjuntas que dicen tener el interés de eliminar definitivamente los problemas económicos, sociales, políticos y culturales que producen el hambre, las hambrunas y las deficiencias nutricionales. No obstante, por más interés que tengan los

organismos especializados de las Naciones Unidas, tales como la FAO, la UNESCO, la WHO, la UNICEF, por erradicar el hambre, la miseria, la enfermedad y la ignorancia de gran parte de la población mundial, sus esfuerzos se ven prácticamente anulados, no sólo por la insuficiencia de recursos, sino también porque no tienen el suficiente poder ni autoridad para tomar decisiones, las cuales dependen de “las asambleas de los representantes o delegados de los países, que sobreponen a los altos intereses de la humanidad los egoístas intereses nacionales” (De Castro, *El libro negro del hambre*, 1964, pág. 61) y de clase.

Esto explica el hecho que, después de varias décadas de trabajo intenso por parte de la FAO y otros organismos internacionales, el hambre continúe en el mundo en proporciones más o menos idénticas al periodo anterior a la Segunda Guerra Mundial, cuando prácticamente no existía política alguna de cooperación internacional en este campo social. Asimismo, aunque la producción mundial de alimentos aumentó bastante, éste se produjo en las zonas industrializadas y no en las subdesarrolladas. Fueron los países ricos e industrializados los que pudieron elevar su rendimiento agrícola y no los países subdesarrollados desprovistos técnicamente de los instrumentos indispensables para intensificar los procedimientos de explotación de la tierra (De Castro, *El libro negro del hambre*, 1964).

Fue en 1949, mediante el artículo 25 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos que se proclamó el Derecho a la Alimentación para toda persona sin importar raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición social. Desde entonces la oficina de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación – FAO - y distintos organismos han intervenido en la regularización de ésta, la cual ha sido agrupada, por un lado, en los derechos humanos de segunda generación conocidos como Derechos Económicos, Sociales y Culturales, definidos a partir de su carácter colectivo y concebidos de obligatoriedad y responsabilidad por parte del Estado para satisfacer las necesidades de las personas y procurarles mejores condiciones de vida en comunidad. Y por el otro, en los llamados derechos de tercera generación, como los Derechos de los Pueblos o de Solidaridad, los cuales son entendidos como derechos necesarios que permiten una vida digna, como la solución de los problemas alimenticios, educativos, ecológicos y demográficos que permitan incentivar el progreso social de los pueblos, en un marco de respeto y colaboración mutua entre las distintas naciones.

Por medio del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos del 16 de diciembre de 1966, entrado en vigor el 23 de marzo de 1976, mediante el artículo 2º los Estados partes se comprometieron a adoptar medidas y procedimientos constitucionales oportunos y necesarios para hacer efectivo el derecho a la alimentación, entre otros derechos. Asimismo, mediante el artículo 3º, se estableció que los Estados Partes del Pacto se comprometerían a garantizar que “ninguna

disposición del presente Pacto podrá ser interpretada en el sentido de conceder derecho alguno a un Estado, grupo o individuo para emprender actividades o realizar actos encaminados a la destrucción de cualquiera de los derechos y libertades reconocidos en el Pacto o a su limitación en mayor medida que la prevista en él". Mediante el Artículo 11 se reconoció el Derecho a la alimentación adecuada y la obligación de los Estados Parte a tomar medidas apropiadas que aseguren la efectividad del derecho como también la importancia de la cooperación internacional fundada en el libre consentimiento, señalando que

(...) reconociendo el derecho fundamental de toda persona a estar protegida contra el hambre, adoptarán, individualmente y mediante la cooperación internacional, las medidas, incluidos los programas concretos, que se necesitan para:

a) Mejorar los métodos de producción, conservación y distribución de alimentos mediante la plena utilización de los conocimientos técnicos y científicos, la divulgación de principios sobre nutrición y el perfeccionamiento o la reforma de los regímenes agrarios de modo que se logren la explotación y la utilización más eficaces de las riquezas naturales;

b) Asegurar una distribución equitativa de los alimentos mundiales en relación con las necesidades, teniendo en cuenta los problemas que se plantean tanto a los países que importan productos alimenticios como a los que los exportan (Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales).

El concepto de Seguridad Alimentaria se definió en la Cumbre Mundial Sobre la Alimentación en 1974, sin embargo, éste se ha ido modificado y complementando durante el transcurso del tiempo. En ese año fue definido como el derecho al suministro de los alimentos a partir del abastecimiento, disponibilidad y estabilidad de los precios de los alimentos básicos a nivel nacional e internacional (FAO; 2006). En 1979 con la aprobación de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, se señaló como necesidad indispensable para el desarrollo pleno y completo de un país, el bienestar del mundo y la paz, la máxima participación de la mujer en igualdad de condiciones con el hombre, en todos los campos, estableciéndose mediante el artículo 12, numeral 2, la obligación de los Estados Partes a garantizar los servicios apropiados y nutrición adecuada durante el embarazo, el parto, el período postparto y la lactancia (Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer).

En 1983, la FAO transformaría el concepto de Seguridad Alimentaria basándose en el equilibrio entre la demanda y el acceso físico y económico a todas las personas a los alimentos básicos que necesitan. En 1986 el Banco Mundial revisó el término y redactó un informe sobre pobreza y hambre en el que distinguió la inseguridad alimentaria crónica de la inseguridad alimentaria transitoria. La primera hacía referencia a la pobreza continua, estructural o de bajos ingresos; la segunda, a períodos de presión intensificada por desastres naturales, crisis económicas o conflicto. Posición que fue alimentada por la teoría desarrollada en 1981 por Amartya Sen en la que se destacaba el derecho a la alimentación entendiéndola como el acceso de los alimentos a través de la producción, el trabajo, el comercio y la transferencia de los recursos básicos.

Otros instrumentos, acciones, reuniones, cumbres, legislaciones se han definido, implementado y desarrollado alrededor del hambre, la desnutrición, el acceso a los alimentos nutritivos adecuados y agua potable para niños, mujeres, personas en situación de discapacidad y hombres, como por ejemplo, el Protocolo de San Salvador del 17 de noviembre de 1988, la Convención sobre los Derechos del Niño de la ONU firmada el 20 de noviembre de 1989 y entrada en vigor el 2 de septiembre de 1990, la Carta Africana sobre los Derechos y el Bienestar del Niño del 11 de julio de 1990.

Durante la década de 1900 surgiría la Vía Campesina, una organización de campesinos de diferentes países. Ésta organización, desde entonces, se ha caracterizado por poner sobre la mesa diferentes problemas por los que atraviesa, no sólo la alimentación a nivel mundial, sino las sociedades agrarias que en su mayoría viven empobrecidas. En 1993 se constituyó mediante la realización de la primera Conferencia en Mons (Bélgica) entre dirigentes campesinos de Europa y América Latina. Desde entonces se ha conformado como un movimiento internacional que coordina organizaciones de pequeños y medianos productores, campesinos, comunidades indígenas, mujeres rurales, trabajadores agrícolas emigrantes, jóvenes y jornaleros sin tierra; logrando tener coalición con 148 organizaciones alrededor de 69 países que defienden la agricultura familiar y sostenible, además el derecho de los pueblos a su autonomía por definir y direccionar sus políticas agropecuarias y productivas de alimento.

La Vía Campesina, como organización, busca contrarrestar las consecuencias nefastas que trae consigo la imposición del neoliberalismo, modelo socioeconómico que ve a la agricultura como un negocio. Desde su creación se ha movilizó ante instituciones internacionales como la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI), el grupo de los países más ricos (G-8) y la organización de las Naciones Unidas para la Agricultura (FAO) con el mensaje claro de exigir que no se trate la agricultura como una mercancía, que se reconozca y se respete el derecho a la soberanía alimentaria, la autonomía y la dignidad de los pueblos. Asimismo, reclama y demanda que se prohíba la especulación sobre la alimentación por parte de gobiernos, instituciones internacionales y transnacionales; el establecimiento de organizaciones internacionales que regulen los mercados y la producción de los principales productos de exportación para garantizar los precios estables a nivel internacional; “poner fin a los Planes Estructurales de Ajuste que obligan los Estados a renunciar a su soberanía alimentaria; poner fin a los mecanismos de la deuda exterior que esclavizan” (La Vía Campesina).

De esta manera, se autodefine como “un movimiento horizontal, integrador, ideológico y dialéctico” (La Vía Campesina), basado en los principios de solidaridad global, en la lucha contra el neoliberalismo y por trabajar en la construcción de otros modelos sociales, económicos y políticos

distinto al capitalismo. Las conferencias internacionales, realizadas cada cuatro años, además de ser órganos máximos de toma de decisiones frente a las posiciones y orientaciones políticas para los cuatro años siguientes, son los espacios de elaboración y de debates de temas claves, como “también (...) el espacio donde se articulan las reglas, los mecanismos y las estructuras para un funcionamiento participativo y democrático” (La Vía Campesina).

La Vía Campesina se centra en las economías, mercados locales y nacionales, en pequeños y medianos agricultores, campesinos, pescadores artesanales y pastores tradicionales, trabajando por otorgar el poder de la gestión de los recursos a los agricultores familiares y a los campesinos, y colocando la producción, distribución y el consumo alimentario como la base de la sostenibilidad ambiental, social y económica de los pueblos.

En 1996 con la celebración de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación en Roma, en donde participó la Vía Campesina, se hizo énfasis en la necesidad de impulsar y recuperar los medios de subsistencia que permitan el acceso, la disponibilidad, el uso de los alimentos y la estabilidad de los suministros (La Vía Campesina). Se señaló que el hambre, además de estar relacionada con aspectos económicos, sociales y políticos; también responde a cuestiones éticas y morales al atentar contra la integridad física de la persona humana y su dignidad. Señalándose entonces como causantes del hambre, a la falta de producción y mala distribución de los alimentos, y estableciéndose el derecho de toda persona a estar protegida contra el hambre como Derecho fundamental y primer Derecho Económico de la persona humana (Cumbre Mundial Sobre Alimentación, 1996).

Como participante de la Cumbre Mundial de la Alimentación en Roma en 1996, la Vía Campesina expresó la necesidad de que cada pueblo sea quien defina sus propias políticas agrarias y alimentarias, protegiendo al mercado doméstico y a la venta de los productos locales por debajo de los costos de producción. Buscando romper con la organización actual de los mercados agrícolas y financieros, y con el concepto desarrollado por la FAO de Seguridad Alimentaria, centrado éste en la disponibilidad de los alimentos para todos y todas con cantidades suficientes, el cual permite que los exportadores de alimentos del Norte y del Sur sostengan el argumento de que la mejor manera para que los países pobres logren la seguridad alimentaria es importando los alimentos, en vez de producirlos por sí mismo, volviéndolos más dependientes del mercado internacional, permitiendo la expulsión de sus tierras a los campesinos y agricultores familiares al no poder competir con éstas, y atentando, de igual manera, con su trabajo, la Vía Campesina elaboró el concepto de Soberanía Alimentaria como una manera de reconocimiento y protección a la agricultura campesina, pueblos indígenas, comunidades pesqueras y agricultores familiares, vinculada al territorio, con una orientación que satisfaga las necesidades de los mercados locales y nacionales, que respete al ser humano y, preserve, valore y fomente el reconocimiento autónomo de los territorios, recursos

naturales, la propiedad de semillas, sistemas de producción, gestión del espacio rural, conocimientos, formas organizativas y la multifuncionalidad de todos los trabajadores rurales. Subrayando que el acceso a la alimentación no puede ni debe ser considerado como un programa asistencialista o de caridad por parte de los gobiernos, entidades públicas, privadas, nacionales o internacionales.

En la medida en que la Soberanía Alimentaria está asociada al territorio, la Vía Campesina busca que los Estados Nacionales pongan en marcha Reformas Agrarias integrales, de acuerdo con las condiciones de cada país y de cada región, pues la tierra, además de ser medio de producción, es el lugar asentamiento y la base para el mejoramiento de calidad de vida. La Reforma agraria ha de permitir el acceso equitativo a los recursos productivos como son el agua, la tierra, el bosque, áreas de pesca, como también recursos de dotación, infraestructura, insumos, transferencia tecnológicas apropiadas; los medios de producción, capacitación, fortalecimiento de sus capacidades de interlocución, gestión y financiamiento; articulado con políticas agrícolas, de desarrollo rural y comerciales coherentes con la producción de alimentos para mercados domésticos y locales. “Haciendo énfasis en el reconocimiento y promoción del papel de la mujer en la producción de alimentos y acceso equitativo a tener control sobre los recursos productivos” (Martínez, Carrera, y Pérez; 2011).

La vía Campesina, seguiría trabajando arduamente porque sus objetivos y prioridades fueran tenidas en cuenta. De manera autónoma se fue posicionando, a la par que organismos internacionales y en especial la FAO continuaban manifestándose y produciendo programas alrededor de la alimentación, como las Directrices de Maastricht sobre Violaciones a los Derechos Económicos, Sociales y Culturales de 1997; el Informe del Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de las Naciones Unidas de 1999 sobre los períodos de las sesiones 20° y 21°, la Observación General N° 12 de 1999, el Codex Alimentario de 1997 y 1999, la Cumbre del Milenio del año 2000, las Directrices Voluntarias en apoyo de la Realización Progresiva del Derecho a una Alimentación Adecuada en el Contexto de la Seguridad Alimentaria Nacional del 23 de noviembre de 2004 por los 187 Estados Miembros del Consejo General de la FAO, la Convención sobre los derechos de las personas discapacitadas de la ONU del año 2006. Durante este mismo año, entre los meses de octubre y noviembre, la FAO redactó el Plan de Acción Documento de la Campaña Derecho a la Alimentación Urgente ante la Reunión del Comité de Seguridad Alimentaria de la FAO, en el que el Relator especial Jean Ziegler señaló que la inseguridad alimentaria y el hambre responden a estructuras económicas, políticas y sociales injustas e ineficaces relacionadas especialmente con la distribución de la tierra y el comercio, que combinadas con el deterioro ambiental, conducen a la marginación de los sectores más pobres, privándolos de los medios de su sustento alimenticio” la negación de acceso a los alimentos a los individuos. Es decir, que las causas de la inseguridad alimentaria de determinados

sectores poblacionales responden ya sea porque no tienen acceso a tierra en la que cultivar sus alimentos, o debido a que no tienen ingresos para comprar sus alimentos, o bien porque el sistema político de algunos países no ofrece un sistema estatal de seguridad alimentaria y/o políticas que contemplen las diferencias estructurales de la población (Documento de la Campaña Derecho a la Alimentación Urgente ante la reunión del Comité de Seguridad Alimentaria de la Fao; 2006).

Según Jean Ziegler el hambre y la inseguridad alimentaria responden entonces, a la falta de acceso a alimentos y recursos necesarios para reproducirlos, al comercio internacional, la deuda externa, la biotecnología, las guerras, los conflictos armados, la corrupción, el acceso a la tierra y la discriminación de la mujer. Para él es de suma importancia invertir en la agricultura para lograr la seguridad alimentaria, pues el sector agrícola “provee directa o indirectamente las necesidades básicas de alrededor de 70% de la población pobre y desnutrida”(Documento de la Campaña Derecho a la Alimentación Urgente ante la reunión del Comité de Seguridad Alimentaria de la FAO; 2006).

Dentro de los planes, acciones, proyectos y acuerdos, también se encuentra la celebración de la XVI Cumbre de Montevideo entre el 3 y el 5 de noviembre del 2006; el Protocolo Facultativo del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de 2008 de la ONU; la Primer Cumbre para la integración política, económica y cultural de la región celebrada en Salvador de Bahía, Brasil, el 16 y 17 de diciembre de 2008; la constitución del Frente Parlamentario contra el Hambre para América Latina y el Caribe y su Propuesta Plan de Acción del 3 y 4 de septiembre de 2009; la Cumbre Mundial sobre la Seguridad Alimentaria celebrada entre el 16 y el 18 de noviembre del 2009; la XVIII Asamblea Ordinaria del Parlamento Latinoamericano en Panamá que se desarrolló del 30 de noviembre al 1 de diciembre del 2012, de donde también se desarrolló la Ley Marco –apoyada por la FAO- y los Objetivos del Milenio; el IV foro regional en la Ciudad de Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, celebrado el 4 y 5 de septiembre de 2013; durante el 5 y 6 de agosto de 2013 se celebró la Alianza por la Soberanía Alimentaria de América Latina y el Caribe en Bogotá, Colombia. Finalmente, el 4 de octubre de 2013, José Graziano da Silva, el Director General de la FAO, y Elizabeth Mpofo, Coordinadora General de la Vía Campesina, formalizaron el marco institucional para la relación entre ambas instituciones, definiendo propuesta para áreas de interés común. Esta es una “nueva estrategia de la FAO para las asociaciones con organizaciones de la sociedad civil, cuyo objetivo es consolidar lazos con movimientos sociales, organizaciones de base y ONGs que comparten el objetivo de erradicar el hambre, la malnutrición y la inseguridad alimentaria” (ONU; 2013).

Siendo acogido los aportes y el arduo trabajo que ha realizado la Vía Campesina en el 2014 por la FAO, año denominado como el año de la Agricultura Familiar. Durante el evento se señaló que de cada diez personas en América Latina, ocho se dedican a la agricultura familiar. Población que

durante años ha sido excluida, aun cuando es la encargada de mantener la seguridad y soberanía alimentaria, rescatar los alimentos tradicionales, contribuir a una dieta balanceada, proteger la biodiversidad y el uso sostenible de los recursos, además de dinamizar las economías locales.

Se planteó la urgencia de promover la agricultura familiar en la región y para ello se señaló la importancia indiscutible de procesos de comunicación que sensibilicen a la opinión pública (Asociación Mundial de Radios Comunitarias, 2014), pues la comunicación es un elemento primordial para consumidores, tecnólogos y funcionarios públicos que diseñan y ejecutan políticas públicas. Señalándose la importancia de que en estos procesos comunicacionales participen los trabajadores rurales, así como también los conocimientos que han desarrollado durante siglos y décadas alrededor de la agricultura familiar. Igualmente, se expresó la necesidad de brindarle a la población femenina rural el acceso a la tierra ya que es de allí donde ellas extraen su sustento y realizan sus labores.

Los problemas de la agricultura, el campo y los trabajadores rurales en Colombia sale a la luz cuando se analiza el Plan Colombia, pues en su interés por obtener el poderío total sobre el territorio Nacional, se diseñó una política pública que atacara la economía ilegal de los cultivos de uso ilícito, en especial los de la coca para su posterior transformación a cocaína, bajo la alusión a los derechos humanos y a proyectos productivos alternativos que permitieran mejorar la calidad de vida de los trabajadores rurales y agricultores familiares. No obstante, estos discursos se caen de su peso al ver el índice de militarización-paramilitarización del país, el uso de miles de litros de químicos nocivos para los ecosistemas y las poblaciones que los habitan, y la implementación de cultivos no alimentarios para la exportación, como el caucho, la teca o la palma de aceite, por ejemplo. Lo cual hace parte de un paquete de medidas económicas que desconoce de antemano las necesidades culturales, sociales y económicas que requiere la población receptora de cada una de las regiones, departamentos y territorios de la nación. Adicionalmente, los proyectos de desarrollo que ha implementado en Plan Colombia no han contribuido a crear recursos técnicos ni financieros que ataquen la inseguridad alimentaria por la que atraviesan las poblaciones agrarias colombianas.

Por otro lado, llama la atención que se hable en nombre de lo/as trabajadore/as agrario/as y en la necesidad de trabajar por la defensa de sus derechos pero se omite de antemano una reforma agraria que permita que éstos puedan alcanzar mayores garantías y mejores condiciones de vida. Como lo señala La Vía Campesina, sin una reforma agraria no es posible que las condiciones de campesinos, indígenas, negritudes y afrocolombianos mejoren, pues es allí en donde cultivan y de donde obtienen su sustento diario.

Atendieron a Ana y a Gladis. Charlaron un ratico más en la puerta del lugar. Estando allí entró Marcela, Ana le preguntó muy afectuosamente:

-Mi niña, ¿cómo sigue tu madre?

-Con lo que ustedes le hicieron la veo mejor y nosotras, con mi abuela, la estamos cuidando. Yo la veo de mejor semblante. Gracias señora Ana.

-Niña ese es mi trabajo y lo hago con mucho gusto. Hazme el favor de estar pendiente de tu madre. En este momento ella requiere de mimos y de mucho afecto.

-Si señora.

Al salir de la tienda, las saludó el Señor Álvaro. Estaba muy abstraído.

-Doñas, buenas tardes.

-Buenas tardes, Señor Álvaro. ¿Cómo se encuentra el día de hoy?

-Seño, pues pensativo. Por ahí andan preguntando si sabemos algo o hemos visto a Shakira.

-No señor. ¿Hace cuánto que no saben nada de ella?

-Desde esta mañana. Disque salió por un mandado a Montelíbano y nada que ha vuelto. Salió desde temprano, ya van a ser las 6:00 y esa niña no aparece.

-Esperemos que no le haya pasado nada grave. De seguro aparecerá más tarde.

-Ustedes saben que ella es una pela' seria. Si no fuera así, su familia no estaría tan preocupada.

Esa noche del 21 de mayo de 2013, Simona, Ana, Álvaro y gran parte del pueblo estuvieron a la espera por conocer el paradero de Shakira. Su padre, según cuentan, pasó una *noche de perros*. La angustia lo consumió y el desespero no le permitió conseguir sosiego para dormir y descansar un rato. A la mañana del 22 de mayo se supo que la policía había encontrado a la joven en un potrero decapitada, con las trenzas que tenía pegadas a su cabeza, separadas completamente de su cráneo. Después de hacer el procedimiento y el levantamiento del cadáver, la policía trasladó el cuerpo de Shakira a la casa de sus padres. En la sala se encontraba la familia reunida y gran parte del pueblo. El sentimiento de dolor e impotencia se sentía en el recinto. Algunos habían llevado panela, otros café y panes, algunos habían llegado con galletas. Cada cual llegaba con alguna ofrenda para los familiares, como siempre han realizado cada vez que fallece un uresano.

En el Palenque de San José de Uré, normalmente se acompaña al moribundo en su trance mediante oración y compañía. Al que es católico se le busca padre para que le dé un buen morir mediante la confesión, al que practica otra religión o espiritualidad se le realiza el culto que corresponde. Pero, en casos como los de Shakira, los seres queridos y cercanos se sienten impotentes por no poder acompañar al moribundo y darle buen morir. Cada uno de los presentes en el recinto se sentía violentado en lo más íntimo de su ser, al no haberla auxiliado, no haber estado en ese momento junto a ella, no haber encomendado su alma para que no pasara solita su trance, al no haberle cantado ni orado. Para ellos era inconcebible.

Al fondo del salón, sobre una mesa, los miembros de la familia y algunas personas de la comunidad habían organizado el altar. Los hombres transportaron todas las cosas y materiales pesados que se

necesitaban y las mujeres lo adornaron, ubicando varios objetos dispuestos a manera de escalones, cubiertos con tela blanca. Sobre cada grada habían instalado imágenes de santos, veladoras para alumbrarlos y ramos de flores. En el centro del altar, organizaron una cruz negra, una luz, un cuadro de San José de Uré, un vaso con agua y una fotografía de la hermosa difunta. El vaso con agua se había situado allí con la intención que la fallecida pudiera beber agua ya que durante su muerte no había podido hacerlo.

Al lado del ataúd, estaban las mujeres moviendo sus cuerpos, entonando suaves modulaciones que simulaban el llanto y el lamento por la pérdida de la vida de su ser querido. Paraban, aguantaban y nuevamente producían el sonido de dolor y de llanto, de repente empezaban a hablar con la muerta, como si ella todavía estuviera viva, diciéndole cosas y recordando cómo era. De tanto en tanto descansaban para tomar alimento y alguien les ofrecía agualoja, una bebida tradicional preparada con jengibre, un tantico de panela, azúcar, canela y clavito para que no fueran a perder la voz y pudieran continuar cantando a la difunta.

Por momentos se detenían para que la rezandera dirigiera la oración colectiva. Luego de decir:

-Dale señor el descanso eterno.

Los asistentes respondían:

-Brille para ella la luz perpetua.

En el centro del salón se encontraban Ana, Simona, Gladis y Álvaro, contestando a cada una de las oraciones. En el momento en que se acabó, don Álvaro les susurró a las tres mujeres:

-Ya casi van a ser las 6:00 pm. Que verraquera que nos tengamos que ir tan pronto. ¡Hasta eso ha cambiado en esta tierra! De un tiempo pa' 'ca que vaina esa de no poder andar por la noche. Esta gente nos jodió hasta el punto que ni fiestas ni ceremonias podemos celebrar con tranquilidad. Antes que den las 7 hay que volver a casa. Hace años, cuando alguien moría todo el pueblo se movilizaba, se acompañaba al muerto y a su familia durante los tres días. Qué ir a dormir a la casa ni qué nada, cada cual buscaba su rincón y se quedaba ahí, con el muerto... pero ahora con tanta muerte y tanta maldad ya nadie se queda. ¡Tengo tanto dolor!

BIBLIOGRAFÍA

- Acción Social. (2010). Protección de tierras y patrimonio de población desplazada. Síntesis de la experiencia del Proyecto Protección de Tierras y Patrimonio de la Población Desplazada. Disponible en: https://www.restituciondetierras.gov.co/documents/10184/227457/resumen_ejecutivo.pdf/4ff2ce36-a4f6-4fe8-bcc9-f70d8c5b1173
- Acción Social. (s.f.). *Diagnóstico de la situación de los municipios habitados por las comunidades afrocolombianas priorizadas por la honorable Corte Constitucional en el Departamento de Córdoba.*
- Aguilar, M. (s.f.). *Universidad Autónoma de México.* Disponible en: <http://www.juridicas.unam.mx/publica/libre/rev/derhumn/cont/30/pr/pr20.pdf>
- Akerman, Y. (28 de Abril de 2018). Las licencias de Uribe *El Espectador*. Obtenido de <https://www.elespectador.com/opinion/las-licencias-de-uribe-columna-752711>
- Althusser, L. (1970). *Ideología y Aparatos ideológicos del Estado*. Santa fé de Bogotá, D.C: El pentágono editores.
- Asociación Mundial de Radios Comunitarias. Campaña de sensibilización (Diciembre de 2014). AMARC. Disponible en: <http://www2.amarc.org/es/FFAC-ES>.
- Banco de La República. Tasas de empleo y desempleo. Disponible en: <http://www.banrep.gov.co/es/tasas-empleo-desempleo>
- Batler, J. (2009). *Dar Cuenta de sí mismo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bettelheim, C. (1965). *Planificación y Crecimiento acelerado*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Bianchi, E., & Gullco, H. (s.f.). *Periodismo Universidad Nacional de La Plata*. Disponible en: perio.unlp.edu.ar/sites/default/bianchi_docs
- Caldeira, T. (2007). *Ciudad de muros*. Barcelona: Paidós.
- Camargo, A. (2007). Afrouresanos: la historia de un Palenque, el devenir de un pueblo. En C. y. Editores: Mosquera, *Afro-reparaciones: Memoria de la Esclavitud y Justicia Reparativa para negros, afrocolombianos y raizales*. (págs. 345-360). Bogotá. D. C.: Universidad Nacional de Colombia.
- Camacho Guizado, Á. (18 de septiembre 2013). Narcotráfico y Sociedad en Colombia: Contribución a un estudio sobre el Esatdo del Arte. *Boletín Socioeconómico No. 24/25, 1992*.
- CARACOL RADIO. (25 de 05 de 2018). *The New York Times habla de presuntos vínculos de Álvaro Uribe con narcos*. Disponible en: http://caracol.com.co/radio/2018/05/26/nacional/1527285615_553830.html
- Cardona, Artunduaga, L. H. (s.f.). Tierra, legislación y poder en la procelosa historia del despojo en el campo colombiano. *Revista gestión y desarrollo. Universidad de San Buenaventura, Seccional Cali*, 117 153.
- Cardoso, H., & Faletto, E. (1969). *Dependencia y Desarrollo en América LATina*. México D. C.: Siglo veintuno editores S.A.

- Carman, M. (2008). Usinas del miedo y esquizopolíticas en Buenos Aires. *Revista de Antropología Iberoamericana*, Vol. 3, N° 3.
- Carrera, B., Martínez, A., & Pérez, E. (s.f.). Recuperado el 30 de Julio de 2013, de <http://www.biopirateria.org/libros/07-2%20Americas%20Andina.pdf>
- Castro Caicedo, G. (2014). *Nuestra Guerra Ajena*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2012). *¡Basta Ya!* Bogotá: Imprenta Nacional.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). Disponible en: http://centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/capitulos/basta-ya-cap1_30-109.pdf
- CIDH. (17 de Noviembre de 1988). Protocolo adicional a la convención Americana sobre Derechos Humanos en materia de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. "Protocolo de San Salvador". Disponible en: <https://www.cidh.oas.org/Basicos/basicos4.htm>
- CINEP. (2004). *Banco de datos de Violencia Política. Panorama de Derechos Humanos. Noche de Niebla y Violencia política en Colombia. Deuda con la Humanidad. Paramilitarismo de Estado en Colombia 1988 2003*. Bogotá: CINEP.
- Cobo, A. (28 de 06 de 2008). La estética del narcotráfico. Disponible en; <http://esferapublica.org/nfblog/la-estetica-del-narcotrafico>
- Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Observación General 12 del Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. El derecho a una alimentación adecuada (artículo 11): 12.05.99. Disponible en: <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/INEC/IGUB/derecho-a-una-alimentacion-adecuada.pdf>
- COMITÉ DE DERECHOS ECONÓMICOS, SOCIALES Y CULTURALES. (2002). *INFORME SOBRE LOS PERÍODOS DE SESIONES VIGÉSIMO QUINTO, VIGÉSIMO SEXTO Y VIGÉSIMO SÉPTIMO (23 de abril a 11 de mayo de 2001, 13 a 31 de agosto de 2001 y 12 a 30 de noviembre de 2001)*. ONU.
- Convenio Sobre la Diversidad Biológica. (2000). *Directrices Akvë: Kon*. Montreal, Qc: Secretaría del Convenio sobre la Diversidad Biológica.
- Coorporación Nuevo Arcoiris. (2007). *Monografía Político Electoral Departamento de Córdoba 1997-2007*. Bogotá: Ford Foundation.
- Corporación Observatorio para la Paz. (2001). *Las verdaderas Intenciones del ELN*. Bogotá: Ed intermedio Editores.
- Cortazar Martínez, A., Carrera Chávez, B., & Pérez Eguía, E. (2011). La producción mundial de alimentos, la economía y la alimentación en el futuro. En A. Cortazar Martínez, B. Carrera Chávez, & E. Pérez Eguía, *La continuidad de la discusión sobre soberanía alimentaria y economía del sector agropecuario en México*. México: Cuerpos Académicos.
- Corte Interamericana de Derechos Humanos. (2001). *Sentencia en el caso "La última Tentación de Cisto"*. Chile.

- CSJN. (1992). *Servini de Cubría, María Romilda s/amparo*. Buenos Aires.
- Cúpula da América Latina e do Caribe sobre Integração e Desenvolvimento-CALC. (2009). Cumbre de América Latina y el Caribe sobre integración y desarrollo - CALCO disponible en: http://funag.gov.br/loja/download/577-CUpula_da_America_Latina_e_do_Caribe_sobre_Integracao_e_Developimiento_-_CALC.pdf
- Davis, Andrew. Daño Colateral. 2002.
- De Castro, J. (1955). *Geopolítica del Hambre*. Buenos Aires: Editorial Raigal.
- De Castro, J. (1964). *El libro negro del hambre*. Buenos Aires, Argentina: Editoria universitaria de Buenos Aires.
- de Charras, D., Lozano, L., & Rossi, D. (2013). Ciudadanía(s) y derecho(s) a la comunicación. En D. de Charras, A. Bizberge, & G. Mastrini, *Las políticas de comunicación en el siglo XXI* (págs. 53-74). Buenos Aires: Icrij' Inclusiones.
- De Sousa Santos, B. (s.f.). Hacia una concepción multicultural de los derechos humanos. Disponible en: http://www.uba.ar/archivos_ddhh/image/Sousa%20-%20Concepci%C3%B3n%20multicultural%20de%20DDHH.pdf
- Deere, C. I., Lastarria-Cornhiel, S., & Renaboldo, C. (2011). *Tierra de mujeres. Reflexiones sobre el acceso de las mujeres rurales a la tierra en América Latina*. La Paz, Bolivia: Fundación Tierra.
- Demme, Ted. Blow, profesión de riesgo. 2001.
- Directrices Maastricht sobre violación a los derechos económicos, sociales y culturales. Disponible en: <http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/assets/files/documentos/directrices-de-maastricht-sobre-violaciones-a-los-derechos-economicos-sociales-y-culturales.pdf>
- Dos Santos, T. (1970). La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina. En H. Jaguaribe, A. Ferrer, M. Wionczek, & T. Dos Santos, *La dependencia Político Económica de América Latina* (pág. 147-187). México D.C. : Siglo Veintiuno Editores S.A.
- Duran, I. M. (5 de Noviembre de 2009). Seguridad versus educación. Disponible en: <http://www.semana.com/opinion/articulo/seguridad-versus-educacion/109507-3>
- ECLAC. (2008). *ECLAC. Declaración Cumbre Bahía 2008*. Disponibel en: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/1/34891/DECLARACIONCUMBREBAHIA2008.pdf>
- El Espectador. (10 de Junio de 2017). *El paro que se volvió tsunamí*. Disponible en: www.google.com.co/amp/amp.elespectador.com/noticias/politica/buenavenutra-el-paro-que-se-volvio-tsunami-articulo-697758
- El Espectador. (11 de 08 de 2018). El trazo criminal de "Cuco" Vanoy en el crimen organizado y las autodefensas. Obtenido de: <https://www.elespectador.com/colombia2020/justicia/verdad/el-trazo-criminal-de-cuco-vanoy-en-el-crimen-organizado-y-las-autodefensas-articulo-857015>
- El nuevo día. El periódico de los tolimenses. ¿Es eficiente el gasto en Colombia? Disponible en: <http://www.elnuevodia.com.co/nuevodia/especiales/negocios/223014-es-eficiente-el-gasto-en-colombia>

- El País. (28 de Noviembre de 2012). Colombia es el tercer país con más pobreza en Suramérica. Disponible en: <http://www.elpais.com.co/economia/colombia-es-el-tercer-pais-con-mas-pobreza-en-suramerica.html>
- El Tiempo. (2010 de Septiembre de 2010). *El Tiempo*. Obtenido de m.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7894587
- El Tiempo. (8 de Junio de 2011). *El Tiempo*. Obtenido de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS>
- El Tiempo. (1 de noviembre de 2016). Gasto militar en el mundo. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/especiales/gasto-militar-en-el-mundo-56940>
- El Universal. (28 de Noviembre de 2012). Colombia el tercer país con más pobreza en Suramérica. Disponible en: <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/economica/colombia-tercer-pais-con-mas-pobreza-en-suramerica-99876>
- Eliades, A. (s.f.). *Libertad de Expresión, derecho a la información y derecho a la comunicación: apuntes actuales sobre sus bases constitucionales pautas interpretativas*. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social Universidad Nacional de La Plata.
- ElTurbión. (10 de febrero de 2016). Así nos dejó el Plan Colombia. Disponible en: <http://elturbion.com/?p=12710>
- Entel, Nicolás. Los pecados de mi padre. 2010.
- Escobar, A. (2006). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Editorial Norma.
- Espinel, R. (s.f.). *ICCA*. Recuperado el 20 de julio de 2013, de <http://www.ica.int/Esp/cumbres/Documents/IICA%20-%20Soberna%C3%ADa%20Aimentaria.pdf>
- Fajardo Montaña, D. (2001). *La tierra y el poder político. La reforma agraria y la reforma rural en Colombia*. Disponible en: <http://www.fao.org/docrep/004/Y3568T/y3568t02.htm>
- Fals Borda, O. (2014). Prólogo. En G. Guzmán Campos, O. Fals Borda, & E. Umaña Luna, *La Violencia en Colombia* (págs. 13-23). Bogotá: Punto de Lectura.
- FAO. (2003). *FAO*. Recuperado el 25 de Julio de 2013, de <http://www.fao.org/decrep/003/w3548s00.HTM>
- FAO. (2007). *Las directrices sobre el Derecho a la alimentación*. FAO.
- FAO. (2012). *FAO. Ley MARCO Derecho a la alimentación, seguridad y soberanía alimentaria*. Disponible en: http://www.fao.org/fileadmin/templates/righttofood/documents/project_m/doc/Ley_Marco_DA_Parlartino.pdf
- FAO. (s.f.). *FAO*. La Comisión del Codez Alimentarius y el Programa Conjunto FAO/OMS sobre normas alimentarias, disponible en; <http://www.slideshare.net/vicmorni/normativa-alimentaria-fao-oms-higiene-de-los-alimentos>
- Fernández Retamar, R. (1982). *Nuestra América y el Occidente*. Bogotá: Editorial El Buho.
- Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria. (2001). *Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria*. Disponible en: <http://ilsa.org.co:81/biblioteca/dwnlds/od/elotrdr031-32/elotrdr031-32-12.pdf>

- Freire, P. (1975). *Pedagogía del Oprimido*. Bogotá. D. C.: Siglo XXI Editores.
- Frente Parlamentario contra el hambre de América Latina y e Caribe. (2009). *Disponible en:* <http://www.parlatino.org/es/temas-especiales/frente-parlamentario-contra-el-hambre-fph/declaraciones-y-resoluciones/declaraciones/1599.html>
- Frente Parlamentario Contra el Hambre de América Latina y el Caribe. (Septiembre de 2013). *Disponible en:* <http://parlamentarioscontraelhambre.org/eventos/iv-foro-fph/>
- Frente Parlantino contra el Hambre. (2013). *Disponible en:* <http://www.ccu.org.uy/uploads/documents/news/90/Nota%20Conceptual%2020IV%20Foro%20FPH.pdf>
- Furtado, C. (1964). *Desarrollo y Subdesarrollo*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires Lectores (EUDEBA).
- Furtado, C. (1965). *Dialéctica del desarrollo*. Méico: Fondo de cultura económica.
- Galeano, E. (1971). *Las Venas Abiertas de América Latina*. Bogotá: Siglo Veintiuno Editores.
- Giménez Mercado, C., & Valente Adarme, X. (mayo-agosto 2010). El enfoque de los derechos humanos en las políticas públicas: ideas para un debate en Ciernes. *Cuadernos del CENDES. Vol. 25. Número 74*, 51-80.
- Gramsci, A. (2012). *La política y el Estado moderno*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblioteca Pensamiento Crítico.
- Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Guevara, , E. (2007). *La filosofía del saqueo debe cesar*. Colombia: Ocean Sur.
- Guevara, C. (2004). Soberanía política e independencia económica. En C. Guevara, *Una antología mínima. Che guevara presente* (págs. 100-116). Cuba: Ocean Press.
- Heraldo. (s.f.). *En Colombia el gasto militar anual por persona es de US\$207*. *Disponible en:* <https://www.elheraldo.co/nacional/en-colombia-el-gasto-militar-anual-por-persona-es-de-us207-283264>
- hispanTV. (26 de Julio de 2016). EEUU y Colombia capacitaran fuerzas de seguridad argentinas. *Disponibles en:* <http://www.hispanTV.com/noticias/argentina/282947/eeuu-colombia-capacitaran-fuerzas-seguridad-argentinas>
- Holechek, J., & Esaúl Molinar, F. (2011). La producción mundial de alimentos, la economía y la alimentación en el futuro. En A. Cortazar Martínez, Carrera Chávez Benjamín, & E. Pérez, *La continuidad de la discusión sobre soberanía alimentaria y economía del sector agropecuario en México. Primer Congreso Internacional de Economía del Sector Agropecuario*. México: Cuerpos Académicos.
- Isla, A. (s.f.). Sociabilidad, delito e inseguridad en 6 ciudades argentinas.
- Isla, A., & San Martín, R. (2009). *Representando las Violencias y el Delito. El rol de los medios de Comunicación*. Buenos Aires: Cuadernos de Investigaciones Etnográficas .

- Jaguaribe, H. (1970). Dependencia y Atonomía en América Latina. En H. Jaguaribe, A. Ferrer, M. Wionczek, & T. Dos Santos, *La Dependencia Político Económica de América Latina* (pág. 1 85). México D.C : Siglo Veintuno Editores S.A.
- Jense, k., & Jankowski, N. W. (1993). *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas*. Barcelona: Bosch, .
- Justo, M. (9 de Marzo de 2016). *BBC*. América Latina y Economía desigual Disponible en: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/03/160308_america_latina_economia_desigualdad_ab
- Kessler, G. (2009). El sentimiento de inseguridad y el temor al delito en Argentina. En G. Kessler, M. Svampa, I. González, & I. González Bombal, *Reconfiguraciones del mundo popular* (págs. 431-504). Buenos Aires: Prometeo y Universidad General de Sarmiento.
- Kombit, A. (2007). *Metodología Cualitativas en Ciencias Sociales. Modelos y Procedimientos de Análisis*. Buenos Aires: Biblos.
- La Vía Campesina. (Junio de 2008). La cara oculta de la crisis mundial en los alimentos. Violaciones masivas a los derechos campesinos. Disponible en: <https://viacampesina.org/es/la-cara-oculta-de-la-crisis-mundial-en-los-alimentos-violaciones-masivas-a-los-derechos-campesinos/>
- La Vía Campesina. (2011). Recuperado el 1 de junio de 2013, de <http://viacampesina.org/es/index.php/organizaciainmenu-44>
- La Vía Campesina. (7 de Agosto de 2013). Declaración de la I asamblea de la alianza por la soberanía alimentaria de América Latina y el Caribe. Disponible en: <http://www.viacampesina.org/es/index.php/temas-principales-mainmenu-27/soberanalimentary-comercio-mainmenu-38/1835-declaracion-de-la-i-asamblea-de-la-alianza-por-la-soberania-alimentaria-de-america-latina-y-el-caribe>
- La vía Campesina. (2013). *Las luchas del campesinado en el mundo*. Vía Campesina.
- La Vía CAmpesina. (s.f.). *Las luchas del campesinado en el mundo*. Recuperado el 10 de Junio de 2013, de <http://viacampesina.net/downloads/PDF/viacas.pdf>
- Lacoste, Y. (1982). *Geografía del Subdesarrollo*. Barcelona: Ariel Geografía.
- Laverde Palma, J. D. (28 de junio de 2016). *Manuel de tortura paramilitar*. Disponible en: www.elespectador.com/noticias/judicial/manual-de-tortura-paramilitar-articulo-640252
- Leal Buitrago, F. (1970). *Política e intervención militar en Colombia*. Bogotá: Ediciones Los Comuneros.
- Lechner, N. (1990). Hay gente que muere de miedo. En *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- LeGrand, C. (1988). *Colonización y Protesta Campesina en Colombia (1850 1950)*. Bogotá: Centro Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Lemoine, Maurice. Informe de Interpol sobre las computadoras de las FARC. Colombia y el ciberguerrillero. Le Monde diplomatique, el Dipló, Julio 2008, año IX, N° 109, Buenos Aires, pág. 10.

- Lenin, v. (1903). A los pobres del campo. Disponible en: [www.marxists.org](http://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1900s/1903marzo.htm). Obtenido de <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1900s/1903marzo.htm>
- Loaiza Cordero, M. I. (2012). *De los movimientos de Autodefensa campesina a la conformación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en el período de 1946 a 1966*. Bogotá. D.C.: Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Facultad de Ciencia Política y Gobierno.
- Loreti, D. (2009). Prólogo a la segunda edición. En G. Mastrini, *Mucho ruido, pocas leyes* (págs. 7-10). Buenos Aires: Icrj' inclusiones.
- MANÇANO FERNANDES, B. (Abril de 2004). Cuestión Agraria: conflictualidad y Desarrollo territorial. Disponible en: http://landaction.org/IMG/pdf/La-cuestion-agraria_Bernardo-Mancano-Fernandes.pdf
- Mariátegui, J. (2008). La Unidad de la América indoespañola. En J. Mariátegui, *Escritos Fundamentales de José Carlos Mariátegui* (págs. 93-98). Buenos Aires: Serie del Bicentenario.
- Mariátegui, J. C. (2008). El problema de las razas en la América Latina. En Serie del bicentenario, *Escritos Fundamentales de José Carlos Mariátegui* (págs. 55-75). Buenos Aires: Acercándonos ediciones.
- Martí, J. (2002). *Nuestra América*. Guadalajara: Centro de Estudios Martinianos. Edición Crítica. Universidad de Guadalajara.
- Martini, S. (2002). Agendas policiales de los medios en la Argentina: la exclusión como un hecho natural. En S. Gayol, & G. Kessler, *Violencias, delitos y justicias en a Argentina* (págs. 87-11). Buenos Aires: Manantial.
- Mattelart, A. (2009). *Un mundo vigilado*. Barcelona: Paidós.
- Mejía, Javier. El Apocalipsur. 2007.
- Mondragón, H. (2002). *Colombia: mercado de tierras o reforma agraria*. Disponible en: http://www.acantioquia.org/documentos/prob_agraria/mercado_tierras_reforma_agraria.pdf
- Mondragón, H. (5 de abril de 2002). *La economía Rural y la Guerra*. Disponible en: http://www.mamacoca.org/feb2002/art_mondragon_economia_rural_y_guerra.html
- Moreno, Carlos. El Cartel de los sapos. 2008
- Naciones Unidas Derechos Humanos Oficina del Ato Comisionado. (11 de septiembre de 1969). *Declaración sobre el progreso y el desarrollo en lo social*. Disponible en: <http://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/ProgressAndDevelopment.aspx>
- Negrete, V. (S,F de S,F de S,F). *El sur de Córdoba: a la espera del plan que acabe con el conflicto, la pobreza y el deterioro ambiental*. Recuperado el 26 de febrero de 2016, de Corporación Viva la Ciudadanía. Disponible en: http://viva.org.co/cajavirtual/svc0303/pdfs/articulo244_303.pdf
- Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. Presidencia de la república. (Octubre, 2009). *Dinámica de la Violencia en el Departamento de Córdoba 1967-2008*. Bogotá: Presidencia de la República.
- OCDE-CEPAL, Evaluaciones del desempeño ambiental: Colombia 2014", Naciones Unidas, CEPAL, 2014. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/36663/1/lcl3768_es.pdfOEA. (1997). *Martorrel v. Chile, Caso 11.230 Informe No. 11/96*.

- OEA. (noviembre de 2006). Declaración de Montevideo. 3, 4 y 5 de noviembre de 2006. Disponible en: <https://www.oei.es/historico/xvicumbrededec.htm>
- OEA. (1969). *Convención Americana sobre Derechos Humanos suscrita en la Conferencia Especializada Interamericana sobre Derechos Humanos*. San José, Costa Rica.
- OHCHR. (s.f.). Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos. Disponible en: <http://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/CCPR.aspx>
- OHCHR. (2008). *Protocolo Facultativo del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales*. Disponible en: <http://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/OPCESCR.aspx>
- ONU. (1966). *Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos. Adoptado y Abierto a la Firma, Ratificación y Adhesión por la Asamblea General en su resolución 2200 A (XXI), de 16 de diciembre de 1966*. ONU.
- ONU. (16 de Noviembre de 1976). Declaración Universal sobre la erradicación del hambre y la malnutrición. Disponible en: http://www.derechos.org/ve/pw/wp-content/uploads/declaracion_malnutricion.pdf
- ONU. (18 de Diciembre de 1979). ACNUR. Obtenido de <http://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2001/0031.pdf?file=fileadmin/Documentos/BDL/2001/0031>
- ONU. (20 de noviembre de 1989). Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer. Disponible en: <http://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/CRC.aspx>
- ONU. (11 de Julio de 1990). Carta africana sobre los derechos y el bienestar del niño. de 11 de julio de 1990. disponible en: <http://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2010/8025.pdf?view=1>
- ONU. (1995). *Dimensión Cultural del Desarrollo*. París: Unesco.
- ONU. (17 de noviembre de 1996). Cumbre mundial sobre la alimentación. Disponible en: <http://www.fao.org/docrep/X2051s/X2051s00.htm>
- ONU. (1999). *Comisión del codex alimentarius*. Roma: ONU.
- ONU. (septiembre de 2000). Obtenido de http://www.un.org/es/events/pastevents/millennium_summit/
- ONU. (20 de febrero de 2002). Obtenido de <http://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2002/1414.pdf?file=fileadmin/Documentos/BDL/2002/1414>
- ONU. (2006). Convención sobre los Derechos de las personas con discapacidad. Disponible en: <http://www.un.org/esa/socdev/enable/documents/tccconvs.pdf>
- ONU. (2008). *Protocolo Facultativo del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales*. Disponible en: <http://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/OPCESCR.aspx>
- ONU. (4 de Octubre de 2013). *La FAO colaborará con La Vía Campesina, el mayor movimiento de pequeños productores de alimentos del mundo*. Disponible en: <http://www.fao.org/news/story/es/item/201828/icode>

- ONU. (s.f.). *Los Derechos de Tercera y Cuarta Generación*. Disponible en: <http://prezi.com/wvksypnv3kz/los-derechos-de-tercera-y-cuarta-generacion/>
- ONU. (s.f.). ONU. Recuperado el 15 de junio de 2013, de http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo49/files/convencion_Internacional_de_Derechos_Economicos-Sociales_y_Culturales_11_y_1.pdf
- ONU. (5 de diciembre de 1980). Recuperado el 26 de agosto de 2013, de http://www.un.org/spanish/documents/instruments/docs_subj_sp.asp?subj=73
- ONU. (1986 de Diciembre de 1986). Recuperado el 26 de agosto de 2013, de http://www.un.org/spanish/documents/instruments/docs_subj_sp.asp?subj=73
- ONU. (1995). *Dimensión cultural del desarrollo*. París: Ediciones Unesco.
- ONU. (8 de septiembre de 2000). Recuperado el 26 de Agosto de 2013, de http://www.un.org/spanish/documents/instruments/docs_subj_sp.asp?subj=73
- ONU. (Diciembre 2011). *VII Informe de seguimiento a la aplicación en Colombia de las recomendaciones del Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos de las personas Internamente Desplazadas*. Bogotá, Colombia.
- ONU. (25 de Octubre de 1970). recuperado el 26 de Agosto de 2013, de http://www.un.org/spanish/documents/instruments/docs_subj_sp.asp?subj=73
- PARLATINO. (Diciembre de 2012). XVIII Asamblea ordinaria del Parlamento Latinoamericano Comisión de Seguridad Ciudadana. Disponible en: <http://www.diputados.gub.uy/wp-content/uploads/2013/03/E-0314.pdf>
- Piedrahita, S., Ovalle, M. J., & Piedrahita, J. (2016). *CEPRI (Centro de Estudios de Política y Relaciones Internacionales)*. Obtenido de <https://cepri.upb.edu.co/index.php/economia-de-la-defensa/informe-del-gasto-militar-en-colombia-1998-2016>
- Pierna, G. (2007). *Américas Andina y Central. Reflexionando sobre Seguridad y Soberanía Alimentaria: Directrices Sobre Aspectos Claves de Marcos Regulatorios de la Biodiversidad, Recursos Genéticos y Bioseguridad*. Río de Janeiro.
- Posada, M. (1975). Ejército y Poder Burgués en Colombia: El Período del Frente Nacional. *Uno en dos*, 5-63.
- Presidencia de la República de Colombia. (1999). *Documento Oficial del Gobierno Colombiano sobre el Plan Colombia*. Disponible en: <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/planof.html>
- Presidencia de la República de Colombia. (1991). *Constitución Nacional de Colombia*. Bogotá.
- Público. (31 de Agosto de 2015). *m.publico.es*. Obtenido de m.publico.es/internacional/uribe-deja-colombia-32-000.html/amp
- Quintana, V. (2011). Crisis y soberanía alimentaria. En A. Cortazar Martínez, B. Carrera Chávez, & E. Pérez Eguía, *Primer Congreso Internacional de Economía de Sector Agropecuario*. México: Cuerpos Académicos.

- Redacción El Tiempo. (23 de Abril de 2002). Las Naves de Tranquilandia. *El Tiempo*. Obtenido de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1367359>
- Reguillo, R. (Enero del 2001). *Reista de Estudios Sociales N°5 Bogotá: Facultad de Ciecias Sociales Uniandes*, 63-72.
- Rey Duque, E. D. (2015). *Universidad Nacional de Colombia*. Informe de desempleo en Colombia. Disponible en: <http://www.fce.unal.edu.co/boletines/uamf/boletin7/005.pdf>
- Ribeiro, D. (1972). *Las Américas y la civilización*. Buenos Aires: Centro editorial de América Latina.
- Ribeiro, D. (1973). *El dilema de América Latina*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Rincón, O. (2008). Medios y miedos... de la comunicación. *Cuadernos de Seguridad N°7/8 Buenos Aires*.
- Roa Avendaño, T. (29 de Octubre de 2009). *La cuestión agraria en Colombia*. Disponible en: <http://www.prensarural.org/spip/spip.php?article3153>
- Robin, Marie-Monique, El mundo según Monsanto, De la dioxina a los OGM. Una multinacional que les desea lo mejor. Ediciones Península, Barcelona, 2008.
- Romero, M. (30 de Octubre de 2017). *El acceso a la tierra ha sido el eje del conflicto armado*. Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/articulo/el-acceso-tierra-ha-sido-eje-del-conflicto-armado/125048-3>
- Sáenz Rovner, E. (2007). La participación de los cubanos, los colombianos y los chilenos en las redes del narcotráfico en Nueva York durante los años sesenta. *Colombia Innovar: Revista de Ciencias Administrativas y Sociales, ISSN: 0121-5051 ed: Centro De Publicaciones Universidad Nacional de Colombia, v.17 fasc.30*, 133-144.
- Sáenz Rovner, E. (2008). Las Redes de Cubanos, Norteamericanos y Colombianos en el Narcotráfico en Miami en los Años Sesenta. *REvista Innovar: Revista de Ciencias Administrativas y Sociales, ISSN: 0121-5051 ed: Centro de Publicaciones, Univesidad NAcional de Colombia V. 18 fasc. 32*, 111-126.
- Sáenz Rovner, E. (2009). Ensayo sobre la historia del tráfico psicoactivas en Colombia entre los años 30 y 50. *Alemania, Iberoamericana. América Latina -España- Portugal ISSN: 1577-3388*, 93-104.
- Salgado Ruíz, H. (Febrero de 2003). Plan Colombia: ¿guerra contra las drogas o contra las poblaciones amazónicas? Bogotá. D. C.
- Sánchez, G. (1986). Los estudios sobre la violencia: balance y perspectivas. En CEREC, *Pasado y Presente de la Violencia en Colombia* (págs. 1-55). Bogotá. D. C: CEREC.
- Sánchez, G., & Meertens, D. (2002). *Bandoleros, Gamonales y Campesinos. El Caso de la Violencia en Colombia*. Bogotá. D. C. : El Áncora Editores.
- Sarmiento Anzola, L. (Diciembre 21 de 2016). Presupuesto general de la nación 2017. Finanzas para la guerra. Disponible en; <https://www.desdeabajo.info/colombia/30456-presupuesto-general-de-la-nacion-2017-finanzas-para-la-guerra.html>
- Saxe Fernández, J. (1970). *Militarismo en América Latina*. Bogotá: Editorial Oveja Negra.

- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P., & Elbert, R. (s.f.). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: Clacso. Prometeo Libros.
- Semana. (15 de Agosto de 2015). *Una dura radiografía del campo colombiano*. Disponible en: <http://www.semana.com/economia/articulo/campo-colombiano-en-la-pobreza/438618-3>
- Semana. La escalada de la Violencia y sus Responsables. SEMANA. Obtenido en: <https://especiales.semana.com/especiales/escalada-violencia-colombia/quienes-asesinaron--220000-colombianos.html>
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Bogotá: Planeta.
- Serje, M. (2010). Introducción. Desarrollo y Conflicto. En M. Serje, *Desarrollo y Conflicto: Territorios, Recursos y Paisajes en la historia oculta de proyectos y políticas* (págs. 1-27). Bogotá: Universidad de Los Andes.
- Tate, W. (2015). *Drogas, Bandidos y Diplomáticos. Formulación de Política Pública de Estados Unidos hacia Colombia*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Taylor, S., & Bogdan, R. (s.f.). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda da significado*. Buenos Aires: PAIDÓS.
- Telesur. Expediente Álvaro Uribe Vélez. 2014
- Tirado Mejía, Á., Melo, J. O., & Bejarano, J. A. (1989). *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá. D. C.: Editorial Planeta.
- Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (2015). *Participaz... la Ruta de los Derechos!*. Bogotá: USAID.
- Universidad Nacional de la Plata. (s.f.). *Universidad Nacional de la Plata*. Recuperado el 25 de Junio de 2013, de <http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/assets/files/documentos/directrices-de-maastricht-sobre-violaciones-a-los-derechos-economicos-sociales-y-culturales.pdf>
- Uranga, W. (2009). Prólogo. En G. Mastrini, *Mucho ruido, pocas leyes* (págs. 11-24). Buenos Aires: Icrij' inclusiones.
- Uribe, M. V. (2004). *Antropología de la Inhumanidad. Un Ensayo Interpretativo sobre el Terror en Colombia*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- USAID, OIM y FIP. (Abril, 2014). Dinámicas del Conflicto Armado en el Nudo del PAramillo y su Impacto Humanitario. *Área de Dinámicas del Conflicto y Negociaciones de Paz- Unidad de Análisis*, Boletín 71.
- Vásquez, T. (2013). *Conflicto Armado y Política en el Caquetá: 1900-2010*. . Bogotá: Universidad de Los Andes.
- Vega, Cantor, R. (2004). *Las luchas agrarias en Colombia en la década de 1920*. Bogotá: Cuadernos de Desarrollo Rural 52.
- verdad abierta. (s.f.). Obtenido de www.verdadabierta.com/masacres--seccion
- Vilker, S. (2006). *Truculencia. La prensa policial popular entre el terrorismo de estado y la inseguridad*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Zambrano, F. (2000). El poblamiento y los límites internos de la nación. En M. Segura Naranjo, *Éxodo, patrimonio e identidad* (págs. 50-61). Bogotá: Museo Nacional de Colombia.

Zimbalist, Jeff. *The Two Escobar*. 2010

Zizek, S. (2009). *Sobre la Violencia. Seis Reflexiones Marginales*. Buenos Aires: PAIDÓS.